

Una Novela Romántica de Mercedes Franco

# AZUL

UN DESPERTAR A LA REALIDAD  
(SAGA NO. 1)



AZUL. UN DESPERTAR A LA REALIDAD 1

1

AZUL. UN DESPERTAR A LA REALIDAD 2

2

AZUL. UN DESPERTAR A LA REALIDAD 3

3

AZUL. LA PRINCESA REBELDE 4

4

AZUL. LA PRINCESA REBELDE 5

5

AZUL. LA PRINCESA REBELDE 6

6

UN DESPERTAR A LA REALIDAD  
(SAGA NO. 1)

# AZUL

1

2

3

4

5

6

**Azul:**  
**La Colección Completa de Libros de Novelas**  
**Románticas en Español**  
**(Libros 1-6)**

**Mercedes Franco**

# Tabla de Contenidos

[Azul](#)

[Un Despertar A La Realidad](#)

[Una Novela romántica de Mercedes Franco](#)

[Saga No. 1](#)

[AZZURE Vs. AZUL](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[\*Candela\*](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[\*Mascarada con Sorpresa\*](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[\*El Cóndor ha Caído\*](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[\*La Heredera\*](#)

[Otros libros de mi autoría:](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[Azul.](#)

[Un Despertar A La Realidad.](#)

[Una Novela romántica de Mercedes Franco](#)

[Saga No. 2](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[\*¡Bienvenida Azul!\*](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[\*El Verdadero André\*](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[\*Rezagos del Invierno\*](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[\*Demasiado Algo\*](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[\*Encuentros Falsos y Verdaderos\*](#)

[Otros libros de mi autoría:](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)

[Azul.](#)

[Un Despertar A La Realidad.](#)

[Una Novela romántica de Mercedes Franco](#)

[Saga No. 3](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[\*El Primer Deseo\*](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[\*Reflexiones Ofuscadas\*](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[\*El primer Baile de una Princesa\*](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[\*Fuegos Rojos y Azules\*](#)

[Otros libros de mi autoría:](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)

[Azul.](#)

[La Princesa Rebelde.](#)

[Una Novela romántica de Mercedes Franco](#)

[Saga No. 4](#)

[AZUL EN EL NUEVO MUNDO](#)

[CAPÍTULO I](#)

[\*El Primer Deseo\*](#)

[CAPÍTULO II](#)

[\*El Otro Valentine\*](#)

[CAPÍTULO III](#)

[\*Los Hilos de la trama\*](#)

[CAPÍTULO IV](#)

[\*Reales Decisiones\*](#)

[Otros libros de mi autoría:](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)

[Azul.](#)

[La Princesa Rebelde.](#)

[Una Novela romántica de Mercedes Franco](#)

[Saga No. 5](#)

[CAPÍTULO V](#)

[\*Corazón de Sombras\*](#)

[CAPÍTULO VI](#)

[\*Alta Traición\*](#)

[CAPÍTULO VII](#)

[\*Entre las Aguas\*](#)

[CAPÍTULO VIII](#)

[\*Los Dos Deseos\*](#)

[Otros libros de mi autoría:](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)

[Azul.](#)

[La Princesa Rebelde.](#)

[Una Novela romántica de Mercedes Franco](#)

[Saga No. 6](#)

[CAPÍTULO IX](#)

[\*La Renegada\*](#)

[CAPÍTULO X](#)

[\*La Mano de Hierro\*](#)

[CAPÍTULO XI](#)

[\*Intrigas Reales\*](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[CAPÍTULO XII](#)

[\*Su Majestad Serenísima\*](#)

[CAPÍTULO XIII](#)

[\*Con el Corazón en la Mano\*](#)

[Otros libros de mi autoría:](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

**Azul**

**Un Despertar A La Realidad**

**Una Novela romántica de Mercedes Franco**

**Saga No. 1**

## AZZURE Vs. AZUL

Como todos saben, si es que han leído historia o geografía, el reino de Azzure es uno de los más antiguos de toda Europa, colinda con España, Italia, el principado de Mónaco y Francia, su dinastía es una de las herederas de los grandiosos Habsburgo, descendientes del mismo desde los tiempos de Osvald I. Su monarquía se ufana de ser una de las pocas familias que ha mantenido el poder por más 1000 años.

Es allí donde gobierna con solemnidad, belleza y elegancia, desde hace más de veinte años, la hermosa reina, Su Alteza Real Renata Borbón de Habsburgo-Lorena, quien ha llevado las riendas del país con tal gracia y distinción que su nación ha prosperado y crecido exponencialmente, llegando a ser una de las más ricas de todo el continente. Por eso, se le considera una de las mejores reinas que ha tenido la corona azul.

La rancia y estricta etiqueta de Azzure ha sido nutrida a través de los siglos, y se sabe, según los expertos, que es una de las más enrevesadas de todas las monarquías europeas. La nación cuenta con una rica geografía, es por eso que muchos diplomáticos buscan crear importantes alianzas con el país.

El heredero directo a la corona es Su Alteza Real el príncipe Armando Borbón de Habsburgo-Lorena, quien a sus veinticinco años se perfila ya como un excelente soberano.

Una de las principales actividades comerciales del país es la explotación del topacio, los de Azzure son considerados como de la más alta calidad, resultan joyas cotizadas en todo el mundo por su calidad y pureza, y por esta razón se le llama la nación azul, el trono azul o de topacio, ya que tanto la corona como el propio trono están profusamente decorados con esta maravillosa gema.

El idioma oficial es el español, ya que este vasto territorio en algún momento fue invadido por España hace siglos atrás. Sin embargo, también se habla el francés y el italiano, importantes países con los cuales la nación mantiene relaciones comerciales.

Pero Azzure no está preparado para lo que se avecina, nadie lo está realmente, sobre todo La reina Renata, quien siempre se ha caracterizado por ser una de las mujeres más distinguidas de toda Europa.

Hace rato, desde los días de la invasión española que la monarquía no es sacudida por un acontecimiento como este, pero no estamos hablando de un desastre natural, ni de ninguna guerra, creo que eso sería más lógico, racional. No, estamos hablando de algo muchísimo peor, 1,70m, cabello incandescente, actitud desprejuiciada, ropa indecorosa para el protocolo y un nombre poco convencional, estamos hablando de una chica, nos referimos a Azul, y pronto sabrán el porqué puede representar un auténtico peligro para la corona azul.

# CAPÍTULO 1

## *Candela*

Hace no mucho tiempo en la ciudad de Santiago de León de Caracas, vivía una chica que tenía nombre de color, era particular, pero a la vez mágico, al menos para ella.

La misma, poseía instinto para la moda, una especie de olfato que le permitía crear piezas extraordinarias casi de la nada. Sus manos unían literalmente trozos de tela y producían belleza.

Tenía el poco común nombre de Azul, era feliz con su vida y habitaba con su abuela en una linda casa en la zona este de la ciudad. No era ninguna mansión, ni tampoco tenían lujos, pero todos decían que era encantadora y esto resultaba un orgullo para la abuela.

La residencia estaba flanqueada además del majestuoso y verde-azul Ávila, por árboles de todo tipo, apamates, bucares, araguaneyes, y muchos otros, de forma tal que casi siempre en alguna época del año esta se llenaba de flores y de un aroma embriagador.

Se decía que la abuela Violeta, quien la había criado luego de la muerte de sus padres, hacía las mejores galletas con chispas de chocolate de toda Caracas, y allí estaba su nieta para corroborarlo.

Además de sus dotes de repostera, la mujer de 67 años tenía otras cualidades muy destacadas, entre ellas, ser una tumba para guardar secretos, sobre todo aquellos que tenían que ver con su hermosa nieta.

Por lo menos durante 19 años había logrado mantener oculta una verdad que por nada del mundo se atrevía a revelar, y que tenía que ver con Azul.

Bueno, eso fue hasta ese fatídico día 9 de febrero del 2018, allí fue cuando su mundo comenzó a derrumbarse, y también todo el rompecabezas que con tanto cuidado había tratado de mantener armado.

“El vuelo privado 832 con destino a Inglaterra se ha estrellado en el océano Pacífico, no hay sobrevivientes, es una lamentable pérdida para la Casa Real de Azzure, toda la familia real, exceptuando por la reina Renata han fallecido, dejando a la corona de Azzure en un destino incierto, el trono de Topacio podría verse en peligro”, fue el titular más destacado de la prensa local.

Azul mira atentamente las noticias y no lo puede creer, es la primera vez que ve algo tan terrible, en su mente no existen precedentes modernos que toda la familia real de una nación fallezca en un mismo siniestro.

No obstante, es extraño que se interese por ese tipo de noticias, porque generalmente la chica es indemne ante cotilleos y chismes del jet set, pero esto resulta completamente distinto, se trata de la muerte de una familia, y es un tema que la toca en el corazón, ya que sus padres también murieron en un accidente.

Se queda perpleja frente al televisor, casi sin proponérselo relaciona ambos eventos, pues se



imagina cómo se sentirán los familiares de estas personas al saber que casi todos sus integrantes han muerto de esta manera tan trágica.

Parece hipnotizada, pero no es la imagen que está frente a sus ojos, sino la que lleva en su mente la que conmueve su corazón, poco propenso a los sentimentalismos.

Mientras se termina con rapidez su granola en la barra de la cocina y se ajustaba el gorro con el que cubre la cabeza despeinada, no deja de mirar en la tele cómo las llamas consumen al malogrado vuelo.

Se ajusta los guantes calados que dejan ver sus uñas pintadas en un tono laca negro. ¡Qué terrible morir así!, piensa, es lo peor que puede pasarle a una persona.

- Abuela ¿viste?, ¿has visto?
- ¿Qué hija?, ¿qué pasó?, le dice la anciana quien está haciendo un traje para la nieta de una amiga que se va a casar.
- La noticia, ¿la viste?, la familia real de Azzure ha fallecido.
- ¿Qué?, ¿de qué hablas Azul?, su tono de voz cambia.
- Mira, allí está en las noticias.
- ¡Dios mío!, dice llevándose las manos a la cabeza, y su nieta la ve palidecer por instantes.
- Abuela, ¿estás bien?
- Tráeme un vaso de agua hija, por favor.
- Sí, claro ya te lo traigo.

Azul no entiende porqué su abuela toma la mala noticia de esa manera, incluso le ha impacto más que a ella, y aunque es normalmente muy ecuánime, ahora parece perder el control.

Se sienta pálida y muy quieta en su sillón, como si algo terrible estuviese pasando, como si algo muy malo la cubriera de pronto.

Allí permanece maquinando algo que Azul no puede entender. Entre las dos siempre ha existido una profunda unión y a veces casi puede leerle el pensamiento, pero ahora no, es una fortaleza impenetrable la que se levanta.

Se queda a su lado mientras la mujer termina de tomarse el agua, pero ese comportamiento la inquieta. Debe ser por la edad, se dice, aunque su abuela nunca ha dado signos de estar perdiendo la conciencia o su pensamiento racional.

- Entonces... ¿no hay sobrevivientes?, el tono de su voz es raro, parece que guarda esperanzas, como si verdaderamente le importasen esas personas.
- No, así parece, bueno, puede ser que... no, en ese tipo de accidentes no hay sobrevivientes. Se corrige recordándose de un documental que había visto hace tiempo acerca de siniestros aéreos. Luego ve el rostro de la abuela y le da conmiseración, quizá sea muy dura, a veces ser tan realista no es bueno.
- ¿Qué crees tú hija?
- Bueno, a veces hay excepciones, dice para que su abuela no se sienta tan mal. Seguramente, piensa que habrá relacionado la muerte de su hijo con este funesto suceso, al igual que le ha pasado a ella.
- Azul, ¿cuándo te toca comenzar la universidad?, y le extraña el cambio en la temática,

- piensa que es casi un salto cuántico el que ha sucedido en la conversación.
- El mes que viene, pero ¿qué tiene que ver eso con lo que estamos hablando abuela?
  - Bien, quiero que te vayas antes, entonces.
  - ¿Por qué?, no, no puedo, sabes que tengo que terminar el año con Pamela, ese era el trato, necesito el dinero.
  - Hazme caso, es lo mejor, así te irás instalando y estarás más cómoda, ya ves, no me gustan las cosas improvisadas, le dice sonriendo, pero a Azul no se le escapa que esa sonrisa es completamente fingida. Además, Pamela puede estar perfectamente sin ti, esa mujer te explota, y estoy segura que roba tu talento. Si necesitamos más dinero, la tía Perry nos lo dará.
  - ¡Oh abuela!, ¡rayos!, sabes que no me gusta pedir dinero. Además, Pamela no aceptará eso jamás.
  - Modera ese lenguaje señorita, tú no sabes el talento que tienes, yo soy modista y lo reconozco con rapidez; tú lo tienes, eres mejor que todo esto, y sé que lo demostrarás, pero debes salir de aquí, verás que todo obrará a tu favor. No quiero que te estanques en este lugar.
  - Pero...
  - Debes irte, hazme caso hija, hazle caso a tu abuela que siempre quiere lo mejor para ti.
  - ¿Por qué estás tan rara abuela?, ¿qué pasa?, dime la verdad, ¿qué te traes entre manos?, ¿tienes algún problema?
  - Nada hija, no me pasa nada, ahora es mejor que te vayas o llegarás tarde con Pamela, sabes que no le gusta cuando llegas después de la hora. Aunque creo que debería pagarte más, pero ser puntual es un valor que no se comercia.
  - Sí, lo sé, está bien, pero ¿segura que te sientes bien? Estás muy extraña.
  - Estoy bien, son solamente cosas de vieja, anda, vamos.
  - Ok, pero no sé, no me gusta dejarte sola así.
  - Tranquila, ve a trabajar cariño, sabes que necesitamos el dinero, lo necesitas para tus gastos.
  - Bien, pero cualquier cosa me llamas al celular ¿está bien?
  - Bien.

Paloma sale rápidamente y enciende su moto, desde hace tiempo que desea comprar un auto, pero no ha podido reunir el dinero suficiente para hacerlo.

Ya casi, pero todavía le falta, su novio se ha ofrecido a ayudarla, pero no, no quiere eso, sus cosas las compra por sí misma, no acepta dinero de nadie, ni siquiera de su abuela que ya se lo ha ofrecido muchas veces de sus ahorros.

Rayos, si tan solo Pamela aceptara sus diseños, ella sabe que son buenos, pero esta mujer es muy anticuada, sus *looks*, le ha dicho, son demasiado punk para su gusto, deben ser más elegantes, menos experimentales.

Por Dios, esa mujer vive en el siglo pasado, no sabe lo que significa el buen gusto, aunque se tropiece con él.

- Buenos días, casi llegas tarde, le dice la estirada mujer. Quien la espera elegantemente vestida con chaqueta de *tweet*, el cabello recogido en un elegante moño y sus labios

eternamente pintados de rojo.

- Casi, pero no, le contesta ella, siempre ha tenido un carácter fuerte, eso no la ayuda, a veces se torna demasiado dura, su abuela la corrige porque en la vida algunas veces hay que adaptarse a los convencionalismos, pero ella los detesta con toda su alma.

Azul es una rebelde, dicen muchos por allí, como por ejemplo su vecina Organza, que le parece es una chica rara, incluso la evade cuando se la encuentra al llegar del trabajo, cree que no acabará muy bien, para ella, todo el que lleve tatuajes debe ser un delincuente.

Su abuela ríe porque sabe que es única y esto le servirá en algún momento de su vida, no sabe cuál, pero está segura de ello. Celebra con risotadas sus ocurrencias, como la de pintarse las puntas del cabello en color azul porque combina con su nombre.

Le gusta usar gorros y pasamontañas porque así, según sus propias palabras, “no tiene que peinarse tanto”. Su cabello es de color rojo, muy vivido, completamente natural, exceptuando por las puntas.

En el colegio le decían Candela por el color de su cabello y también por la fiereza de su carácter, es un apodo que se ha extendido a todos sus conocidos e, incluso, Violeta lo ha adoptado alegremente porque cree que le sienta muy bien. Nunca ha sido una chica conflictiva, pero no le gusta que le hagan imposiciones, ya que ella hace y sigue sus propias reglas.

También al vestirse no es nada convencional, le gusta arreglarse bien, bueno, si por bien se refieren a pantalones de cuero y botas de motociclista. Ella cree en la libertad de vivir a su manera, sin hacerle daño a nadie, y sin que nadie se lo haga a ella. Ese es su lema: “vivir en libertad es vivir”.

Le gusta pensar que es una especie de guerrera moderna porque está dispuesta a luchar por sus sueños, sin importar cuán difíciles sean. Por eso, ha aprovechado todas las oportunidades que se le han presentado para convertirse en la mejor costurera, pero sabe que aún le falta para ser esa diseñadora que tanto desea.

Ahora Pamela la mira de arriba a abajo, “si no fuera por su increíble talento ya la habría despedido, ¡esa chica no conoce de clase o formalidad!, si tan solo la pudiera mantener escondida, sería ideal”, se dice.

Detesta sus tatuajes en forma de ramas que se asoman por las mangas cortas de su franela blanca, tampoco le agrada ese terrible labial azul que usa, ¡por todos los cielos!, ¿quién se pinta con esos colores tan raros?, piensa.

Su pantalón de cuero negro da mucho que hablar, pero a Azul nunca le ha importado lo que otros digan, es una chica de mente abierta y cree que cada quien debe ser feliz a su manera, sin imposiciones.

Pese a los oscuros pronósticos de Organza y de su jefa Pamela Green, ella sabe que tiene todo para triunfar en la vida.

Ese día mientras cose a mano los detalles para un vestido, sonrío, porque pronto se irá a la universidad de modas en Nueva York, donde le espera un mundo de conocimientos y nuevos retos. A ella le encanta eso, es valiente, no la amilanan los obstáculos, ni le teme a lo desconocido.

Pero ahora, por instantes, vuelve a repasar en su cabeza las imágenes del vuelo, es terrible eso, morir así, no puede siquiera imaginárselo ¿o sí?

Ella iba en el auto, fue la única sobreviviente del accidente y esto le genera una sensación de culpa, las llamas parecían arder por todos lados y recuerda el dolor de las quemaduras y al bombero sacándola del auto, momentos antes que este estallara. Sacude la cabeza para sacar de su mente las terribles escenas, no quiere pensar más, pero parece inevitable.

- ¿Qué te pasa azul?, le dice Siena, su compañera de trabajo y amiga desde hace ya varios años.
- ¿Viste la noticia en la televisión?
- No, no lo vi.
- Es algo terrible, que...
- ¿Qué pasó Azul?
- Un accidente aéreo, unas personas... todos murieron.
- Oh... amiga, ¿hablas de la familia real? Sí, leí algo en mi WS.
- Sí, no lo sé, es algo espeluznante.
- Entiendo, dice, pero sabe que ella se refiere más a lo de sus padres que al accidente del vuelo.
- Sí, todos murieron, es la familia real de... Azzure.
- Es terrible eso... pobres.
- Sí, todos, es extraño ¿no te parece?
- Sí, rayos.
- Todos... le recalca con tono de ponderación.
- Es una lástima que también haya muerto el príncipe Armando, era muy hermoso.
- Siena, eso es lo menos importante.
- Lo sé, pero tenía que decirlo, me parece algo raro, todos en el mismo avión, bueno... los accidentes pasan ¿no? Pero no debes relacionarlo con... bueno, tú sabes con qué.
- Lo sé, es solo que... no sé... es triste.
- Azul, jajajaja, esto es algo nuevo para ti, me alegra ver un sentimiento en esa carita pecosa tuya. Aunque sea relacionado con...
- Puedes decirlo, con el accidente de mis padres, y no seas exagerada, sé que soy un poco parca, pero tampoco así, me tratas como si no tuviera sentimientos.
- Bien, es algo lamentable, sin duda, ¿qué puedo decir? Pero no dejes que te afecte, no tiene nada que ver contigo ¿ok Candelita?
- Sí, tienes razón, no sé qué me pasa, es una tontería, y continúan cosiendo.

Azul está tan concentrada en su trabajo que no siente pasar las horas, es una apasionada de lo que hace, y lo mejor de todo es que siempre lo ha sabido, no es ese tipo de chicas que andan a la deriva sin saber hacia dónde van en la vida.

Ella desde que cumplió cinco años y vio a su abuela cosiendo supo exactamente lo que quería ser: "la mejor diseñadora de modas del mundo".

Parece que en sus dedos heredó el talento, en su mente las ideas y en el corazón, el amor. Posee un sentido innato y la habilidad técnica para llevar a cabo sus locas y creativas ideas.

Es un don, simplemente cuando entra en el taller de la abuela nunca se sabe cuándo acabará,

puede ser a las 10 de la noche o simplemente pasa hasta el día siguiente, y entonces Violeta debe sacarla a la fuerza, aunque sea para que se lleve algo a la boca.

- ¡Oh cielos Azul!, ¡este vestido es fantástico!, está perfecto para la mascarada, no sé, la verdad es que quedó mejor de lo que pensaba. Sobre todo, por este estampado príncipe de Gales, jamás pensé que se pudiera usar esto en un vestido de fiesta, pero se ve súper original. Amiga ¡eres la mejor!
- Gracias, creo.
- Es que... parece tan profesional, entre tú y yo es cien veces mejor que un vestido de Pamela, no le digas que te dije eso ¿ok? Es nuestro secreto.
- Soy una profesional, le dice a Barbie, por supuesto que no diré nada, además, ya lo sabía.
- Sí, eres la chica de la modestia.
- Jajajaja, la abuela siempre lo dice, si no confías en ti misma nadie lo hará.
- Cierto, me alegras que hayas solicitado esa beca, sé que lograrás graduarte y hacer algo muy grande, tengo... ¿cómo te digo?, una especie de olfato de sabueso con las personas. Desde la primera vez que te vi supe que estás destinada a la grandeza, no sé qué, pero sé que será así.
- Jajajajaja, sí, ya lo sé, y casi nunca falla.
- Sí, pero es muy costosa.
- Sé que te las arreglarás.
- Además, mi amiga Augusta vive allá, puedo hablar con ella, cualquier cosa te puede dar una mano.
- ¿En serio?
- Por supuesto.
- ¿Harías eso por mí?
- Claro que sí, pero con una condición...
- ¿Cuál?
- Que te conviertas en la mejor maldita diseñadora del mundo, y cuando lo logres deberás darme todas tus creaciones gratis.
- Ok, convenido, le dice sonriendo, eres una aprovechadora, pero acepto.

De eso ya han pasado tres semanas y cinco días, y Azul ha recibido la notificación de la Universidad y en un mes debe estar en el campus.

No cabe de contenta, es un día especial para celebrar con Siena tomando café en Dos x Dos, el sitio con el mejor café de toda la ciudad y el bunker del grupo de amigas.

Siena cose a mil por hora, ella también tiene buenas noticias, acaba de ser aceptada para unas pasantías en un muy conocido diario, ella ama el periodismo y también escribir, tal parece que las cosas se le están dando bien.

Para ella también es un día de celebrar en Dos X Dos, claro, exceptuando porque acaba de terminar con su novio Enrique por WS, con el cual tenía dos años, por lo tanto, se siente un tanto desanimada con los hombres, ¿qué clase de idiota hace eso?, no deja de preguntarse.

- ¿Todavía estás pensando en Enrique?, le dice Azul mientras cambia de aguja.
- Eh... no.
- No me mientas, conozco esa carita, estás pensando en ese estúpido.

- Está bien sí, no puedo engañarte.
- Ya te dije que no merece siquiera una lágrima tuya, ¿quién termina una relación por teléfono?, ¡por Dios!, ese tipo es todo un idiota y pensar que fui yo quien te lo presenté.
- Sí, en cierta forma es tu culpa.
- Jajajaja. Vaya, no vamos tan lejos, después de todo no te obligué a estar dos años con él.
- ¿Sabes lo que me dijo? “no eres tú, soy yo” ¿puedes creerlo?
- Sí, ya me lo has dicho varias veces.
- Es que... ¿quién dice eso?, es una frase que he oído mil veces en las películas, no sé cómo lo hace.
- Si hubiese estado ahí, le habría dado una buena patada en los testículos, no me mires así, sabes que habría sido capaz de hacerlo.
- Sí, te creo, por eso precisamente te veo así.
- Jajajaja, basta, no hablemos más de ese idiota, al salir debemos tomar café, es hora de celebrar porque todo está saliendo de acuerdo al plan.
- Sí, tienes razón, ¡a la mierda con los hombres!
- Sí, jajajaja excepto por Fernando.
- Ah... sí, Fernando, jajajaja, es el único hombre del mundo que no es un cretino.

Fernando Valverde, 23 años, novio de Azul, el chico perfecto, rudo, alto, guapo, trabajador, estudia derecho, pero su verdadera pasión es la música, tiene una banda de música rock llamada The Zone, con la cual ha estado teniendo cierto éxito.

Dentro de dos días tocarán en la discoteca Le Mode. Apenas puede creerlo, tal vez Fernando se anime a irse con ella a New York, entonces todo será perfecto.

Ha tenido varios novios, pero con él es el único con que se ha sentido compenetrada, como en una relación adulta y real. Le parece que es un chico fantástico que sabe lo que quiere en la vida, es trabajador y ayuda a su madre y hermana.

Un hombre de verdad, no como esos chicos que vagan por allí con sueños en la cabeza, pero que nunca hacen nada para cumplirlos. Fernando se ha hecho a sí mismo, no necesita el dinero de nadie, no espera que le regalen nada, se ha levantado de las tragedias y los obstáculos, así como cuando su padre murió o los sacaron de la casa porque su madre no podía pagar la hipoteca.

Ella también es una chica dura y mucho de eso se lo debe a su abuela Violeta, ella es una mujer feroz, que nunca ha temido confrontar las cosas, así fue como logró casarse con el chico más atractivo de todo el pueblo, además de montar su taller luego que su esposo murió y mantuvo a su nieta cuando su hijo Carlos falleciera en ese accidente de tránsito tan terrible.

Ella la vio derramar lágrimas, pero luego siguió adelante.

Es su ejemplo a seguir, “así deben ser las personas”, se dice. Esa es la actitud que siempre ha definido su vida, por eso ha llegado donde está.

Ahora ya son las cinco y media, Azul le sonrío y señala el reloj, ambas ríen porque es su momento para la charla de chicas, además también han invitado a Lola para tomar café juntas y así actualizarse de las nuevas noticias.

Caminan juntas por las congestionadas calles, todos parecen tan estresados, pero ellas no, en

este momento de la vida el mundo ha escogido sonreírles, y no desaprovecharán esa oportunidad.

De pronto, un aguacero se desata, las personas corren a refugiarse, pero ambas ríen y deciden mojarse, después de todo es solamente agua ¿qué puede pasar?

Cuando llegan a la puerta de Dos X Dos se dan cuenta de que el lugar está cerrado, se miran por segundos y entonces reciben un mensaje de Lola.

**“Hey chicas si ya llegaron al café se habrán dado cuenta que está cerrado, como salí temprano me vine a Dorado, está cerca y el café está genial, las espero aquí”.**

**“Bien, Ok”.**

Se dirigen al lugar, es muy agradable, de esos que tienen mesitas con sombrillas de colores al frente, buscan a Lola y la encuentran en una especie de jardín encantador que hay en el interior del local.

- ¡Cielos! ¡Es fantástico! Exclama Azul.
- Así es, se los dije, ¿cómo están chicas?, se saludan y besan con alegría.
- Bueno, siempre he estado a favor de los cambios, ahora veremos si el café es bueno.
- Buenas tardes, ¿qué puedo ofrecerles?, les dice una sonriente chica.
- Un capuchino para mí, dice Azul.
- Un expreso, pide Siena.
- Para mí, un latte con leche de soya y caramelo.
- ¿Qué?, dice Azul, jajajaja. Sabes, para mí las personas del mundo pueden clasificarse en aquellas que piden cafés normales y aquellas que piden cosas raras con soya y caramelo, jajajaja, ¡qué horror!
- Bien, jajajaja, tienes una filosofía de vida muy xenofóbica, eso me gusta.
- Jajajajaja, cielos.
- Entonces terminaste con Enrique, bien por ti amiga, dice Lola.
- ¿Por qué lo dices?
- Bueno, todos sabíamos que es un estúpido y me alegra que lo hayas comprobado finalmente.
- Así que tú sabías... ¿qué más sabes?, le dice Siena arrugando el entrecejo.
- Nada, pero... no me extraña que te haya terminado.
- ¿Por qué?
- Lola, le dice Azul, reconviniéndola.
- ¿Qué?, ¿tú también sabes algo que yo no?, pregunta Siena.
- No, es que... y se rasca la cabeza.
- Me estaba engañando con otra ¿es eso Azul?
- Pues, no sé, no sé si estando contigo, pero anda con otra chica, una que seguramente es tan estúpida como él.
- Entonces, lo más probable es que me haya engañado todo este tiempo, mientras ustedes no me decían nada, genial.
- No Siena, ya te digo que no sé nada, Lola fue la que lo vio, yo no lo he visto.
- ¡Son unas malas amigas ustedes dos!, dice molesta señalándolas.
- No, es que... me daba cosa decirte, es todo.
- Y yo como una tonta lamentándome por ese idiota, debiste decírmelo, no voy a perdonarte, eres la peor amiga del universo, dice señalando a Lola con el índice.

- Jajajaja, cielos, pero ¿qué me dices de Azul?, ella fue la que te presentó a ese estúpido, ahora resulta que la culpable soy yo.
- ¡Hey!, no es mi culpa.
- Bien, dejémoslo así, ahora solamente quiero relajarme y tomar mi café, dice cruzándose de brazos.

La agradable chica trae el servicio, además incluye unas deliciosas magdalenas.

- ¿No hemos pedido esto?, dice Lola extrañada.
- No, es cortesía del dueño para ustedes, dice la joven sonriendo.
- ¡Oh vaya!, gracias, Lola voltea y ve al lindo hombre sonriéndoles y saludándola, empieza a reír compulsivamente, le ha gustado, es muy guapo y además por lo que se ve, es un hombre seguro de sí mismo, ¿qué más puede pedir?
- Eres increíble, solamente tú vas a tomar café y te levantas un chico, y además uno como este, es muy guapo, ni hablar, ustedes dos son unas suertudas, unas malditas suertudas en el amor, pero yo... ¡rayos!
- Deja de compadecerte, ¿dime si no es una fortuna deshacerte de ese idiota?, le dice Azul.
- Bueno, en ese sentido tienes razón, ahora brindemos por los hombres, por los que sirven como Fernando y este chico, y los cretinos como Enrique.
- Sí, por los buenos y los malos.
- Por los buenos y los malos.
- Sí, maldición... dice Siena al tiempo que mira hacia la puerta, también el rostro de Lola ha cambiado, pero Azul está de espaldas a la puerta y no puede ver lo que a sus amigas al parecer les ha molestado tanto.
- ¿Qué?, ¿qué pasa?
- ¡Cielos!, Siena baja la taza y ahora mira hacia un punto del café.

Azul voltea hacia ese ángulo y no puede creer lo que está viendo, es Fernando, ¡rayos!, y con otra chica, una linda rubia y no son amigos, se están besando apasionadamente, no hay lugar a dudas, anda con ella.

Azul siente que algo se ha revuelto en su estómago al saber que Fernando le ha estado ocultando algunas cosas, parece que se ha cambiado del grupo de los buenos al de los malos en cuestión de segundos, aunque, a juzgar por lo que está haciendo, evidentemente siempre ha pertenecido al segundo.

- Azul, tranquila, es mejor que te calmes.
- ¿Que me calme? ¡Ahora ese cretino me va a oír!
- Espera, es mejor que te esperes para hablar con él.
- Jajajaja, esperarme, ¡rayos!, ¿y perderme el espectáculo?, ¡por supuesto que no!
- ¿Cuál espectáculo?, Azul espera, le dice Lola inútilmente.

Entonces, toma su capuchino y se levanta furiosa caminando rápidamente salvando la distancia entre las mesas, Fernando está tan distraído besándose con la rubia que no se ha dado cuenta de la presencia de Azul.

Entonces, al sentir que alguien se para a su lado mira y ahora su rostro se torna pálido.

- Azul, ¿qué haces aquí?



- ¿Qué hago aquí?, jaja, ¿qué haces tú aquí?
- Es que... estaba... y se ha vuelto un embrollo, no sabe qué decirle porque es evidente que le han tomado con las manos en la masa.
- A ver Fernando Valverde, se supone que hasta donde sé eres mi novio, entonces, ¿qué haces besuqueándote con esta chica aquí?, me pregunto, no sé, ¿no te parece algo extraño y fuera de lugar?
- Candelita, es que... yo...
- Ajá, espero tu respuesta.
- Fer, pero dijiste que habías terminado con tu novia, me engañaste, dijiste eso, ¿qué pasa? ¿Acaso me has estado mintiendo?, dice la chica muy confundida.
- Sí, cariño, él dice muchas cosas, pero parece que todas son mentiras, a ver, entonces se supone que tú y yo terminamos, pero no me había enterado de nada de eso.
- No, cariño, esto es solamente un mal entendido.
- Ah... ¿sí?, pero fuiste muy claro cuando me dijiste que terminaste con tu novia, dijiste que ya no te gustaba, que querías a una chica linda como yo.
- ¿Una chica linda?, jajajaja. Bien, jajaja, eso es realmente gracioso Fernando, no perderé más mi tiempo contigo, eres un estúpido.
- Fernando, explícame esto, le dice la rubia.
- Eh... yo... no esperaba encontrarte aquí.
- Sí, creo que es evidente que no esperabas hallarme aquí, supongo que pensabas estaba en Dos x Dos, por esa razón viniste con esta chica a este lugar, jajaja, ni para eso eres inteligente, no pensaste que queda cerca, que se me podía ocurrir venir acá, eres un cretino.
- Me estás ofendiendo Candela.
- No me digas así, ese apodo es para mis amigos y las personas que me aprecian, tú no eres nada de eso.
- Señorita, por favor, es mejor que se calme, le dice la camarera.
- Sí, tranquila, ya me calmo, pero antes, entonces le tira la taza de capuchino encima a Fernando, manchando sus pantalones de color crema.
- ¿Qué haces?, ¡maldita sea!, son mis pantalones más caros.
- Oh... lo siento, le puedes decir a tu nueva novia que te ayude con eso, seguramente ella es muy linda, no como yo, conmigo los tendrías que lavar tú mismo, como un hombre de verdad.
- ¡Candela!
- ¡Fernando! Si te vas atrás de ella terminamos, le dice la chica.
- ¿Terminan? Jajajaja, genial, te felicito, al fin encontraste una mujer tan idiota como tú, yo me largo.
- ¡Candela!, ¡Candela!, le grita, no es mi culpa, tú eres...
- ¡Vete a la mierda!

Afuera la están esperando sus amigas, Azul está furiosa, con ganas de matarlo, pero al mismo tiempo tiene una sensación extraña, contraria a todo lo que se esperaría. Es como una calma, como si se hubiese quitado un peso de encima.

- ¿Estás bien?
- Sí, estoy bien, dice y respira hondo.
- ¿Segura? Le pregunta Siena.

- Sí, maldita sea, eso es lo extraño, me siento tranquila, se sintió bien tirarle encima ese capuchino, jajajaja. Lo siento Lola, creo que no podré venir más a este sitio.
- Jajajaja, no importa, igual el chico me dio su número.
- Jajajajaja, ¿vieron a ese cretino?, es un idiota, ¿cómo pude estar tanto tiempo con alguien así?, no puedo comprenderlo, dice agarrándose el pasamontañas con ambas manos.
- ¡Rayos! Jajaja, ahora somos dos, dice Siena.
- Tres, dice Lola, recuerden que terminé con Eloy.
- Bueno, pero ya estás en la fase dos, jajajaja, y ese chico es muy guapo.
- Sí, mucho.
- Saben ¿qué?, ustedes me conocen, no soy de echarme a morir por hombres, pero...
- ¿Qué?, le indica Siena.
- ¿Vendrán a la mascarada? Eso sería genial.
- ¿De qué hablas Azul?, allí va a tocar Fernando y seguramente estará el idiota de Enrique con su nueva chica.
- Y ¿qué?, ¿acaso somos nosotras las que tenemos que escondernos? Por el contrario, tenemos que exhibirnos, gozar de la vida, maldita sea, beber, bailar hasta caer muertas del cansancio, ese es el plan.
- Por supuesto, no me perdería esa fiesta por nada del mundo e invitaré a ese chico, jajajaja, apoyo eso, dice Lola.
- Me gusta, me gusta en verdad ese plan, dice Siena, pero los disfraces...
- ¿Para qué me tienen a mí?, tengo unas buenas ideas y unos cuantos trajes que podemos adaptar para la fiesta.
- Ok, parece que tienes todo bajo control.
- Esos idiotas sabrán de lo que se han perdido, buscaremos a un par de chicos guapos ¡y pasaremos la mejor noche de nuestras vidas!, exclama Azul, a quien la cara se le ha puesto roja por la rabia.

Azul es una chica muy fuerte, pero no tanto como demuestra ante sus amigas, cuando llega a casa, su abuela la espera en la cocina con la cena.

Aunque en el fondo sabe que siente cierta paz, pero le da rabia que Fernando la haya engañado y que eso es lo que le genere malestar.

- Cariño, la cena está lista.
- Gracias abuela, pero no tengo apetito.
- Sin apetito... ¿qué te pasó?
- Nada abuela, estoy cansada, además, tengo trabajo.
- Mmm, ¿segura?
- Sí, segura, no te preocupes, voy al taller.
- Te llevaré algo.
- No es necesario abuela, si quiero tomaré algo del refrigerador.
- Oh... vamos, por supuesto que no, te llevaré algo.
- Como quieras.

Trata de desviar sus emociones con el trabajo, comienza a rehacer los dos vestidos para sus amigas, y como siempre los resultados son espléndidos.

Sus manos parecen construir con magia, como si con solo tocar la tela esta se trasmutara en algo nuevo. Sonríe, bueno al menos tiene talento de sobra, no necesita de un hombre para nada, ya que ella siempre ha sido una chica independiente, ¿acaso están en el siglo 19?, ¡por favor!

Sin embargo, sus ojos están aguados, rápidamente se seca las lágrimas, ella no es una tonta sentimental, pero odia las mentiras. Siempre se consideró afortunada por tener al novio más sexy de todo el mundo.

Fernando lo tenía todo, misterioso, talentoso y con mucha personalidad, no le parecía de estos chicos que dejan a un lado su vida para volverse un “novio”.

Pero ahora está atando cabos y comienza a ver sus defectos, su dejo de machismo y cómo siempre le gusta imponer su punto de vista, así como su manía de siempre evadir el tema de vivir juntos o cualquier otra cosa ligada a su relación sentimental.

La vida después de todo no es como una película romántica, no hay fuegos artificiales ni pétalos de rosas, no existen estrellitas en el cielo, ella siempre lo ha sabido, estar con un hombre en la vida real es una cosa muy distinta, aunque Lola diga lo contrario. ¡Ja!, ella no es más que una soñadora, siempre en la luna, eso no existe, no pasa en la vida real.

- Hija, aquí te traigo lo que te gusta, *pancake* y café con leche.
- ¿Desayuno en la cena?, genial abuela, pero te dije que no tenía apetito.
- No me importa, ahora te lo comes todo, ¿ok?, le dice mientras se sienta a su lado.
- Bien, está bien abuela, Violeta era la única con quien Azul cedía, después de todo la había criado, y le dio todo ese amor que sus padres nunca pudieron prodigarle.
- A ver, mi Candelita, te conozco mejor que nadie, eso lo sabes, entonces... ¿qué es lo que te pasa?
- Nada, no me pasa nada abuelita.
- Mmm, dice levantándose y mirando los trajes que está realizando. Estos vestidos se ven muy bien, eres muy buena para diseñar, ahora el estilo es un poco extraño.
- Jajajaja, son vestidos para la mascarada se supone que sea así, excéntricos.
- Ah... ok, ya, sí, entonces me parecen preciosos, ¿y el tuyo?
- Está listo, pero es una sorpresa.
- Bien, ojalá fueses tan buena para diseñar o coser como para las relaciones.
- ¿Qué dices abuela?
- Sabes a qué me refiero a Jonás, Eleazar, Tomás y todos los otros, incluyendo a este... ¿cómo se llamaba el que te pedí traer, pero nunca lo hiciste?
- Fernando... y por el tono de la voz su abuela corrobora que algo ha pasado.
- ¿Has estado llorando Azul Sáenz?
- No, abuela.
- No me mientas, sabes que no me gustan las mentiras.
- Ok, sí abuela, he estado llorando.
- ¿Por ese chico?
- No lo sé, la verdad es que no sé si es por él. La verdad le dije a las chicas que íbamos a esa mascarada, pero es que ya no tengo ganas, dijo dejando caer sus manos con desgano en el regazo. Siento que... he estado viviendo una mentira con él, creo que me estuvo engañando todo el tiempo.

- Entonces...
- No sé abuela, estaba con otra chica, es todo, algo común, supongo, ahora todos los hombres son así, pero pensándolo bien, da igual, me voy a New York, tendré otra vida, tal vez sea mejor así.
- ¿Segura?
- Sí, además, ¿quién podría creer en eso de amor para siempre y todas esas tonterías?, no sé, es un cliché ese estereotipo del amor, las expectativas, la emoción, creo que eso no existe.
- ¿Por qué crees eso?
- Bueno, es lo que ves todos los días, ya eso no existe, además bueno... ¡ay abuela!, no voy a hablar de eso contigo, es... no sé, raro.
- ¿Te refieres al sexo?
- ¡Oh abuela!
- Sé de sexo, si no supiera de eso no estarías aquí, ¿ok?, soy una mujer de mente abierta, sé que a veces te quedabas con ese chico, pero eso no es todo Azul, hay más cosas que el sexo, conexiones más profundas que se pueden establecer como pareja que están más allá del físico, por eso no me gusta oírte hablar así.
- Pero abuela, tú siempre has sido una mujer práctica, has salido adelante sola y nunca buscaste a un hombre.
- Uno no está con un hombre porque lo necesite Azul, uno está con un hombre porque lo quiere, no busqué a alguien más porque no lo iba a encontrar, soy mujer de un solo amor, amé a tu abuelo y ya, no tenía más nada que buscar hija. Pero tú estás muy joven. Te contaré un secreto, cuando conocí a tu abuelo tenía como... eh... 18 años, sí, en esa época la tierra no se había enfriado jajajaja.
- Ay... abuela, cielos.
- Bien, lo supe, era él, desde el primer momento que lo vi, sé que suena como una mala película, pero es así. Con estrellas y fuegos artificiales, todas esas tonterías, que por lo visto no has vivido, créeme, ese tal Fernando no es el amor de tu vida. Cuando lo conozcas lo sabrás, y te juro que será muy especial.
- Cielos abuela, me hablas como si fueses otra persona.
- Lamento que de alguna manera te haya inducido a esto querida. Candelita, hay muchas cosas hermosas de las que te estás perdiendo allá afuera, y quiero que vivas tu vida al máximo, pierdas la cabeza y te vuelvas loca por un chico que te haga sentir amada y si lloras que sea por ese tipejo, no por un cretino que no tiene las agallas de venir a tu casa como un hombre decente.
- Jajajajaja, abuela, solamente tú me puedes hacer reír en un momento como este, incluso siento que ya me dio hambre.
- ¿Ves?, esa es mi niña, así me gusta, te lo comes todo, arreglas esos vestidos e irás con tus amigas a esa fiesta, bailarás toda la noche, se te caerá una bota y luego el príncipe vendrá a traértela y es todo, listo.
- Jajajaja, rayos, ¡qué horror!
- ¡Modera ese lenguaje por todos los cielos!
- Bien abuela, entonces así lo haré, dice ella riendo y picoteando el plato que la abuela le ha dejado en su mesa de trabajo.
- Bueno, entonces me retiraré para que trabajes tranquila, necesito descansar, ya estos viejos huesos no son lo que eran antes.

- Jajajaja, buenas noches abuela y gracias por todo.
- De nada amor.

Al día siguiente las chicas se miden los vestidos en el taller, Lola grita de la emoción al ver el traje rosa que Azul le ha confeccionado, es sencillamente divino y va con su personalidad romántica, pop y divertida, no puede pedir más.

- ¡Te botaste!, ¡es genial!, ¡me encanta!
- Me alegra que te guste.
- El mío también está muy lindo, ese amarillo mostaza es divino amiga, dice abrazándola emocionada.
- ¿Pueden creer que la abuela me dijo anoche que debía creer en el amor y los fuegos artificiales?, no lo sé, es como si otra persona me hablara, una completa locura.
- Creo que tiene razón, siento que te cierras a vivir el amor, le dice Lola.

Ese es su tema, el amor, Azul piensa que este hecho se debe a su canal de Youtube, demasiadas novelas románticas, se la pasa leyéndolas y haciendo reseñas allí.

Pero para Lola tiene sus ventajas, como la fama y el dinero que está ganando, pero a su vez Azul piensa que la está volviendo una romántica sin remedio.

- Soy realista, es todo, me gusta vivir la vida con todo lo que trae, lo bueno y lo malo, hay momentos maravillosos y otros terribles, la gente pelea, termina, no es una idealización. Esas novelas románticas te freirán el cerebro amiga.
- Eso o me volveré millonaria, entonces tendrás que pedir una cita para verme.
- Jajajaja, muy graciosa.
- Hablas como si tuvieras mil años, jajajajaja, dice Siena.
- Tal vez los tenga, según tu mamá, debo ser una vampira que sale de noche a chuparle la sangre a la gente.
- ¡Oh cielos!, te pasas, jajajaja.
- Sí, claro y esa es la razón por la que nunca me has llevado a tu casa, ni me la has presentado.
- Discúlpame, es que ella es insufrible, no quiero que te haga pasar un mal rato, súper conservadora, uff...
- Entiendo, no te preocupes, estoy acostumbrada a pasar por eso, no sabes la cantidad de personas que me miran en un día.
- Eso es bueno, es mejor que pasar desapercibido.
- Una pregunta.
- ¿Qué?
- ¿Cómo te sentirás cuando veas a Fernando mañana?
- No lo sé, la verdad no he querido pensar en eso, pero creo que antes de olvidarme de él quiero darle una buena lección a ese mal nacido.
- Jajajajaja, eso está muy bueno, pero... no sé, ¿estás segura de esto y que no lo quieres todavía?
- Cielos, después de lo que me hizo, claro que no, es decir, no te negaré que siento algo, me gusta, pero de ninguna forma me rebajaría así con alguien como él.
- Tienes razón amiga, ¡que sufra!, brindemos por eso, dice levantando la taza de café.

- Sí, que se mueran esos hombres.
- Sí, que se mueran, dice Siena y todas brindan a coro.
- Pero... ¿no te duele ni un poquito?, vamos, dime la verdad, le pregunta Lola.
- Lo que ha de ser, será. Además, yo igual pienso irme, entonces ¡qué más da!, tal vez es lo mejor, así no tengo que preocuparme por dejar a alguien valioso, ahora que ya sabemos la clase de rata que es, pues todo será más fácil. La pasamos muy bien mientras duró, y sí, nos llevábamos de lo mejor o al menos eso creía, jaja, pero no, es decir, igual no pensaba casarme con él, ni nada parecido, hay que ser realistas, en algún momento se iba a terminar.
- Azul Sáenz, eres la persona menos romántica que he conocido en toda mi vida, dice Lola.
- No, tú eres demasiado sentimental, esa es la verdad, maldita sea, hay otras cosas en la vida aparte del amor, los hombres, todo eso. Pienso primero en mí, en eso debo enfocarme y no dejaré que nada ni nadie me saque de mis objetivos. Aún faltan tantas cosas por vivir, por eso quiero brindar, por la vida, lo que nos falta aprender, brindemos.
- ¡Salud!, gritan todas a coro.

Suena su teléfono, es Fernando, ¡tremendo descarado!, piensa, aún está pidiéndole disculpas, ¿qué se ha creído?

- No se cansa, es un fastidio.
- ¡Bloquéalo!
- Es exactamente lo que pienso hacer, el muy maldito se cree el hombre más especial sobre la tierra.
- Es bastante guapo, pero seguro que hay mejores.
- Eso escríbelo, le dice a Siena, claro, no aspiro a un príncipe azul, pero no me conformaré con un infiel mentiroso como él, de ninguna manera.

En el grupo del WS les llega un mensaje de Edgard invitándolas a la Mascarada, no es fácil entrar allí, pero ellas lo conocen y él afortunadamente trabaja en ese lugar, estará en la puerta esa noche, perfecto, ahora sí que disfrutarán de esa fiesta.

- Edgard nos ayudará a entrar.
- Perfecto, pensé que tendría que colarme como la otra vez, dice Lola riendo.
- Lo mejor de todo es que podemos hacer lo que se nos antoje y nadie sabrá que somos nosotras.
- Jajajaja, genial, brindemos por eso también.
- Será muy divertido, dice azul y ahora las tres bailan con la música rock que acaban de poner en su celular.

## Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

## CAPÍTULO 2

### *Mascarada con Sorpresa*

El lugar está ubicado en una de las zonas más exclusivas de Caracas, para entrar se necesitan invitaciones especiales o tener buenos contactos. Aunque Azul no tiene invitaciones especiales, sí posee los contactos adecuados.

Las tres caminan luego de estacionar el auto en un centro comercial cercano y ven la larga fila que se forma frente al exclusivo local de moda.

Edgard las está esperando afuera, sonríe y les hace una señal para que se acerquen a la puerta ante la no muy alegre acogida de las otras personas.

- ¡Hey!, las estaba esperando, pero deben ponerse sus antifaces, se supone que es una mascarada.
- Hola, gracias por dejarnos entrar.
- De nada, vengan, pasen con este grupo, les dice mientras guiña el ojo.

Entran con varias chicas que seguramente son modelos, a juzgar por su estilo y la manera como visten.

- ¿Viste a esas chicas?, le dice Siena a Azul.
- Sí.
- Parecen modelos.
- Seguramente que lo son, aquí solo viene la gente famosa.

La música dentro es atronadora, Azul se mueve con fuerza, menea sus caderas de manera desenfadada a medida que avanzan hacia una mesa que el mismo Edgard les ha reservado, no es nada exclusivo, pero qué importa, resulta toda una hazaña considerando el lugar.

- Mira, allí está el idiota de Fernando, señala Lola al escenario.
- ¡Ese mal nacido!, le contesta Azul.

Efectivamente, está cantando con ese estilo casi gótico que caracteriza a la banda, con su increíble cabello de color negro azulado en puntas y todos esos tatuajes cubriéndole ambos brazos, jeans desgastados y su camiseta de la suerte que complementan el conjunto.

Toca muy bien, las chicas gritan, algunas se le insinúan, seguramente así se levantó a la rubia, ¿por qué no se había dado cuenta antes?, ¿cómo es que estaba tan ciega?

- ¡Allí está la rubia!, exclama Siena.
- Esa estúpida, al parecer todavía sigue con él. Bien, que les aproveche y lo disfruten.
- Pero su música es... terriblemente ruidosa, ese tipo toca realmente mal. Sí, su música es una mierda, dice Siena.
- Jajajaja, gracias amiga, eres buena solidarizándote conmigo.
- Jajajajaja, sí es una mierda, dice Lola también.
- Toca bien, es la verdad, eso no tiene nada que ver con lo que hizo.



- Bueno, digamos que es buen músico, pero es una mierda como persona.
- Ok, quedamos así entonces.
- ¿Dónde están los demás?, Paco, Luis y Dani, le pregunta Siena.
- No lo sé, espero puedan entrar, Edgard sabe que ellos también venían.
- Ok, genial, entonces ¿cerveza para todas?
- Cerveza para todas.
- Bien, voy por ellas entonces, dice Siena y al mismo tiempo echa una ojeada al lugar, todos llevan disfraces y máscaras, pero cuando tienes buen ojo sabes si un chico es lindo o no, pero no ve nada interesante.
- Tres cervezas por favor, dice e inspecciona la zona VIP, seguramente que allí debe haber algo bueno.

La banda acaba de terminar, Fernando baja un momento del escenario y enseguida viene donde está Azul.

- Así que viniste.
- Hola Fernando, le dice sarcásticamente Lola.
- Hola.
- Sí, ¿no me ves?, aquí estoy.
- Supongo que te llegaron mis mensajes, le dice con un aire de exigencia, no sabe pedir disculpas ni comportarse de forma adecuada cuando ha cometido algún error.
- Jajajajaja, ríe como respuesta.
- ¡Ja!, dice Lola ante su actitud poco adecuada.
- Hola Fernando, dice Siena extrañada y pone las tres cervezas con limones en la mesa.
- ¿No piensas hablarme?
- Creo que todo quedó muy claro el otro día.
- Me parece que no, no hemos hablado.
- ¿Hay algo de qué hablar? Acabo de ver a tu chica rubia por allí, será mejor que le prestes atención y dejes de perder tu tiempo conmigo.
- Mmm, no pensé que fueras así.
- Así ¿cómo?, le dice molesta.
- Así como esas chicas, tú eres diferente, se supone que tienes una mente abierta.
- Aguantar infidelidades no es tener una mente abierta, es ser una estúpida, y eso es algo que yo no soy, ahora largo de aquí.
- Pensé que teníamos algo.
- Te equivocaste.
- Bien, como quieras y da un golpe en la mesa, con lo cual una de las cervezas cae y se derrama, las chicas se levantan rápidamente.
- ¡Maldito cretino! ¡Idiota!, ¡casi arruinas nuestros vestidos!, le grita Siena
- Señoritas, ¿algún problema?, les dice uno de los mesoneros.
- No, nada, todo está bien, tranquilo, no ha pasado nada.
- Bien, ok, entonces... ¿seguras?
- Seguras, Lola le guiña el ojo y este le sonrío.
- Lola, ¿y el chico del café?
- No sé, no lo he visto, si no llega me levantaré a ese camarero, está muy guapo.
- No tienes remedio, le dice Siena poniendo los ojos en blanco.

La banda toca otra vez y Azul hace una mueca, ahora le molesta incluso escucharlo tocar.

- Interesantes letras, dice Azul acerca de la banda de su ex, es como de un chico que se enamora de una chica y toda esa basura.
- Así parece.
- La gente se vende así por dinero, no sé cómo pude creer que era genial, más de lo mismo, y bebe rápidamente su cerveza.
- Eh... sí, supongo que no todo es lo que parece.
- Bien, no vinimos a hablar, vinimos a bailar, así que hora de moverse, vamos.
- ¡Ok vamos!, gritan emocionadas a coro.

Azul baila sensualmente y sus amigas la imitan, pero en seguida unos chicos se acercan para moverse cerca de ellas. Ríen, las luces comienzan a cambiar y la fiesta se prende, láser y bailarines invaden el techo, Azul grita de la emoción, quiere olvidarse de todo y casi lo consigue.

- ¿Me traerías otra cerveza por favor?, le dice al chico que baila con ella.
- Con mucho gusto, le contesta y es toda sonrisa.
- Ese ¿quién es?, es guapo.
- Ni idea, solo quiero otra cerveza, jajajajaja.

Las tres se van cansadas a la mesa, no son una, dos, ni tres canciones, ya van cinco y tienen sed.

- Toma, le dice el chico.
- Gracias, Azul mira a sus amigas y ríe, como diciendo y este ¿qué espera?
- Mi nombre es Julián ¿y el tuyo?
- Azul.
- ¿Qué?, le contesta él como si no hubiese oído lo que le han dicho.
- Azul, mi nombre es Azul.
- Jajajaja, no en serio.

Sus amigas enarcan las cejas, ¿de dónde salió este idiota?, se preguntan.

- Es en serio, ese es mi nombre Julián.
- Oh... cielos, disculpa.
- Tranquilo, no hay de qué, fue un placer conocerte Julián, le dice sin más.
- Pero... creí que seguiríamos bailando.
- No, te equivocaste, es noche de chicas, gracias por la cerveza.
- Ok, bien, se levanta molesto.
- Jajajajaja, ¡qué idiota!, le dice Siena, por Dios ¿le viste la cara cuando le preguntaste su nombre?
- Sí, jajajajaja.
- Bueno, tendremos que buscarte a alguien con quien bailar, más otros chicos para nosotras, jajajaja, espero que todos no sean unos cretinos, así como este, dice Lola.
- Ok, dice ella y juntas recorren el lugar en busca de buen material.

Han dado varias vueltas y no han conseguido nada que valga la pena. Cuando de repente en la zona VIP, Azul ve algo que le llama la atención y de una forma poderosa.

Un rubio con máscara negra tipo kato, rodeado de dos amigos más y tres chicas elegantemente vestidas, aunque de manera moderna, no llevan disfraces, pero usan antifaces, son tan bellas que parecen modelos.

Sus ojos se encuentran, el chico la mira de forma penetrante con sus ojos azul intenso, no le quita la vista de encima y ella tampoco puede apartar la suya.

- Azul, le dice Siena, ¿qué?, ¿qué pasa?, hasta que sigue su mirada, entonces se da cuenta de lo que ha llamado la atención de su amiga.
- Es lindo, le dice Siena para sacarla de su letargo.
- ¿Qué?
- El chico ese que estás mirando, allá arriba, jajajaja.
- Ah... sí, la verdad es que es muy guapo.
- Te sigue mirando.
- Lo sé, pero...
- Pero ¿qué?, está divino y no deja de mirarte, anda, idiota, es lo que estamos buscando.
- ¿Qué?, ¿están locas? ¿Vieron las chicas con las que están?, dice Lola.
- ¡Qué importa!, le contesta Azul.
- Las viste ¿cierto? Parecen modelos.
- Jajajaja, eso no me detendrá, solo... mírame. Dice con aire resuelto, no es el tipo de chica que se sienta a esperar que la inviten a bailar, si algo llama su atención va por ello.

Azul sube por las escaleras ante la impávida mirada de Lola y se dirige a la mesa donde está el exclusivo grupo.

- ¡Hey! ¿qué tal?, le dice mirando al rubio.
- ¡Hey!, le responde este.

De pronto hay una sensación extraña en el ambiente, aunque no puede verle la cara completamente al rubio, tiene algo que le llama mucho la atención.

Él sigue esperando lo que ella tiene para decirle, pero sonrío de una forma tan encantadora que tal parece que el tiempo se detuviera, ¡rayos!, ¿qué es eso?

- Me encanta esa canción ¿te gustaría bailar?
- En tus sueños, jaja, dice una de las chicas sarcásticamente con un marcado acento español.
- Bien, me gustaría bailar contigo, dice él sonriendo.
- ¿Qué?, la chica arruga el entrecejo y mira a Azul de una manera poco amigable.
- Eh... pero tengo un problema.
- A ver ¿cuál?, me gustaría ayudarte con eso, y parece divertido con la actitud de Azul.
- Mis amigas Siena y Lola, allá presentes, dice señalándolas, y todos miran hacia abajo.
- Ok... dice el chico.
- Necesitan parejas de baile también, así que necesito a dos de tus amigos para que las acompañen.
- No podemos, dicen ellos, quienes parecen encantados con las modelitos.
- Por supuesto, le responde él, los dos jóvenes le arrugan el entrecejo al ver que les contradijo la decisión.
- Bien, entonces Paulo, Benedict, vengan conmigo a bailar con estas guapas señoritas, le dice

a un guapo chico de cabello negro y moderna barba cuidada y a otro de cabello corto y castaño. Así que, vamos.

- ¡Hey!, ¿y nosotras?
- Ya venimos, les dice el rubio.
- Gracias, le dice Azul, mientras se dirige nuevamente a la escalera y ahora viene con los tres guapos chicos hacia la pista de baile.
- Bien Siena, este es Paulo, dice señalando a uno de ellos.
- Lola, este es Benedict.
- Cielos, dice ella, jajajaja.
- Benedict sonríe, al parecer le ha caído bien Lola.
- Y este es...
- No te he dicho cómo me llamo.
- Bien, entonces...
- Mi nombre es André.
- Ok André, entonces bailemos.

Paulo se le queda mirando, pero no dice nada, sonríe extendiéndole la mano a Siena y esta se deja conducir hacia el centro de la pista, mientras Benedict hace lo mismo, pero con una cómica actitud teatral.

- Bien, quedamos tú y yo entonces, le dice André.
- Perfecto entonces, demuéstrame lo que sabes hacer.
- Perfecto, le dice él imitando su entonación, la toma por la mano y entonces comienzan a bailar.

No puede negar que el chico sabe lo que hace, además esto le da la oportunidad de observarlo completamente, es muy guapo, le gusta cómo su cabello recogido en una cola cae por detrás de su cabeza.

Esa nariz tan particular, su rostro anguloso, la rubia barba incipiente, esos ojos que ahora de cerca no sabe definir de qué color son.

Por otro lado, su cuerpo, ¡por todos los cielos!, se ve que lo ha trabajado, se nota a leguas que está completamente en forma. Tiene buen ritmo, a ella siempre le han gustado los hombres que saben bailar.

Además, hay un plus, su estúpido ex debe estarla viendo, y de paso baila con el chico más guapo de toda la discoteca.

Viste una chaqueta de cuero negro, de esas que tanto le fascinan a ella, con jeans negros ajustados, botas, sí él tiene ese *look* que le llama la atención. No es formal, pero sí de muy buen gusto.

- Sabes, no me has dicho tu nombre.
- A... de pronto tiene una ocurrencia, casi como una travesura, dice Magnolia.
- Vaya, me gusta tu nombre, le dice y ahora puede ver esa fulminante sonrisa, que le da un aire mucho más atractivo a su cara.
- Sí, algunos dicen que es bonito, a otros no les gusta, dice ella recordando su nombre verdadero.

- Afortunadamente no pareces una de esas chicas que prestan atención a lo que otros piensen. Sabes, las magnolias son mi flor favorita jaja.
- No, la verdad es que poco me importa, y creo que tienes buenos gustos en cuanto a flores se refiere.
- Eres diferente, dice, pero ella no sabe qué sentido atribuirle a esas palabras.

Azul siente algo que nunca había experimentado, le gusta su aire descomplicado, así como esos marcados hoyuelos que se forman en sus mejillas.

La música sigue sonando y pierde la noción del tiempo, su perfume también es muy agradable, tiene personalidad al igual que él.

- Creo que estoy un poco cansado, exclama André.
- Bien, entonces ¿qué te parece si tomamos un poco de aire fresco?
- Ok, vayamos a la azotea.

Suben juntos las escaleras, allí percibe mejor su aroma, es increíblemente agradable, suave y masculino a la vez, para nada invasivo.

- Oh... vaya, ¡qué vista!, ¡genial!, exclama él.
- Nunca habías venido aquí supongo.
- No, jamás, pero me gusta este lugar.
- Eres... ¿español?
- Algo así.
- Misterioso...
- Estamos en un baile de máscaras ¿no? Se supone que la esencia es esconder tu personalidad.
- Si es que tienes una.
- Jajajaja, al parecer tienes bastante de eso.
- ¿Por qué lo dices?
- Por la manera como te proyectas, eres bastante segura, pocas chicas harían lo que hiciste esta noche, invitarme a bailar así. Vaya... mis respetos para ti.
- No es la gran cosa, he hecho cosas más difíciles.
- Jajajajaja, ¿lo ves?, tienes personalidad.
- Bien, como digas.
- ¿Magnolia es tu verdadero nombre o es algo artístico?
- Es algo complicado, dice ella.
- Oh... vaya, supongo que... estamos en una onda misteriosa, bien, me gusta.
- Y esas amigas tuyas, con las que estabas eran...
- Conocidas de aquí, nada más, le dice él rápidamente.
- Oh... esperaba que dijeras eso, no que te viniste conmigo estando tu novia allí.
- No, jamás haría una idiotez como esa, además, no tengo novia.

Azul mira las luces de la ciudad, se ven preciosas, alza la vista y el cielo está tachonado de estrellas, cuando baja la mirada nuevamente ve los ojos de André observándole fijamente.

- Tienes unos ojos muy bonitos André, ¿de qué color son?
- Del color que te parezcan, le dice en tono seductor.

- No, en serio.
- Pues, sabes, los ojos son de muchos colores.
- Ya veo, los tuyos tienen muchos matices, me gusta.
- Los tuyos también, ese color miel es hermoso y combina con tu cabello.

Azul no puede dejar de mirarlo, se olvida de Fernando, bueno se olvida básicamente de todo lo que está a su alrededor, ahora hay un silencio que solamente la brisa logra romper, ni siquiera escucha la música del local. Es esto una broma, se dice, ¿qué rayos me pasa?

- Eres muy linda, realmente eres una mujer... no sé, tienes algo especial ¿y esto es un tatuaje?
- Sí, así es.
- Genial, ¿y qué más hay?, es decir, ¿qué más tiene ese dibujo?
- Muchas cosas jajajaja, pero están por aquí, dice señalando su espalda.
- Oh... vaya, bueno, eso es... sexy.
- Jajajaja, ¿qué te pasa?
- Nada, es solo que... esto es extraño.
- ¿Por qué?
- No sé, yo... se miran y Azul le sonríe, entonces André se acerca y sus labios se encuentran, vamos, es... delicioso, se dice Azul, así que...

Entonces se deja llevar por ese chico con el cual se está besando y a quien apenas conoce, pero sencillamente no puede ni quiere separarse de él, ese aroma y la apasionada sensación de sus labios. Sí que sabe besar, de pronto escucha algo parecido a fuegos artificiales, ¡qué rayos!, la abuela tenía razón, dice para sí misma por segundos.

- Mira, le dice señalándole el cielo.
- Jajajajaja, ella ríe, de sí misma.
- ¿Qué pasa?
- Nada.

Son verdaderos fuegos artificiales que ahora llenan el cielo de una paleta multicolor, Azul no puede parar de reír, por un momento creyó que estaba poseída por la cursilería, pero no, aún no ha caído en eso.

Pero tiene que admitir se siente muy bien con ese chico.

- Vaya... eso sí que es un beso, le dice él, con fuegos artificiales y todo, jajajaja.
- Jajajaja, sí.
- Y bien, entonces...
- Entonces ¿qué?
- ¿Lo repetimos?
- Me parece bien, le dice ella.

Él la recorre con la mirada, le gusta la manera cómo su cabello ferozmente rojo cae en cascada sobre sus hombros y espalda y, sobre todo, las puntas azules que le dan un toque original.

Ese look de burles que le queda a la perfección, el pequeño sombrero de copa y la falda asimétrica con ese estrecho corpiño que muestra su pequeña cintura, las botas caladas que descubren sus hermosos pies y las uñas pintadas en color borgoña, hace tiempo que una mujer no

le llama tanto la atención.

Siente que se estremece en deseo de solo verla.

- Me gusta tu disfraz.
- Gracias, a mí también me gusta el tuyo.
- No creo que le haya puesto tanto empeño como tú.
- Algún día lo harás.
- Supongo, dice él con el codo apoyado en el barandal de la azotea.

Se ve tan guapo así, descomplicado, informal y, sin embargo, tan elegante al mismo tiempo, esos labios son una provocación, quiere morderlos, pero no puede expresarlo en voz alta. Bueno, ¿por qué no?, sonríe.

- ¿En qué estás pensando?
- Que quiero besarte.
- Bien, no pondré oposición a eso, te lo garantizo.
- Bien, dice ella riendo, se acerca y ambos comienzan a besarse nuevamente.

La sensación es increíble, Azul se estremece toda como nunca antes lo ha hecho, siente que él está experimentando lo mismo.

Su cuerpo responde de forma intensa y él la abraza contra sí, apenas lo conoce, pero le gusta mucho ese chico, es lo último que imaginó podría pasarle en esa fiesta. Pero allí está, besándose con un extraño, y lo está disfrutando muchísimo, por cierto.

- ¡Zorra!, ¡lo sabía!, escucha un grito.
- ¡Qué rayos!, entonces se voltea y allí está Fernando mirándola colérico.
- ¿Qué le pasa a este idiota?, dice André.
- Es mi... mi ex.
- Oh... ¡genial!
- Soy su novio imbécil, ¿qué haces besando a mi novia?
- No eres mi novio, lo sabes.
- Bien, entonces, ¿quieres que me vaya para que arregles tus cosas con ese Neardhental?, le dice André.
- No, me iré contigo, no tengo nada con este cretino.
- No irás a ningún lado con este idiota.
- No me mandas, así que quédate donde estás si no quieres problemas, juro que me tienes harta.
- Oh... bien, vámonos.
- ¿Qué?, no irás a ningún lado con mi novia, y se le viene encima a André. ¡Idiota! ¡Quítate esa estúpida máscara, quiero ver tu cara!, él se defiende con furia, sabe pelear, y Fernando no cuenta con eso.
- ¡Estúpido! ¿Qué haces?, le grita Azul tratando de defender a André, pero Fernando es muy fuerte y la tira al piso de un solo empujón.
- ¿No te han enseñado a no golpear a las mujeres?, ¡animal!

Se traban en una pelea, se están cayendo a puñetazos, Azul baja corriendo y llama a las chicas y pronto los amigos de André tratan de ayudarlo.

Al instante suben dos hombres muy corpulentos vestidos de traje que separan a André y Fernando, y que al parecer vienen con ellos.

- Cállese señor, esto es demasiado, nos meteremos en un gran lío.
- No, si nadie se entera, le dice él acomodándose la máscara.
- Por favor... es hora de irnos señor, ya hemos hecho demasiado.
- Usted váyase, le dice el otro hombre a Fernando, pero este ha perdido la razón y trata de abalanzarse nuevamente sobre André.

Entonces uno de los hombres corpulentos le lanza un golpe y lo deja noqueado en el piso.

- ¡Rayos!, grita Lola entusiasmada, este tipo sí que sabe golpear.
- Fernando, ¿estás bien?, le dice Azul a Fernando, pero este no responde.
- Creo que lo mataron.
- No digas eso, claro que no, hierba mala nunca muere, eso dicen.

André sale con los dos hombres rápidamente, está molesto, hay mucha gente que ha subido a ver la pelea, Azul trata de buscarlo entre la multitud, pero se le pierde, quiere explicarle que no tiene nada con Fernando, ¡rayos!, ni siquiera le pidió su número telefónico.

Baja y lo busca por todos lados, pero no lo encuentra, vamos, ni modo, seguro que alguna de las chicas sí era su novia, además ¿para qué molestarse con un desconocido?, fue lindo y ya, más nada.

Esa noche, luego de dejar a las chicas en su casa, sube a la habitación, no puede dormir, pero esta vez es otra cosa la que le causa insomnio, algo que nunca ha sentido.

No cree en el instalove, de ningún modo, pero si de algo está segura es que ese chico le ha removido algo por dentro. Ese beso... no, no fue cualquier cosa, no quiere admitirlo, pero su abuela tenía razón, aún hay muchas cosas que no ha vivido, pero está dispuesta, gracias a André está más que dispuesta.



## CAPÍTULO 3

### *El Cóndor ha Caído*

Son las dos de la mañana cuando el ayudante principal de Cámara de Su Alteza Real, Monsieur Apolinard de Honoré, se dirige a las habitaciones reales y toca a la puerta dos veces, como lo indica el protocolo, espera, pasan minutos y vuelve a tocar.

Su Alteza debe estar durmiendo profundamente, entonces se preocupa, no sabe cómo le dará esta noticia a la reina.

No es cualquier cosa, porque no se trata nada más de sus emociones personales, sino del destino de toda una nación, la cual ahora está en completa incertidumbre.

Las manos y los labios le tiemblan cuando luego de unos quince minutos escucha el pomo de la puerta moverse.

- Apolinard, ¿qué sucede?, ¿por qué me despiertas a esta hora?
- Su Majestad, lamento decirle que algo terrible ha pasado.
- ¿Qué?, ¿qué sucedió?
- Debe venir al salón real, es menester.
- Exijo saber ¿qué pasa?
- El vuelo, es que...
- ¿Qué?, por favor, ¿qué pasa?, dice tocándose el pecho con la mano derecha.
- El vuelo... la voz se le quiebra y no puede decir más nada. Hay muchos afectados, como él, allí han muerto personas a las cuales vio creer, así como aquellos con quien tenía una amistad profunda, como por ejemplo su amigo de toda la vida, André Thomas, apenas puede dar crédito a lo que está pasando.
- ¡Se ha estrellado!, ¡se ha estrellado!, repite ella y siente que las personas se le desmayan.

A pesar de todo, se agarra de la pared para no sucumbir a sus emociones. La reina mantiene la compostura, su hijo ha muerto, lo llorará en secreto, pero ella es la soberana y debe mantener el control siempre, ese es su trabajo.

Luego de cambiarse y reunirse con su staff en el salón real, se dirige con su asistente hacia el área de prensa, donde esperan los periodistas, se sienta y siente las piernas dormidas, es como una muñeca de trapo, el cuerpo le cuelga por todos lados.

El Primer Ministro Jordi Cerna está a su lado, y también se siente consternado, ahora un futuro incierto se ciñe sobre el Trono de Topacio.

- Su Alteza, no debió venir, todo el mundo entenderá que no está bien para dar declaraciones.
- Señor Cerna, sabe perfectamente que como soberana tengo obligaciones, y soy la dirigente de un país, así que por encima de mis sentimientos debo hacer frente a lo que suceda, dice la demacrada mujer.
- Pero Su Alteza...
- No hay peros que valgan Cerna.

- Usted, Señora, es de acero.
- No, pero debo fingir que lo soy, dice levantándose y dirigiéndose hacia el podio, donde ya la prensa la espera para las declaraciones acerca del siniestro.

Sabe que debe tener cuidado con sus palabras, su asesor le ha dicho que debe y no debe decir, existen susceptibilidades de todo tipo, sobre todo porque aún no se conocen realmente las causas del accidente, cualquier cosa que se diga poseerá un tono meramente especulativo.

Además, existe otro elemento muy importante a considerar, y es que, al morir el Príncipe Real y todos los integrantes de la línea de sucesión, el trono queda sin herederos, esto es algo muy delicado, un punto que no desea tocar, sobre todo porque es el que menos le importa, por el momento.

Se para con entereza, mira duramente a todas las personas que esperan para hacerle mil preguntas, ella sabe que debe tener temple, su padre le enseñó siempre a cumplir con su deber, y eso es exactamente lo que se dispone a hacer.

Respira, se prepara, la primera es Gabriela D'Amico, una periodista de actitud moderada, que no la hace sentir amenazada y que antes de hacerle preguntas le da sus condolencias.

Todo lo que dice está relacionado con el evento en sí mismo y con lo terrible del suceso. Así transcurre la jornada hasta que le toca el turno a Fabián Urquiza, todo un personaje, alguien a quien desearías nunca toparte en la vida.

Este se levanta y ella ve en su cara que se propone a sacar partido a la noticia, pero ya es tarde, no puede retirarse, ni dejarlo con la palabra en la boca, eso sería terrible. La reina es una dama que respeta el protocolo por encima de todo, eso incluye sus propios sentimientos como madre.

Urquiza no mide las consecuencias, le gusta sacarle provecho a una buena noticia, por encima de todo, incluyendo las emociones de las personas. Primero su profesión, lo demás es secundario.

- Su Alteza, déjeme brindarle mis más sinceras condolencias, ellas asienten la cabeza. No obstante, me gusta ir al grano, quisiera saber ¿qué pasará de ahora en adelante con este problema político que se presenta ante usted?, es decir, estamos hablando del destino del país, si no hay una línea sucesoral entonces... ¿qué pasará de ahora en adelante?

Todos se miran incrédulos, es la pregunta que han querido hacer, pero que ninguno se ha atrevido, solamente Urquiza tiene la valentía o la poca educación de formularla, la reina respira profundamente, pero está preparada para todo.

Siempre hay algún impertinente, ella ha tenido que lidiar con muchos durante sus años de reinado y no será este precisamente quien venga a sacarla de sus casillas.

- Ese es un asunto que estamos estudiando, téngalo por seguro que tendremos en cuenta todas las variables.
- Pero eso es muy vago, Su Alteza, ¿qué significa eso?
- Siguiendo pregunta, dice el secretario.
- Por favor, responda.
- Señor Urquiza, dice el secretario, dijimos una pregunta, ya ha formulado la suya.

- Pero no me han respondido, señor.
- Señor...
- Tranquilo, le dice la soberana a Eleazar Urgandí, Secretario de Prensa de la Reina.
- Lo que quiero decir es que estamos evaluando las posibilidades, el trono de Azzure tendrá un digno heredero, y se le quiebra la voz, los demás reporteros sienten pena ajena por la dolida reina, pero no Urquiza.
- Pero, si no lo consigue entonces pasará a la familia D`Amico, ¿no cree que eso sería más prudente sobre todo siendo conocidos los antecedentes del príncipe Valentine?, ¿no cree que sería lo más ideal que buscar personas extrañas que no se han preparado debidamente para asumir esta responsabilidad?
- Siguiendo pregunta, dice el Secretario y la afirmación de Urquiza se queda en el aire, este sonríe porque ya ha sembrado la duda que deseaba sobre el gobierno de la Reina Renata.

Cuando la reina sale apenas puede sostenerse, Eleazar la toma del brazo y la conduce hasta uno de los salones de palacio.

- ¡Sabía que ese hombre haría algo como eso!
- ¿Quiere que lo saque señora?
- No, eso es lo que él quiere, llamar la atención, saldrá de aquí con su frente en alto, pero estoy segura que no se quedará así. ¡Dios, además de lidiar con todo esto también debo hacerlo con esa alimaña!
- No se preocupe por él Su Majestad, nosotros nos encargaremos de neutralizarlo.
- Bien, dice y entonces se levanta para ir a sus habitaciones, ella solamente quiere desplomarse en la cama y por unas horas ser lo que realmente quiere, una madre que sufre por la pérdida de su hijo y de casi toda su familia.

El cielo está nublado, tal parece que se ha vestido para la ocasión, en este, siete aviones sobrevuelan, como es el protocolo, indicando que un miembro de la familia real ha muerto.

Pero esta vez son ocho, ella siente que ya no le quedan lágrimas, respira hondo, ve como bajan el féretro ante la fuerza militar que cruzan con sus sables sobre la tumba de su hijo.

Cree que no hay dolor más fuerte que este y entonces lanza una rosa amarilla, símbolo de su nación sobre la sepultura, mientras la lluvia se desata evidenciándose como un mal presagio de algo que se viene sobre ella.

## CAPÍTULO 4

### *La Heredera*

Adele Cotillard tiene una gran misión por delante, es la encargada de encontrar un descendiente directo para Su Majestad, una tarea nada fácil, si se considera que la familia se ha dispersado desde la diáspora causada por la I Guerra Mundial, allí los familiares de la rama Ducal del Rey Luis Felipe, y los descendientes de su primo, se perdieron en los vericuetos de la historia, exceptuando por Mabel Borbón, pero ni hablar, prefiere explorar otras opciones primero.

La reina sabe que Adele es incansable, nunca se ha dado por vencida, y siempre logra todo lo que se propone. Es así como la fiera mujer se pone en contacto con los mejores investigadores respaldados por el PIA, (Policía de Inteligencia Azzuriana) los cuales inmediatamente recorren Europa en busca del heredero más cercano a su Majestad.

A la Reina no le gusta mucho esa idea, pero no tiene ninguna alternativa, es eso o pasar su trono a otra familia, ni pensarlo, ya se le ocurrirá algo que le permita derogar la absurda ley.

Solamente necesita un poco de tiempo, no es que desee dejar su corona con cualquiera, pero esto le permite complacer a la Asamblea de Nobles, y además poner límites a la ambiciosa familia D'Amico Habsburgo-Lorena, la rama heredera de su corona.

- Adele, ¿cómo van las pesquisas?
- Su Majestad, estamos recorriendo Europa, ahora mismo me encuentro en Italia, se me han dado varios informes y personalmente he viajado a Florencia como le comunicó la PIA para revisarlos y así...
- Así ¿qué?, le contesta preocupada y un tanto molesta.
- Bueno, lo lamento Su Majestad, eran solamente rumores, las pruebas de ADN han dado negativo.
- Tal parece que estamos ante el caso de Anna Anderson, por favor, sé que eres la mejor en lo que haces, no tenemos tiempo ¿lo sabes?
- No debemos perder las esperanzas, sé que pronto encontraremos a ese heredero que tanto necesitamos.

Al fin Adele se da por vencida, no puede perder más tiempo, busca a la familia de Mabel y la encuentra, es una carrera contrarreloj, según los investigadores, es la única opción que les queda y aunque no lo quiere, tiene que aceptarlo.

La reina está molesta, pero tampoco puede darse el lujo de rechazar a un heredero legítimo y menos en estas circunstancias tan inconvenientes.

Ahora se dirige hacia la casa, es algo... modesta por decir lo menos, no es la clase de lugares a los que está acostumbrada a viajar, es un país pequeño, pero ahora no hay tiempo para eso, debe encontrar el heredero, solamente tiene un mes y ya casi se agota. ¿Hasta dónde se ha rebajado la familia?, piensa, ¿qué pasó con esta mujer?, ¿cómo llegó a este lugar?

Toca la puerta, espera unos minutos y entonces una anciana sale.

- ¿Sí?, dice frunciendo el entrecejo.
- Buenas noches, ¿aquí vive la familia Sáenz?
- Así es.
- Necesito halar con usted señora.

La mujer la invita a pasar porque nota a algunos vecinos que han salido a observar el espectáculo de la hermosa limusina estacionada frente a la casa de los Sáenz, incluyendo por supuesto a Organza López.

Dentro está ocurriendo una escena, esa que Violeta ha tratado de evadir toda su vida, apenas puede creer su mala suerte, parece que ahora el universo se está ensañando contra ella.

- ¿Qué es lo que pretende?
- Sabe a qué he venido señora, sé perfectamente que conoce la verdad.
- Usted está loca, se ha equivocado.
- Sé que su nieta vive con usted, la he venido a buscar.
- ¡Váyase de mi casa!
- No puede interponerse, es un asunto de Estado.
- Su reina mandará en ese país suyo, ¡pero en mi casa mando yo!, ahora le pido que se vaya.
- Sabe que es inútil, igualmente la hallaremos, si le ha mentido ella sabrá la verdad y su verdadera identidad.
- ¡Váyase!

En ese momento la bicicleta de Azul se estaciona en el porche y está extrañada de ver ese lujoso auto estacionado frente a su casa.

- ¡Rayos!, ¿viste ese auto? Dice, pero se detiene al ver a la elegante mujer que está parada en medio de la sala.
- Buenas... alcanza a decir, pero está realmente sorprendida.
- Hija, por favor, sube y déjanos a solas.
- ¿Qué pasa abuela?, ¿qué es todo esto?
- Vine para hablar con usted, supongo que debe ser la señorita Azul.
- Así es, y usted es...
- Adele Cotillard, dice con su marcado acento francés.
- Bonito nombre, ¿es usted francesa?
- No, no soy francesa.
- Bien, entonces...
- Necesito hablar con usted.
- ¡No!, dice la anciana.
- Abuela ¿qué pasa?, ¿qué tienes?
- Esta mujer se va.
- Sabe que igual hablaré con ella.
- Déjeme hablar con ella primero por favor, no me haga pasar por esto.
- Mmm, la mujer la observa y siente compasión de la anciana. Bien, estoy en el hotel Mandarin, esta es mi tarjeta, le dice a Azul, le espero allá y hablaremos.
- Ok, dice Azul todavía sin saber cómo reaccionar, le recibe la tarjeta y la mujer sale con toda la elegancia de sus tacones exclusivos de 12 centímetros.

- Abuela, supongo que hay algo muy importante que no me has dicho, le dice colocándose las manos en las caderas.
- Hija, por favor.
- ¿Quién es esta mujer y qué rayos hace aquí con su limusina y ese apestoso perfume?, dime.
- Bien, supongo que debemos hablar ahora, vamos a la cocina.

Este es el lugar donde la abuela siempre le cuenta a Azul las noticias, las más felices o las más tristes, solamente que en este caso ella misma no sabe qué tipo es la que está por darle. Lo que sí sabe es que ella odia las mentiras y eso la hace sentir aprehensiva acerca de la reacción que tendrá.

- Y bien...
- Bueno, yo... y rompe a llorar.
- Abuela ¿qué rayos pasa?, ¡dímelo de una buena vez!, ¡me estás poniendo nerviosa!
- Esa mujer... vino a llevarte con ella, le suelta.
- ¿A dónde abuela?, ¿cómo que me va a llevar?
- A su país.
- ¿A su país?, qué rayos... no entiendo nada.
- Azzure.
- ¿Azzure? ¿Por qué esa mujer me llevaría a ese lugar?, no entiendo.
- Porque... bueno, porque tú... ella cree que tú eres la heredera al trono.
- Jajajajaja, ¿cómo que soy la heredera al trono?, ¿qué locura es esta?, vamos, abuela, ¿de qué estás hablando?, no me asustes, espero que no hayas perdido la razón.
- No he perdido nada, es la verdad, eres la heredera o al menos la única que queda.
- ¿Qué?, es... esto es, y se sienta en la silla, ya que las piernas se le desmayan.
- Sé que es una noticia difícil de digerir, pero es la verdad. Tu bisabuela, Mabel, la madre de tu mamá, ella era de Azzure, era una noble de allí.
- ¿Y me dices esto así, como si nada, como si fuese cualquier cosa?
- No sé cómo más decirlo.
- No entiendo, ¿cómo es que esperaste para decirme que soy familia de esas personas?
- Muerta tu madre, solamente quedas tú como heredera al trono hija, ella quiere llevarte, pero yo he tratado de... salvarte de esas personas.
- Es decir, ¿durante 19 años no me has dicho quién soy realmente y ahora me sueltas así de pronto todo esto?
- Lo siento, hija no sé cómo más decirlo.
- ¡Rayos abuela!, me has mentido por 19 años, no puedo creerlo.
- ¡Solo quería protegerte!
- De ¿qué?
- De esas personas, todo parece muy bonito, pero la verdad es que nadie querría estar en esa posición si supieran de qué se trata, todas esas intrigas, mentiras, te quería lejos, es como una pesadilla, te quiero proteger, que no dañen quien eres. Hija, tu forma de ser, eres fabulosa, única, esa gente... solamente te harán daño, debes irte antes de que te obliguen a aceptar.
- ¿Cómo que tengo que irme?
- Te presionarán, necesitan de ti, eres la única heredera, sin ti se perderá la línea de sucesión, harán lo que sea para que vayas con ellos.

- Nadie me obligará a nada abuela, pero, ¿no crees que merezco conocer a mi familia y todo eso que me has negado?
- No te he negado nada, te he estado protegiendo hija, es mi obligación cuidarte.
- Soy una adulta abuela, ahora entiendo por qué estabas tan nerviosa con todo lo del accidente, por eso te pusiste así, y también por ese motivo estabas empeñada en que me fuese a New York. Jajaja, soy una estúpida, pensé que estabas así porque te hacía recordar el accidente de mis padres, pero no, estabas nerviosa porque descubriera tus mentiras. ¡Excelente!, solamente esto me faltaba, que tú me mintieras, en mi cara, durante toda mi vida.
- Entiendo tu malestar hija, pero tengo mis razones, esas personas son capaces de todo.
- Bien, has decidido durante toda mi vida, pero ahora lo haré yo, ¿bien?
- Hija.
- Ya abuela, no quiero seguir hablando contigo, entonces sale de la cocina y se mete en su cuarto dando un portazo.

Ahora Azul no sabe qué hacer, su vida, en todo lo que ha creído se ha convertido de pronto en un engaño, orquestado nada menos que por su propia abuela. Maquinalmente avanza hacia el espejo y se mira, se pregunta si es cierto que ella es heredera de un país, entonces... ya no sabe quién es.

Se acuesta llorando como no lo hacía desde el accidente de sus padres, ahora siente que para ella su abuela, esa persona a la que ha amado con todo su corazón, también ha fallecido, le ha mentido toda la vida y eso es algo que no está dispuesta a perdonar.

El hotel Mandarin se encuentra ubicado en una exclusiva zona de la capital, Azul no se decide a entrar y por varios minutos se mantiene en la acera de enfrente.

Sigue molesta, pero ¿qué puede hacer al respecto?, lo único que sabe es que debe llenar los vacíos, conocer su pasado y saber realmente quién fue su familia materna, y por supuesto ella.

Finalmente se decide y cruza la avenida, el edificio es increíblemente lujoso y grande, una noche allí debe costar mucho dinero.

Entra y el lobby es enorme, mira hacia arriba y ve todos los pisos, son como 20, por lo menos, y al final arriba, en lo más alto, hay una preciosa cúpula por medio de la cual se filtran los rayos del sol coloreados por los vidrios que la conforman.

La recepcionista la mira de manera extraña, claro, una chica tatuada, con gorro, vestida de negro y con la punta de los cabellos azules, no es precisamente la imagen de visitante a la que esa mujer debe estar acostumbrada.

- Buenos días señorita, ¿puedo servirla en algo?
- Sí, busco a la señora Adele Cotillard.
- ¿Adele Cotillard?, repite, entonces busca en su computadora. Eh... entonces la mira con incredulidad, por supuesto una representante muy importante de la nación de Azzure, ¿cómo cree esta chica que una mujer como esa la está esperando?, parece decir la expresión de su cara.
- Le dije que ella me está esperando, le repite impaciente, si no me cree la puede llamar, bien.

- Ok, ya la llamo, dice la mujer y parece un poco nerviosa. Buenos días señora Cotillard, aquí hay una chica que desea verla, su nombre es...
- Azul, le responde, Azul Sáenz.
- Bien, está bien, ya la hago pasar.
- ¿Y bien? Le dice Azul sonriendo con cara de “te lo dije”.
- La señora dice que enseguida bajará un representante que la conducirá a la suite, puede esperarlo por aquí señorita, dice todavía con cara de incredulidad.
- Gracias, por nada, añade en su interior.

Ella camina de un lado a otro, espera por varios minutos hasta que se le acerca un hombre de unos 40 años, completamente calvo y vestido con un traje negro, muy elegante.

- ¿Usted es la señorita Azul?
- Así es.
- Por favor, venga conmigo, la llevaré con la señora Cotillard.
- Ok, perfecto.
- Sígame, por favor.

El hombre la escolta al elevador, marca el piso 20, Azul se mira en el espejo del mismo, el hombre no le quita la vista de encima, seguramente estará pensando qué querrá su jefa con esa chica, Azul sonrío, casi puede leer el pensamiento.

Las puertas se abren y el hombre sigue caminando por el lujoso pasillo decorado en estilo Art Decó, al igual que el resto del edificio.

- Bien, es aquí, toca la puerta y entra, pase adelante señorita.

Azul no puede disimular su asombro, esa suite es casi más grande que la casa de su abuela, decorada en tonos negro y blanco, completamente minimalista.

- Vaya... es todo lo que puede decir.
- Espere aquí por favor, la señora ya la va a atender.
- Gracias.
- Siéntese.

Ella se tira en el mullido sofá, es muy cómodo, frente a ella hay una ventana panorámica donde puede apreciar una vista de la ciudad, aunque prefiere la que tiene en la ventana de su cuarto, desde donde puede ver el Ávila.

Respira profundo, casi se arrepiente de estar allí, pero no, ella nunca se ha caracterizado por ser una cobarde, es el momento de enfrentarse con la realidad que su abuela le ha estado ocultando.

- Bienvenida Señorita Azul, me alegra tenerla aquí.
- Gracias por... invitarme.
- ¿Me imagino que está aquí porque quiere conocer la verdad?
- Así es.
- Bien, entonces ¿toma café, jugo, algo?
- No, prefiero ir al grano y salir de esto, dígame ¿de qué trata todo esto?
- Me gusta, usted es una joven de carácter, eso siempre es bueno, sobre todo en este caso.



- Dígame, no quiero más rodeos.
- Como sabrá, el Príncipe Armando, heredero directo al trono murió en un accidente aéreo, también otros miembros de la línea sucesoral, esto nos ha dejado sin herederos...
- Entonces...
- Aquí es donde entra usted, señorita azul, su bisabuela es una parienta de la reina, así que usted, por ende, es la heredera más viable que tenemos.
- ¿Qué pasa si no tiene un heredero?
- Si no tenemos un heredero la corona pasará a otra familia, eso no podemos permitirlo, digamos que sería inconveniente para los propósitos de la nación, por ende, necesitamos uno.
- Usted ha estado buscándolo, con mucho fervor me imagino.
- Así es, he viajado mucho para hacerlo y he pasado muchos momentos frustrantes, infructuosos, pero al fin di con usted, y sé que las cosas serán diferentes.
- ¿Cómo sabe que soy yo?
- Hemos investigado, además, usted es idéntica al retrato de su bisabuela Mabel, entonces le muestra una copia en miniatura.

Azul retrocede unos pasos, jamás había visto a esa mujer, pero en realidad se le parece mucho, incluso tiene el mismo color de cabello.

- Pero, entonces mi madre ¿por qué nunca quiso saber de su pasado?, nunca supe nada de ustedes.
- Disputas familiares, la rama Ducal siempre tuvo sus diferencias con la rama Real, después se le explicará eso, lo importante es que venga conmigo porque...
- En ningún momento he dicho que vaya con usted.
- Espero que lo haga, es nuestra única esperanza.
- Soy como el premio de consuelo, algo así, es decir, que soy la última elección jajaja, no hay nadie más, solamente quedo yo, genial, jajajaja.
- Si lo pone así, pero no lo veo de esa manera, lo que le ha pasado no sucede nunca, debería aprovechar la oportunidad, no se le otorga esa responsabilidad todos los días a alguien, bueno, a alguien que no ha sido criado dentro de la realeza.
- Se le ha pasado por la cabeza que tengo otras cosas que hacer aparte de irme con usted, es algo a lo que se le llama vida, es decir, ni siquiera la conozco, tengo mis proyectos, sueños, en poco tiempo me iré a estudiar a New York.
- Bien, si lo pone así, entonces... la reina quiere hacer un trato con usted.
- ¿Un trato?
- Sí, le pido un año, que vaya conmigo un año a Azzure, eso le dará tiempo para hacer una reforma constitucional, entonces no tendrá que reinar, mírelo así, solo “perderá” un año de tu proyecto y a cambio vivirá como una princesa, podrá ser una princesa el resto de tu vida, al menos que no lo quiera... pero igual es algo de ganar-ganar, es una experiencia invaluable.
- A ver, a ver... dice Azul levantándose, ¿me propone suspender mi vida por un año, mientras su reina averigua cómo desviar a sus enemigos y quedarse con la corona?
- Algo así.
- ¿Algo así?, jajaja, casi nada, perdería mi beca y toda mi vida, la normalidad de la misma, y no sé qué más.

- Azul, usted parece una chica astuta, si va conmigo el reino pagará sus estudios y todo lo que quiera, incluyendo un apartamento en New York, el costo total de su matrícula, financiamiento para crear lo que quiera, contactos en el mundo de la moda, piense en todas las posibilidades.
- ¡Rayos!, dice ella levantando las cejas, usted sí que es persuasiva, y se nota que hizo su tarea también.
- Lo que quiera, solamente tiene que venir conmigo Azul, nada más.
- Supongo que eso estará por escrito.
- Por supuesto, le dice la vivaz mujer sonriendo de medio lado.
- Lo de princesa no me interesa.
- Además, conocerá a su país, origen, familia, todo eso, que veo es la causa que haya venido hoy hasta aquí.
- Bien, a ver, déjeme pensarlo y le aviso.
- Pasado mañana tengo que irme, necesito que venga conmigo Azul, la reina tiene un mes para presentar un heredero, después de eso ya será indiferente.
- Bien, le aviso mañana ¿le parece?
- Bien, espero su llamada.

Azul se levanta y todo aquello le parece completamente surrealista.

- Azul, tome esto.
- ¿Qué es eso?
- Un libro donde habla del origen de su familia, léalo, podría servirle de mucho.
- Gracias, dice levantándolo, es un enorme bloque de por lo menos 400 páginas, ¡rayos!, ¿cómo piensa esa mujer que se leerá todo eso?

Ahora Azul tiene una gran decisión que tomar, con una sola llamada su futuro cambiará para siempre, no se decide, llega a la casa y su abuela la está esperando, la conoce, sus ojos están llenos de miedo. Se queda mirándola, mientras se sienta en el sofá.

- ¿Quieres comer?, le pregunta.
- No, no tengo apetito.
- Azul, perdóname, yo...
- Abuela, no tienes excusas para lo que hiciste, no me des más explicaciones.
- Te quería proteger.
- No puedes protegerme del mundo, lo sabes, siempre has dicho que no puedes aislar a nadie del mundo para protegerlo, eso no sirve, decías que lo que se debía hacer era enseñar a esa persona a defenderse, para que supiera cómo enfrentar al mundo ¿qué pasó con eso?
- Esto es diferente.
- ¿Por qué tienes tanto miedo de esa gente?
- Es un sistema hija, lleno de cosas muy diferentes al mundo donde te has criado.
- Exacto, al igual que ir a New York, ¿por qué es diferente?, son mundos, sistemas, no te entiendo, la verdad, te desconozco.
- Cuando tengas tu propia familia lo entenderás.
- Sabes, eso es lo que dicen los padres cuando no tienen razón, es la excusa universal para lo injustificable.
- No digas eso, no sabes de lo que hablas.

- Bien, me iré a acostar.
- ¿Qué decidiste?
- ¿Quién dice que tengo que decidir algo?
- Te conozco, estás tomando una decisión, se nota en tu cara.
- Bien, no he decidido nada, todavía.
- Me dirás...
- Sabrás cuando haya tomado una decisión, dice mientras sube con una actitud lapidaria.

Su abuela la mira desde la sala con sus ojos bañados en lágrimas, es esto finalmente lo que ha estado evitando toda su vida, pero ahora no hay nada que pueda hacer, es Azul quien tomará la decisión.

Ella tiene razón, no puede seguirla protegiendo del mundo, es hora que vuele con alas propias y aprenda a defenderse por sí misma.

Al día siguiente baja las escaleras, se ha puesto su gorro rojo de la buena suerte, la abuela la está esperando, baja con las maletas, sonrío, sabe que su nieta toma determinaciones claras, lo ve en su rostro.

Violeta tiene las llaves de su auto en la mano y está vestida para salir.

- ¿Cómo supiste?, le dice ella.
- Porque te conozco.
- ¿Qué haces?
- Te llevaré hasta allá.
- No es necesario.
- Sí, lo es, déjame conducirte a ese lugar, por favor, compláceme Azul.
- Está bien, vamos.

La abuela Violeta tiene un auto convencional, pero que ella ha cuidado a lo largo de los años y por eso parece nuevo, es un Chevy de color azul grisáceo, pero ella lo maneja como si se tratase de un Ferrari.

Ha llevado galletas con chispas, como si con eso pudiera compensar lo que le ha escondido a Azul y de alguna manera pudiera protegerla.

- Toma, le dice.
- ¿Qué es?
- Galletas, creo que las necesitarás.
- Gracias.
- Abuela, quiero estar molesta contigo por todo lo que ha pasado, pero... siento que no puedo molestarme así, además... tengo miedo.
- Es normal, el miedo es una emoción completamente normal, y más en un caso como este.

Luego de recorrer media ciudad al fin llegan al Mandarin, la abuela se voltea para mirarla a los ojos, se quedan así un rato, observándose en silencio.

- Quiero que me prometas algo.
- Dime abuela.
- Que nunca dejarás de ser tú misma, sin importar lo que pase.

- Te lo prometo.
- Bien, ahora respira profundo y baja, es hora de que al fin te encuentres con ese destino que tanto te he ocultado.
- Espera abuela, no tengo que irme para siempre, hay un trato, puedo estar por un año y después volver.
- ¿Cómo es eso?
- Eso me dijo esa mujer, no estaré mucho tiempo ahí, ya verás, volveré.
- ¿De qué hablas?
- Si estoy por un año me ayudarán con mi carrera.
- ¿O puedes reinar para siempre?, también es válido, le dice la abuela sin mucha emoción.
- Sabes que eso no me importa.
- Cuidate hija, pero no tomes decisiones precipitadas, recuerda que los Sáenz siempre pensamos con la cabeza.
- Lo sé abuela, pero no lo hago por eso, solo quiero conocer mi pasado. Tampoco lo hago por todo ese dinero, pero sí me interesa la ayuda para mis estudios.
- Lo sé, te conozco, recuerda... eres mi Candelita, siempre lo serás. No necesitas una corona, tú siempre serás mi princesa amor.
- Abuela... entonces la abraza con lágrimas en los ojos, todavía estoy molesta contigo ¿sabes?
- Lo sé, lo sé, y tienes razón para estarlo, ahora bájate y ve.

Azul baja y siente que le tiemblan las piernas mientras empuja la pesada maleta, de suerte que se le ocurrió comprar una de cuatro ruedas, así parece más fácil. En la entrada la está esperando el mismo hombre de la vez anterior, y la conduce a una limusina.

- Espere, pensé que vendría a hablar con la señora Cotillard.
- Hablará con ella, pero en el aeropuerto.
- ¿Nos iremos hoy?
- Así es.
- ¡Rayos!
- Por favor señorita, súbase, la señora la está esperando. Azul ve el auto de la abuela alejarse, y con lágrimas en los ojos le hace un solitario gesto de adiós.

Se sube a la limusina y siente que su mundo da vueltas, no sabe lo que le espera, pero sin dudas que es infinitamente diferente a lo que ha vivido hasta ahora.

Pero debe hacerlo, ánimo, se dice, ánimo, esto es solamente una nueva aventura, casi como New York, es solo un año ¿qué puede pasar?

Fin.

## Otros libros de mi autoría:

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 8)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)

Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)

Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)

Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1  
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

## Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tântrico

Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes



## **Recibe Una Novela Romántica Gratis**

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

**Azul.**

**Un Despertar A La Realidad.**

**Una Novela romántica de Mercedes Franco**

**Saga No. 2**

## CAPÍTULO 5

### *¡Bienvenida Azul!*

Se sube al avión y allí dentro está Adele Cotillard, quien la mira complacida, ya que en el fondo sabía que la chica tomaría esa decisión, vio la curiosidad en sus ojos, el ansia de conocer, sabe las reacciones de las personas, y ella tiene algo, no sabe cómo definirlo, es una especie de aura, fuerte, potente, algunos le dirían don de mando. Se sonríe, le recuerda mucho a ese retrato de Mabel que está en el palacio. A la reina no le gustará, pero ni modo, las opciones se han agotado, al igual que el tiempo.

- ¡Bienvenida Azul! Sabía que tomarías la mejor decisión.
- Gracias, pero nadie dice que esto sea la mejor decisión.
- Bien, como digas, por favor, pasa adelante y siéntate.

Ella mira el lugar, es un avión privado, lujosamente decorado, ¿cómo es posible que disfruten de todo esto?, es sencillamente inexplicable, eso dice por lo menos hasta que se sienta en el mullido sofá y comienza a experimentar una gran sensación de relajamiento. Los asientos están enteramente decorados con una famosa marca de diseñador, ¡cielos!, ¡qué gente!, se dice.

Las imágenes del siniestro pasan por su cabeza, no le gusta mucho ir en un avión de Azzure, tal vez sea peligroso, no lo sabe, pero ni modo, tiene que saber la verdad, está decidida. Se sienta y saca de su bolso el libro que la mujer le ha dado. Cielos, apenas puede creer que esté a punto de leer esa cosa.

- ¿Te sientes bien? Le dice mientras revisa en su Tablet.
- Sí, todo bien.
- ¿Quieres comer o tomar algo?
- No, por ahora no tengo apetito.
- Es un viaje largo, seguro te dará hambre, dile a la aeromoza que te dé lo que quieras.
- Gracias, le dice sin despegar la cara del libro.

Azzure es un país muy rico, vaya, es hermoso, hay paisajes que prácticamente parecen salidos de una novela fantástica, ¿cómo es que nunca se había sentido interesada en revisar nada de esto? Bueno, su mente estaba concentrada en una sola cosa: el diseño de modas. Así que prácticamente todo lo demás pasaba desapercibido.

- ¿Qué tanto tardaremos?
- Son unas 12 horas aproximadamente.
- ¿Tanto?
- Sí, tanto, pero me alegra que estés leyendo el libro, te ayudará mucho, créeme, necesitarás saber mucho acerca del país, estamos desde cero.

Pero ella siente que ni ese libro ni nada puede ayudarla contra lo que se viene, es lo desconocido, algo tan grande que no vislumbra las variables o las consecuencias de la decisión que ha tomado. Mira por la ventanilla, suspira, ni siquiera han despegado, el corazón le brinca, es la primera vez que se siente tan nerviosa.

- Azul... le dice Adele, me sentaré aquí contigo.
- Ok, le responde.
- ¿Estás nerviosa?
- Un poco sí.
- Es entendible, esto no es cualquier cosa, la reina está entusiasmada de recibirte.
- ¿Sí?
- Sí, tú puedes salvar el trono de Azzure, sin ti podríamos perder la corona, así que me gusta que sepas la importancia de lo que estás haciendo. Tu decisión es supremamente vital para el país.
- Pero, ¿por qué es tan malo que los otros herederos tomen el trono?, no entiendo.
- Los D'Amico tienen otra visión para Azzure, una con la cual la reina no concuerda, pero eso te lo explicará ella misma, no es conveniente para el proyecto, debes saber que gracias a Su Majestad el país ha prosperado mucho, queremos que siga siendo así, debemos darle una continuidad a la línea que ella ha establecido. Si eso cambia, puede ponerse en peligro todo lo que hemos avanzado.
- Y estos D'Amico ¿quiénes son?
- Serafine D'Amico y sus dos hijos Valentine y Casper, sobre todo Valentine, quien es un joven ambicioso, desea la corona y está dispuesto a todo por lograrla.
- Vaya, y en todo eso me estoy metiendo... piensa.
- No quiero mentirte, no es una tarea fácil, pero tú eres una persona de carácter, tienes el temple para hacerlo, además, recuerda que no tienes que gobernar, solamente un año, recuerda, eso es todo. Nos ayudarás mucho, mientras la reina puede encontrar una solución viable para el país.

De pronto, observa un castillo tan gigantesco que la hace diminuta, tan pequeña que no alcanza a ver las torres, parece de cristal, y es una locura, refleja todo a su alrededor, es frío y amenazador. Miles de personas están en el lugar y parecen muchas más porque se reflejan en las paredes. Azul se observa en los espejos y está vestida con uno de sus trajes de cuero, ella piensa que se ve espléndida, pero todos a su alrededor se están burlando. De pronto, unos cuervos salen del bosque amenazador y comienzan a arrancársela con sus picos hasta dejarla desnuda frente a la reina y todos sus súbditos.

Las risas resultan atronadoras, su cuerpo tiembla por el intenso frío que hace en ese lugar, trata de taparse, pero ya todos la han visto, entonces ve a Fernando que avanza hacia ella, y le dice:

- ¿Lo ves?, eso te pasa por zorra...
- Señorita... escucha una voz que le habla.
- ¿Qué?, eh... dice y se da cuenta que está en el avión, se ha quedado dormida y no sabe por cuánto tiempo, ¿qué pasa?, ¿ya llegamos?
- No, jaja, todavía nos falta mucho tiempo, la desperté porque no ha comido nada.
- Oh... gracias.
- Lamento haberla despertado.
- No, no lo lamente, le dice ella a la aeromoza, la cual le sonríe amablemente. Recuerda la pesadilla que acaba de tener y aún siente el mal sabor de boca que le ha dejado. Gracias a

Dios que esta chica la ha sacado de ese terrible sueño.

- ¿Qué desea comer?
- ¿Cuál es el menú?
- Bueno, en realidad podemos cocinarle lo que usted quiera.
- ¿Lo que yo quiera?
- Así es.
- ¡Genial!, me gustaría pancakes y café con leche.
- ¿Eso es todo?
- Sí, supongo que está acostumbrada a caviar y Champán Cristal, pero le aseguro que yo no pediré eso.
- Jajajaja, ok, pida lo que quiera señorita, estoy a su servicio.
- Gracias, ¡qué linda!, ¿cuál es tu nombre?
- Anna.
- Gracias Anna.
- A su servicio señorita.

Apenas lo puede creer, el servicio es encantador, pero la comida no se compara con la de su abuela, y eso que es un vuelo VIP, todo es primera clase allí. Así que saca sus galletas con chispas de chocolate, la abuela ha colocado suficientes y están como siempre deliciosas, la aeromoza pasa por su lado y ella la llama ofreciéndole una.

- No puedo aceptarla en este momento señorita, es decir, no puedo comer mientras estoy trabajando.
- Entonces, guárdala para más tarde, te aseguro que no te arrepentirás, le guiña el ojo y sonrío.
- Ok, y la toma para esconderla entre su puño. Gracias... le susurra.
- De nada, entonces Azul toma su Tablet y se dedica a ver videos de desfiles, allí se imagina que es ella quien camina por esa pasarela. Al final del desfile ella sale y recibe los aplausos, las modelos han mostrado sus diseños, todo lo que tiene en la mente y que parece a punto de estallar, le parece algo casi mágico.

No sabe cuándo va a terminar ese maldito vuelo, pero tampoco le anima mucho el aterrizaje, es algo intrigante, en la pantalla ve todo lo que le falta por llegar, y lo que parece muy pequeño, en la vida real son kilómetros y kilómetros de mar por delante. ¿Cómo se metió en todo esto?, es algo que se pregunta recurrentemente.

- Bien Azul, ¿cómo te sientes?
- Bien, hasta ahora todo está bien.
- Nos quedan dos horas de vuelo, tal vez quieras refrescarte y darte un baño o un cambio de ropa tal vez.
- Ok, muy bien.
- Ven por aquí conmigo entonces.
- Ok, le dice y la sigue sin muchas ganas.
- Lucían te ayudará con todo lo que necesites, tengo muchas cosas por hacer cariño, entonces, te dejo.
- Gracias.

- Señorita, estoy para servirla en lo que necesite, le dice una chica muy delgada de cabello liso en color castaño rojizo, con ojos grandes y vivaces de un profundo color negro.
- Gracias.
- Le preparé un baño de azahares, es muy relajante, pero si le gusta otro también puedo hacerlo.
- Pensé que me daría una ducha y ya.
- Si usted lo prefiere... dice la chica sorprendida, seguramente estará acostumbrada a preparar complicados baños de chocolate y champaña, se dice Azul, por ella se metería en una buena ducha fría, eso es lo que necesita, pero luego que la chica ha trabajado tanto le da lástima no usar la susodicha bañera.
- Ok bien, tranquila, la tina está bien, le dice sonriendo, entonces...
- Es por aquí, aquí. Vaya es una bañera espléndida, más bien un jacuzzi, genial, se dice nunca se ha metido en uno de estos, exceptuando por esa bañera donde estuvo con Daniel, pero eso no cuenta, porque esto sí que es lujo verdadero, incluso se fija en que las llaves parecen de oro, cielos, ¿para qué se necesitan llaves de oro?
- ¿Esto es oro?, dice sorprendida, no puede callarse ni por un momento.
- Jajajaja, no señorita, ¿cómo cree?, son doradas, pero no es oro de verdad.
- Oh... pensaba que sí.
- Sería una manera de desperdiciar dinero, a la reina no le gusta gastar sin necesidad, eso es lo que dice.
- Me parece una buena filosofía.
- Bien, entonces ¿necesita que la ayude con algo más?
- Las toallas...
- Están allí señorita, si quiere se las paso cuando salga del baño.
- No, por favor, estoy acostumbrada a bañarme sola, jajaja, solo quería saber dónde estaban.
- Muy bien, entonces la esperaré afuera.
- Gracias Lucían, eres muy amable.
- Bien señorita, estoy a su servicio, y sale del baño.

Se mete en la bañera y la cálida sensación tibia arropa su cuerpo, se estira y la relajación es lo máximo, hace tiempo que no siente eso. Bueno, en realidad este olor a azahares es divino, tanto que siente una sensación de sensualidad o quizá sea el recuerdo que se ha quedado en su mente.

Es el chico rubio nuevamente, André, quiere deleitarse pensando en él y su cabello rubio cayéndole por los hombros, esos labios como para morderlos, si tan solo hubiese tenido unos momentos más, si el idiota de Fernando no hubiese venido a interrumpirlos. Le gustaba su acento español y esa manera suya de ser tan sencillo y natural, como si supiese hacia dónde iba, pero no necesitara proclamarlo. Sí, había algo muy especial en ese chico, pero... ¿por qué desapareció tan rápido, sin dejar rastro y sin procurar despedirse?

Recuerda la primera vez que sus ojos se encontraron, ese color tan especial, la manera en cómo la miraba haciéndola estremecer, su perfume, esa expresión tan masculina y tierna al mismo tiempo. Aunque la máscara le tapaba lo suficiente como para no poder distinguir bien sus facciones, si lo viera sin ella pudiese reconocerlo o tal vez no, quizá su voz o esa manera sexy de hablar con ese extraño acento y la profunda voz, quizá eso le ayudaría a saber quién era realmente.

El beso, cielos, “con fuegos artificiales y todo”, jajaja como él mismo había dicho, ¡qué hombre!, ¡por todos los cielos!, ¡qué hombre! La manera de ser descomplicada y sencilla y cómo dejó a esas chicas allí por irse a bailar con ella, fabuloso, ¡el idiota de Fernando tuvo que venir a dañarlo todo, estúpido!, se dice.

Baja sus manos y ese recuerdo le sirve de incentivo, ¡hey no!, no estás en tu casa, se dice, no puedes hacer eso aquí, tal vez haya una cámara en algún lugar, no ¿acaso estás loca? Eso le quita las ganas, pero no la sensualidad del recuerdo, ya habrá tiempo para eso, se dice. El baile, la mascarada, fue fantástico, ese beso, los labios, todo, a veces hay instantes perfectos, y definitivamente este fue uno de ellos.

Se queda así, jura que se ha quedado dormida porque despierta al sonido de la voz de la chica.

- Señorita, debe alistarse.
- Oh... bien, ya voy.

Sale con la toalla enrollada, y un poco dormida todavía, Lucían la ve y sonrío.

- Creo que se ha relajado mucho con el baño.
- Sí, jajaja, creo que me quedé dormida.
- ¿Quiere que le prepare su ropa?, ¿qué se va a poner para bajar del avión?, le pregunta.
- Unos jeans y algo de esto.
- Oh... bueno, dice la chica, es que son quisquillosos, sabe.
- Me imagino, pero me visto como me gusta.
- Bien, como usted diga señorita.
- Estos y esto, le dice señalándole la ropa.
- Se las voy a planchar enseguida.
- No, déjalo, así.
- Mire esta bufanda, es muy bonita y si le pone esta chaqueta de cuero quedará lindo.
- Así que te gusta la moda, muy bien.
- Sí, me gusta combinar atuendos.
- ¡Qué bien!, la verdad me gusta cómo se ve, excelente Lucían, tienes talentos.
- Gracias señorita.
- Lucían, ¿cómo son los herederos de los D`Amico?, es que me han dicho que disputan la corona a la reina Renata.
- Así es señorita.
- ¿Los has visto? Digo, en persona.
- Sí, un par de veces.
- ¿Y qué tal son?
- Bueno, cómo le digo, físicamente, son realmente guapos, los dos, rubios de ojos claros, pero creo que el más hermoso es el príncipe Casper, es realmente atractivo. De hecho, es muy famoso en el país, tiene incluso un club de fans.
- ¿Club de fans? Jajajaja. Mmm, así que son guapos entonces.
- Sí, el príncipe Casper es un sueño, la verdad es que todas las chicas están muertas por él, desde las plebeyas hasta las princesas del reino, dice poniendo una cara ilusionada.

- Jajajaja, rayos, sueñas como si fuese un cuento de hadas, jajajajaja, qué rollo.
- ¿Qué rollo? Jajajaja, una expresión muy divertida señorita, pero dice eso porque no lo ha conocido. Cuando lo veo... dice colocando los en blanco.
- Ok, bien, vamos a buscarlo, le indica y pone en el buscador Príncipe Casper D'Amico, tarda unos segundos y ve las imágenes, ¡vaya! Lucían tiene razón, es realmente atractivo.
- ¿Entonces?, dice ella sonriendo y a su vez esperando el veredicto de Azul.
- Rayos, tienes razón, es realmente guapo, no sé, me resulta conocido, aunque es obvio que no puedo haberlo conocido, jajajaja, pero me resulta muy familiar.
- El príncipe Valentine también es muy guapo, pero, es odioso, pero no diga que le dije nada, le dice arrugando un poco la cara.
- Tranquila jaja, tu secreto está a salvo conmigo, jamás diré esos terribles insultos que acabas de proferir contra Su Alteza.
- Gracias señorita, es... malo con el servicio.
- Mmm, me lo imagino.
- Pero, el príncipe Casper, no es así.
- Casper... ¿qué nombre más raro?
- No es tan raro en Azzure señorita, es un nombre muy lindo, bueno, al menos a mí me lo parece.
- Tú también eres de Azzure ¿cierto?
- Así es, le va a gustar, es un lugar muy bonito.
- Me gustaría que te mantuvieras a mi lado, eres muy agradable Lucían.
- ¿En serio? Dice emocionada.
- Sí, claro, serías una excelente compañía para mí, aquí no tengo amigos, y al parecer tú y yo nos entendemos bien.
- Sería todo un honor para mí, señorita.
- Entonces hablaré, no sé con quién, jajaja, pero hablaré.
- La señorita Anabeth es la que organiza todo eso.
- Ok, entonces hablaré con ella.
- Es un poco estricta señorita, debe ir con tiempo, es una mujer un poco dura, pero es excelente en su trabajo, añade, por si acaso.
- Ok, lo tendré en cuenta, tú serás mis ojos y oídos aquí entonces ¿bien?
- Muy bien, le dice ella con una sonrisa de oreja a oreja.
- Listo, señorita, la ropa, es bueno que se cambie, ya debemos estar cerca de Azzure, la señorita Adele es muy meticulosa con los horarios.
- Bien, así lo haré, ¿me puedes dejar sola unos minutos?
- Por supuesto, dice y se retira sigilosamente, aunque la chica le ha caído bien, sabe que no puede confiar enteramente en nadie, siente que ahí existen ojos y oídos en todos lados y es mejor estar alerta.

Sale nuevamente al área principal, Adele está haciendo algún trabajo, parece completamente concentrada. Levanta los ojos y sonrío al verla nuevamente.

- Bien, como ¿nueva?, le interroga.
- ¡Como nueva!, le dice ella.
- Ok, bien, bueno después te contactaremos con Annet, ella es excelente con los vestuarios, y



- no te preocupes, te gustará.
- Mmm, ok, dice ella, ya que ahora no tiene ganas de entrar en discusiones tontas.
  - Pronto llegaremos, siéntate, ya verás que te gustará Azzure, la reina está ansiosa por conocerte, cuando veas el nuevo palacio de Hílam te va a gustar.
  - Genial, eso me consuela mucho, le dice con un tono más sarcástico del que pensó saldría de su boca.
  - Bien, contesta Adele y al parecer no se da cuenta de su reticencia.

Finalmente, anuncian que es momento de colocarse los cinturones porque el vuelo está por aterrizar, Azul se asoma por la ventanilla, se sorprende al ver que el azul del mar contrasta maravillosamente con la vegetación costera, es fascinante el color verde que observa. El aeropuerto se encuentra ubicado cerca de la costa y la geografía en esa zona está formada por aglomeraciones rocosas de color grisáceo.

El corazón le palpita por la emoción del paisaje, pero más por los nervios a lo desconocido, ¿desde cuándo siente tanto miedo? Se pregunta, ¿acaso ha perdido la valentía?, tal vez es que está completamente sola sin su grupo de apoyo, en otro país y sin la abuela... quizá ya empieza a extrañar su moto y la rutina, incluso ha llegado al extremo de extrañar a la señorita Organza y a Penélope Green. De pronto, recuerda que no les avisó nada a Siena ni a Lola, piensa que la matarán si se llega a saber todo antes que se los comunique, con más razón todavía.

- ¿Lista?
- Sí, le dice respirando en profundidad.
- Entonces vamos, dice Adele con resolución, aunque ella misma no sabe en lo que se ha metido con Azul y siente aprehensión por esa chica que nada tiene que ver con su cultura, ya que parece estar completamente fuera de lugar.

Bajan, no hay nadie, es un gran alivio, la PIA ha realizado un buen trabajo desviando a la prensa, nada se ha sabido todavía, se siente extraña mientras desciende con esa muchacha mal vestida y con peor actitud por las escaleras del avión real. Se imagina la cara de la reina y cómo la va a mirar, tiene un gusto exquisito, espera que ella se deje moldear o si no van a tener muchos problemas.

Azul respira por primera vez el aire de Azzure, es agradable y fresco, hace mucho más frío que en Caracas, pero todavía el invierno está reciente, así que supone con los meses mejorará esa condición. Tiene miedo, le da temor conocer a esa mujer que ha visto en las noticias, en el libro que Adele le dio, es hermosa y se ve muy estirada, y ella pensaba que Penélope Green era un problema, la reina es como mil veces peor, se nota por su cara.

Se dirige a la limusina y está fuera de sí, no se siente como la Azul Sáenz de siempre, ella es como una planta que ha sido extraída de su suelo y sembrada en otro. Está aturdida, incluso siente náuseas, pero quizá sea por el cambio de horario, no tiene idea, está atardeciendo, pero es una tarde grisácea con nubes de color plata, el frío le penetra los pantalones y las botas, es esa la bienvenida que ha recibido, fría y seca. Espera que eso no sea una premonición de lo que le espera en ese extraño lugar.

Entonces... se dice a sí misma:

- ¡Bienvenida a Azzure, Azul!

## CAPÍTULO 6

### *El Verdadero André*

Está acostumbrado a revelarse contra los designios de su madre y, aunque le ha dicho que permanezca en el país, él no quiere eso, lo que desea es viajar y divertirse, no ambiciona nada de lo que ella quiere darle, solo le gusta la libertad y vivir a su propia manera. Siempre ha sido así, desde que tiene 12 años, se ha caracterizado por ser un chico voluntarioso, que logra lo que se propone y hace lo que desea, pero no por capricho, sino por necesidad verdadera, por un ansia de libertad que es más fuerte que cualquier atadura, real o imaginaria.

Aun así, es disciplinado, un destacado profesional y militar, además de muy guapo, a sus 24 años sabe hablar diez idiomas y entiende muchos más, ha viajado por medio mundo con su mochila al hombro, sin más pretensiones que conocer y ayudar. Entre sus hazañas destacan gritar a todo pulmón en Machu Pichu, bucear en el mar Egeo, cruzar el Gran Cañón del Colorado, trepar a través de una pared rocosa en el mismo lugar, subir el Everest, viajar por África con el Cruz Roja, haber entrado en la pirámide de Keops, entre muchas más experiencias, incluyendo caerse a golpes en una conocida discoteca en la ciudad de Caracas con un idiota que trataba mal a una hermosa chica.

Su verdadero nombre es Su Alteza Príncipe Casper André D'Amico Habsburgo-Lorena, muy a su pesar aspirante al trono de Azzure, pero solo por obligación, realmente es lo último que le interesa en la vida, no quiere ataduras, le fastidia profundamente el protocolo y las obligaciones de la corte. No es irresponsabilidad, sino cuestión de gustos, él prefiere hacer sus propias estructuras, no que le impongan otras, cuando eso pasa es invencible y puede lograr todo lo que quiere.

- ¿Para qué quieres ir a ese país?, ¿acaso estás loco? Le dice Valentine, la cual no puede entender las extrañas preferencias de su hermano menor, le resultan absurdas.
- No lo entenderías.
- Pero ¿qué vas a hacer?
- Voy a escalar, mejor dicho, a descender una pared natural.
- Pero, ¿para qué?, no entiendo.
- Porque es divertido, el paisaje es increíble, y...
- Es peligroso Casper, puedes matarte.
- Eso lo hace más divertido, dice sonriendo.
- ¡Estás loco!, definitivamente cada día lo estás más.
- Jajajaja, sabes, hay personas como tú, que fueron hechas para todo esto, le dice señalando la habitación llena de cuadros de sus famosos antepasados, y otras como yo, quienes no cabemos en todo este mausoleo, sino allá afuera en el mundo real, donde las cosas tienen significado porque son concretas y porque....
- Eres un indisciplinado, eso es todo, nunca has podido seguir lo que se exige de nosotros, pero para eso nacimos, para gobernar, aunque no quieras asumirlo.
- Ajá... le dice sentándose, mientras observa sus botas de montar.

Valentine nunca se cansa de darle ese discurso, es realmente agotador, aburrido. Él sueña con ser un chico común y corriente, no le interesan los asuntos de Estado. Afortunadamente, Valentine es quien está a la cabeza y no él, de lo contrario se volvería loco.

- Bien, pierdo mi tiempo contigo, ni modo, ahora voy a una reunión importante, la política hermano, eso es lo que realmente cuenta, el mundo se gobierna y se cambia con política.
- Genial, soy politólogo, lo sé, pero cada quien hace política a su modo hermanito. Por ejemplo, ahora tengo que promocionar un evento en un aburrido partido de polo, eso también cuenta como política.
- ¡Ja!, bien, me parece que debes tomar tus obligaciones más en serio.
- Jajajaja, sí, cosas tan trascendentales como estas me interesan.

Camina con resignación hacia el auto que lo llevará al club de polo, donde será todo sonrisas con cada una de esas caras que prestarán financiamiento para las causas benéficas auspiciadas por su madre. Él preferiría estar en esa aldea de África donde con sus propias manos ayudaba a sacar agua para los niños, en la cual les enseñaba a leer y escribir, así como a jugar fútbol, eso tiene algún significado, eso es vivir, pero esto no tiene sentido para él.

- Príncipe Casper, le saluda la princesa Dorotea, quien siempre ha gustado de él, pero el rubio chico solo tiene ojos para lo que ve en su mente. La aventura es lo que le motiva, ninguna mujer puede llegar a su corazón tanto como sentir la adrenalina y vivir la experiencia de ponerse en peligro ante lo desconocido.
- Princesa... y le toma la mano que esta le ofrece, es un placer verla por aquí; debe ser amable, sus padres son los principales patrocinantes del evento, pero es un verdadero suplicio sentarse al lado de esa mujer todo el día escuchándola hablar, no es que hable cosas sin sentido, sino que a él no le importan esos temas, le aburren, siempre ha preferido las cosas prácticas que generan algún resultado concreto.
- ¿Qué piensas de eso?
- Me parece bien, le contesta, espera estar respondiendo de forma congruente, porque en realidad no le está prestando mucha atención.
- Eh... ¿le aburro príncipe?
- No, para nada, disculpa si he dado esa impresión, es que... tengo muchas cosas en mente.
- Sabes, vi sus fotos en el desierto, no puedo entender cómo le gusta arriesgar la vida de esa manera, yo no podría, es decir, ¿quién querría dormir entre todos esos mosquitos cuando puedes hacerlo cómodamente en un hotel?
- Sí, me imagino que debe parecerle incómodo.
- Sí, terrible, ¿por qué hace eso?
- No podría explicártelo, es algo abstracto, digámoslo así.
- Mmm, las fotos son hermosas, pero si para obtenerlas hay que vivir todo eso, olvídalo, jajajaja.
- Sí, supongo, dice, al fin ha llegado el momento que le toca jugar a su equipo, es una excelente excusa para quitarse de encima a esa chica aburrida.
- Entonces...
- Disculpa, le dice aliviado, es mi turno de jugar, nos vemos más tarde.
- Oh... bien, dice la chica un tanto decepcionada, esta era una oportunidad de oro y la ha

desperdiciado, compartir con el príncipe Casper es una oportunidad que toda chica desearía tener, pero que no se produce todos los días.

Casper se coloca su traje, este año se propone ganar el torneo, es un buen incentivo para que apoyen la causa, aunque lo hace más por su madre que es la representante. Comienza el partido, él juega con furia, en el fondo está molesto, aunque más que molesto se siente inconforme, hay una sensación de vacío constante en su corazón, ha visto mucho y vivido más, y aun así está esperando algo, no sabe qué, pero lo puede sentir.

Rayos, se ha distraído y el equipo contrario está ganando, eso le pasa por pensar en otras cosas y no concentrarse en lo que está haciendo. Ahora trata de ubicarse en el presente, ya casi terminan y aunque antes le excitaba el polo, ahora también le parece aburrido, aun así, ganan, sus compañeros se felicitan. Bien, se dice, ahora me ahorraré los sermones de mi madre.

- Príncipe Casper, ese es un... muy interesante estilo de jugar, le dice el Conde Augusto de Pontiac, quien no cesa de meterle por los ojos a su hija, la futura condesa de Pontiac Marisa, es hermosa sí, pero eso es todo, él necesita mucho más que una cara bonita para sentirse motivado.
- Gracias.
- Y bien... ese patrocinio del que hablamos, cuente con eso.
- Me alegra que le interese la causa de África, a mí me apasiona.
- Sí, es decir, es una inversión para mí.
- ¿Una inversión?
- Sí, invierto un dinero en todo esto y gano mucho más, en promociones para mi firma, es un negocio de ganar-ganar.
- Ya veo... por qué las personas no se interesan por las personas, se pregunta, simplemente son rostros anónimos, enmarcados por un montón de billetes, no son ellos lo que le importa a este hombre, sino lo que ganará para sí mismo. Estúpido mundo egoísta, nada de eso tiene sentido para él.
- Bien, príncipe, es momento de retirarme, debo hacer algunos negocios.
- Gracias por venir, ha sido un placer.
- Igualmente, hace una reverencia y se retira.

Vaya, ha sido un día duro, cae de cabeza en la cama, apenas puede creer todo lo que ha tenido que hacer por el dinero y las apariencias. Enciende la televisión, no hay nada que le interese, entonces haciendo zapping se le cae el control remoto, en ese momento están pasando un programa de chismes, uno de estos que se dedican a las personas de la realeza, incluyéndolo a él, trata de agarrar el control, pero este se ha escurrido debajo de la cama. Allí está esa chica, es bonita, pero siempre habla acerca de su familia.

Ahora él, cielos, está en pantalla, siempre le ha molestado verse a sí mismo en televisión, pero ya casi se acostumbra, ese es su rostro y está al lado de una chica a la que ni siquiera conoce, simplemente la sentaron allí por razones de protocolo, pero ahora dicen que es su novia. Ríe, hasta cuándo inventarán estupideces, él no tiene novia, bueno, tiene a alguien, Gabrielle, con quien está ocasionalmente, pero no es su novia, simplemente es una amiga, nada más.

En ese momento escucha que se entreabre la puerta, cielos, es ella, la ha estado esperando, Gabrielle le sonríe sensualmente mientras juega con la tira de su bata de seda, desde hace ya tres años tienen una relación intermitente, pero nada serio, al menos para él. Ella se le acerca moviéndose en forma sensual y Casper comienza a reír, es graciosa e inteligente, dos cualidades que a él le fascinan en una mujer.

- Bien, ¿te gusta lo que ves Alteza?
- Sí, bastante.
- Bien, a mí también me gusta ver, así que... fuera ropa.
- Muy bien, tú mandas y yo obedezco.
- Así me gusta Alteza.
- Dime Casper.
- Jajajajaja, bien, como quieras, te diré o llamaré como quieras siempre y cuando hagas lo que espero.
- Oh... podría decir lo mismo, le dice mientras ella se abre la bata mostrando la ropa interior de color rojo, que contrasta hermosamente con el tono profundamente blanco de su piel.
- Oh... vaya, siempre tienes algo bajo la manga, este me gusta, muy sexy sin duda.

Ella sabía cómo complacerlo, por lo menos en la cama, se montó sobre él y comenzó a besarle el cuello, en dos minutos él estaba listo y le estaba sacando el sostén, le gustan mucho esos senos, sobre todo los dos lunares que tiene en el izquierdo, es como un camino que conduce a ese lugar que tanto le gusta. Es la única con la cual ha mantenido una relación larga, bueno si a eso se le podía llamar una relación, son más bien amigos con derechos, pero eso también resulta válido, después de todo, en otros aspectos de su vida mandaban otras personas, pero en este solamente él puede decidir.

- Casper, esto es genial... le dice ella, mientras él se mueve dentro y se estremece de placer.

Ambos caen en la cama, ella ríe, ha sido un muy buen encuentro, tal vez porque tenían tiempo que no lo hacían, pero ella siente que hay algo diferente. Se voltea y lo mira distraído mirando el techo.

- ¿Qué?, le dice ella.
- ¿Ah?, ¿qué pasa?
- Estuvo fantástico, es decir, hace tiempo que no lo hacíamos así, como la primera vez, ¿recuerdas?, eso sí que fue diversión buena.
- Sí, jajajajaja, también recuerdo que casi nos descubren. Pero por alguna razón ya no le parece tan excitante como antes, hay una inconformidad en su interior que no puede describir.
- Supongo que eso lo hace más excitante, sabes que eso me gusta.
- Sí, lo sé, siempre te han gustado ese tipo de aventuras.
- Pero... no sé, siento algo distinto en ti, me pregunto ¿qué será?
- Nada, ¿qué va a ser?
- Estás distante amigo mío, ¿será que has conocido a alguien?, me gustaría saberlo.
- No, jajajaja, además, sabes que no hablamos de esas cosas.
- Bien, está bien, entonces me callaré, dice fingiendo que se cose la boca.

Permanece en silencio y siente que no tiene ganas de hablar, es raro, porque siempre tienen agradables conversaciones luego de estar juntos, sin embargo, ahora hay una especie de vacío en él y no sabe a qué atribuírselo. Pero a su vez siente una gran expectativa, pronto irá de viaje y finalmente se sentirá libre de los protocolos y etiquetas tontas que tanto le aburren. Es algo que nunca ha hecho, la aventura que le faltaba en su lista, bajar por una pared rocosa es lo más genial del mundo, cree y él, por supuesto tiene que intentarlo.

- Pronto te irás, supongo, cinco meses aquí es demasiado para ti, ya casi me hacía a la idea que te quedarías.
- Jajajaja, no me puedes negar que este lugar es el más aburrido del mundo, por todos los cielos, podría morir de aburrimiento.
- No para mí, pero cada quien es diferente. No entiendo cómo arriesgas tu vida, ¿el macizo guayanés? ¿Acaso estás loco?, ¡por todos los cielos! Arriesgas tu vida por nada, no lo sé, creo que nunca entenderé esa manera loca de pensar que tienes.
- No, por nada, es diversión de la más pura y buena, no hay nada como eso, es la sensación más maravillosa que te puedas imaginar, dependes solamente de ti, y todo está en tu contra. Eso me gusta, le dice con ojos brillantes, la confrontación del hombre y la naturaleza, es lo máximo.
- ¿Nada? ¿Qué hay de esto?
- Bueno, exceptuando por ti, por todo esto que tenemos, es también muy divertido, le dice haciéndole cosquillas.
- Jajajaja, sí claro, te corregiste a tiempo chico, sino te la verías conmigo en un gran lío, jajajaja, vamos, que eres un loco de remate, déjame, vamos.
- No sé cómo explicártelo, es que tienes que vivirlo, cada movimiento, todo lo que haces, no hay nadie allí para ayudarte. Además, la vista es lo más maravilloso del mundo, no sé cómo decirlo, en el mundo existen cosas tan fantásticas como esa, pero si no estás allí para verlas, nunca las conocerás, es como ver desde otra perspectiva, vivir en otro mundo, en el verdadero, como si pudieras volar, nadie te lo cuenta, eres tú mismo disfrutándolo, solamente eso, no quiero que nadie me cuenta las cosas, ¡quiero vivirlas! Lo mejor de todo es la adrenalina, el increíble golpe de adrenalina, no sabes cómo es, es la cosa más genial del mundo.
- Yo pensaría en el golpe que me daría al caer desde esa altura, jajajaja, eso sí que sería terrible. Además, puedes emplear tu adrenalina en otras cosas más interesantes.
- Jajajajaja, sí, también sirve, le dice mirando sus hermosas piernas. Sabes, la verdad prefiero no pensar en eso de la caída, si ha de ser, será, no quiero vivir una vida de miedo cuidándome para al final morir igual, pero asustado sin haber disfrutado nada.
- No sé cómo haces, es terrible, me moriría de miedo, solamente de pensarlo siento que me mareo, ¡qué horror!
- Tienes que vivirlo.
- Supongo que prefiero pasar, gracias, las únicas aventuras que me gustan son donde tú estás desnudo, jajajaja, esas sí me gustan, como la vez que lo hicimos en el granero y Logan casi nos descubre, jajajaja, ¿dime si eso no es adrenalina pura?
- Jajajajaja, sobre todo cuando la paja se te mete por el trasero, eso es lo mejor de todo.
- Sí, jajajaja, pero no caeré desde mil metros.
- Vamos, si quieres ir todavía estás a tiempo, puedo reservarte un puesto en el vuelo,

jajajajaja.

- No, definitivamente lo último que quiero en la vida es terminar colgada en una pared con un infinito precipicio debajo de mí, no gracias. Además, Armando me invitó a viajar con él.
- Armando... vaya, cuánta confianza con Su Alteza Real, jajajaja, ¿no me digas que tienes una aventura con él?, Mary te matará si se entera.
- La Condesa de Pons es la mujer más aburrida del mundo, tanto que Su Alteza tiene que invitarme a mí, ¿qué te puedo decir?
- Jajajaja, cuidado, no te enamores de él o echarás a perder todo esto, es un hombre muy reservado y te morirás del aburrimiento.
- Jajajajaja, no es mi tipo, la verdad es muy estirado para mí.
- Tendrá una bonita corona sobre su cabeza, eso le quedará muy bien a mi primo, tú te verías bonita en las fotos reales, eres realmente fotogénica, jajajaja.
- Ni por ella la verdad, le dice y no para de reír, pero en el fondo le molesta la actitud de él, no le importa que se vaya con Armando en lo más mínimo.
- Bien, como quieras, no te invitaré más entonces, ya tienes otros planes más emocionantes, pero tal vez desees experimentar otras cosas ahora... dice acariciando sus muslos.
- Bien, creo que esto sí me gustará más, le dice ella encantada y se precipita rápidamente a sus labios, los toma, ahora juega con su lengua y se prenden en fuego nuevamente.

Es un encuentro muy apasionado, él cree que nunca encontrará a nadie tan excitante como esta chica, le gusta su piel blanca contrastando con su profundo cabello negro, liso y con matices azules. Después de todo, tal vez termine con ella, se dice que es la persona más adecuada, pertenece a la realeza y además es una mujer despierta, excitante y también muy culta, ¿qué más puede pedir?, ambos tienen mucha compatibilidad. Durante el tiempo que llevan juntos han desarrollado una intimidad, hasta el punto que casi se lo cuenta todo, pero esto seguro que su madre no lo aprobaría, jajajaja, y esa es otra razón para hacerlo.

- Tengo que irme.
- ¿Tan pronto?
- Tengo un evento mañana, sabes que tengo una gran responsabilidad.
- Oh... bien, entiendo, es una lástima, hoy estoy particularmente emocionado, jajajaja.
- Ya veo, supongo que tienes tiempo que no lo haces.
- Jajajaja, inteligente chica.
- Bien, príncipe, nos vemos en la próxima, dice ella colocándose nuevamente su bata y sale, no sin antes enviarle un beso con la mano.
- Tal vez la extrañe, tal vez... se dice y vuelve a encender el televisor.

Ahora mira desde la ventanilla del helicóptero, jamás ha conocido un paisaje como este, está emocionado, la selva, todas estas montañas que parecen salidas de un escrito de ciencia ficción. ¿Qué hay bajo esa expansión intensamente verde?, tanto que le hiere la vista, es la luz cegadora a la cual sus ojos no están acostumbrados.

- Pronto aterrizaremos, dice el piloto, ya los muchachos están allí, todo está listo Su Alteza.
- Genial, dice él sonriendo emocionado, esto será genial.

La nave aterriza sobre el macizo, apenas puede creérselo, aunque ha hecho muchas cosas en



su vida siente que esta es realmente arriesgada, es una altura impresionante mucho más de lo que ha imaginado, el corazón le late con fuerza y las piernas le tiemblan, ahí está él, otra vez, de cara ante el peligro. Sonríe, nunca se ha amilanado, pero no puede evitar una sensación de cosquilleo en todo el cuerpo.

- Príncipe, es un honor tenerlo aquí, dice sonriendo su amigo Tomás Valencia, ya es hora de lanzarse, jajajaja.
- Tomás, ¡esto es increíble!, dice él realmente emocionado, nunca había visto algo así.
- Rayos Casper, le dice Paulo, tu sí que estás loco, te diré, al ver ese maldito precipicio, no, ni loco me lanzo por allí.
- Jajajajajaja, no tienes agallas.
- Pues, puede que no las tenga, pero igual no me lanzaré, es sencillamente suicida, jajajajaja, que te aproveche.
- ¿Estás loco?, esto es increíble, ¿tú sí te lanzarás Tomás?
- Por supuesto, a eso vinimos, ya verás, te va a gustar, lo he hecho un par de veces, pero nunca me satisfago, comencé más abajo, pero ahora vengo por todo... bueno esto es la cosa más excitante del mundo, después de tener sexo claro está.
- Jajajajaja, bien, entonces hagámoslo.

Aunque él es un escalador experto y ha bajado por paredes antes, nunca lo ha hecho desde una altura semejante, mira por el precipicio y algo le produce un escalofrío interno, es esa sensación por la que vive, lo hace sentir liberado de esa existencia que lleva en su hogar. La pared es prácticamente un ángulo recto, increíble, ¿cómo es posible que esto se haya formado así, de una manera tan perfecta?, respira y cierra los ojos, la sensación de humedad es intensa.

- Ok, entonces coloquémonos esto, le dice mientras se ponen los arneses, debemos tener cuidado, hay un viento soplando desde el este, así que debemos ser precavidos, nada de locuras.
- Muy bien, dice él, piensa que eso es fantástico ya que se trata de enfrentar la naturaleza y ganarle, si es que eso sea posible, estar en lugares donde nadie puede, porque no tienen las agallas de montarse en una pared como esa mientras el mundo yace a tus pies.

Ahora baja, no se puede decir que esto sea escalar, pero es igualmente excitante, abajo la neblina no deja ver prácticamente el suelo, la selva se yergue amenazante y solo Dios sabe lo que se encuentre en ese lugar. El día es caluroso y hay un gran porcentaje de humedad, deben tener cuidado extremo con el terreno, ya que cualquier error podría ser fatal.

- ¿Todo bien? Le dice Tomás.
- Todo bien, esto es genial, ambos tienen radio para comunicarse, la seguridad es extrema, no hay margen para equivocaciones, alguien que arriesga su vida en esto debe estar preparado para todo.

Casper es un experto, sobre todo en supervivencia, desde pequeño le han gustado las aventuras, y ahora tiene la madurez suficiente para enfrentarse a una de este calibre. Está solo contra el mundo, todo lo que pase depende de él mismo, y eso le gusta, al fin puede decidir sobre su propia vida. El descenso es más rápido de lo que pensó, se requiere mucha energía para

mantenerse en esa pared, es algo realmente extremo. Toma fotos y sabe que esta será una de sus hazañas, pero lo que más le importa es la vivencia, el instante, luego que ha pasado, es hora de ir por más, eso lo sabe, se ha vuelto un adicto a la adrenalina...

Luego de ese gusto se pregunta cómo se ha dejado convencer por sus amigos, está en el sitio más convencional del mundo, ya ha pasado tantas veces por lugares como ese que se siente realmente aburrido, supone que es el precio a pagar por lograr lo que quiere. Se sienta con sus dos amigos que han venido a acompañarlo, pero que no fueron tan valientes como para bajar con él a la selva. Sigue contando la aventura mientras ellos están horrorizados de los pormenores, como cuando perdió el equilibrio y su pie resbaló por la humedad.

Paulo y Benedict, sin embargo, son mucho más relajados que las personas con las que tiene que tratar todo el tiempo, eso se agradece, les interesan los negocios y son personas de mundo, pero del resto son geniales. Ahora han traído a tres chicas muy guapas, amigas suyas, modelos obviamente por lo increíblemente hermosas que son. Sin embargo, no logra animarse, se toma su whisky lentamente, la música lo fastidia un poco, ese tipo de rock no le llama la atención, le gustan las buenas bandas, y esta no le anima particularmente. Vamos que no son Ramones propiamente, se dice.

- Vamos Su Alteza, ¿qué le pasa?, pareces un muerto, mejor sigue hablando de tu aventura o todos nos dormiremos.
- No me digas así en este lugar... dime Casper ¿entiendes? Le dice en voz baja.
- Disculpa, no me acordaba.
- No, lo que pasa es que esa música es realmente aburrida, ¿cuándo se callarán esos tipos?
- Espero que pronto jajaja, dice Benedict.
- ¿Por qué te dice Su Alteza?, le pregunta una de las chicas.
- Por nada, es solo una broma privada.
- Ah... dice una de ellas alzando las cejas, a mí también me gustan ese tipo de bromas, y me fascinan los príncipes.
- ¿En serio? Le dice Paulo, esa chica le parece muy sensual. Yo soy un príncipe, todos aquí lo somos ¿no lo sabías?
- ¿En serio?
- Jajajajaja, te está tomando el pelo Sandra, por supuesto que no, le dice otra de las chicas de nombre Florencia.
- Jajajajaja, ¿quién sabe?, tal vez te sorprenderías, le dice Benedict.
- Aunque tú me pareces muy conocido, dice Sandra señalando a Benedict, no serás el príncipe este... ¿Valentine?
- ¿Valentine?, jajajajaja, no por Dios.

Ahora Casper también ríe, su hermano es la persona más rígida del mundo, su afectación y comportamiento siempre le han irritado, le parece muy gracioso que la chica no lo conozca a él, pero confunda a su amigo con Valentine.

- Es que te pareces mucho.
- No, para nada.
- Si te quitas la máscara tal vez lo corrobore.

- Nadie se quitará las máscaras aquí, dice Paulo, es un maldito baile de disfraces.
- No soy Valentine, ese tipo parece que tiene un palo metido en el trasero, jajajaja.
- Jajajajaja, ríe Sandra y todas las demás chicas, así como Paulo y Benedict.
- ¡Hey!, dice Casper levantando la mano, indicándoles que no se pasen, después de todo es su hermano mayor.

Sus ojos recorren el lugar, aunque está acompañado de tres bellas chicas ninguna le llama la atención, son bonitas sí, una de ellas le estaba contando de una experiencia de buceo que había tenido en Los Roques, y eso logra captar por segundos su atención, pero no lo suficiente. A él siempre le ha gustado lo raro, todo lo que sea diferente, es como si estuviese programado para identificar los contrastes, pero cuando no los encuentra comienza a sentirse aburrido, no sabe si es un defecto o una virtud.

Entonces algo llama su atención, apenas entre las luces distingue un cabello intensamente rojo, la chica se mueve de forma animada, le gusta el contraste que hace el color de su cabello con su piel intensamente pálida. Lleva un sombrero de copa pequeño y un traje bastante curioso, muy original, que parece salido de uno de esos musicales tipo burlesque, con la falda más corta adelante y larga detrás, y que precisamente deja ver sus bellas y torneadas piernas, semicubiertas por unas botas de cuero negras. Es como su fantasía hecha realidad, esa que siempre ha tenido de estar con una chica vestida de cuero.

Ella se voltea de pronto y entonces sus miradas se encuentran, sus ojos son hermosos y grandes, pero desde donde está, y a través de las luces, no puede distinguir bien el color exacto. Se quedan así por tiempo prolongado hasta que una de las modelos le habla y se distrae, cuando vuelve a mirar ella no está, la sigue, ¿a dónde ha ido?, no la encuentra, ¡maldición!, ¡tiene que hallarla!

De repente la ve parada a su lado, rayos, casi lo mata de susto, es... hermosa, se dice. La mira de arriba abajo, ella sonrío deliciosamente, ahora sí puede ver el color de sus ojos tras el antifaz, parecen castaños, muy bonitos y tiene unas pestañas hermosas. Él le sonrío, no sabe qué decirle más que un saludo.

- ¡Hey!, ¿qué tal?, le dice ella, su voz es muy sensual.
- ¡Hey!, le contesta.
- Me encanta esa canción ¿te gustaría bailar? Le suelta de pronto.
- En tus sueños, dice una de las chicas riendo, le molesta su actitud, ¿por qué le habla así?
- Bien, me gustaría bailar contigo, dice él sonriendo, no solamente por llevarle la contraria a la chica, sino porque ella le llama mucho la atención.
- ¿Qué?, la chica arruga el entrecejo y mira a Azul de una manera poco amigable.
- Eh... pero tengo un problema, le contesta riendo de medio lado, vaya qué sonrisa más sensual, se dice.
- A ver ¿cuál?, dime, me gustaría ayudarte con eso, y le fascina su actitud de ir hasta allá y casi imponerle que baile con ella.
- Mis amigas Siena y Lola, allá presentes, dice señalándolas, todos miran hacia el lugar que ella señala.
- Ok... dice Casper.

- Necesitan parejas de baile también, así que necesito a dos de tus amigos para que las acompañen, vaya que sí es osada esta chica, ahora también le impone que sus amigos bailen con ellas.
- No podemos, exclama sobre todo Paulo que le ha gustado Sandra, principalmente por su actitud sensual, y espera tener suerte esa noche con ella.
- Por supuesto, los contraría él, se miran y Paulo arruga el entrecejo, ¿qué se propone ahora Casper con esto?, se pregunta.
- Bien, entonces Paulo, Benedict, vengan conmigo a bailar con estas guapas señoritas, les indica y abre los ojos como platos, apremiándolos a que lo hagan. Así que, vamos.

Ve la cara de Paulo, y aunque no quiere despegarse de las modelos, no le importa, deben ayudarlo, después de todo él siempre les ha dado la mano para conquistar a las chicas que han querido, ahora ellos deben devolverle el favor. Se levanta y deben seguirlo, bueno, después de todo qué pueden hacer si él es el príncipe, aunque no están en la corte es el protocolo.

- ¡Hey!, ¿y nosotras? Dicen las tres modelos.
- Ya venimos, le contesta Casper, pero la verdad es que espera quedarse bailando toda la noche con la chica misteriosa o lo que sea vaya a pasar, este es el otro tipo de escaladas que le gustan.
- Gracias, le dice Azul, ahora se dirigen a la pista de baile y ella se siente muy satisfecha de haber logrado su cometido.
- Bien, Siena este es Paulo, dice señalando a uno de ellos.
- Lola este es Benedict.
- Cielos, dice ella, jajajaja, porque le parece que Benedict es realmente guapo.
- Benedict sonríe, al parecer le ha caído bien Lola.
- Y este es...
- No te he dicho cómo me llamo.
- Bien, entonces...
- Mi nombre es André, exclama, los chicos se miran entre ellos y sonríen, ese es su truco, nunca dice su verdadero nombre, no es conveniente y además le sirve por si quiere huir de algo. Ambos se miran como... ¡aquí vamos de nuevo! Los demás van a bailar y ellos dos se quedan parados, mirándose en silencio.
- Bien, quedamos tú y yo entonces, le dice André.
- Perfecto entonces, demuéstame lo que sabes hacer.
- Perfecto, le dice él imitando su entonación, la toma por la mano y entonces comienzan a bailar.

Le gusta la manera como ella lo ha invitado, es audaz, tiene un gesto decidido, pero no es solamente eso, sino que lo corona casi exigiéndole que sus amigos bailan con esas chicas. Con tal de bailar con ella él está más que dispuesto a complacerla, tan solo de estar cerca de esos labios color cereza siente hormigueo, su voz es suave como un murmullo, pero profunda al mismo tiempo, le parece sexy, tiene ese matiz ronco en la voz, le gusta cómo pronuncia cada oración con ese acento extraño.

Baila con ella, no puede creer su suerte, está haciéndolo con la chica más bella de toda la disco. Pero hay algo más, no sabe definirlo, su cabello, esa ropa, es algo que se desprende en su

forma de ser, le resulta simpática, genuina, nunca ha conocido a alguien así, y le gusta, le fascina lo que ve y está sintiendo. Ella es como la versión de la escalada, pero multiplicada por mil, ¡guao qué mujer!, se dice, mira que haber venido tan lejos para hallar esto, fascinante...

Siempre le ha gustado cómo la vida se confabula para sorprenderlo, es una especie de conexión, debe haber algo más que lo tangible que está ante nuestros ojos, cómo es posible viajar tanto para encontrarlo, y ahora está ahí con ella, la chica moviéndose sensualmente al ritmo de la música y él mirándola, sintiendo que está vivo. Hacía tiempo que su corazón no latía con tanta fuerza, no cree en enamoramientos a primera vista, pero sí en las conexiones, y esta es una de ellas, hay química entre los dos y no puede negarse, cualquiera se daría cuenta a mil kilómetros de distancia, esto es mejor que la caída libre, si es así quiere lanzarse de pleno en ella.

- Sabes, no me has dicho tu nombre, le dice.
- Ah... a ella se le ocurre que es mejor no decirle su verdadero nombre, es una de esas travesuras que le gusta hacer por pura diversión, entonces le dice: Magnolia.
- Vaya, me gusta tu nombre, es su flor favorita, qué casualidad, sonrío y cuando lo hace se le forman unos bonitos hoyuelos en las mejillas, y ella piensa que siempre le han gustado los hombres con hoyuelos, es como su ítem 4 en la lista del hombre de sus sueños.
- Sí, algunos dicen que es bonito, a otros no les gusta, dice ella recordando su nombre verdadero y no el autoimpuesto.
- Afortunadamente no pareces una de esas chicas que prestan atención a lo que otros piensen. Sabes, las magnolias son mi flor favorita jaja.
- No, la verdad es que poco me importa, y creo que tienes buen gusto en cuanto a flores se refiere. Le sigue la corriente, a ella también le gustan las magnolias, vaya, parece que ella y el chico misterioso tienen cosas en común.
- Eres diferente, dice, ella no sabe a qué se refiere, diferente ¿a qué o con respecto a qué?, le pregunta.
- Creo que estoy un poco cansado, dice Casper, en realidad lo está, pero también quiere hablar con ella en un lugar más privado.
- Bien, entonces ¿qué te parece si tomamos un poco de aire fresco?, propone ella, pero no se le escapa que tal vez él solamente quiera ver que consigue aparte de bailar.
- Ok, vayamos a la azotea, le propone, quiere saber qué es lo que este chico es, algo arriesgado, pero no siente temor, sabe cómo defenderse y además le gusta. Él sonrío, claro no podría negarse a una proposición como esa.

Suben y la vista es increíble, las luces titilan en contraste con el puro y hermoso cielo estrellado, claro no es tan maravilloso como el que ha visto en el desierto del Kalahari, pero casi, además aquí está esa mujer a su lado, ese algo indefinible que ella posee. Sonríen, conversan, no puede negar que existe una gran atracción.

- Oh... vaya, ¡qué vista!, exclama él, genial, le gustan los colores y la forma como se sobrepone entre ellos, así como el bonito contraste que hace con el cielo sereno.
- ¿Nunca habías venido aquí?, supongo, le pregunta.
- No, jamás, pero me gusta este lugar.
- Eres... ¿español?, le dice ella tratando de adivinar su identidad y a la vez sus facciones a través de la máscara.

- Algo así, no puede decirle la verdad, aunque lo quiera, no debe revelar su identidad, eso podría ponerle en peligro, son normas de seguridad y siempre tiene que seguirlas.
- Misterioso, piensa que es una lástima no pueda verle completamente el rostro, ¿qué hay detrás?, si lo vuelve a ver ¿podría reconocerlo? Es poco lo que deja ver la máscara, pero aun así se nota a leguas que es guapísimo.
- Estamos en un baile de máscaras ¿no? Se supone que la esencia es esconder quién eres, así lo crearon, quienes somos nosotros, nuestra personalidad, para contrariar eso, le dice sonriendo.
- Si es que tienes una personalidad, jajajaja.
- Jajajaja, sí, pero al parecer tú tienes bastante de eso.
- ¿Por qué lo dices?
- Por la manera cómo te proyectas, eres bastante segura, pocas chicas harían lo que tú esta noche, invitarme a bailar así, vaya, mis respetos para ti. Siente que la voz le vibra al decirlo, le gustan las chicas atrevidas, y siente que esta se las trae, desearía tener más tiempo para conocerla mejor.
- No es la gran cosa, he hecho cosas más difíciles.
- Jajajajaja, ¿lo ves?, tienes personalidad.
- Bien, como digas.
- ¿Magnolia es tu verdadero nombre o es algo artístico?
- Es algo complicado... dice ella, para no entrar en aclaraciones.
- Oh... vaya, supongo que... estamos en una onda misteriosa, bien, me gusta. Cada vez está más interesado, quizá pueda hacer una excepción y abrir un compás para comunicarse con ella posteriormente, conocerla más, vale la pena intentarlo.
- Y esas amigas, con las que estabas eran...
- Conocidas de aquí, nada más, le dice él rápidamente.
- Oh... esperaba que dijeras eso, no que te viniste conmigo estando tu novia allí
- No, jamás haría una idiotez como esa, además, no tengo novia.

Vaya, es un alivio, piensa Azul, este chico le ha llamado mucho la atención, sería una lástima que fuese como el idiota de Fernando, que la ha decepcionado completamente. Se preguntaba si todos los hombres eran así como su ex, pero parece que eso no es cierto.

- Tienes unos ojos muy bonitos André, ¿de qué color son?
- Del color que te parezcan, le dice en tono seductor, ahora un impulso extremo lo guía y no quiere parar.
- No, en serio.
- Pues, sabes, los ojos son de muchos colores. ¡Idiota!, ¡qué clase de estupidez estás diciendo!, se dice.
- Ya veo, los tuyos tienen muchos matices, me gusta.
- Los tuyos también, ese color miel es hermoso y combina con tu cabello. Eso está mejor, se vuelve a afirmar, te has recuperado, se dice.

A Casper esos gruesos labios cereza le tientan, parece que le piden besarlos, ella se queda mirándolo, su mirada no es de este mundo, ahora ha cambiado de color, sus ojos parecen de un tono marrón intenso, casi caoba. Ella tiene ese tipo de ojos maravillosos que cambian

dramáticamente cuando la luz incide sobre ellos, mil luces, mil colores.

- Eres muy linda, realmente eres una mujer, no sé, tienes algo especial ¿y esto es un tatuaje? No puede parar de hablar, siente que necesita conocerla, esa sensación de ansiedad extraña, es algo nuevo para él.
- Sí, así es.
- Genial, ¿y qué más hay?, es decir, ¿qué más tiene ese dibujo?
- Muchas cosas jajajaja, pero están por aquí, dice señalando su espalda.
- Oh... vaya, bueno, eso es... sexy. Mucho, piensa, entonces no puede sacarse de la cabeza quitarle ese vestido y explorar esa linda espalda, tocar con sus propias manos el dibujo que esconde en ese lugar tan sugerente.
- Jajajaja, ¿qué te pasa?
- Nada, es solo que... esto es extraño.
- ¿Por qué?
- No sé, yo... se miran y Azul le sonrío, entonces Casper se acerca y sus labios se encuentran, es fantástica la sensación, ambos se entregan a ese beso como si fuese la primera y última vez.

Al principio es solo un roce, pero ¡qué roce por todos los cielos! Se estremece y siente un cosquilleo en todo su cuerpo, vibra prácticamente, ahora se va tornando más apasionado y de pronto escucha un ruido, ¿qué?, fuegos artificiales, jajaja, rayos, es la primera vez que besa a una chica y aparecen fuegos artificiales, esto parece un buen indicio.

- Mira, le dice él señalándole el cielo, ¡qué locura!, en el momento preciso, ni que lo hubiese planeado habría quedado tan bien, es una de esas casualidades maravillosas a las cuales él se refiere con el nombre de “momentos de contraste”.

Sí, a veces se pasa de cursi, cree, pero siempre piensa que hay ciertos momentos que no se pueden forzar y que simplemente se dan de manera espontánea, para lo cual ni siquiera imaginas la cantidad de cosas que han tenido que pasar. Pero allí están, y son aquellos que alteran el rumbo de la vida, el curso que has seguido hasta ese momento y entonces... te hacen cambiar de dirección.

- Jajajajajaja, ella ríe de sí misma, él sabe en lo que está pensando porque a él le pasa lo mismo.
- ¿Qué pasa?
- Nada.

Destellan en el cielo y lo llenan de múltiples colores, ella tampoco para de reír, ambos piensan “besos con fuegos artificiales”, ¡qué tonto!, pero al mismo tiempo les parece bonito. A Casper le gusta aceptar la vida con lo que viene, con lo burdo, cursi y hermoso, no le importa, le gusta asumir la realidad, pero también interpretarla como la siente, y ahora lo que tiene es ganas de seguirla besando, de tomarla por la cintura y apretarla contra sí.

- Vaya, eso sí que es un beso, con fuegos artificiales y todo, jajajajaja, le dice él.
- Jajajaja, sí.
- Y bien, entonces... le dice ella, sonrío, le ha gustado, y vamos, ¿a quién no le gustaría algo

- como eso?
- Entonces ¿qué?
  - ¿Lo repetimos? Propone y no puede evitar esa maravillosa sensación eléctrica en todo el cuerpo.
  - Me parece bien, le dice ella.
  - Me gusta tu disfraz.
  - Gracias, a mí también me gusta el tuyo.
  - No creo que le haya puesto tanto empeño como tú, dice mientras la recorre con la mirada, se la devora más bien, le parece tan hermosa, tiene esa belleza feroz que le atrae tanto. Ella no es una niña tierna y eso le fascina, pero, sin embargo, sí hay ternura en esa mujer, y eso le gusta aún más, es como la mezcla perfecta de todo, la combinación ideal.
  - Algún día lo harás.
  - Supongo, dice él mientras se apoya en el barandal de la azotea porque no consigue algo mejor que hacer con las manos o sí, pero no puede hacer lo que quiere.
  - ¿En qué estás pensando?
  - Que quiero besarte.
  - Bien, no pondré oposición a eso, te lo garantizo.
  - Bien, dice ella riendo, se acerca y ambos comienzan a besarse nuevamente.

Entonces cuando están repitiendo el maravilloso beso y se encuentran de los más concentrados, escuchan una voz perturbadora detrás de ellos, es una voz masculina que grita.

- ¡Zorra!, ¡lo sabía!
- ¿Qué rayos?, entonces se voltea y allí está un tipo mirándolo con cara de pocos amigos, ¿quién es este idiota que viene a interrumpirlos?, se pregunta.
- ¿Qué le pasa a este idiota?, dice Casper.
- Es mi... mi ex, dice ella alarmada.
- Oh... ¡genial!
- Soy su novio, imbécil, ¿qué haces besando a mi novia?, le increpa.
- No eres mi novio, lo sabes, ella lo mira con desprecio, Casper se siente involucrado en medio de algo que no esperaba.
- Bien, entonces, ¿quieres que me vaya para que arregles tus cosas con ese Neandertal?, le pregunta.
- No, me iré contigo, no tengo nada con este cretino, le dice con firmeza, pero nadie puede asegurar que eso sea cierto, quizá solamente están molestos por alguna tontería, aunque a juzgar por el tipo ella es demasiado para él.
- ¡No irás a ningún lado con este idiota!, le vuelve a gritar.
- ¡No me mandas!, ¡así que quédate donde estás si no quieres problemas, juro que me tienes harta Fernando Valverde!
- Oh... bien, vámonos, dice Casper.
- ¿Qué?, no irás a ningún lado con mi novia, y se le viene encima. ¡Idiota! ¡Quítate esa estúpida máscara!, ¡quiero ver tu cara, quiero ver la cara que moleré a golpes, nadie se mete con mi novia!, él se defiende con furia, sabe pelear y Fernando no cuenta con eso. Ese entrenamiento militar le ha servido de mucho en la vida, sobre todo porque tiene cierta tendencia natural a meterse en problemas.



- ¡Estúpido! ¿Qué haces?, le grita Azul tratando de defender a Casper, pero Fernando es muy fuerte y la tira al piso de un solo empujón.
- ¿No te han enseñado a no golpear a las mujeres?, ¡animal! Entonces se le va encima con todo, detesta a los hombres que tratan a las mujeres de esa manera.

Se está agarrando a puñetazos con un tipo y es el mismo idiota que lo ha estado atormentando con su mala música toda la noche, genial, se dice, ahora me las pagará, por eso y por tratar a esta chica como si fuese un trapo. Lo golpea con gusto, el hombre se sabe defender tiene que reconocerlo, pero no tanto como él que es experto y ha estudiado para ello con los mejores entrenadores, además está en perfecta forma física.

Ella está paralizada, tal vez le preocupe el tal Fernando, bueno, ¿qué se podría esperar es su novio o su ex novio?, lo que sea, mientras que él no es más que un extraño, sus amigos tratan de detener la pelea y todo pasa en cámara lenta. Ahora sus guardaespaldas suben, tremendo lío, le gritan, pero él ha perdido completamente la compostura, ahora no es el príncipe, sino un simple hombre que quiere defender el honor de una chica, sí una chica que está en el suelo viendo si ha matado a su novio, qué estupidez.

- No vale la pena, se dice.
- Cállese señor, esto es demasiado, nos meteremos en un gran lío. Se recuerda que está aquí en forma anónima, además, ya debería haberse ido, en cambio se está dando golpes con un estúpido por nada.
- No habrá problemas si nadie se entera, le dice él acomodándose la máscara. Sí, nadie sabrá que él estuvo allí perdiendo el tiempo con una chica que tiene novio.
- Por favor... es hora de irnos señor, ya hemos hecho demasiado.
- Usted váyase, le dice el otro hombre a Fernando, pero este ha perdido la razón y trata de abalanzarse nuevamente sobre Casper.

El guardaespaldas le da un golpe certero y lo deja noqueado, cómo no, si mide casi dos metros y pesa 120 kilos, Fernando no tiene oportunidad. Azul corre a ver si lo han matado, no porque le importe en sí, sino por simple humanidad, del resto solo le interesa saber cómo está el otro chico, pero no lo ve en medio de toda esa multitud.

Muchas personas han subido a ver lo que pasa, el dueño del club está molesto. Casper no quiere verse implicado en un escándalo, eso es lo último que necesita, sobre todo después que le han notificado debe marcharse a Azzure debido al fallecimiento del príncipe Armando y de todos los miembros de la familia real.

Baja y todavía está molesto, sus guardaespaldas tienen que sostenerlo, parece un animal y ha perdido el control, si su madre lo viera, jajajajaja, eso le causa una risa incontrolable. ¡Maldición, no le pedí el número a la chica!, dice mientras se sube al auto, pero qué más da, ella estaba con su novio, él no tiene nada que buscar allí, además... es solo un beso, se convence, no es para tanto ¿o sí?

Pero eso se sigue diciendo mientras va al aeropuerto y lo espera el representante de Azzure, su maestro y amigo Logan Ricaurd, quien lo mira con cara de pocos amigos al ver la sangre en su

ropa. Estaba tan ofuscado que ni siquiera le hizo caso al guardaespaldas cuando le dijo que debía cambiarse.

- Así que ha estado divirtiéndose príncipe... le dice con su marcado acento francés.
- Algo así, todavía siente la adrenalina en su cuerpo, de solo recordar la pelea le entra otra vez el ataque de risa, qué estupidez acaba de hacer.
- Pues, bien, la diversión ha terminado, le dice muy serio.
- ¿Qué rayos?
- Suba, su madre lo espera desde hace dos días, me mandó a buscarlo en vista de que no ha regresado, el sepelio es pasado mañana y se vería muy mal que usted no esté presente.
- Pensaba irme mañana, es solo...
- Que estaba en una discoteca, bebiendo, bailando y de paso riñendo como un patán cualquiera, usted, príncipe, ¿cómo se le ocurre hacer eso?, ¿por qué?
- No lo sé, quería partirle la cara a ese idiota, estaba tratando mal a una mujer, una mujer... ¡guao!, muy bonita, la vieras, es increíble.
- ¿Así que todo esto es por una chica?, vaya... siempre me he sentido orgulloso de su autocontrol, pero ya veo que ahora... la verdad no sé ni qué pensar. Vamos muchacho, sube, nunca has sido de esos que pierden el control por una tontería, no sé qué rayos te pasa, le dice ahora hablando con la familiaridad que el tiempo de conocerse le permite.
- No propiamente, es que... la estaba tratando mal, no pude soportarlo. No lo sé, era muy linda, no sé cómo describirlo.
- Si defendieras a todas las mujeres que tratan mal los hombres de este mundo estarías muerto Casper, por favor, ahora báñate y ponte una ropa decente, pareces un... no lo sé, te ves supremamente corriente, por todos los cielos, bueno, tal vez eso nos sirva, roguemos que nadie te haya reconocido en ese lugar.
- Estaba de incógnito, dice riendo y mostrándole la máscara, no podía presentarme como lo suelo hacer, fue divertido.
- Sí, cómo no, sabes que te encanta andar así, no sé qué fascinación tienes por la ropa corriente, por toda esa vida lejos de lo que te corresponde.
- Jajajajaja, le das demasiada importancia a esas tonterías amigo, la vida es mucho más que tontas apariencias.
- Las apariencias son muy importantes y dicen mucho de ti Casper, en fin, no te daré la misma charla de siempre, mejor alistémonos para irnos, me hiciste venir hasta aquí sin necesidad, tenía muchas cosas que hacer, gracias.
- Por favor, jajajaja, no sabes lo que es pasar trabajo, te puedo contar unas buenas historias sobre eso.
- No gracias, ¿habló con la señorita Gabrielle?
- Sí, hablé con ella, rayos, por suerte no se montó en ese maldito avión, sino...
- Sí, dice Logan mirando el piso, sería muy lamentable, mucho.
- Bien, dice Casper dirigiéndose al baño de vuelta a la vida real, y su voz suena como una sentencia.
- Vamos Casper, no es tan malo.
- Si tú lo dices, expresa con actitud lapidaria.

## Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

## CAPÍTULO 7

### *Rezagos del Invierno*

Hay algo nuevo en él, hasta Gabrielle lo nota, ya no es ese vacío que le lleva a pensamientos lejanos, esa sensación que ella siempre ha tenido de no poder penetrar en sus sentimientos, de una barrera que los separa, por más que se empeñe en romperla, esto es peor, es una lejanía. Están parados allí viendo cómo la lluvia cae, lo único que se oye es precisamente el sonido del agua.

- ¿Qué te pasa?
- Nada, es que todo esto es muy triste, le dice refiriéndose al sepelio.
- Sí, en verdad todo es terrible.
- Pienso que, si te hubieses montado en ese avión, le dice mirándola seriamente.
- No, demos gracias que no, la verdad he tenido pesadillas con eso Casper, Dios mío, y estaba tan molesta por perder el vuelo, y entonces rompe a llorar.
- Tranquila, todo estará bien.
- Pero las cosas van a cambiar, sabes que es así.
- No lo sé, tal vez Su Majestad tenga alguna carta bajo la manga, dice sonriendo, como si se aferrara a alguna esperanza.
- Ahora tú o Valentine... y se detiene, porque no quiere pensar en ello.
- Valentine, por suerte, sino... rayos, dice tocándose su melena rubia.
- Jajajajaja, Dios, creo que eres el único que se molesta por algo como eso.
- Estás loca, esa es una responsabilidad terrible, solamente Valentine lo desea, yo por mi parte no le desearía eso a nadie, es la cosa más terrible del mundo, eso creo.

Él parece locuaz, pero Gabrielle lo conoce muy bien, desde hace años, además de los dos que tienen “siendo amigos”, no está igual, y ella quiere saber de qué trata, a pesar que tienen una relación abierta y sin compromisos ella está más involucrada de lo que quiere dejar entender. Lo respeta, y cree que es el hombre más maravilloso que ha conocido, simpático, sencillo, culto y además esa cualidad rebelde intrínseca que tiene, eso le fascina.

Sabe que no puede retenerlo en ninguna forma, a él le gusta la libertad, por eso siempre finge que no le importa, le gusta estar con él, le fascinan esos momentos maravillosos que pasan juntos, no solo en la cama sino fuera de ella. Ahora lo ve y siente que le gusta realmente ese hombre, se le hace un nudo en la garganta al recordar que estuvo a punto de morir solamente por darle celos, ¡tamaño estupidez!

- ¿Qué te pasa?, le dice.
- De ¿qué?
- No sé, te siento distinto.
- Para nada, no me pasa nada ¿ok?
- No estoy segura de eso.
- Oh... vamos, todo esto te parece poco, todo lo que ha pasado, eso es más que suficiente

- para agriarle el carácter a cualquiera, tanta muerte, no lo sé, no es normal.
- Los accidentes pasan Casper.
  - No lo sé, ¿por qué todos estaban allí?, es raro.
  - Oh... vamos, no te pongas con eso.
  - Bien, tienes razón, ya hemos tenido suficiente con todos estos actos, hagamos algo más divertido le dice tomándola por la cintura.
  - Estoy de acuerdo, necesito, sacarme esto de adentro, le dice, refiriéndose a la ansiedad que le causa el haber estado tan cerca de la muerte.
  - Olvidémonos de todo, ven, le dice estrechándole entre sus brazos, siempre le ha gustado cómo ella reacciona ante su cuerpo, es algo visceral, inmediato, y él siempre ha sido igual, con ella su cuerpo se llena de una especie de electricidad estática. O al menos así era, se da cuenta que la magia no está, es decir, por supuesto que está excitado. Vamos, no es ningún santo, ella es una mujer muy hermosa y está allí desnudándose frente a él, ¿qué puede sentir?, ¡obvio que tiene una erección!
  - Así... dice ella, mientras le quita el pantalón, él siente escalofríos.

Se besan, él trata de olvidarse de todo y de lo que se viene por delante, ahora quiere concentrarse en el momento, pero ¿qué pasa?, esa sensación que tan bien conoce no está allí, ella lo acaricia y se monta sobre él como tanto le gusta. Le besa el cuello, sí, lo está sintiendo físicamente, pero esa conexión emocional que ambos tenían, rayos, se ha esfumado, el ritmo es genial, como siempre... Su cuerpo se ha vuelto una lava ardiente y ella tiene ese encantador matiz rosáceo, es tan blanca y bonita, cuando se excita su piel adquiere ese rubor que tanto le gusta.

Siente la presión interna, ya casi va a terminar, ella gime deliciosamente, siempre le han gustado sus sonidos, son tan sensuales, eso lo excita más. Ella lo mira y sonrío, sus ojos azules son preciosos y se conectan con los suyos, pero, por un momento la cara de esa chica pasa por su mente, sobrepone imaginariamente el rostro de Gabrielle con el de Magnolia, la chica misteriosa, aunque no sabe exactamente cómo es, por lo menos recuerda sus labios sensuales y esos increíbles ojos brillantes y de color... rayos, del color más fantástico que ha visto en su vida. Al fin termina y es la misma sensación de placer, le gusta, sí, se siente muy bien, ahora está más relajado, pero...

- ¿Qué?, le dice ella.
- Nada, estuvo genial, le dice mientras la toma fuertemente por las caderas.
- No, es algo más.
- ¿Qué cosa?, dice él arrugando el entrecejo.
- Me miraste como si... como si fuese una extraña.
- Jajajaja, ¿de qué rayos hablas?, jajajaja, simplemente tengo la cara de un hombre que acaba de terminar, ¿qué cara se supone que tenga?
- Mmm, vaya, eres tan romántico, le dice recostándose en la cama.
- No sé qué quieres que te diga.
- Vamos Casper, te conozco, sé perfectamente cómo eres, ¿te olvidas que tenemos muchos años conociéndonos?
- Me molesta cuando te pones así.
- Sí, solamente te gusta cuando permanezco impávida, te cuento mis cosas, pero tú nunca lo haces conmigo.

- Gabrielle, no sé qué te pasa, sabes perfectamente el tipo de relación que tenemos, cero compromisos, cero todo eso.
- Bien, me parece genial.

Él se voltea y la mira serio, alarga la mano y acaricia su cabello profundamente negro, siempre le ha fascinado el contraste con esa piel, que a la suave luz de ese día casi parece transparente. No puede hablar, porque no sabe qué decirle.

- Gabrielle, no te entiendo, sabes que no podemos tener más que esto, ¿qué quieres de mí?
- No lo sé, y se le llenan los ojos de lágrimas.
- Gabrielle, ¿qué pasa?, entonces acaricia su cabello.
- No sé qué me pasa Casper, siento que te estoy perdiendo.
- No me estás perdiendo hermosa, estoy aquí contigo.
- No, no estás aquí, bueno sí estás, pero al mismo tiempo no, está tu cuerpo, pero tú Casper, y todo lo que he sentido de ti ya no está aquí, dime la verdad ¿estás enamorado de alguien más? Si es así dímelo, sé que no somos novios propiamente, pero quiero que me lo digas.
- No estoy enamorado de nadie Gabrielle, no sé de qué rayos hablas.

Pero sabe que eso no es completamente cierto, la chica sigue apareciendo en su mente desde esa noche en la discoteca, simplemente no se la puede sacar de la cabeza. Ese cabello rojo, su actitud decidida, esos ojos, la ropa, el color de bella piel blanca rosácea, su aroma cálido y dulce, como si fuese un algodón de azúcar. Sonríe, esa voz tan sensual, la sensación de sus labios carnosos, suaves, sencillamente esa mujer se le ha metido en la piel, ¿por qué no le preguntaste su teléfono?, se pregunta.

- Estás muy pensativo, le dice Gabrielle, su voz es rara, como una especie de ruego, la desconoce, ella nunca se comporta de esa manera.
- No sé qué te pasa, la verdad, ahora está serio, no quiere compromisos, a pesar que siempre ha creído que ella es la indicada, pero ahora no está tan seguro.
- Bien, creo que mejor me voy.
- Espera, le dice tomándole la mano, no te vayas así.
- Necesito estar sola Casper, tengo muchas cosas en qué pensar, le contesta mientras se viste.
- Bien, pero hablamos luego ¿sí?
- Está bien, como quieras, pero la verdad tiene un nudo en la garganta, siente ganas de llorar.

No sabe cuántas horas pasa mirando el techo, su cabello de fuego le fascina, Magnolia... qué gracioso, como la flor que más le gusta, de hecho era la flor favorita de su abuela, su querida abuela. Se pregunta ¿qué habría pasado de seguir tratando con ella?, tal vez está equivocado y no es lo que ha pensado, será por el misterio o por esa tonta ocurrencia suya de dar a entender que el beso generaba fuegos artificiales.

- Jajajajaja, soy un idiota, por Dios, se coloca las dos manos en la cara, ¿qué rayos te pasa Casper?, ¿qué es lo que esta mujer provoca en ti?

Su mente se pone a volar y se imagina cómo sería estar con ella, ¡qué idiota!, apenas la conoces, ¿por qué sigues pensando en esa mujer? Tal vez si la mando a investigar... Logan podría

ayudarme, después de todo el PIA, no, ¿qué estoy diciendo?, ¿acaso estoy loco?, pero...

Ese dilema le abarca la mente, cuando algo se le mete entre ceja y ceja no para hasta conseguir lo que quiere. Toma el teléfono, llama a Logan, espera, el teléfono repica por largo rato, cuelga y vuelve a marcar. Son las 12, es temprano, ¿qué estará haciendo?, ni modo.

- Sí, le dice.
- Soy Casper.
- Lo sé, ¿qué pasa?, ¿te han secuestrado o algo así o te has trabado en otra pelea?
- No, necesito hablar contigo de algo, es un favor.
- ¿No podías esperar a una hora decente?
- No, es que... y se da cuenta que es una tontería.
- Bien, entonces... supongo que es un asunto de Estado, algo importante...
- Hablamos después, entonces.
- ¿Cómo que hablamos después?, ya me despertaste, ¡dí lo que me vas a decir de una buena y maldita vez!
- Ok, ¿te recuerdas de la chica en la discoteca por la que me agarré a golpes?
- ¿Qué?, me llamas por una chica, ¿acaso estás loco?
- Por favor Logan, eres uno de mis mejores amigos, uno de los pocos en los que puedo confiar completamente.
- Ajá... te conozco, ¿qué pasó con esa muchacha?, dice a la expectativa, ¿qué estará inventando este chico?, ¿qué se traerá entre manos?, se pregunta.
- Quiero que la investigues, es decir, quiero saber quién es.
- ¿Qué?
- Quiero saber quién es, de dónde salió, es decir, todo.
- Jajajajaja, eres el colmo, ¿quieres que use los recursos del Estado para conseguirte el paradero de esa chica?, por todos los cielos Casper, jajajaja, ¿no se te ocurrió que pedirle el teléfono habría sido mucho más fácil para todos?
- Lo sé, pero no pude, por favor, es algo... sé que es fuera de lugar, pero hazlo por mí, es un gran favor.
- Debió gustarte mucho.
- Así es.
- ¿En qué aprietos me pones muchacho?
- Eres el único en quien confío.
- ¡Rayos!, debí dejar que te molieran a golpes esa noche.
- Jajajajaja, nunca harías eso.
- Bien, rayos, veré qué puedo hacer.
- Gracias, te estaré eternamente agradecido por esto, ella es realmente especial.
- Sí, sí, espero que por lo menos valga la pena, no que sea como todas las otras que también te han gustado mucho, y que han sido realmente especial, por lo menos por los primeros cinco minutos.
- Jajajajajaja, gracias, te debo una.
- Espero recuerdes eso.

Ahora está sentado en el salón del comedor, su madre permanece severa, observa su cara

como pidiendo una explicación, pero él sabe cómo sostener la mirada y no decir más allá de lo conveniente. La mujer es muy sagaz, está molesta, es obvio por la fina arruga que se forma en su entrecejo.

- Y bien... ¿no me dirás nada?
- Estaba escalando un Tepuy, lo sabes.
- ¿En Caracas?, no sabía que hubiesen tepuyes allí.
- Sabes que tengo 24 años ¿verdad? Soy un hombre y no tengo que darte explicaciones de cada cosa que hago.
- Eso fue antes del accidente, ahora tú eres el segundo en la línea de sucesión y eso es muy distinto.
- Vamos, ¿crees que la reina Renata nos dejará el trono tan fácilmente?
- No le queda de otra, dice Valentine, mientras termina de comer sus tostadas con mermelada.
- Es una mujer muy astuta, sabe que somos opositores a su gobierno, jamás permitirá que eso pase, sacará un heredero de donde sea.
- Pero nosotros estaremos ahí para evitarlo o sabotearlo, dice Valentine con una sonrisa sarcástica.
- Ah... ¿sí?, ¿cómo?
- Mandé a alguien a seguirle los pasos.
- A ¿quién?

La reina lo mira sonriendo, tiene un as bajo la manga, lo sabía, su madre siempre está dos pasos delante de los demás.

- La reina ha mandado a Adele a buscar a su heredera y yo le estoy siguiendo los pasos, así que sabré de quién se trata antes que ella misma.
- ¿Logan? Le dice Casper alzando las cejas y tomando una tostada de la mesa.
- Entre otros... tengo un buen equipo, sabes que es algo importante, no me mires así, el futuro de nuestra nación depende de eso, no podemos dejarlo en manos de personas inexpertas.
- Supongo que en ese equipo estará Fabián Urquiza.
- Podría ser, nos conviene que desprestigie a esa persona, sabes que el pueblo se mueve con ese tipo de opiniones.
- La verdad, creo que es indiferente, ella hará lo que sea con tal de que Valentine no toque ese trono.
- Nosotros haremos lo propio con su heredero.
- O heredera... dice Casper.
- Sé que esa mujer no ha conseguido buenos resultados aquí en Europa, así que... le quedan pocas opciones.
- ¿La tía Mabel, quieres decir?
- Entre otras, jajajajaja.
- Nadie que sea familia de la tía Mabel reinará en Azzure, todos sabemos eso.
- Quién sabe... le dice su madre, está tan desesperada que es capaz de todo.
- Eso creo, dice Valentine sonriendo, debemos estar preparados para todo hermano, el trono de Azzure será nuestro, te juro que me sentaré allí, me pondré esa corona y tú estarás a mi lado, así será.



Casper siente náuseas, se levanta, espera que no sea así, su madre y su hermano lo desean con tantas fuerzas que casi colapsan al hablar de ese tema, pero él no, no quiere tener nada que ver con eso, la idea de sabotear a otra persona simplemente le repugna. Podrá ser un poco irresponsable, aventurero, pero su ética está muy clara, jamás se prestaría para hacerle daño a ninguna persona, pero su hermanito mayor es otro cantar, su ambición es tan desmedida que está dispuesto a quedarse con el trono del país a costa de lo que sea.

Dos días después su madre lo llama a una reunión urgente, rayos, justo cuando se disponía a zarpar en su barco, hay un archipiélago que está estudiando, le preocupan las causas ambientales. Cuando estudiaba en la universidad para ser biólogo marino pensaba en las posibilidades que podía tener con eso, ahora siente que sus sueños están siendo truncados otra vez.

- Ya sé a quién piensan poner en la corona, en nuestra corona.
- A ver ¿a quién?
- Esta chica... ¡mírala por todos los cielos!, le dice pasándole un sobre, en él hay fotos, muchas fotos de ella, tiene el cabello intensamente rojo, es bonita, parece completamente inofensiva, a no ser por esa forma de vestir tan particular... Es bastante hermosa, piensa.
- Es como un mal chiste ¿sabes cómo se llama?
- No.
- Azul, jajajaja.
- Jajajajajaja, ¿Azul? ¡Rayos!, esto sí que es un buen chiste, Azzure será gobernada por azul, jajajajajaja, es hilarante.
- No te rías, no es nada gracioso, esta mujer no tiene límites, no podemos permitir eso Casper.
- ¿Qué harás?
- ¿Qué haremos?, le dice con tono misterioso.
- Oh... dice él rascándose la cabeza, mírala es una chica, no tiene oportunidad, jajajaja, mira cómo se viste, es alguien... corriente ¿no crees?
- Quiero que la sigas de cerca.
- ¿Qué?, ¿de qué hablas?
- Va a venir, lo sé, ellos tienen todo bajo secreto, pero ya sabemos que la traerán, en cuanto venga quiero que te acerques a ella, te hagas su amigo, eso quiero, así sabremos qué se proponen.
- Sabes perfectamente que no soy hombre de esas cosas mamá, por supuesto que no lo haré, no jugaré con esa chica, eso me parece...
- ¿Quieres que lo haga tu hermano? ¿No crees que ya tiene suficientes responsabilidades?, vamos, tienes que hacerlo, me lo debes y sabes a qué me refiero.
- ¿Hasta cuándo me seguirás sacando eso?, por todos los cielos, no me dejaras vivir en paz ¿cierto?
- Tienes que hacerlo.
- No le haré daño a esa chica.
- Pero sí dejarás que nos quiten el trono, ¿acaso estás de acuerdo con Renata? ¿Con las cosas que hace?
- Por supuesto que no, pero...
- Entonces no lo hagas por mí, hazlo por tu país, digo, si es que eso te importa.

- Mmm, ¡rayos mamá!

Ella se queda mirándolo, él sabe que tiene pocas alternativas, es inútil que le siga llevando la contraria, lo mejor es hacerla creer que hará lo que quiere, pero no llevarlo a cabo, al menos no al pie de la letra.

- Bien, pero no le haré nada malo a esa chica ¿ok?
- No he dicho que debas hacerle nada malo, solo averiguar qué se traen entre manos, te conozco, en dos segundos estará enamorada de ti, jajaja, eres todo un encanto hijo, siempre ha sido así, le dice sonriendo.
- Vaya, al menos logré sacarte un sonrisa.
- Ven, mira, le dice, acércate a la ventana, ¿ves todo eso?, es nuestro, todo este territorio es nuestro.
- Como digas.
- Si tan solo Petro hubiese...
- ¿Matado a Osvald? Sí, lo sé, me lo has contado muchas veces.
- Bien, hijo retírate, necesito arreglar unos asuntos.
- Ok, como digas, dice más bien aliviado.
- Llévate el sobre, estudia el objetivo, le dice con acento misterioso.
- Oh... ¡por Dios mamá!
- Vamos.
- Oh... bien, le dice tomándolo, pero en ninguna forma piensa prestarse para esas maquinaciones.

Mira las fotos nuevamente, es bonita, pobre, no sabe lo que le espera y seguramente no está preparada para la responsabilidad que se le viene encima, parece una persona con carácter, y se ve muy bonita en esa moto. Le gusta su casa, sencilla, llena de árboles, mmm es diseñadora, vaya... beca a New York... interesante...

## CAPÍTULO 8

### *Demasiado Algo*

Azul se mira ante el espejo, ¿qué rayos se supone que es eso?, no niega que es un bonito vestido, pero no corresponde con su estilo en lo más mínimo, quiere ser ella, sin ser irrespetuosa. Pero... entonces toma una decisión, se quita eso, lo tira en la cama y se coloca otra vez su ropa. Ahora así, es Azul y no un remedo de chica.

Cuando avanza hacia el salón real la reina Renata enarca las cejas, y su rostro denota completa sorpresa, ¿esa es la chica que he estado esperando? No puede creer lo que ve, es como una de esas personas que una vez vio en un evento de caridad, toda vestida de negro y con ese extraño labial azul en los labios. Cielos, no, ¡el futuro de su nación no puede depender de este remedo de persona!

- Azul... dice impresionada Adele.
- Pensé que le habías proporcionado un ajuar adecuado.
- Eso hice.
- Pero, mírala, ¡por Dios!, es la viva estampa del horror, ¿qué atuendo es ese para presentarse con la reina?, ¡es completamente inaceptable!
- Azul... cielo, te dejé una ropa adecuada para este momento, le dice llevándola aparte.
- Sí, y no me gustó, es una ropa terrible, sin gusto, no sé ni cómo describirlo.
- Es clásica, y es el atuendo correcto para presentarte con la reina.
- Pero ya estoy aquí, ¿qué más da?
- Esto es inaceptable Azul, no puedes vestirte así.
- Este es mi estilo.
- Sí, pero ahora estás en la corte, esto no se permite, debes adaptarte a las normas de etiqueta, no puedes andar así, solamente puedes colocarte esta ropa cuando estés fuera de tus obligaciones reales. Bueno, no precisamente esta misma, sino una que se parezca más a tus gustos personales, pero... bueno, tú me entiendes, acorde a tu rango.
- Le recuerdo que no he aceptado hacer nada todavía, así que...
- Eso no importa Azul, mientras estés dentro de la etiqueta deberás seguir las normas, de lo contrario, no nos servirás de nada.
- ¡Oh rayos!
- Por favor, modera tu lenguaje, aquí no puedes hablar de esa manera.
- Oh... bien, esto es demasiado.
- Colabora por favor, te lo pido.
- Bien, bien, está bien.
- Azul, ella es Su Alteza Real, la reina Renata Borbón de Habsburgo-Lorena.
- Hola, ¿cómo está?
- Esa no es la manera de saludar a la reina Azul, debes inclinarte, así, ¿ves?, es parte del protocolo.
- Ok bien, entonces se inclina de una deplorable manera.

La reina enarca las cejas ¿y esta es la chica?, se pregunta, por todos los cielos, necesitará un gran trabajo, es era lo último que necesitaba, pero hará lo que sea con tal su corona no pase a manos del príncipe Valentine o de Casper, eso jamás. Se queda mirándola, la estudia, se parece mucho a Mabel, es bonita, eso es siempre bueno, pero debe cambiar muchas cosas si quiere que la tomen en serio.

- Bien, Señorita azul, puede sentarse, usted y yo hablaremos ahora, le dice con voz severa.
- Muy bien, ella se sienta en la silla que le ha sacado uno de los ayudantes.
- Entonces... me interesa saber si nos colaborará en el asunto que le ha sido planteado.
- Así es, por eso estoy aquí.
- Pero, así como está vestida no puede, creo que una chica inteligente como usted, con una beca para estudiar en... Estados Unidos puede entender eso, le dice con un gesto de inteligencia.

Ella se siente instantáneamente atraída hacia la belleza de la reina, tiene este tipo de hermosura distinguida y serena. Su piel es de porcelana, levanta con gracia la ceja derecha esperando una respuesta.

- Por supuesto, le dice, siente que no las tiene todas consigo, ella siempre ha sido una chica valiente, pero tal parece que esa valentía no se montó en el avión con ella.
- Bien, entonces podrá hacer algunas concesiones por nosotros, no le pido que esté todo el tiempo con un vestido, sé que no estamos en la época victoriana, pero... por favor, en los compromisos reales debe vestirse como se estila. De lo contrario, no nos servirá de nada, así nadie la respetará en este lugar, necesitamos hacerlos creer, es decir, a nuestros contrincantes que somos capaces de seguir la línea de sucesión, para eso usted debe aprender varias cosas, ¿cree que pueda hacerlo? Su tono de voz es severo, fuerte y ella por primera vez en su vida se siente intimidada.
- Azul, le dice Adele para sacarla del encanto en que parece estar.
- ¿Cree que pueda hacerlo señorita Azul?, le repite la pregunta.
- Mmm, bien.
- ¿Qué significa eso, es un sí o un no?, le dice.
- Un sí.
- Bien, entonces podremos entendernos señorita, no anunciaré su presencia hasta que usted acepte estas condiciones, no podemos arriesgarnos a quedar mal, si cree que no puede, entonces un avión la estará esperando en el aeropuerto ¿está dispuesta a asumir su compromiso?
- Señora.
- Su Majestad... la corrige Adele.
- Su Majestad, ¿qué requiere de mí?, le dice recuperando un poco de compostura.
- Quiero que se vista apropiadamente, que se comporte de acuerdo a su rango, por supuesto, el equipo de Palacio se encargará de adiestrarla en ello, y encargo a Adele como principal responsable de esto. Pero quiero su compromiso, puede usar su ropa cuando estemos en una ocasión informal, es decir, no su ropa, porque... sin ánimos de ofenderla, es muy... cómo diría, no muy apropiada para su rango, pero sí algo más acorde al estilo que le gusta ¿me entiende?

- Sí.
- Bien, entonces ¿nos entenderemos señorita Azul?
- Sí, pero antes quiero hacerle una pregunta.
- Dígame.
- ¿Qué pasó con mi bisabuela Mabel?

A la señorita Adele le entra un ataque de tos repentina, la reina voltea, la mira, y hace ese gesto, el entrecejo se le arruga por segundos de una manera encantadora, y luego vuelve la cabeza nuevamente hacia Azul.

- Tenemos mucho tiempo para hablar de eso, ahora tengo algunos asuntos de Estado de los cuales ocuparme que son urgentes.
- Pero... dice Azul.
- Hablaremos luego, ¿te parece? Ella tiene esa manera de convencerte de lo que quiere, es una especie de presencia, eso que llaman porte real, posee una esencia hipnótica, es magnífica. Hasta Azul cae presa de sus encantos, lo cual es mucho decir. Y firmarás este acuerdo, ¿bien? Todo debe quedar por escrito.
- Bien, dice ella.
- Te prometo que hablaremos de lo que te interesa, sabrás más de tu familia, le dice con una sonrisa fingida.
- Bien, espero por esa conversación, dice, se levanta y Adele le hace señas que debe hacer la reverencia antes de retirarse. Con permiso Su majestad, le dice, entonces da la espalda, cosa fuera del protocolo, Adele tose, pero ella no lo capta, sale entonces del salón, sin mucha gracia en su porte.

La reina respira profundo, ya Adele sabe lo que se le viene encima, es una gran responsabilidad la que ha asumido, sin apenas ella proponérselo. Maldito accidente, se dice internamente, pero por fuera parece muy ecuánime e, incluso, sonrío serenamente.

- Adele... dice la reina, esa chica es un completo desastre.
- Haremos lo que se pueda, Su Majestad.
- No, harás lo imposible, ella debe por lo menos verse decente y comportarse como se debe.
- Así será su Majestad, pero... ¿qué le dirá acerca de Mabel?
- Algo se nos ocurrirá, le dice enarcando la ceja, ahora retírate, tengo muchas cosas por hacer.
- Muy bien Su Majestad, rayos, ¿en qué lío me he metido? se dice Adele mientras camina por el pasillo principal del palacio.

Azul ahora mira hacia los jardines, tremendo lío en el que se ha metido, esa mujer, la reina, tiene una especie de influjo extraño, ella nunca ha cedido, ¿en qué rayos estaba pensando al decirle que sí a esas peticiones? Es que desde que llegó a ese lugar no ha sido la misma de siempre, ahora se siente rara, no sabe cómo comportarse, es como si le hubiesen quitado el piso.

Pero... vamos, ese lugar es muy hermoso, camina hacia el jardín. Cielos, piensa, el pasto se extiende por kilómetros, es como un mar verde y se adentra en él, se siente bien, hace un poco de frío, y algunas nubes borrascosas se están agrupando en el cielo de color azul plomizo.

El olor de las flores silvestres le llena los pulmones, está ya muy lejos del palacio cuando un soldado viene tras de ella.

- Señorita, debe volver, la señorita Adele la está buscando.
- ¿Qué?
- La están buscando.
- Oh... vamos, otra vez.
- Sí, jajaja, le sonrío, puede ser muy fastidioso, le dice él con una hermosa sonrisa.
- Bien, gracias por compadecerse de mí, lo necesitaba.
- Para eso estamos, le dice el chico con su gracioso acento español.

Ella camina con resignación, allí efectivamente está Adele esperándola, será el año más largo de toda su vida, por lo visto.

- Bien Señorita Azul, es hora de asignarle sus habitaciones reales, sígame.

## CAPÍTULO 9

### *Encuentros Falsos y Verdaderos*

Azul recorre el lugar, se siente algo perdida, esto es más difícil de lo que había pensado, la gente la ignora, no sabe si es de forma consciente o si por el contrario es simplemente la manera de ser de esta gente, pero es francamente desagradable. Sin embargo, el lugar es hermoso, mira el bosque y le resulta imponente, así que decide ir hacia allá, necesita tomar un poco de aire fresco para calmar la extraña ansiedad que le producen estas personas estiradas.

Camina entre los altos pinos y al fin siente una sensación de tranquilidad, recuerda su mantra predilecto “vivir en libertad es vivir”, vaya, hace tiempo que no lo repite, pero por alguna razón le da fuerzas para continuar. Hace un poco de frío, más del que está acostumbrada, sigue adentrándose y de pronto siente que está perdida, decide caminar hacia una colina y desde allí ver hacia donde debe ir, llega al final y cuando se detiene se queda con la boca abierta, ¡es la vista más impresionante que ha observado en toda su vida!

Todo lo que le ha estado molestando parece muy lejano ahora, por suerte que la reunión ha sido en ropa deportiva, y no lleva esos sombreros raros que usan las mujeres del lugar, ni tiene que usar las incómodas pantimedias que tanto le molestan. ¡Maldición!, ya estuviese en Nueva York, se dice, pero...

Es un valle enteramente verde y al final lo mejor de todo, una hermosa montaña nevada llena de violetas y azules. Cielos... esto la inspira, no puede esperar para ir a la habitación y dibujar unos cuantos diseños interpretando la belleza de ese lugar. De pronto algo cruje detrás de ella, son las hojas, hay alguien allí, se voltea asustada y...

- Hola, le dice un chico que viste enteramente de negro, apenas lo ve y le parece muy lindo, sabe quién es, sino estaría asustada pensando que es un asesino en serie, pero finge no conocerlo.
- Hola.
- Así que... me has robado mi lugar, le suelta él de plano.
- ¿Tu lugar?, ¿quién rayos eres?, sigue el juego, él no le dice quién es y ella hace lo propio, es divertido después de todo.
- Sí, este es mi lugar.
- ¿Quién lo dice?
- Los 18 años que tengo viniendo hasta aquí.
- Oh... vaya, entonces debes ser la persona más afortunada del mundo, sería feliz si pudiera estar aquí todos los días.
- Jajajaja, sí, creo que soy la persona más afortunada del mundo, repite, pero de estar aquí ahora mismo, añade.
- ¿Por qué?, dice ella tratando de no sonreír.
- Porque... ahora este paisaje acaba de mejorar 1000%, nunca se ha visto mejor, de hecho.

- Ah... ¿sí?
- Sí, supongo que el rojo siempre es algo que le viene bien al verde ¿no crees?
- Sí, siempre he pensado eso, repite ella y sonrío de forma velada. El chico tiene chispa, se dice, parece inteligente.
- Jajajaja, bueno, te prestaré mi lugar entonces.
- Gracias, eres muy amable, demasiado amable.

Ese cabello rubio a ella le resulta muy conocido, esos ojos, esa voz... le recuerda mucho a... jajaja, no, a este chico lo reconoce. Lo ha visto antes... en fotos, muchas fotos, pero él no dice nada y ella tampoco.

Sigue con el juego porque espera que él haga su movimiento o tal vez realmente no sabe quién es ella, rayos, no, no lo cree. Lo compara con su André, pero no, él es un rebelde, un chico duro, este es un remedo de eso, muy probablemente un niño que está acostumbrado a tenerlo todo, eso es seguro.

- Sabes, cuando vengo aquí me gusta pensar que puedo volar, cierro los ojos y cuando bate la brisa sientes como si estuviera pasando.
- Eso suena... extraño, muy extraño, sobre todo para el concepto que tiene de los chicos del palacio, se dice, pero no en voz alta por supuesto.
- ¿Quieres probar?
- Eh... sí, ¿por qué no?, la idea le parece original, así que le causa mucha curiosidad.
- Bien, entonces... cierra los ojos.
- Ok, se le pasa por la cabeza que él tal vez quiera aventarla por el precipicio, pero luego ríe para sus adentros porque es absurdo lo que está pensando.
- Abre los brazos, le dice y los toma con cuidado.
- ¡Hey!, le interpela ella, es un desconocido después de todo, ¿y ya quiere tocarla? ¡Es un atrevido! Pero a su vez siente un cosquilleo interno.
- Ok, disculpa, solo te quería indicar cómo hacerlo, solo ábrelos así, le dice haciendo como si fuese un aeroplano.
- Bien, así, lo sigue haciéndolo a pesar de que le parece una estupidez.
- No, espera, lo haremos juntos, entonces se coloca a su lado y ella aprecia lo alto que es. Vaya, es guapo, no se había fijado cuánto porque estaba muy ocupada analizando sus intenciones, pero ahora que lo siente más cerca... es un rubio muy lindo, piensa. Demasiado lindo, ahora entiende lo que le han hablado, verlo de lejos es una cosa, pero estar a su lado es otra muy diferente. Piensa en si Lucían la viera en ese momento, seguro que caería desmayada o algo así, a juzgar por el gesto que hizo al ver sus fotografías en la tablet.
- Ok, y ahora ¿qué hacemos?
- Cierra los ojos, respira profundo.
- Bien, ¿qué más?
- Solo haz silencio y espera.
- Esperar ¿qué?
- Solo espera...

Ella está a la expectativa como si verdaderamente algo grandioso fuese a pasar, se queda esperando, no pasa nada y de repente... la brisa bate con tanta fuerza que casi pierde la



estabilidad, ¡rayos! El rubio tiene razón, es como si pudiera volar, la sensación es increíble, maldita sea, es la mejor sensación que ha experimentado. Sube aún más los brazos y siente el aroma profundo a bosque que está presente en el viento, es sencillamente delicioso.

- ¡Rayos!, se siente bien, dice y de pronto se cohibe, se supone que no debe hablar de esa manera, pero, ¿qué más da?
- Sí, rayos, dice él y ambos comienzan a reír.
- Ahora debemos gritar.
- ¿Qué?
- Debemos gritar, dice él, y a continuación grita con todas sus fuerzas, a ella le impresiona, le gusta su espontaneidad, no ha visto a nadie espontáneo desde que se montó en ese maldito avión y llegó a este lugar.
- Ahhhhhh..., grita con todas sus fuerzas, y le resulta completamente liberador, es la mejor sensación, ¡rayos!, como tomar un capuchino en Dos x Dos, como lanzárselo a su estúpido ex, como comer las galletas con chispas de chocolate de la abuela, o mejor todavía, como darse un beso con André “con todo y fuegos artificiales”.
- ¡Mierda!, eso sí que es un buen grito, me gusta.
- Jajajajajaja, me gusta esto, creo que te quitaré tu lugar especial después de todo.
- Oh... no es necesario, le dice él ahora mirándola, lo puedo compartir contigo, con ese grito, te lo mereces.
- ¡Bien!
- Vaya, me gusta tu cabello, es bonito, con esta luz casi parece fuego.
- Creo que eres la primera persona que me dice eso aquí. Pero te diré un secreto, me dicen Candela de donde vengo. Pero a Azul le han obligado a pintarse las puntas de su cabello, eso es algo que le molesta, ahora le parece que ha perdido parte de su encanto, pero lo prometió, firmó el maldito contrato, ya no tiene salida, al menos por un año.
- Jajajaja, ¿Candela?, ¡rayos!, no me imagino por qué, jajajajajaja, es un apodo muy bonito, original... él trata de tocarle el cabello, le llama demasiado la atención, le recuerda a aquella chica, pero se detiene, no lo hace. Debe ir despacio, se recuerda que ella lo acaba de amonestar por tocarle los brazos.
- ¿Qué?

Vaya... dice ella, el desgraciado tiene una sonrisa muy bonita, y... hoyuelos...

- Candela... jajajaja, es muy bueno, tengo que confesártelo.
- Ah... ¿sí?, y ¿qué?, ¿tú no tienes apodos?
- No propiamente.
- ¿No propiamente? ¿Qué se supone significa eso?
- Aquí la gente no tiene apodos, sino títulos.
- ¿Qué títulos tienes tú?
- Varios, le confiesa.
- Vaya, entonces eres un estirado al igual que todos ellos, dice señalando en dirección al evento deportivo.
- Algo así, jajajaja.
- No te ves así, le dice ella y sonrío.

- Gracias.
- Aquí hay muchas cosas que no... no sé, es raro, la gente parece que tiene metido un palo por el trasero.
- Jajajajajaja, ¡maldición sí!, todos tienen un maldito palo incrustado en el trasero, dice él desternillándose de la risa al oírla hablar, rayos le cae bien esa chica, es muy agradable, espontánea...
- Jajajajajajaja.
- Por aquí hay muchas cosas que no gustan, sabes, jajajajaja, pero ¿te puedo dar un consejo?
- ¿Cuál?
- No dejes que cambien tu manera de ser, pase lo que pase, debes seguir siendo tú, claro, con audacia, inteligencia. Además, pareces el tipo de persona que hace lo que quiere, que no te dejas amilanar por lo que otros digan.
- Me sorprendes, le contesta ella, y piensa que ese chico ya le está cayendo realmente bien, le ha dicho lo mismo que la abuela, y eso le agrada. Pero, además se parece mucho a lo que le dijo André y eso le gusta más, tal vez después de todo se haya equivocado, y no es un hijito de papi y mami. Quizá está tratando de engañarla para hacerla quedar mal, en todo caso lo mantendrá en observación.
- Sabes, te confesaré algo vergonzoso.
- ¿Qué?, dice él enarcando las cejas.
- Estoy perdida, no sé cómo volver al evento.
- Cielos, eso sí que es un problema, vergonzoso realmente, jaja, dice negando con la cabeza.
- Sí, eso creo.
- De noche la temperatura baja increíblemente aquí, hasta 0 grados, podrías congelarte, pero... afortunadamente para ti te has topado con un experto, dice con gesto gracioso, te ayudaré a salir de este impase.
- Así parece, y sonrío aliviada, ya comenzaba a asustarse, aunque no quiere admitirlo.
- Pero tranquila, yo te llevaré de regreso, ahora me pregunto ¿de dónde ha salido una chica como tú?, nunca te había visto por aquí.
- Cuando dices una chica como tú ¿a qué te refieres?
- A esa forma de ser tan original, tan lejos de todo lo que se estila en este lugar tan aquilatado, diría yo.
- Oh... bien, dice ella alzando una ceja, vengo desde lejos, soy una... visitante, digámoslo así, y recuerda que Adele le ha instruido para no decir quién es hasta que hagan oficial su posición, aunque igual sospecha que él ya lo sabe. En todo caso, se mantiene previsiva como le han dicho.
- Bien, eso es bueno.
- Supongo.
- Pero sabes, todo tiene sus bemoles, cuando eres distinto y no encajas, comienzas a sentirte fuera de lugar.
- Supongo que te ha pasado.
- Mucho, la verdad sí, por eso vengo aquí, me gusta la naturaleza, ¿qué puede ser más auténtico que esto?, dice con su voz grave.

¡Ese acento por todos los cielos! Es la cosa más sexy que ha oído en toda su vida. Le recuerda tanto a André, lástima que no sea él, la química que había entre ambos no se puede fingir,

se pregunta dónde estará ahora y si algún día lo volverá a ver.

- Así es, sabes, me caes bien, te mostraré otro lugar, es... un sitio especial, le dice con voz misteriosa.
- Parece algo íntimo.
- Jajajaja, algo, sí.
- ¿Qué sitio es ese?
- Uno que te gustará mucho, estoy seguro de eso, ven por aquí, la conduce por un camino que se nota poco transitado por las hierbas que crecen alrededor. Tal vez la estrangule y la deje enterrada por allí, entonces ríe por el nuevo despropósito que se le ha ocurrido.
- ¿A dónde vamos?
- Ten paciencia, ya verás.

Siguen caminando por un buen trecho hasta que finalmente llegan al lugar. Está impresionada, es un lago, enorme, y lo mejor de todo, está lleno de... cisnes, apenas puede creerlo, parecen sacados de una película, es sublime, ¡son tan hermosos!

- ¿Te gustan?
- Sí, es fascinante, nunca había visto un cisne así, es... no sé cómo decirlo, y se le llenan los ojos de lágrimas, la escena la conmueve hasta lo más profundo, es lo más bello que ha visto en toda su vida.
- Sabía que te gustaría, pareces una chica cisne.
- ¿Una chica cisne? ¿Qué rayos es eso?, jajajaja.
- En mi mente, sonrío, sé que existen dos tipos de chicas, no lo digo en mala forma, dice adelantándose a cualquier conclusión que ella pudiera tomar. Una es aquella que no le gustan los cisnes y la otra es como tú, que lloras con ellos.
- Qué profundo... jajajaja, ríe ella con todas sus fuerzas.
- No, jajaja, es mucho más profundo que eso, mira, si te conmueves viendo algo como esto, eres especial, es decir, hay sensibilidad, cuando eres una persona sensible puedes ver cosas que los demás dan por sentado, pero tú no eres así, se nota que puedes interpretar, sacar elementos propios de lo que es evidente o que parece serlo. Para algunos esto sería solamente un montón de pájaros, pero para ti ¡es poesía! Exclama emocionado. Se da cuenta que no está fingiendo en lo que dice, sus palabras son sinceras y realmente se siente excitado por todo lo que acaba de pasar con esta desconocida.

Vamos Casper, como no resultes tú enredado con esta chica, jajaja, se ríe de sí mismo por pensar tantas tonterías, pero es que esa sonrisa y su cabello color de fuego son geniales, así como ese lindo gesto que hace con su boca, sus ojos parecen brillar más cuando ríe. Es una chica preciosa, Dios, ¿en qué lío me he metido?, se dice.

- Mmm, suena interesante tu hipótesis.
- En cambio, cuando alguien no se conmueve, entonces, sé que solo puede ver la realidad, eso es concreto, sí, preciso, pero no, me gustan las interpretaciones, las prefiero. Sé que el mundo es mucho más de lo que ven tus ojos, dice con una sonrisa, sabes, el mundo es mucho más que todo esto.
- Continúa... le dice ella sonriendo.

- Jajajaja, ¿te burlas de mí?
- No, para nada, lo que dices me gusta.
- Bien, jajajaja, sabes, no hay nada más profundo y sincero que la sonrisa de un niño, una vez... y entonces se detiene.
- ¿Qué?
- Nada, no quiero aburrirte.
- Continúa, me gusta lo que dices.
- Bien, y él no sabe si debe decirlo, pero rayos, ¿qué más da? Una vez, repite, trabajé en una aldea en Sudán, hay mucha pobreza económica, pero a su vez son personas muy alegres, eso es algo que me gusta, son personas auténticas. Siempre he pensado que no encuentras quién eres realmente sino cuando no tienes más nada que a ti mismo.

¡Guao! A ella le gusta mucho eso, él trabajaba en Sudán con niños, son cosas que realmente cuentan, hacer una diferencia, ¿y ella se creía muy profunda? Por favor, este hombre sí hace algo para ayudar a otros. Eso la seduce tremendamente.

- ¿Trabajaste en África?, este hombre la ha comenzado a impresionar, lo que dice y sobre todo cómo lo dice, sin pretensiones y de la forma más sencilla posible.
- Sí, estuve allí un año con la Cruz Roja, es una experiencia fantástica, quisiera volver nuevamente, parece emocionado nada más al decirlo.
- Eso me gusta.
- ¿Te gustaría ir?
- Sí, claro que sí, le dice decidida.
- Te gustará, es demasiado hermoso, imagina el atardecer más espectacular que verás en toda tu vida, es genial, todos esos colores maravillosos ante ti en el cielo y en la tierra, no sé cómo describirlo, es que no se puede, tienes que verlo con tus propios ojos.

Se quedan en silencio de pronto, ella se sienta, la brisa tiene un aroma a flores silvestres, después de todo, tal vez este lugar no sea tan desagradable como lo había imaginado. Por lo menos este chico parece una persona auténtica y no como otras que ha conocido desde que llegó. Vaya, los cisnes, la brisa, los colores, ¡es genial!

Recuerda a la abuela y cómo le había dicho que nunca dejara de ser ella misma, ahora se avergüenza del trato que ha hecho con Adele y la reina, deberá vestirse de forma adecuada, no puede presentarse en los eventos de esa manera, ya no está en Caracas, ahora forma parte de algo distinto y debe plegarse a las normas. Azul Sáenz, ¡plegándose a las normas! Si la vieran Lola y Siena no la reconocerían, ella cediendo terreno, pero debe hacerlo, es parte del compromiso y no quiere que su familia pierda la corona.

La Reina le ha dado un discurso muy certero de sus obligaciones, de cómo se lo debe a su país, a la familia Habsburgo, esa es su herencia y, aunque sabe que Renata no simpatiza mucho con ella, a la vez siente que está moralmente obligada a cumplir con su deber. Es un año, ella ha dado su palabra y aquellas situaciones que son inaguantables, igual las debe cumplir con lo que ha prometido.

Pasan los minutos y todo sigue en silencio, le gusta este chico, no siente la necesidad de

llenar los espacios vacíos, solo deja ser el momento. Ella sonríe, mientras ve a los cisnes volar en bandada, es un espectáculo sublime.

- Tienes una sonrisa muy bonita, supongo que te lo habrán dicho, le suelta él de pronto.
- Algunas veces sí, le contesta, aunque no con esa voz tan sexy.
- Oh... vaya, y le gusta su atrevimiento, siempre le han gustado las chicas así, pero ella lo dice de una forma encantadora, se siente seducido por esos ojos color miel, y que hacen un contraste fantástico con su cabello rojo.
- ¿Qué?
- Nada, es que me recuerdas a alguien.
- Oh... una novia supongo.
- No, no tengo novia, Gabrielle pasa por su mente, pero ella no es su novia, así que... qué más da, en su mente una novia es alguien con quien te comprometes y ellos dos tienen una relación libre, sin compromisos, ambos pueden hacer lo que quieran, solamente que ninguno se entera porque evitan ese tipo de conversaciones.
- Oh... bien, dice ella, y tal vez eso le emocione un poco.
- ¿Y tú?, ¿tienes novio?
- No, no tengo.
- Raro.
- ¿Por qué?
- Eres muy linda, es decir, tienes una manera muy agradable de ser, eso no puede pasar desapercibido para un hombre.
- Jajajaja, sí, supongo, pero no, terminé con mi novio, era un idiota, y se arrepiente de decir eso.
- Jajajajajaja, vaya... entonces me alegro que le hayas terminado, alguien como tú no puede estar con un idiota, eso sería un pecado.
- Sí, supongo.
- Bien, creo que ya debemos irnos, no es bueno permanecer aquí hasta tarde en esta época del año.
- Tú eres el experto.
- Descenderemos por aquí, le dice mostrándole el camino que ella tan fácilmente había perdido.
- Ya veo, en realidad eres todo un experto.

Caminan por unos minutos y pronto se hace visible a lo lejos el castillo de Hílam. Oh... vaya, otra vez ir a ese lugar, no es tan encantador como lo pintan, la verdad es que ahora con todas las imposiciones de la reina está pensando si debe salir corriendo o enfrentarse a lo que tiene derecho, después de todo es su nación también, es su pueblo, le debe doler lo que allí pase. Un año... se dice, es solamente un año, luego disfrutaré mis estudios, una beca completa, en fin.

- Bien, creo que hasta aquí te acompaño, ya puedes orientarte.
- Ok, muchas gracias, le dice ella, se aleja un poco, mientras él todavía la está observando, le gusta cómo su cabello brilla como el fuego a la luz del tenue sol de las cinco, sonríe, se queda parada nuevamente.
- ¿Algo más?, le dice él riendo.

- A mí también me gusta tu cabello Casper y se voltea.
- ¡Rayos!, jajaja, ella sabe quién es él.
- Nos vemos... Azul, le contesta él. ¡Maldita sea!, ella ha estado jugando todo el tiempo, sabía perfectamente que era él, jajaja, ambos han jugado.

Llega a la habitación, ha pasado un día increíble con... ¡mierda! ¡El príncipe Casper!, ¡maldición!, el único chico que le ha caído bien y tenía que ser él precisamente, ¡qué estupidez! Lo gracioso es que le hace recordar a André, si es que ese era su nombre, ella también le dio uno falso y ahora se arrepiente.

- Oh... vamos Azul, concéntrate, solo respira y concéntrate, mañana es el baile y debes estar preparada.

Por su parte, Casper entra en su habitación, completamente sonreído, ya que ha sido un día realmente pintoresco para él, jajajaja, no para de reírse recordando a esa chica Azul, maldita sea ¿quién rayos se llama así? Pero es encantadora, es una muchacha encantadora, ocurrente, le gustó mucho eso de “todos tienen un palo en el trasero”, por todos los cielos, él siempre lo ha pensado, incluso él a veces debe comportarse como si lo tuviera, aunque no lo desee.

Suena el teléfono, es Logan, salta casi de la cama donde se acaba de acostar porque la tensión nerviosa le genera ansiedad.

- ¿Sí?
- Tengo lo que me pediste.
- ¿En serio?
- Sí.
- ¿Tan rápido?
- Me ofendes, sabes que hago las cosas bien y de forma rápida.
- Mándamelas.
- No, tengo que dártelas en persona.
- ¿Por qué?
- Ya verás por qué.
- ¿Qué pasa?, ¿por qué tanto misterio?
- Tienes que venir y lo sabrás.
- ¡Mierda Logan!, ¿por qué me haces esto?
- Dices que estás muy interesado, me despertaste a media noche por esto, no te molestará venir al otro lado del castillo ¿o sí?
- Bien, voy para allá.

Camina lo más rápido que puede, su escolta va detrás, pero él le hace un gesto con la mano.

- No es necesario, no saldré del palacio.
- Bien señor.

Toca la puerta y el corazón le late con fuerza, es un tonto por ponerse así, vamos, es una desconocida, ¿qué clase de tontería es esa?, un simple capricho quizá, pero muy divertido.

- Bien, al grano, le dice.
- Buenas noches, ¿qué pasó con los modales?, ¿también los dejaste en ese lugar?, le dice refiriéndose a la discoteca.
- Vamos, dime de una buena vez lo que pasa.
- Sabes, a esto lo llamo... no sé, casualidad poética tal vez, jajajajaja, o tomar una cucharada de tu propia sopa.
- ¿De qué rayos hablas?, le dice impaciente.
- Toma, y le pasa el sobre.

Lo abre y entonces enarca las cejas, mira a Logan y no sabe qué reacción tomar al respecto.

- ¡Mierda!
- Exacto, eso fue lo mismo que pensé.

Fin.

Si te ha gustado este libro, por favor déjame un comentario en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

## Otros libros de mi autoría:

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 8)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)

Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)

Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)

Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco



Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

## Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista  
Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada  
Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)  
Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tântrico  
Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.  
Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?  
Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.  
Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes  
Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos  
Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia  
Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.  
Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.  
Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro  
Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad  
Autora: Lorena Cervantes

**Azul.**

**Un Despertar A La Realidad.**

**Una Novela romántica de Mercedes Franco**

**Saga No. 3**

## CAPÍTULO 10

### *El Primer Deseo*

- Hola abuelita, dice a través de la video llamada, hace días que no conversa con Violeta, pero ya le parece que es una eternidad.
- Hija, cielos, me ha costado mucho activar esta cosa.
- Pero Siena está contigo, me imagino, sino jajajaja, no habrías podido llamarme.
- No soy tan incompetente con la tecnología como piensas, pero sí, aquí está y enseguida ve el rostro de su amiga, se ve linda con el cabello así, más... corto, un bob, cielos.
- ¿Quééééé?, ¿te has cortado el cabello?, estás loca, le dice Azul impresionada.
- Jajajajaja, Azul, solamente tú te vas a otro país sin avisarnos nada, a hacer quién sabe qué y ¿me reclamas a mí por cortarme el pelo?, estás loca. ¿Qué te pasa?, ¿por qué no nos dijiste nada?, ¿qué clase de amiga eres?
- Te ves linda... le dice con melancolía, no tiene ánimos de pelear, extraña a la abuela y ahora a sus amigas.
- Los extraño... la verdad es que ¡los extraño mucho!
- Sigo sin entender nada.
- ¿Así que la abuela no te ha explicado?

La cara de la abuela se asoma en la pantalla y le sonrío, todavía no sabe si Azul le ha perdonado por mentirle. Pero una cosa es segura, ahora en su rostro tiene otra expresión muy distinta a la que ella le conoce.

- ¿No le has dicho nada?
- No sé si querías.
- Bien, Siena, no sé ni cómo decirte esto, seguro te parecerá una locura, y francamente lo es, pero...
- ¿Que si es una locura? Jajajaja, por supuesto, mira que precisamente pasa el accidente y ahora tú estás ahí, en ese preciso lugar, a ver, ¿qué es lo que no me has dicho?, nunca me hablaste de Azzure, ni que tuvieses familia en ese lugar.
- No lo sabía.
- Entonces sí tienes familia en ese lugar, qué cosa tan extraña.
- Sí, digamos que sí, algo así.
- A ver, háblame claro.
- Una familia lejana, le dice Azul no muy animada.
- ¿Te tratan bien en ese lugar hija? Le dice la abuela arrugando el entrecejo, conoce muy bien a su nieta y sabe que no las tiene todas consigo.
- Sí, tengo aquí muchas cosas, les mostraré y rueda la cámara para que vean el precioso vestido del baile.
- Me ca... ¿qué rayos es eso?, grita Siena.
- Cielos, niña, dice Violeta, ¿qué maneras son esas de hablar?, por mi madre que una señorita no debería expresarse así.
- Lo siento abuela, le dice Siena, quien también se ha acostumbrado a tratarla como si fuese



- No, en serio, no me lo puedo creer amiga, esto es surrealista completamente, no me imagino lo que dirá Lola cuando se entere.
- Seguro se reirá mucho al igual que tú, pero la cuestión es que esto no da risa, es serio, muy serio.
- Hija, ¿qué te ha dicho la reina?, dice la abuela preocupada.
- Prácticamente nada, esa mujer se la pasa todo el tiempo ocupada, creo que no le caigo muy bien.
- Mejor así.
- ¿Por qué?
- No confío en esa mujer y te noto extraña hija, no dejes que esas personas te amilanen.
- Abuela, no me presiones por favor, ya tengo suficiente con todo lo que tengo que hacer aquí, he tenido un montón de reuniones y de adiestramientos, es realmente agotador.
- ¡Qué emoción!, dice Siena.
- ¿Emoción?
- Sí, es como en los cuentos, ¿vas a ser una princesa? No me lo creo, mi amiga una princesa, esto es ¡genial!
- ¿Genial?, vaya... usaría cualquier palabra menos esa para describir esto. La verdad, estoy cansada, aquí ya es tarde y debo dormir, mañana es el baile.
- Hija, cuídate por favor.
- Está bien abuela, las quiero mucho.
- Nosotros también te queremos Candelita, le dice Siena sonriendo de oreja a oreja.

Cierra la conversación, pero ahora siente la melancolía de no estar cerca de las personas que ama. Mira el precioso vestido, pero no siente la misma emoción que Siena, ella sabe la verdad acerca de esta vida, y está muy lejos de ser un cuento de hadas. No obstante, existe algo, Casper, su sonrisa, esos hoyuelos tan lindos que se le hacen en las mejillas y la manera de hablar tan descomplicada, todo en él es sencillez, aventura y le gusta mucho.

- Casper... dice el nombre y siente que ese chico le atrae mucho.

Qué locura, apenas le conoce, solamente han compartido un par de veces, pero han bastado para que ella sienta que tienen mucho en común es su manera de ver la vida, no sabe cómo sea su hermano Valentine, pero por lo menos él es demasiado simpático. ¿Cómo puede ser posible que sean tan malos como la reina o Adele los describe?, no cree que sea así, seguro son exageraciones de estas mujeres.

- Señorita, dice Lucían tocando la puerta.
- Pasa Lucían.
- ¿Está todo bien?
- Sí, ¿por qué?
- Quería saber si necesitaba algo.
- No, solamente quería saber, ¿recuerdas lo que me dijiste de ese chico... Valentine?, ¿es cierto que es tan odioso como dices?
- Mucho señorita, dice poniendo los ojos en blanco.
- Pero... su hermano es bastante agradable.
- ¿Así que ha tratado con él?

- Sí, es un chico muy mono, no sé, simpatiquísimo, diría yo.
- Sí, él siempre tiene ese efecto en las mujeres, dice ella sonriendo.
- Pareces conocerlo mucho.
- Jajajaja, no, jajajaja, pero lo he visto varias veces y el efecto que tiene en los demás, es como... no sé cómo describirlo, es como un aura. Sabes, lo he observado, él llega a un lugar y todo sencillamente parece moverse alrededor suyo, no sé cómo explicárselo.
- Eh... sí, sé exactamente a lo que te refieres, dice Azul evocando la forma como había entrado en el Festival Farnesio, y todos inmediatamente voltearon a verle, la manera de sonreír mientras sostenía la copa de vino, las chicas lo comían con los ojos, todos querían oír lo que tenía para decir.
- Verdad, él es... encantador diría yo, creo que ese sería el término que usaría para definirlo.
- Jajajajaja, exacto, dice Azul mientras se mira al espejo.
- Usted es muy linda señorita, tal vez pueda hacer el milagro.
- ¿Cuál milagro Lucían?, dice ella arrugando el entrecejo.
- El de hacer que el príncipe se enamore de alguien.
- Jajajajajaja, no creo, sabes, no estoy interesada en hacer que nadie se enamore de mí, vine aquí solamente por trabajo.
- Oh... bien, dice ella haciendo una mueca, es una lástima porque yo pienso que ustedes dos harían una pareja perfecta.
- Jajajaja, eso no existe Lucían, lamento dañar tu cuento de hadas.
- Pienso que sí. Sabes, no me refiero a personas perfectas, sino a una pareja perfecta, esa que hace voltear miradas, esa que los demás usan como referencia para decir: "quisiera ser como ellos", ¿usted me entiende?
- Creo que no, pienso que ni tú misma te entiendes.
- Jajajajaja, usted señorita... le dijo asomándose al espejo donde Azul se seguía mirando, tiene la capacidad y la belleza para tener al chico que quiera, incluyendo a un príncipe, a cualquier príncipe, le dice recalcando esa frase.
- Bien, gracias, ahora iré a dormir, le dice sin dejar de sentir una tensión nerviosa, las mejillas se le han calentado, se ha ruborizado, se siente como una tonta, ¿desde cuándo le pasan estas cosas?
- Muy bien señorita, le dice, entonces se retira silenciosamente.

Se queda mirándose un rato más, a ella no le interesa encantar a ningún príncipe, pero sí le gustaría encontrar a alguien con quien compartir todas esas cosas que le gustan. Tal vez... no, eso es una tontería, lo que le acaba de pasar por la cabeza no tiene ningún sentido.

Recuerda el día del Festival Farnesio, mientras Adele la obligaba a hablar con la Condesa Rodríguez y la marquesa de Davinia, ella no podía quitarle los ojos de encima a Casper, parecía tener hechizados a los embajadores de España y de Portugal, ellos reían y estaban completamente concentrados en lo que él decía. ¿Cómo lo hace?, se preguntaba.

Esas mujeres le estaban provocando un aletargamiento que pocas veces ha sentido, su larga explicación sobre el festival de las rosas amarillas, francamente tiene un efecto soporífero. Apenas puede reconocerse con esos guantes y el vestido color rosa, ¡por todos los cielos! Estaba dejando de ser ella misma, como si hubiese entrado en una especie de metamorfosis. Pero había



firmado, eso era lo único que tiene en su cabeza, como si eso justifica que se esté convirtiendo en Penélope Green o alguien así.

- ¿Entonces podemos contar con usted?, me dice la mujer con insistencia.
- Eh... sí, le digo casi sin pensar, en ese momento mis ojos se encuentran con los de Casper, este me sonrío como si supiera exactamente lo que estoy pensando, entonces en ese justo momento se dirige hacia donde estoy.
- Señoras... es un placer verlas nuevamente.
- Su Alteza... dicen ellas e instantáneamente siento cómo cambia la atmósfera del lugar.
- ¿Supongo que están ultimando los detalles para el festival?
- Así es.
- Emocionante, ¿y quieren reclutar a la señorita Azul para todo eso?
- Así es, dicen ellas emocionadas al unísono, Azul siente que es algo casi tenebroso la forma en cómo estas mujeres se expresaban, casi hiperventilando, tal parece que las flores amarillas eran muy importantes.
- No creo que la señorita sea la indicada para esa empresa.
- ¿Por qué?, dice la Marquesa casi desilusionada.
- Porque ella va a estar ocupada, le pedí que me ayudara con mi evento de la Cruz Roja.
- Pero...
- Lo lamento señoras, sé que es una verdadera lástima, pero estoy seguro que la princesa Oriana estará encantada, sé que sus sembradíos de rosas son los mejores de todo Azzure.
- Eso es cierto, le dice la Condesa, son preciosas, de hecho, sus fotos aparecieron en esta revista de arquitectura orgánica... ¿cómo se llama?
- Ahí lo tiene.
- Es una excelente alternativa, y le brillan los ojos, gracias Su Alteza, entonces...
- Discúlpennos, tenemos que ultimar detalles, dice y la toma por el brazo, llevándola lejos de las dos exasperantes mujeres.
- Gracias...
- De nada, jajajaja me debes ahora la vida.
- ¿La vida?
- Casi un segundo más y esas mujeres te habrían enredado terriblemente, tienen la capacidad de hacerle la vida miserable a las personas, habrías muerto de aburrimiento si te dejo un momento más allí, jajajajaja.
- Eres terrible.
- Conozco a todas las personas de aquí.
- A ver... le digo retándolo y él empieza una especie de juego.
- Señala a quien quieras.
- Mmm, jajajaja, creo que eres peor de lo que imaginé.

Casper la mira y tiene que admitir que ella de alguna manera le mueve el piso, no sabe si es por su actitud o son esos hermosos ojos que ahora se han tornado de un color amarillo intenso, casi verdes. No dejan de cambiar, eso le gusta, es como si siempre pudiera sorprenderse con ellos, son especiales, al igual que su dueña.

- ¿Qué?

- Nada, nada, solo espero que señales a alguien del lugar.
- Mmm, a ver... pero ella también está observándole detenidamente, esos ojos azules son preciosos, es como si allí se hubiese detenido la magia.

Le gusta esa especie de magnetismo que él tiene, no puede dejar de mirarlo, por fuera de la línea del iris poseen un color gris, dentro comienzan a aclararse y se tornan intensamente azules de una forma irreal, pero alrededor de la pupila son casi violeta, los ojos más raros del mundo, sin duda.

- Estoy esperando.
- ¡Él!, dice ella.
- ¡Hey!, no señales así, debes ser más discreta, jaja.
- Ok, lo siento.
- Él es el Marqués de Mirasol, el hombre más aburrido que te encontrarás en toda la tierra, por el amor de Dios, nunca le hables de ese pañuelo que lleva puesto o te contará de su fastidiosa historia de la seda y cómo sus antepasados comenzaron su fábrica gracias a la ayuda del propio Marco Polo en persona.
- ¿Marco Polo?, le dice confundida.
- Así es, jajajajaja, y lo cuenta sin la versión resumida, para estar con él se necesita mucho alcohol, ¿ves?, le dice señalando a la mujer que está a su lado y que francamente tiene ganas de salir corriendo, se le nota en la cara.
- Jajajajajaja, rayos... dice en voz baja.
- La rescataría, pero ella me cae francamente mal, así que la dejaré sufrir.
- Jajajaja, eres malo.
- Da gracias a Dios que te rescaté, sino todavía estarías ahí, así que no me molestes.
- ¿Y ella?
- Esa es la esposa del embajador Thomas, una mujer agradable, pero bastante sosa, la pobre no tiene nada que hacer, y ves que al embajador se le van los ojos por la duquesa Maribel.
- ¡Oh cielos!, esto es todo un zoológico.
- Así es.
- No se cómo soportas esto.
- ¿Te digo un secreto?
- Sí, claro.
- Alcohol, jajajajaja, mucho.
- No... le dice ella asombrada.
- No, jajaja, es mentira, esta es mi primera copa de la tarde. No, en realidad el secreto es seguirles la corriente mientras piensas en otra cosa, en algo más agradable, como...
- Como ¿qué?
- Como bañarse en el lago.
- ¿Bañarse en el lago?
- O mejor en la playa...
- ¿Me estás proponiendo algo príncipe Casper?
- Así parece, entonces... ¿te animas o no?
- Pues...
- Vamos, me pareces una chica valiente, o no, ¿será que me equivoqué contigo? ¿Será que

- eres una gallina?
- ¿Una gallina?, ¿qué clase de lenguaje es ese para un príncipe?
  - Sabes, te digo otro secreto, mi lenguaje deja mucho que desear, soy algo así como el príncipe mal portado, un completo desastre.
  - Vaya... eso me gusta.
  - Te reto, vienes o pensaré que eres una gallina.
  - Jajajajajaja.
  - A ver, espero tu respuesta.
  - Mmm, acepto, le dice Azul, a quien le gustan los retos, pero sobre todo las aventuras, y si es con un rubio guapo y encantador, mucho más.
  - Bien, eso me gusta, una chica atrevida, entonces planeemos nuestra huida.
  - ¿Cómo se supone que haremos eso?
  - Espera y verás.
  - Ok, le dice ella expectante.

Incrédula lo ve subirse al podio y tomar el micrófono, ¿qué le pasa a este hombre?, se ve tan seguro y... sexy. Entonces comienza a hablar, no entiende lo que está diciendo, parece otra persona, se ve tan serio, todos le prestan atención, tiene una especie de don para manipular a los demás, sencillamente no puede dejar de mirarlo; como a propósito, un rayo de sol incide en su cabello y este parece destellar, es casi un ángel, cielos Azul, ¡qué estupidez!, se dice, piensa que está peor de lo que esperaba.

- Bien, ahora, si son tan amables, podemos pasar a la excursión, los jardines de la princesa están a disposición de sus ojos y también de sus carteras, dice riendo y todos lo secundan.

Baja rápidamente, se acerca a Azul y le sonrío, esta se siente hechizada por su magnetismo, ¿cómo lo hace?, se pregunta.

- ¡Es hora Azul, toma tus cosas y larguémonos de aquí!, le exclama.
- Pero...
- La princesa acaparará su atención, vámonos.
- Eh... bien, dice tomando su cartera y él la lleva del brazo hacia su convertible descapotable.
- Muy conveniente... exclama ella al ver el maravilloso auto.
- Al fin somos libres, se sientan, él la mira de pronto, ¿por qué no manejas tú?, le suelta.
- No sé a dónde vamos.
- Yo te indicaré, ¿o no te atreves?
- ¡Por supuesto que me atrevo! Dice ella sonriendo de medio lado.
- Bien, contesta satisfecho, eso es lo que le gusta, una chica atrevida, ¡bien! Se dice.

Cambian de asiento, la mira, no titubea, ahí está esa tensión entre ellos que tanto le gusta, Casper piensa en lo linda que es. Como toda aventurera, Azul toma el volante, mientras él todavía está de pie.

- ¿Y bien? ¿Te quedarás ahí todo el día?, le dice con gesto decidido.
- Genial, le contesta, siente un escalofrío en el cuerpo, el mismo que ya conoce, como cuando

sus ojos destallaban con los fuegos artificiales en la azotea de la discoteca.

- Entonces...
- Bueno, se sienta y está emocionado,
- Ok, ponte el cinturón amigo, ¡lo vas a necesitar! Él no sabe qué pensar de eso.
- ¿Sabes conducir uno de estos?
- ¿Bromeas?, entonces enciende el auto, al mirar a Casper, se sonríe al ver su cara de asombro.
- Dime ¿hacia dónde vamos?
- Salgamos primero y... luego te lo diré.
- ¿Y esos?, dice ella mirando a dos hombres que vienen hacia ellos.
- Son mis guardaespaldas, acelera.
- Bien, jajajajaja.

Ambos ríen, los hombres no los pueden alcanzar, Azul acelera más y salen rápidamente del lugar.

- Vaya... eso estuvo cerca.
- Sí, rayos, dime hacia dónde vamos.
- Por aquí, le dice señalando a su izquierda.
- Bien.
- Conduces bien.
- Soy una experta.
- ¿Por qué?, le pregunta él con curiosidad.
- Mi abuela es una loca al volante, con ella aprendí.
- Pensé que me dirías que tenías un novio mecánico.
- También, jajajaja, bueno, mecánico no, coleccionista de autos más bien.
- Oh... vaya, un coleccionista.
- Así es, de esos que le gustan envenenar autos, pasaba mucho tiempo ayudándolo.
- Te gusta la mecánica entonces.
- No mucho, pero sí aprendí muchas cosas con él.
- Bien por ti, dice Casper, no sabe qué pensar, esta mujer siempre logra sorprenderlo. Un novio que colecciona autos... por todos los cielos.
- ¿Qué pasó?
- Nada, es que eres una caja de sorpresas.
- Ah... ya sé por qué lo dices.
- ¿Por qué?
- Te aburre mi conversación.
- No, para nada, le dice él asombrado, creo que eres la persona menos aburrida que he conocido en toda mi vida.
- Ah ¿sí?
- Así es, tu ex novio te enseñó a manejar muy bien.
- Gracias, pero no has visto nada, dice moviendo las cejas hacia arriba, varias veces.

¿Cuántos novios ha tenido esta chica?, piensa Casper, ¿todos habrán sido como el idiota de la discoteca?, pero no puede preguntárselo, ella no tiene idea. No le dirá nada, no puede, tremendo

lío en el que está metido, se siente entre la espalda y la pared. Trata de recordarla con aquel disfraz y siente que esa corriente recorre su cuerpo, ¿cómo se verá en traje de baño?, se pregunta.

- Me imagino que el agua debe ser muy fría.
- No tanto en esta época.
- Entonces ¿puedo bañarme?
- Sí, esa es la idea, pero al sitio donde vamos, debes nadar bien.
- Soy buena nadadora.
- No sé por qué no me extraña, parece que eres muy buena para muchas cosas.
- Tengo mis habilidades, ahora, ¿te gusta la velocidad?
- Bastante.
- Veamos los que puede hacer este bebé.
- ¡Vamos!

Ella acelera el auto y en segundos corre a más de 200, él apenas puede creerlo, Azul parece emocionada, le deslumbra y el viento azota con fuerza su cabellera, no puede dejar de mirarla, la luz incide en su pelo, lleva gafas negras... es tan... hermosa, cielos, su pelo es como fuego, ella es como fuego, se corrige.

- ¿Qué?, le dice riendo.
- Nada, es que... olvídalo, no es nada.
- Vamos, dílo.
- Nada, que corres como una loca, es todo.
- Jajajaja, vaya, no me digas que le tienes miedo a la velocidad, tú pareces un hombre aventurero.
- Lo soy.
- Entonces, te reto, le dice mirándolo directamente a sus delirantes ojos azules, siente un escalofrío al decirlo, como si estuviera a punto de meterse en algo que ella misma no sabe.
- Tú lo quisiste, bien, le dice él y la mira decidido, tanto que se genera una especie de electricidad estática entre ambos.
- A ver...
- Te lo mostraré cuando lleguemos, me tendrás que demostrar que eres una mujer aventurera.
- Ok, dice y no tiene la menor idea de lo que él está pensando.
- Necesitarás un traje de baño.
- Eso es cierto.
- Te compraré uno.
- No te he pedido que lo hagas, yo misma puedo comprarlo.
- Ah... ¿sí?, si lo haces con tu tarjeta entonces nos encontrarán.
- Oh... vaya, ni que fuese el presidente de la república.
- Eres algo peor que eso, le dice él recordándole que prácticamente está a punto de heredar una corona, cosa que suele olvidar convenientemente.
- ¿Qué propones entonces?
- Yo me encargaré, dice con voz enigmática.
- ¿Qué harás?
- Tranquila, deja todo en mis manos.

Toma el celular y entonces espera un rato, alguien contesta del otro lado.

- Logan, ¿dónde estás?
- ¿Logan?
- Bien eh..., y le hace señas para que no hable. Ok, necesito que me ayudes con algo, sí, sí, ya lo sé, pero... no, déjame respirar, sabes que necesito recargar baterías, no puedo permanecer mucho tiempo allí. Vamos, anda, sí, exacto, eso es lo que necesito, habla con esa amiga tuya, la que tiene la tienda en Stefanos, exacto sí. No, no es nada de eso, esto es totalmente diferente, bien, ¿me vas a ayudar o no? Ok, gracias, está bien...

Él cuelga el teléfono y Azul está a la expectativa de lo que le dirá.

- ¿Y bien?, le dice al fin.
- Vamos a Stefanos.
- ¿Stefanos?, jajajaja.
- Sí ¿sabes qué es?
- He leído sí, aunque no lo conozco en persona.
- Ya lo harás, cruza aquí, a la derecha, le dice.
- Bien.

Es una ciudad muy linda, tiene un encantador estilo de construcciones enteramente pintadas de blanco que a ella le recuerdan mucho las fotos de los pueblos griegos, entre esas escarpadas colinas.

- Esto es maravilloso.
- Sabía que te gustaría.
- No lo sé, todas estas casas, prácticamente destellan, este mar es tan increíblemente azul, es casi neón.
- Así es.
- Quien haya hecho estas casas en esas laderas, definitivamente era muy temerario.
- Las personas de Azzure solemos serlo.
- Ya veo.

Caminaron unos minutos y entonces allí estaba la tienda, eso había oído ella de la conversación que Casper sostenía con el tal Logan.

- Entremos.
- Vaya, muy lindo, con mucha clase, dice ella sonriendo.
- Así es.
- Su Alteza... dice una mujer joven y muy guapa.
- ¿Cómo estás Francine?
- Tenía mucho tiempo que no venía por aquí.
- Así es, traigo a esta linda señorita, necesita algo de ropa playera, creo que Logan ya lo ha arreglado todo.
- Así es señor, puede escoger todo lo que quiera.
- Gracias, eres muy amable.

- ¿Así nada más?, le digo bajando la voz.
- Así nada más.
- Vaya...
- Bien, tienes toda la tienda para escoger lo que desees
- Ok, bien, te aseguro que tengo buen ojo para la ropa.
- Lo sé.
- ¿Qué?
- Nada, se nota que tienes buen gusto, aunque esta ropa no lo manifieste.
- Jajajaja, sí, pero me obligan a usarla.
- Bien, espera aquí.
- No quiero que se nos haga de noche, bueno...
- ¿En qué estás pensando?, le dice ella arrugando el entrecejo.
- En nada, jajajaja, no me mires así, le dice mientras adopta una pose recostándose en el sofá y colocando los brazos cruzados detrás del cuello.
- Ten cuidado Su Alteza, le contesta ella señalándolo con el dedo índice.
- Jajajajajaja. Oh... vamos, ¿te traigo de compras y así me pagas?
- Bien, veré qué consigo.

Él se queda sentado allí mientras Francine parece muy solícita sirviéndole, enseguida le trae champán y él lo acepta por cortesía.

- Su Alteza, puede servirlo en algo más.
- No gracias Francine, estoy bastante cómodo aquí en tu sofá.

Azul ve cómo él se comporta, no está coqueteando con la mujer, pero ella parece derretirse, es una rubia encantadora, lleva el cabello recogido en un moño alto, labios rojos y un elegante conjunto de pantalón, sandalias altas de tiras, que dejan entrever sus dedos perfectamente manicurados en color rojo. Además, tiene una actitud muy sensual, pero él parece que ni siquiera se ha percatado, o sí, pero está tan acostumbrado a eso que ni siquiera le presta atención.

Le parece increíble la manera como ejerce una especie de flujo magnético en las mujeres, no importa la edad, todas parecen caer, es una especie de don o algo así, se dice. Seguramente ella también ha caído, o no, quizá lo único que la salva es el recuerdo de André, su chico misterioso, ¿qué habrá sido de él?, se pregunta. Casper es muy distinto, por más descomplicado que sea, es un príncipe y eso siempre es un problema, incluso para salir solos deben escaparse de los guardaespaldas, seguro que ella también se meterá en un lío cuando vuelva a palacio, pero qué más da, ya está ahí y piensa disfrutarlo al máximo.

Ve algo que le llama la atención, es un sexy traje de baño de tiras, él no la observa, no se lo va a mostrar porque quiere darle la sorpresa, así que lo toma y decide ir al probador. Perfecto, parece que lo hicieron para ella, es súper sexy y en su piel queda genial, bueno, si estuviera un poco más bronceada. Observa que su cuerpo todavía conserva la definición, y eso que ya lleva tiempo sin ir al gimnasio, tiene que volver a sus actividades físicas o si no se volverá loca, y el tenis no está incluido en su itinerario. Su tatuaje se deja entrever entre esas tiras, parece que fuese hecho a propósito para dejar volar la imaginación, sin mostrarlo completamente.

Por los lados las delicadas ramas se escurren por su brazo, sí Eleazar era un gran tatuador, pero un muy mal novio, por suerte no es como esas chicas que se ponen nombres para después llorar porque tiene que cargar con el ex literalmente, encima de su piel. Se ve bien y se imagina lo que dirá Casper cuando lo sorprenda, pero, ¿por qué le interesa tanto lo que él piense?

Vamos Azul, concéntrate, se dice, viniste aquí para conocer a tu familia y ahora debes cumplir con lo que le prometiste a la reina, nada de desviarte. Pero, ellas saben que no va a reinar, puede ser amiga de Casper siempre y cuando no le diga nada indebido. Se pregunta si él es sincero o tal vez solamente está jugando con ella para saber cuáles son sus intenciones con la corona, en todo caso, ambos saben quiénes son y por ahora es un juego peligroso, pero divertido.

Sale del vestidor con el traje puesto, pero dentro de la ropa para que él no lo vea, ve un lindo sombrero, lo toma, pero no compra más porque no le gusta que sea él quien pague todo.

- Listo, le dice Casper sonriente.
- Listo.
- ¿Eso es todo lo que vas a comprar? Deberías cambiarte ese vestido, no combina para nada contigo.
- Sí, esto es más que suficiente.
- No, anda, ponte otra cosa.
- ¿Qué?
- Tienes toda una tienda para escoger, anda, cómprate algo de tu estilo.
- Mmm, bien, pero te lo pagaré luego, dice ella arrugando el entrecejo.
- Jajajaja, como quieras.

Azul escoge pantalones negros y una franelilla blanca, se sube los bajos del pantalón para que combinen con sus zapatillas.

- Mucho mejor, dice él, ahora sí te ves más tú.
- Algo.
- Bien, necesitaremos esto otro, dice él tomando un pareo.
- Pero...
- Nada de peros, y tomaré estas, dice él colocándose unas gafas de sol, se mira en el espejo, se las prueba y cielo santo, le quedan espectaculares.
- Le quedan bien, dice la chica en un tono tan agudo que resulta evidente lo que está pensando.
- Gracias, me las llevaré, espera aquí un momento le dice a Azul y va a buscar algunas cosas para él.
- Es un encanto ¿verdad?, le dice Francine.
- Eh... sí, todo un encanto, repite Azul aguantando las ganas de reír que le produce la actitud de la mujer.
- ¿Y usted es su novia? Le parece muy indiscreta la pregunta, sonrío, pero no le responde nada.
- Lo siento, no debí preguntar eso, disculpe señorita.
- No se preocupe.
- Es que... es guapo ¿verdad?



- Sí, diría que sí lo es, le contesta Azul sonriendo.
- Pero, tiene algo más, no es solo lo guapo, es...

Azul comprueba que Casper efectivamente transmite algo especial, lo raro es que esa misma sensación se la producía André, ella pensaba que todos los hombres eran unos cretinos, tal vez estaba apuntando a puros tipos que eran una basura, como Fernando, espera que le esté saliendo muy mal lo de la banda, ese idiota cretino, por su culpa le perdió la pista a André. Tiene que existir alguna especie de karma para aquellos que dañan las cosas como él lo hizo.

- Estoy listo, le dice Casper sonriendo.
- Bien, entonces...
- Vamos.
- Francine, fue un verdadero placer volver a verla, le dice inclinándose y le besa la mano, la mujer casi tiembla.
- El placer ha sido todo mío Su Alteza, puede venir por aquí todas las veces que lo desee.
- Gracias, eres muy amable.
- Gracias Francine, se limita a decirle, y ella resulta bastante parca con Azul, después de todo se estaba llevando a su chico, jajajaja, no logra disimular en nada que está loca por el príncipe.

Ahora camina hasta el auto, el cual han dejado varias cuadras atrás, ya que en este lado de la ciudad las calles son tan estrechas que no pueden pasar los vehículos.

- Las construyeron en la época que no existían autos, ¿qué te puedo decir?
- Si supiéramos lo que va a pasar en el futuro, tal vez las cosas serían muy diferentes.
- Eso creo, dice él mirándola con intensidad, como si estuviera pensando algo que tiene que ver con ella.
- ¿Qué?
- Nada, es que me hiciste recordar algo, dice y su cabello rubio se mueve con el viento de una manera muy bonita.

Ahora él maneja y parece más prudente, Azul lo mira y ríe, observa cómo toma el volante.

- ¿Qué?
- No pensé que fueses tan cauteloso.
- Bueno, una cosa es ser aventurero y otra manejar como un psicópata, como lo hace cierta señorita por allí.
- Jajajajaja, ¿así que manejo como una psicópata?, tú me retaste.
- No, te pedí que manejaras, no que acabarás con el motor del auto.
- Se hicieron para correr, es como dejar un ave enjaulada, es una crueldad, no se debe hacer.
- Mmm, es como tú, por ejemplo.
- ¿A qué te refieres?, le dice ella extrañada.
- Que tú no has sido hecha para estar en un solo lugar, debes volar, le dice con un tono enigmático.
- Tú también.
- Eso quisiera...

- Entonces...
- Sabes, ambos conocemos a nuestras respectivas familias, no me gusta ese tema, pero... la verdad es que la corona no me interesa.
- De eso ya me di cuenta, pero tu hermano...
- ¿Mi hermano?, jajajaja, no es tan fiero como lo pintan, te lo aseguro.
- Bien.
- ¿Qué harás Azul?, le suelta de pronto.
- Sobre ¿qué?
- ¿Volarás?
- No quiero hablar de eso, ella recuerda que, aunque ambos se la llevan a las mil maravillas, él es un D'Amico, por lo tanto, no debe revelar nada de lo que pase con la reina ni el trono.
- Está bien, respeto eso, mira, le dice cambiando rápidamente el tema, no quiere que ella se vaya a molestar o dañar ese paseo con esos temas tan carentes de significado para él.

Bien, su madre ya lo estaba presionando, pero él no cesaría, de ningún modo haría nada para dañar a Azul, en realidad no tenía idea de lo que estaba haciendo. Ella tenía una especie de encanto que le hacía sentir extasiado, era algo que no podía explicarse. Desde la primera vez que la vio en la discoteca sintió que esa chica era una amenaza y que si estaba mucho tiempo con ella le revolvería la vida, y eso le encantaba, eso era justo lo que necesitaba que le volvieran la vida un torbellino.

- Bien, ya estamos cerca, mira, le dice señalando el acantilado.

Debajo de ellos un mar bravío azotaba con fuerza en los grandes y enormes acantilados, desde la carretera se podía observar cómo las olas se estrellaban de forma atronadora. Deben bajar por una carretera de tierra para llegar al lugar que él desea. Está concentrado, como si pensara en algo importante.

- ¿En qué piensas?
- Nada, solo que... es bonito que hayas venido hoy conmigo.
- Yo también pienso que es lindo, al parecer era como una especie de guía turístico para mí o algo así.
- Claro, claro que sí, soy tu guía turístico particular y muy personal.
- Jajajajajaja.
- Bien, ya casi llegamos, le sonrío, ella sabe que su gesto ha cambiado.
- Bien, entonces, así que este es el lugar, dice mientras él se estaciona.

El silencio es fantástico y el aroma salitroso le resulta completamente agradable. Cierra los ojos, el sonido de las olas le genera una sensación de relajación increíble, ¿por qué Casper se empeña en seguir siendo encantador, perfectamente imperfecto?

- Y bien, ¿qué te parece mi lugar secreto?
- Mmm, ¿no que era el lago tu lugar secreto? ¿O era esa montaña donde subimos?
- Bueno, tengo muchos lugares secretos.
- Jajajaja, ya no son secretos.

- Podemos compartirlo, un secreto tú y yo, yo y tú, como quieras, dice en un tono íntimo.
- Ok, está bien.
- Entonces, ¿no te parece lo más fantástico que has visto en tu vida?
- Sí, me parece genial, es hermoso, no sabía que existiesen azules tan intensos.
- Yo sí lo sabía, tú eres prueba de ello, eres un azul muy intenso.
- Muy gracioso.
- Oh... vamos, fue bueno, no fue un mal chiste.
- Jajajajaja, es tan malo que casi es bueno, entonces...
- Hora de bañarse, dice él quitándose la ropa.
- Bien, como digas, dice ella y comienza a quitarse la ropa, y debajo solamente queda el sexy traje de baño negro que han comprado en la tienda.
- Oh... dice él y se queda de pronto serio, parece que solamente así ha logrado que él se calle.
- Entonces...
- Nada, es que... luces bien.
- Jajajaja, gracias, pero estoy algo blanca ¿no crees?
- Bueno, eso es algo que tiene solución, aquí mismo podemos arreglarlo.
- Bien, gracias.
- De nada Su Alteza.
- No me digas así, no soy nada de eso.
- Por ahora no es oficial, pero lo eres.
- Como digas, entonces, ¡al agua! Dice mientras corre hacia la playa, él la sigue y no puede dejar de sonreír mientras la mira por detrás, tiene un posterior muy bonito. Allí está el tatuaje, hace tiempo que desea conocerlo, pero lamentablemente apenas se deja entrever entre las tiras del traje de baño.

Vamos, es una broma se dice, siente una curiosidad enorme y no puede negar que ella tiene una muy linda espalda, fascinante, al igual que todo lo demás. Ella se mete en el agua y está un poco fría para su gusto, entonces retrocede, pero él viene detrás y la toma por la cintura riendo.

- No, nada de eso, nos bañaremos en el agua, nada de salir, jajajajaja, esto es parte del reto.
- Oh... rayos, pero no imaginé que estuviera tan fría.
- Jajajajaja, vamos que sí eres floja, jajajajaja, esa es la idea. Además, no está nada fría, sabes que es frío nadar cerca de un glaciar, eso sí es frío.
- ¿Has nadado cerca de un glaciar?
- Sí, le dice como si cualquier cosa, mientras Azul no puede dejar de impresionarse con lo que este chico es capaz de hacer, es una caja de sorpresas.
- Vaya... dice ella y todavía no puede recuperarse de su asombro.
- Pero, ¡ahora a nadar!, le grita y se dirige hacia uno de los acantilados.
- ¿Qué haces?
- Ya verás, este es uno de los motivos por los que vinimos aquí, le dice sonriendo.

Azul se pregunta qué pasará por la cabeza de este hombre, es un excelente nadador y en pocos minutos le saca algo de distancia, aunque ella no se queda atrás, es obvio que él tiene mucha más práctica. Al fin llegan a la orilla, él le indica un camino entre las rocas que tiene la forma de

escalera.

Oh... se dice, ¿qué es lo que este hombre quiere?, vamos, que no sea lo que está imaginando. Suben por un buen rato, rayos es un experto también, asciende con rapidez, pero se da cuenta que ella no tiene sus habilidades, entonces se detiene.

- Déjame ayudarte.
- Estoy bien.
- Vamos, déjame ayudarte, está muy empinado.
- ¿Así que eres un escalador también?
- Aficionado, le miente él, porque no le gusta alabarse a sí mismo.
- Oh... vaya, pero lo haces muy bien para ser un simple aficionado. Suben juntos y al fin alcanzan la cima de las rocas.
- Bien, llegamos, ella casi no tiene aire, él la ve y ríe, ¿qué? ¿No me digas que eso te cansó?
- ¡Cretino!
- Jajajajaja, eres una odiosa, ven, mira esto, y verás que tu escalada valió la pena.
- A ver.
- ¡Rayos!, es todo lo que puede decir, frente a ella una explanada intensamente azul se proyecta hasta el horizonte, ese mar, qué color, nunca había visto uno que brillara tanto.
- Sí, rayos, eso fue lo que pensé la primera vez que vine.
- Es...
- ¡Magnífico!, dicen al mismo tiempo.
- Jajajaja, pero lo mejor es lo que viene.
- Ah... ¿sí?, ¿qué viene ahora?
- Saltar.
- ¿Estás hablando en serio? ¿Desde aquí?
- Sí, desde aquí, ese es el propósito de este viaje, ¡saltar!
- ¿Desde aquí... saltar allá abajo?, dice ella sorprendida.
- Sí, saltar, repite él.
- ¡Rayos!, ¿quieres que salte desde aquí? Dice ella aún asombrada.
- Sí, rayos, quiero que saltes del maldito acantilado conmigo, jajajaja.
- Eres un loco Su Alteza, ahora veo por qué no tienes novia.
- ¿Quién dice que no tengo novia?
- ¿Eres un maldito loco y no tienes novia?
- Jajajaja, anda, no seas cobarde, por eso te traje.
- ¿Quieres matarme?, ¿todo esto es un plan para matarme?, dime la verdad.
- Jajajajaja, no, no es un plan para matarte, si quisiera matarte haría otras cosas, le dice con voz misteriosa.
- Ah... ¿sí?
- No, ¿cómo crees?, es broma. Además, si te soy sincero, esa tonta corona tuya no me interesa.
- No tengo ninguna corona.
- Por ahora, y sabes, no envidio para nada tu posición, así como estoy, soy muy feliz.
- Bien, bien por ti, yo también lo era hasta que me metieron en todo esto, él se queda viéndola y ella decide que es mejor no seguir hablando.

- Bueno, entonces ¿saltas o bajamos?

Ella se queda mirando el acantilado, se ve bastante peligroso, pero nunca le ha dicho no a un buen reto. Respira profundo y no puede creer lo que está a punto de hacer. Cierra los ojos con fuerza y vuelve a tomar aire.

- ¿Entonces?
- Sí, ¡maldición saltemos!
- ¡Genial!, dice él haciendo un gesto de victoria con la mano, eso es, y por dentro piensa, esa es mi chica...
- Entonces ¿qué hacemos?
- Nos dirigimos hacia allá tomando impulso, es todo, la profundidad es suficiente, no hay problema, ya verás lo emocionante que es.
- Cielos.
- Bien, vamos.
- Pero, tú primero ¿o qué?
- No, saltaremos juntos, toma mi mano, ella lo hace y siente la maravillosa sensación, es como una corriente eléctrica que le recorre todo el cuerpo, debe ser la adrenalina, se dice, pero parece provenir de él.
- Entonces...

Él la mira y ambos sienten que algo especial está pasando, pero claro, ninguno desea admitirlo, eso es algo absurdo, no, eso no está sucediendo parecen decirse.

- Bien, a la 1, 2 y 3...

Lo próximo que siente es la sensación de su cuerpo en el vacío cayendo a gran velocidad, el viento le hacía un extraño sonido en los oídos y de todo su cuerpo algo caliente le estaba produciendo una sensación de euforia. Es lo más terrible y maravilloso que haya sucedido en toda su vida, pronto el agua se está acercando, caen con fuerza, se hunden y luego de eso es como estar metido en una cápsula, se impulsa y sale a la superficie. Genial, es la cosa más increíble del mundo.

- ¿Y bien?, le dice él esperando ansioso por saber el veredicto.
- Es... no sé ni cómo decirlo, ¡es lo máximo! ¡Quiero hacerlo otra vez!
- ¿En serio?
- Sí, es genial, nunca había sentido eso, no sé cómo describirlo.
- Eso es adrenalina.
- ¡Guao!, ¡rayos!, ¡me gustó!
- Tú Azul... le dice mirándola con admiración, eres la mujer más sorprendente.
- Jajajaja, bobo, perdón, dice corrigiéndose al acordarse del rango que él tiene.
- No, trátame así, como a un amigo, no tenemos que hablarnos de esa manera, aquí solamente somos dos amigos, nada más.
- Bien, entonces ¿nos lanzamos otra vez?
- Bien.

Así lo hacen y él experimenta una gran admiración por la audaz chica. Vaya, ¿dónde estaba metida durante todo ese tiempo en el que pensaba nunca encontraría a alguien con quien compartir sus aventuras? Están acostados en la arena y él no deja de mirarla, es como... no sabe definirlo, pero tiene ese algo, recuerda nuevamente que lo sintió desde la vez que estaban en la azotea en Le Mode, es la misma magia, esa que no puede improvisarse.

- Sabes, este día es...
- Emocionante, le interrumpe ella, eres la primera persona cero aburrida que he conocido en este sitio, sonrío de una manera maravillosa, Casper solo piensa en lo mucho que desea besarla, así como lo hizo aquel día.
- ¿Si pudieras desear algo que sería?
- Quiero ser diseñadora.
- No, me refiero a algo que quieras que se haga realidad, porque ser diseñadora lo puedes lograr por ti misma, esto... a lo que me refiero, es... cómo te explico.
- Ya entiendo, bien...
- Digamos que tres deseos, algo que realmente te guste.
- Mmm, bueno el primero sería volar, siempre he querido hacerlo, es decir, no volar así en un avión comercial ni nada de eso, sino sentir como si estuviera volando de verdad, como aquel día en el palacio, pero más real, ¿me entiendes?
- Perfectamente, eso se puede arreglar.
- ¿Se puede arreglar?
- Sí.
- Mejor no pregunto.
- Jajajaja.
- Bueno, sabes que siempre me ha gustado, en verdad, aunque no lo sé, me da un poco de miedo, pero me llama mucho la atención.
- A ver...
- Me gustaría escalar una pared rocosa, sé que es una locura, pero...
- ¿Qué?, dice él.
- Sí, eso, sé que debería pedir algo grandilocuente, pero es... no sé, creo que hay tantas cosas que puedo lograr por mí misma, esto es más bien como un gusto mío. Es como estar allí solo, contando contigo mismo, viendo el mundo de una forma única, donde pocos llegan porque pocos se atreven a hacerlo.

Casper se queda helado, es increíble que haya dicho eso porque es exactamente lo que siempre ha pensado. Es una locura, pero a cada segundo le gusta más esta mujer. Ella le produce más adrenalina que escalar por el Gran Cañón, y está tan loca como él, ¡genial!

Se quedan mirando en silencio, Azul se quiere perder en su mirada, desea descifrar lo que él está pensando, como si eso fuese posible. Hay química entre los dos, eso no se puede negar, ahora solo se escuchan las olas.

- ¿Y el tercero?
- Bueno, eso es un poco más personal, diría yo.
- ¿Somos amigos no?
- Bien, bueno... sabes, ¿no te ha pasado que de repente piensas en algo y bueno... crees que

las cosas son de una manera, pero luego pasa una situación y entonces te das cuenta que no es así?

- Sí, a eso lo llamo momento de contraste, es como cuando toda tu vida has pensando que no te gusta el helado de chocolate, pero un día lo pruebas y te das cuenta que es maravilloso.
- Exacto, solo que eso no es un buen ejemplo ¿a quién rayos no le gusta el helado de chocolate?
- Jajajaja, está bien, es un mal ejemplo, pero esa es la idea.
- Así es, exacto.
- Pero... no me has dicho nada.
- Bien, está bien, es que... bueno, antes pensaba que el amor no existía, es decir, el amor, así como lo pintan, sabes, romántico, con electricidad y todas esas tonterías.
- Fuegos artificiales, dice él con curiosidad.
- ¡Eso! Fuegos artificiales, jajajaja, pero mi abuela siempre decía que sí, eso existía, aunque yo me negara, no le creía hasta que...
- Hasta ¿qué?
- Es un cuento de chicas.
- Oh... bien entonces, fingiré que soy una, dice poniéndose las manos en la cintura.
- Jajajajaja, idiota, eres un idiota, vamos, sé serio.
- Jajajajaja, bueno te hice reír.
- Eres un payaso, nunca imaginé que fueras así...
- Ah... ¿tenías un concepto de mí? Genial, seguro que Su Majestad te habrá dicho muchas cosas, no muy lindas, por cierto.
- No, no es eso, he visto fotos donde sales en las redes sociales y tabloides, todo eso.
- Oh... bien, jajajaja, pero esas personas no me conocen realmente, son boberías, ese no soy yo.
- Mmm.
- La historia, no me la has contado, dice él vivamente interesado.
- Bueno, conocí a un chico, fue algo tan... extraño, locamente encantador.
- Vaya, parece algo importante, dice tratando de disimular su turbación.
- Sí, mucho, no sé si te ha pasado, pero esa noche conocí al chico de mis sueños, es el hombre más bello que he conocido en toda mi vida ¿te ha pasado que conoces a alguien que marca un antes y un después en ti?
- Sí, dice él mirándola a los ojos.
- Ese es mi deseo.
- ¿Cuál?, le dice él y siente que el corazón le palpita a mil por hora.
- Volver a verlo.
- Azul, casi quiere decírselo, si tan solo pudiera decirle que ese chico del que habla es él mismo... pero no, se detiene, no puede, sencillamente no puede.
- ¿Qué?
- Eres la chica más fascinante que he conocido.
- Gracias.
- Creo que lanzarnos de ese acantilado es un momento de contraste para mí, entonces se sienta tomándose las rodillas con ambos brazos, así se queda un buen rato, pensativo.
- ¿Estás bien?
- Sí.

- ¿Seguro?
- Sí, creo que es hora de irnos o te meterás en problemas con Adele Cotillard.
- ¿La conoces?
- Por supuesto, es como la niñera del palacio, jajajaja.
- Bien, de acuerdo, sé que me meteré en problemas, pero no importa.
- Jajajaja, ya lo creo.
- Te diré un secreto.
- ¿Cuál?
- Este también ha sido un momento de contraste para mí.

Casper se queda mirándola, quiere besarla, pero hay tantas cosas entre los dos, es como una muralla que se ha levantado. ¡Qué mala suerte!, se dice, si tan solo no fuera príncipe, si ella no fuese la heredera al trono, entonces todo sería perfecto. La mira y ella se queda observándolo, mientras él se acerca lentamente, Azul siente un leve cosquilleo en su cuerpo, esos labios son muy sexys, se dice, desea sentir la sensación de su cara en la de ella, esa barba rubia, entonces no, retrocede, ¿qué está haciendo?, él no es André.

- Bien, es momento de irnos, le dice.
- Bien, contesta él, y está un poco molesto por la reacción de ella, no se le da bien el rechazo, aunque se comporta completamente normal, no está acostumbrado a que lo traten de esa forma.

El camino de regreso lo hacen en silencio, el atardecer es espectacular en la costa de Stefanos, y ella no desea volver a palacio, esos momentos han sido mágicos, si tan solo fuese André sería un día perfecto. Aunque tampoco puede quejarse, Casper es increíble, tienen mucho en común.

Pero ahora recordando todo eso que ha vivido se niega a sentir algo que no sea una simpatía. Él es un D'Amico y ella una Borbón, así de simple, como el agua y el aceite que pueden mezclarse.



## Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

## CAPÍTULO 11

### *Reflexiones Ofuscadas*

Cuando llega al castillo, efectivamente Adele la está esperando ofuscada y muy molesta.

- ¿Dónde estaba princesa?, me ha tenido muy preocupada, pensé que le había pasado algo, tengo el corazón en la garganta.
- Señorita Adele no sea exagerada, solamente estaba paseando.
- ¿Con Casper D`Amico?, no creo que sea una buena compañía para usted.
- Eres muy exagerada, tengo 19 años cuidándome por mí misma, y ni siquiera sabías que existía, ahora resulta que no puedo poner un pie fuera de palacio sin que el universo colapse.
- Sí, pero antes no era una princesa heredera del trono de una nación, no puede andar sola por allí.
- ¿Qué pasa?, dígame la verdad.
- La corona tiene enemigos, personas que no desean que continuemos gobernando, personas que son peligrosas, tiene que estar con escoltas, esto de hoy... tiene que ser una excepción, además, eso de andar por allí con el príncipe Casper, eso no le conviene.
- Es muy agradable, le digo mientras avanzo hacia la habitación.
- Sí, es todo un seductor, tenga cuidado con él.
- No se preocupe señorita Adele, tengo todo bajo control.
- Menos mal que la reina no está aquí, no sé qué habría pasado.
- Bien, entonces alegrémonos por eso, le digo entrando a la habitación donde me espera Lucían.
- No se puede volver a repetir.
- Sí, ya escuché las otras veces.
- Bien, que tengas buenas noches princesa.
- Que tenga buenas noches señorita Adele, le digo y cierro la puerta tratando de ser lo más amable posible.
- Señorita, perdón, princesa... hemos estado preocupados por usted, me dice la chica con aire consternado.
- Oh... no, ¿tú también Lucían? Por favor, esto es suficiente, ya estoy grandecita y no estoy acostumbrada a dar tantas explicaciones de lo que hago o dejo de hacer.
- Lo siento, dice bajando la vista, es solo que estaba preocupada por usted, porque le pasara algo malo.
- Ya ves que no, no me ha pasado nada malo, no sé por qué son tan exagerados aquí.
- Usted es una princesa señorita, hay personas que no quieren que usted herede el trono, es por eso.
- Como ¿quiénes?, le digo mirándola a la cara.
- Personas, muchas, debe cuidarse.
- Como los D`Amico, por ejemplo.
- Entre otros, dice ella, bueno exceptuando por el señor Casper, él no es así.

- Lo conoces bien entonces.
- Sé leer a las personas y sé que él no es así, por el contrario, siempre que me lo he encontrado se ha portado muy bien conmigo, es muy simpático.
- El influjo también, se dice, aunque en voz alta.
- ¿Qué?
- Nada, no es nada, dice ella, pero nota que Lucían tiene la misma cara que Francine, la chica de la tienda, esa mirada soñadora que ahora logra reconocer.
- Menos mal está bien, dice, si necesita que la ayude...
- ¿Sabes qué me gustaría? Uno de esos baños tuyos, los que tienen azahares, ese me agrada mucho.
- Enseguida se lo preparo señorita.
- Gracias Lucían.

Por su parte, Casper entra en su apartamento ubicado en el Palacio de Solares, Gabrielle no está, menos mal, en este momento no quiere lidiar con eso, últimamente ha estado algo fastidiosa, desearía que fuese la chica tranquila y descomplicada de antes. Azul, vaya, qué mujer, qué día tan fantástico ha pasado, eso de escalar la pared de roca le ha encantado, es como si pensarán de maneras muy parecidas, el lanzarse del acantilado, es algo que nunca... que nunca había experimentado con una chica.

- ¿Azul?, jajaja, ¿quién rayos se llama así?, pero esa loca... cielos, es una loca encantadora, dice y se tira en la cama.

¿Qué le pasa?, no logra explicárselo, no se la puede sacar de la cabeza. Pero ¿quién rayos se cree para dejarlo a mitad de un beso? Vamos, que ninguna chica se había resistido así, pero espera, se dice, espera que haga mis jugadas y verás si no me besas apasionadamente, entonces ríe porque le encantan las aventuras, le apasionan los buenos juegos y ella es una digna adversaria.

Volar, ese era un bonito deseo, trepar por una pared, él había hecho eso miles de veces, pero que ella lo dijera le hacía sentir como si fuese una nueva aventura, y finalmente ver a André, vamos, ¿cómo haría realidad ese sueño?, el André que ella quería no existía en la vida real, ese chico perfecto que besaba con fuegos artificiales, solo estaba en su mente, como una bonita ilusión, pero que no era cierta.

En la vida real solamente existía Casper, un hombre que estaba muy lejos de ser perfecto. Al que siempre le habían dicho cuál era su destino, quien se sentía abrumado por las posibles responsabilidades que se le venían encima, el que estaba acostumbrado a enamorar a las chicas solamente porque podía hacerlo, un completo desastre.

- ¡Mala suerte!, se dijo dándole un golpe a la cama, jajaja, eres un idiota Casper, la única chica que te mueve el piso y está enamorada de un tonto que no existe, y lo peor de un tonto que eres tú mismo, jajaja.

Vamos ya, deja de pensar en eso, piensa, ella es... bueno es la rival de tu familia, aunque quisieras no podrías tener nada, sería del todo improcedente, una locura. Maldita suerte, se dice.

En ese mismo instante Azul se dirige al baño donde Lucían ha terminado de preparar la tina.

- Gracias Lucían.
- ¿Necesita algo más?
- Sí, quédate un momento, necesito que me digas algo.
- Muy bien señorita, perdón... princesa.
- ¿Dónde trabajabas antes de estar en el castillo?
- Con la condesa de Auviers.
- Mmm, ok, bien.
- Pero ya tengo cuatro años trabajando con Su Majestad y han sido los mejores de mi vida, y más ahora que trabajo para usted.
- Ok, le dice metiéndose en la tina mientras Lucían está de espaldas.
- ¿Algo más Su Alteza?
- No, puedes retirarte.
- Aquí le dejo las toallas.
- Gracias.

Azul se queda pensando en todo lo que ha vivido y en la imposibilidad de lo que se avecina. Mira hacia el techo, ese precioso techo con acabado artesonado, la tina es inmensa y nuevamente la sensación cálida del baño le lleva a pensamientos sensuales, al igual que la primera vez que se metió en el baño del avión. Casper, definitivamente, él es un buen incentivo, recuerda su cuerpo en el traje de baño, y sus músculos marcados, nadando, qué piernas, ese hombre es hermoso.

Pero ella es una tonta por decirle que pensaba en André, vamos, un tipo al que realmente ni conoce y no sabe si volverá a ver, ahora él pensará que está enamorada de ese chico. Tonta, se vuelve a decir, el príncipe Casper es un sueño, pero para ella se podría volver una pesadilla, si quisiera aspirar al trono él estaría atravesado en el camino y es un punto que no ha querido tratar, no puede.

Desliza su mano y se estremece, él es la primera imagen que pasa por su mente, y ¿cómo no?, si es el hombre más guapo que ha conocido en toda su vida. ¡Qué ojos!, ¿cómo será? Hace tiempo que no está con nadie desde que terminó con el idiota de Fernando, mejor dicho, desde que conoció a André y no deja de pensar en él.

Antes hubiese podido desvincular el amor del sexo, pero ahora ya no era así, se estaba convirtiendo en una persona distinta. La sensación es deliciosa y de solo pensar en él su cuerpo reacciona con mayor intensidad, es como si lo esperara, todo su ser lo pide y es una lástima que no pueda complacerlo.

Siente que se va tornando todo tan cálido y es como lava ardiendo que la recorre, se intensifica sobre todo en su entrepierna. Es el cuerpo de Casper, desnudo sobre ella, sus manos acariciándola en todos lados, especialmente allí.

Vaya... al fin explota, proviene desde lo más profundo de su vientre, se asombra de sí misma, es... delicioso, intenso, tanto que se siente exaltada, su respiración está muy acelerada. Toma aire, uff... eso sí qué fue intenso ¿habrá algo relacionado con ese hombre que no lo sea?

Por su parte, Casper repasa las fotos, se siente fuera de lugar porque siempre ha estado de un

lado al otro, no ha habido nadie con quien desee quedarse por mucho tiempo, después de todo, las cosas son más divertidas así, pero... eso fue hasta que la conoció a ella. Si Serafine lo supiera, se supone, según ella, que le sacaría información, la enamoraría para conocer sus intenciones, pero eso es lo que menos ha hecho, por el contrario, se ha estado enredando en ese juego y ahora no sabe ni siquiera qué siente por esa chica.

Ella le ha confesado que siente algo por André, jajaja, vaya... ¿qué forma de tontear tan grande?, está preso en sus trampas y lo tiene bien merecido por no decir la verdad desde el principio, por darle la píldora a su madre y darle a entender que entraría en sus maquinaciones. Ahora le parece imposible que él pueda tener algo con esa muchacha, a pesar de lo que le produce, una pasión sincera, verdadera, aunque no quiera admitirlo.

Deja las fotos en la gaveta de la cómoda, al instante siente un toque en la puerta, y en segundos Gabrielle entra.

- Hola, ¿se puede? Le dice sonriendo.
- Sí, claro, le contesta levantando la cabeza.
- Recién terminé con mi trabajo.
- No te preocupes.
- ¿Cómo has estado?
- Bien, algo cansado, pero todo bien.
- Ok, ¿puedo recostarme aquí?
- Sí, claro, acuéstate.
- ¿Qué te pasa?, te veo acabado.
- Estuve en... Stefanos, le dice con naturalidad.
- Ah... ¿sí?, entonces debe pasar algo importante, solamente vas a ese lugar cuando pasan tus "momento de contrastes".
- ¿Por qué dices eso?
- Te conozco, siempre haces lo mismo, aunque no te des cuenta.
- Vaya, jajajaja, eres muy observadora.
- Casper, solo vine a saludarte, me voy a mi departamento, pero si quieres venir...
- Hoy no cariño, estoy acabado, nadé mucho y me duele todo el cuerpo.
- Extraño esos días cuando vivías en la ciudad, en tu propio apartamento y podíamos compartir más.
- Yo también extraño esos días, no creas que me gusta estar aquí.
- Tu madre te ha estado molestando ¿verdad?
- Sí, es insufrible, un día de estos...
- Olvidarás tus responsabilidades, te irás a Nueva York, no, a Bali, como siempre quisiste a estudiar los arrecifes... no lo creo.
- No sabes cómo me gustaría hacer todo eso y olvidarme de todo esto.
- ¿Fuiste solo a Stefanos?
- ¿Por qué lo preguntas?
- Solamente quiero saber.
- ¿Quieres saber si estaba con una mujer?, pero ¿para qué?, sabes perfectamente...
- Sí, ya sé lo que me vas a decir, que tenemos una relación abierta y todo eso, pero una cosa

es que estemos con personas informalmente y otra cosa es que... te hayas enamorado de alguien.

- No estoy enamorado de alguien.
- Creo que sí, o por lo menos... lo siento, sé que no es mi problema, pero desde que viniste de ese lugar, del tal macizo guayanés o lo que sea hayas estado haciendo allí, ahora estás diferente, cambiaste mucho, no sé cómo describirlo, pero las cosas son distintas, incluso... bueno, siempre habíamos tenido tanta química.
- Dices que ya no te sientes bien al estar conmigo.
- No, no es eso.
- ¿No será que eres tú quien se ha enamorado de alguien?
- Sí, me estoy enamorando de alguien.
- Bueno, ahí lo tienes entonces...
- Me estoy enamorando de ti.
- ¡Gabrielle! Le dice Casper abriendo los ojos como platos, no digas eso.
- ¿Por qué?, ¿acaso es tan terrible?
- No, cariño, no me mal interpretes, no es eso, es que me sorprendes.
- Es natural, tenemos mucho tiempo compartiendo. Además, hay muchas cosas en común entre los dos, no lo sé, es que...
- Un momento, pero las cosas siempre han estado claras, somos amigos ¿recuerdas? Lo siento, es que...
- Pensé que podíamos avanzar a otro nivel.
- No, espera, es en serio, yo...
- Por supuesto que es en serio Casper, ¿cómo rayos puedes pensar que bromearía con algo como eso?, te pasas, dice cruzándose de brazos.
- No quise ofenderte disculpa, es que... la verdad, no sé cómo reaccionar, todo esto es increíble, yo...
- No sé por qué te sorprendes tanto, ¿acaso no puedo sentir algo por ti?
- Bueno, espera, ya vengo.
- ¿Vas a ir al baño?
- Sí.
- ¿Ahora?
- Discúlpame, ya vengo.

Gabrielle se siente ofuscada, le acaba de confesar a su mejor amigo que se está enamorando de él y este le ha dicho que es una broma, ¿qué rayos le pasa?, antes podían contarse de todo y ahora parece que es un extraño, como si no se conocieran. Tiene que saber qué es lo que pasa, entonces mira la gaveta, allí guarda las cosas importantes, abre una de ellas y no ve nada, la segunda, la tercera... y allí está un sobre amarillo, lo abre con cuidado y dentro ¿sorpresa! Fotos de Azul, muchas, demasiadas.

¿La está investigando? ¿De qué se trata?, ¿será Serafine o Valentine?, ¿de dónde sacó ese material?, entonces toma su celular y fotografía el material, le molesta esa chica, mucho. Por una parte, no sabe si quiere que Casper gobierne con su hermano, pero por otra esa chica le genera un mal presentimiento. Él siempre comparte todo con ella, pero ahora no le ha dicho nada de esta investigación.

Vuelve a colocar las fotos en la gaveta, tal cual como él las había dejado. No se reconoce, ¿desde cuándo esculca las cosas de su amigo?, esto es demasiado, los celos la están haciendo comportarse como una tonta.

- Bien, aquí estoy, soy todo oídos.
- La verdad, se me quitaron las ganas de hablar.
- Oh... vamos, no seas así, hablemos.
- Estoy cansada Casper, muy cansada, tú tienes razón, me estoy comportando como una tonta, todo ha estado claro desde el comienzo, no se pueden cambiar las reglas a mitad de todo ¿no?
- No seas así, le dice tomándole las manos.
- No Casper, la verdad es que tengo mucho sueño y todavía tengo que manejar hasta la ciudad.
- Le diré a unos de los choferes que te lleve, vamos, hablemos, no quiero que te vayas así, soy un tonto insensible.

Gabrielle siente que por instantes él vuelve a ser el mismo Casper de toda la vida, dulce y comprensivo, ese con el cual tuvo ese click instantáneo, sintiendo al primer roce, algo distinto que con los demás, ese que con solamente una sonrisa lo ilumina todo y hace voltear las cabezas alrededor de sí. Ese mismo hombre parece, por segundos, estar nuevamente cerca de ella.

- Entonces... y esos hermosos hoyuelos vuelven a aparecer en sus mejillas.
- No puedo Casper, lo siento. La verdad ahora solamente quiere saber por qué él tiene toda esa información acerca de la chica.
- Bien, pero que conste lo intenté, deberías dejar tu auto aquí, no manejes así.
- Estoy bien, solamente tengo un poco de sueño.
- Ok, pero sabes que puedes quedarte aquí.
- No quiero, solo pasé a saludarte.
- Buenas noches, ella evade el beso en los labios y se lo da en la mejilla.
- Buenas noches, dice él extrañado.

Gabrielle sale rápidamente, siente un nudo en la garganta, hasta ahora no ha visto ni sentido nada, pero tiene un presentimiento en su corazón, maneja a toda velocidad sin apenas darse cuenta. Algo se le ocurrirá para averiguar quién es realmente esa chica, hay tantas cosas que se hacen hoy en día, además ella misma puede contratar a alguien... en fin, no se dará por vencida tan fácilmente.

Azul ya ha salido de la tina y se siente más relajada que nunca, su cuerpo agradece la sensación de placer, pero ya los músculos comienzan a dolerle por el esfuerzo extra. Tiene también esta agradable sensación como cuando has nadado mucho, el cuerpo parece ir en vaivén y eso le hace sentir muy bien. No sabe lo que le espera, pero sí que todo lo que ha disfrutado nadie puede quitárselo, jamás, entonces ¿qué más da lo que suceda después?

¡Loco! Dice al pensar cómo él se lanzó desde el acantilado, sin pensarlo, ¿qué más cosas habrá hecho?, ese hombre es una caja de sorpresas, pero todas son encantadoras. Ahora ella se ha convertido justo en lo que dijo nunca sería, una tonta que se la pasa pensando en un hombre.

¿Qué dirían Lola y Siena?, ellas siempre le advirtieron acerca de esos sentimientos, sobre todo Lola, cielos, cada día se parece más a ella, ¿una romántica Azul Sáenz? No, por todos los cielos, jajajajaja, pero en lugar de sentir molestia, solamente ríe, y esa también es una manera bonita de estar. Sigue reflexionando en todas esas cosas hasta que se queda dormida y sueña con un palacio de espejos donde ella camina por un pasillo y las hojas otoñales caen sobre sus pies, la sensación es agradable, al fondo hay una silueta, es un hombre alto, de buen cuerpo, pero está en contraluz y no puede distinguir su rostro, no sabe quién es, pero la sensación que siente en su corazón es cálida y hermosa, ¿será ese el amor del que le hablaba Lola y la abuela? ¿Existe entonces más allá de la imaginación de las personas? Por 19 años no lo creyó posible, pero ¡maldición! Está sucediendo...



## CAPÍTULO 12

### *El primer Baile de una Princesa*

Toda princesa tiene esa primera vez en que debe acudir a un baile, es como el máximo ritual de toda chica, o al menos eso dice la literatura. La preparación es muy importante y Azul había tenido que pasar por todo ello de forma rápida y apresurada.

Como las medidas que le tomaba Annet maniáticamente, ya que todo debía ser completamente perfecto, según ella misma le repetía. El vestido estaba enteramente hecho para su cuerpo, y era un verdadero suplicio el proceso, pero esperaba que los resultados valieran la pena. Como aspirante a diseñadora era exigente, pero aquí tenía que quitarse esa etiqueta y ponerse en manos de esos extraños, a quienes no le importaban sus gustos, sino cumplir con el protocolo.

- La reina tiene un gusto exquisito, le dice Lucían, no se preocupe, si ella ha escogido el diseño, seguramente será maravilloso.
- Qué consuelo... le contesta ella.

También Antoinette, su profesora de etiqueta, repasaba con ella de forma continua todos los detalles, cómo debía bajar, el protocolo que tenía que seguir en el baile, cada forma de responder, voltear, caminar, desenvolverse con los miembros de la realeza y comportarse en todo por todo como debía hacerlo una princesa verdadera. Quiénes debía venir primero para el baile y quiénes después, todo estaba estudiado. ¿Cómo esta gente podía vivir con tantas normas?, no se lo explicaba.

Por su parte, Random, su estilista personal había repasado cada detalle, por nada del mundo quería que le cambiaran el color del cabello porque pensaba que era adorable, pero sí deseaba hacer algunos ajustes en el corte de cabello para darle más movimiento y vida a su melena. Es la gran noche y nada puede estar fuera de lugar, así lo ha dictaminado la reina, su presentación debe ser perfecta.

- Princesa, ya quisieran muchas tener este cabello tan hermoso, es genético, las princesas de su familia siempre han tenido fuego, le dice, pero ella no sabe a qué atribuirle esas palabras.
- Gracias, por este cabello me dicen Candela.
- ¿Por eso cabello nada más?
- ¿Qué quieres decir?
- Que usted tiene temple, fuerza, eso siempre es bueno.
- Jajaja, ¿esa es tu manera amable de decirme que soy una mal geniada?
- Jajajaja, no, por todos los cielos princesa, claro que no, sino que se nota usted es feroz, eso me gusta, me gusta mucho, será una excelente princesa y después de esta noche los dejará a todos boquiabiertos, la haré ver más divina, más divina, ya verá, ¡esto será impresionante!
- Eso espero, porque es mi primer baile y si te digo la verdad, estoy algo nerviosa.
- No tiene porqué, le aseguro que todos se rendirán a sus pies, con esa belleza, ese porte

- suyo, es divina, sí, se lo aseguro.
- Jajajaja, ¿siempre hablas tanto?
  - Siempre, me dice sonriendo.

El hombre hace su magia en ese cabello y después de una hora la melena de Azul está preciosa, ahora llega el momento del peinado, ella no está acostumbrada a usar nada, simplemente su gorro, no le gusta peinarme. Pero esta vez no tiene ninguna alternativa.

Su cabello queda hermosamente peinado en un recogido natural y muy juvenil que le queda genial.

- Gracias Random, es fantástico, no pensé que mi cabello pudiera verse así.
- Con Random, todo es posible, me dice él, estás en buenas manos, princesa.
- Gracias, le digo sonriendo y entonces él comienza a recoger sus cosas.

Sale y ella se mira, tiene unas manos geniales, en realidad le queda bien. Esa chica elegante que la mira del otro lado del espejo es un poco diferente de la otra Azul, la que no le gustaba peinarse y tenía toda una colección de gorros para evitar hacerlo diariamente. Esta es como la versión real de Azul Sáenz, apenas puede creerlo.

El vestido le queda precioso, es una creación exclusiva de Annet, completamente elaborada a mano. Tuvo que emplear una gran cantidad de personal para poder terminarlo, pero valió la pena, el resultado es exquisito y a Azul le queda a las mil maravillas, contrasta con su color de piel maravillosamente. Se ve en el espejo, está en su lujosa suite en el ala este del palacio de Hílam, y apenas puede creer todo eso, ahora realmente luce como una princesa.

Las largas horas que han sido invertidas en su preparación han valido la pena, la sonrisa de Adele denota satisfacción. Han sido extenuantes para todos, pero especialmente para ella que no está acostumbrada a someterse a ese tipo de disciplinas. Pensaba que no le iba a gustar en lo absoluto, pero ahora que se observa se da cuenta que luce muy hermosa. Lucían la mira emocionada, se ve tan distinta, parece otra.

- Se ve muy hermosa, señorita.
- Lucían, deberás acostumbrarte a decirle Su Alteza de ahora en adelante, ahora retírate, tengo que hablar con la princesa.
- Sí señora, la chica sale y cierra la puerta, mientras Adele espera hasta cerciorarse que están solas.
- Todavía no he aceptado la corona, dice azul mirando fijamente a Adele.
- Eso ellos no lo saben, además igualmente la acepte o no es una princesa, y debe ser tratada como tal.
- Esto es... raro, dice ella con una sonrisa nerviosa.
- Todavía falta algo, le dice Adele con voz misteriosa.
- ¿Qué?

Entonces toma un estuche, es una caja rectangular, Azul la mira y trata de adivinar lo que hay dentro, Adele la abre y ella se queda con la boca abierta.

- ¡Cielos!, ¿qué es esto?
- Es un collar y pendientes, un obsequio de la reina, especialmente para usted. Son topacios y diamantes ¿le gusta? Los mejores amigos de una chica, le dice al tiempo que sonrío.
- No tengo palabras, dice ella, el collar es una guirnalda y los pendientes de diamantes tienen forma de lágrimas, es obvio que esa noche la reina desea que ella se robe todas las miradas.

Combinan a la perfección con el vestido y además también con su cabello, luce despampanante.

- Oh... Su Alteza, se ve demasiado hermosa, se robará todas las miradas cuando baje por la escalera principal del palacio, eso será genial, dice Lucían al verla.
- Eso si no me caigo, dice Azul mostrando los zapatos altos que también tiene un acabado como si estuviesen hechos de diamante.

Son las nueve de la noche y ya los invitados colman el salón principal del palacio, una orquesta toca clásicos azzurientes y música jazz entre otros repertorios que han sido seleccionados para la ocasión. En la habitación Adele ultima los detalles.

- Bien princesa, ya es el momento, la reina dentro de poco entrará y entonces la presentaremos, es su gran noche.
- Estoy nerviosa.
- Es normal, cualquiera lo estaría en su primer baile, además, esto no es un baile cualquiera, usted es la heredera al trono.
- No lo soy, le dice reafirmandole.
- Ellos creen que usted lo es, le contesta, y deben seguirlo creyendo hasta que se tome otra directriz.
- Bien.
- Un consejo.
- Dígame.
- No confíe en nadie, en nadie.
- Entiendo.
- Hay ojos y oídos por todos lados, personas que están interesadas en saber cosas, así que lo mejor es ser reservados ¿entiende?
- Sí, entiendo, no se preocupe, no le he dicho nada a nadie.
- Bien.
- Bueno, es hora princesa, respire profundo y vamos, sus escoltas están en la puerta.
- No me acostumbro a eso.
- Debe hacerlo.

Azul camina por el pasillo del ala este, dentro de unos minutos deberá descender por la inmensa escalera del palacio y eso le causa tensión ¿Si se cae? ¿Si tropieza delante de la realeza y de todas esas personas?, la mayoría están precisamente esperando que ella falle. Se escuchan las trompetas que anuncian la llegada de Su Majestad.

- Su Majestad, Renata Borbón de Habsburgo-Lorena reina de Azzure, dice la voz masculina anunciando a la soberana.

- Ya casi princesa, espere un momento, le diré cuándo debe salir.
- Siento que el corazón se me va a salir por la boca.
- Tranquila princesa, respire hondo y recuerde, ellos son sus súbditos, la futura reina es usted.
- Bien, dice ella estirando los brazos y haciendo una especie de calentamiento mientras Adele la mira con cara de “dónde salió está loca”.
- Mis amados nobles, estamos esta noche reunidos para celebrar que nuestra dinastía, la cual lleva más de mil años en el gobierno aún no ha muerto, y que los Borbón seguiremos reinando en Azzure, todos saben que lamentablemente la mayoría de mi familia falleció en ese incidente aéreo, pero, y se le quiebra un poco la voz, no estamos aquí para recordar eso, sino para celebrar que nuestro reino seguirá presente por muchos siglos mal.

Algunos de los invitados, entre los cuales estaban Casper, Valentine y Serafine, se miraron entre ellos, era obvio que esas palabras eran un mensaje no muy indirecto para la familia D'Amico. Valentine enarcó una ceja, mientras Serafine permaneció impassible como si no hubiese oído nada, por su parte, Casper hacía de oídos sordos, estaba allí solamente por una razón.

- Ahora, quiero presentarles a la legítima heredera de la Dinastía Borbón, Su Alteza Real Azul Beatriz Borbón de Habsburgo-Lorena, dijo.
- Ahora Azul, debes salir...

Siente un temblor intenso en las piernas, un vacío en el estómago, casi cree que va a desmayarse, pero allá en el fondo de su alma hay una vocecita que le dice “eres fuerte, no dejes que nadie te cambie, sé tú misma y llegarás lejos” es su abuela, en lo más recóndito, donde la calidez de su luz se funde en su corazón vehemente. Camina y al fin llega a la escalera principal, debajo ve un montón de rostros, muchos, casi todos desconocidos a excepción de la reina, mira entre esa multitud y entonces ve algo que le ocasiona un brinco en el corazón, es él y la está mirando sonriente, ella siente como si con esos ojos azules de cielo él le diera ánimo, le sonríe como diciéndole “vamos, eres la misma chica que saltó dos veces de un acantilado, esto es una tontería”.

Ella baja con gracia, tal como le han enseñado, uno de los chambelanes le da la mano, mientras la reina la espera al lado de la escalera. Todos se quedan asombrados, Azul se ve preciosa, con ese traje y las joyas, el peinado, parece salida de un cuento, Casper no puede quitarle los ojos de encima, ni siquiera puede controlarse para disimular lo asombrado que está, ella se ve sencillamente preciosa.

Está muy asustado, pero no se le nota, sonríe con elegancia y la reina piensa que hasta ahora todo va bien, querían impactar y eso lo han logrado. La chica es hermosa, no se puede discutir y además tiene el porte de los Borbón, pese a que ella jamás lo admitiría en voz alta.

Al fin ella llega al final de la infinita y larga escalera, cree que nunca lo lograría, con cada escalón parecía que iba a caerse con ese largo vestido y los tacones, es abrumador. La reina le sonríe y entonces camina junto a ella, todos la observan, es el momento de abrir el baile y la reina es la primera con el Duque de Strauss. Azul debe permanecer a un lado, y luego de ello deberá bailar con el Príncipe Leonardo de Saint-Honoré.

El vals da comienzo, todo es tan meticuloso y metódico, no hay ni un ápice de espontaneidad entre esas personas. El Príncipe toma su mano y la conduce al centro, donde ya le reina baila magistralmente la pieza con el Duque. Azul está tan nerviosa que pierde el ritmo dos veces y casi pasa por la vergüenza de pisarle el real pie a Su Alteza.

- Princesa, es un gusto conocerla, he oído tanto de usted.
- ¿Ha oído de mí?, dice ella asombrada.
- Sí, venir de tan lejos, es fascinante, ¿cómo es su país?
- Ahora Azzure es mi país, le dice ella, y por alguna razón siente en su interior que es cierto.
- Me gusta esa afirmación, pero digamos entonces, ¿cómo es el país donde vivías?
- Hermoso, lleno de personas alegres y soñadoras.
- ¿Eres escritora?, le dice él.
- No.
- Suenas como una.
- No, yo... soy diseñadora.
- ¿De interiores?
- No, de modas.
- Oh... ¡genial!, eso me gusta, muy original, y sonrío, es guapo, su cabello castaño combina a la perfección con esos ojos verdes como esmeraldas.

La conversación es entretenida, pero ella busca algo más interesante entre el montón de parejas que ya están bailando en el salón, este es inmenso y por lo menos hay 60 de ellas, o más. Todos están encantadoramente vestidos, y por supuesto que vinieron con la intención de ver a la incauta jovencita extranjera que desean nunca se convierta en la heredera al trono. Muchos de ellos están pensando en ese instante ¿qué se le metió en la cabeza a la reina Renata? ¿No es preferible que entregue el trono al príncipe Valentine? Esto es casi una burla, a Azul le parece que está siendo usada como un muro de contención para los enemigos políticos de Su Majestad.

- Me siento afortunado de bailar con usted Su Alteza, le dice el príncipe, pero ella ya se está comenzando a aburrir, él no parece tener nada interesante que decir más que preguntarle mil cosas sobre su vida.

La pieza cambia, ahora el ritmo es más animado y la costumbre es alternar las parejas, en ese momento ella siente que le toman por la mano y al voltearse es nada más y nada menos que Casper, quien le sonrío animadamente. Azul le corresponde, vamos, por lo menos la noche no será completamente aburrida.

- ¿No te molesta cuando un príncipe aburrido viene a preguntarte mil cosas sobre tu vida?
- Eh...
- El príncipe Leonardo es una persona soporífera, y creo que has tenido el infortunio de comprobarlo.
- Me parece agradable.
- Bien, bien por ti, eso es bueno, me gusta tu actitud.
- Jajajaja, eres muy odioso, tal vez pienses que eres la única persona divertida de todo este salón.
- No solo lo pienso, sino que estoy seguro.

- Ah... ¿sí?
- Bueno, con una excepción... usted Su Alteza.
- Oh... vaya, gracias, gracias por esa amabilidad.
- Jajajajaja, sabes, le dice bajando la voz, te diré un secreto.
- ¿Cuál?
- Estos bailes son terriblemente aburridos.
- Eso no es un secreto.
- Lo sé, pero el secreto es que tú has logrado que eso cambie.
- ¿Sí? ¿Cómo?
- Cuando te vi en esa escalera, rayos, pensé que...
- ¿Que me desmayaría del miedo?
- No, dice él serio y mirándola directamente a los ojos, pensé que yo me desmayaría.
- Jajajaja, ¿por qué?
- Porque eres la mujer más hermosa de todo este salón, me quedé con la boca abierta cuando te vi, ¡luces maravillosa!
- Ah... ok.
- ¿Eso es todo lo que dirás?
- Es que... no sé qué más decir.
- Mujer de pocas palabras, bueno, recuerdo nuestra conversación del otro día, no se me ha olvidado.
- ¿Cuál?
- La de los tres deseos.
- Ah ok, jajajaja.
- Yo también tengo algunos deseos.
- Interesante... le dice y lo mira esperando una respuesta.
- El primero era ver una hermosa chica bajando por esa escalera, estaba harto de ver la cara de Su Majestad en todos los bailes, y esto es realmente refrescante.
- Jajajajajaja, todo para ti es un chiste.
- Jajajajaja, no, en serio.
- Entonces...
- Mi primer deseo es... adivinar de una buena vez ¿qué color tienen esos ojos tuyos?
- ¿Los míos?
- Así es, son misteriosos, se niegan a decirme de qué color son, y la verdad ya he contado 4 variantes, ¿será que hay alguna que sea la definitiva?
- Dices unas cosas, le contesta ella, y siente que su cara se calienta, eso es algo raro, no es una de esas chicas que se sonrojan con facilidad.
- Bien, entonces... ¿me ayudará con eso Su Alteza?, le dice sonriendo.
- Puede ser, no estoy segura.
- El otro... bueno, quiero ir al polo Norte, es algo difícil, si no estás en condiciones, no dejan ir a cualquiera.
- Es lo tuyo.
- Nunca he intentado algo como eso.
- Y el otro...
- ¿Quién dijo que tenía tres?
- Oh... bien, jajajaja.

- El otro... trata de decirle lo que quiere sin ponerse en evidencia...
- ¿Es un secreto o algo así?
- Algo así.
- Oh... bien.
- Pero tal vez pueda compartirlo contigo, aunque es un poco... cursi, digámoslo así.
- Jajajaja, no creo que tengas nada de cursi.
- Eso está por verse.
- Bien, me estás matando de curiosidad, bueno mi tercer deseo es...
- Hermano... le interrumpen, es mi turno de hablar con la princesa.
- Valentine, dice él, le han tomado desprevenido.
- ¿Y bien?, aquí hay muchas otras damas con las cuales puedes bailar, deja de acaparar a la princesa, Gabrielle está esperándote, le dice con una sonrisa de medio lado.
- Bien, entonces se retira y Azul lo ve cruzar el salón, del otro lado una hermosa chica blanca como un papel y de cabello negro lo espera sonriente, ella no puede dejar de mirarla, su cara es impresionante, pero lo que más le llama la atención es cómo lo mira, siente una sensación extraña en el estómago.
- Princesa... es un placer conocerla al fin, le dice un hombre rubio, tan rubio como Casper, con idénticos ojos azules, solamente que los de Valentine parecen estar embebidos de una capa de hielo, no brillan como los de su hermano, y tiene una sonrisa de medio lado que no sabe si es amabilidad o burla.
- Príncipe...
- Bailemos entonces, le dice, tomándola de la mano y guiándola con suavidad, es correcto y en su forma de hablar no hay incorrecciones.
- No esperaba verlo hoy aquí.
- ¿Por qué?, es un baile, mi familia siempre acude a los bailes de Su Majestad, somos parte de la corte, claro, supongo que no conoce bien los ceremoniales, este debe ser su primer baile, debe estar confundida.
- No tanto, le dice sonriente.
- Supongo que usted y mi hermano se han divertido mucho.
- ¿De dónde saca eso?
- Lo conozco.
- ¿Lo conoce?
- Sí, le gusta tontear por ahí.
- ¿Tontear?
- La verdad es que mi hermano tiene una seria tendencia a meterse en problemas, yo prefiero dedicarme a cosas más productivas.
- Creo que usted subestima a su hermano Príncipe.
- No crea conocerlo, porque no es así, mi hermano es como una caja de sorpresas, la abre y nunca sabrá lo que se conseguirá dentro, tengo 24 años conociéndolo y doy fe de ello.
- Bien.
- Ahora, usted sí es intrigante Su Alteza, una chica de un país sudamericano, quien nunca ha oído nada acerca de este país y de pronto viene a tomar la corona, no le parece un poco... ¿temerario?
- No, en absoluto, toda mi vida he hecho cosas difíciles, además ¿quién le dice que no he oído nada acerca de este país?

- Jajajaja, me entusiasma su positivismo madame, me hace pensar que el mundo todavía tiene esperanzas, por personas como usted conocemos las grandes aventuras de la humanidad, el polo norte, el descubrimiento de América, Marco Polo y la ruta de la seda, sus labios tienen un gesto indescifrable, pero es obvio que sus palabras están cargadas de sarcasmo.
- Sí, siempre he pensado que existen dos tipos de personas, le contesta ella; los que se dedican a criticar a los aventureros porque no tienen las agallas para hacer las cosas y los que viven creando los cambios, los que hacen avanzar al mundo.
- Oh... vaya, jajajaja, esta disertación me gusta. Sabe, me gustan mucho las conversaciones inteligentes y filosofar acerca de la vida.
- Sí, se nota que le gusta mucho eso, ¿de qué grupo es usted señor?
- No soy de ningún grupo Madame.
- Sabe, tengo una teoría.
- Me muero por oírla, le dice con esa misma sonrisa displicente que ha mantenido durante toda la conversación. Azul puede notar que es un hombre sumamente guapo e inteligente, pero falta algo en él, como si un vacío le opacara.
- Usted, señor, cree no pertenecer a ningún grupo, pero en realidad...
- Pertenecesco al primero, ¿es eso lo que me va a decir?
- No.
- ¿Entonces? Dice él y ahora se siente interesado, arquea la ceja derecha y la mira con detenimiento.
- Finge ser del primero, pero en realidad quisiera pertenecer al segundo, solo que nunca le dejaron hacerlo.

Valentine siente algo extraño, en realidad es como si ella en un solo zarpazo lo hubiese desnudado, esa pequeña zorra que quería quitarle el trono ahora también estaba hurgando en su intimidad, ¿tan fácil era de leer sus pensamientos y sentimientos? La odió, nunca nadie le había dicho algo tan certero.

- Oh... princesa, se equivoca, tanto o más que con mi hermanito.
- Le invito a lanzarse de un acantilado, es muy divertido, diviértase, le gustará.
- Stefanos, ya entiendo, jajajaja, la ha llevado ahí, es un lugar bonito, sin duda. Hay muchas mujeres que lo han conocido, pero dudo que hayan tenido sus agallas de lanzarse de un acantilado, eso le da puntos extra, aunque no los suficientes.
- ¿Qué quiere decir? Le molesta su actitud, es tan arrogante y está insinuando que su hermano está jugando con ella, como con otras más, ¡cretino!
- Tal vez usted y yo un día nos lancemos también de uno.
- Lo dudo, ¿se atrevería? A Valentine al igual que a su hermano le gustan los buenos retos, y por alguna razón esta chica molesta le despierta algo por dentro, siente cómo le aviva la sangre, le molesta esta mujer sin lugar a dudas, es una indeseable espina en el zapato.
- Por supuesto.
- Veremos... dice ella sin dejar de mirarlo directamente a los ojos, pero tal parece que el acantilado de que hablan es otro, ella misma no sabe lo que quiere decir, pero la rabia aflora dentro de sí con fuerza.
- Veremos... le dice él sin dejar de mirarla con tal intensidad que Azul cree la matará.
- Bien.



- Fue un placer bailar con usted Su Alteza, le dice y hace una reverencia.
- Igualmente, príncipe Valentine.

Valentine se retira, pero rayos, ¿qué fue eso?, un choque de trenes podría ocasionar menos adrenalina en su corazón que esa mujer. Sus palabras le han molestado sobremanera, pero se le quedan grabadas en la mente y se repiten una y otra vez: “Finge ser del primero, pero en realidad quisiera pertenecer al segundo, solo que nunca le dejaron hacerlo”.

¿Quién se cree para decirle eso?, ella una advenediza, sin clase, ni siquiera cuenta como una noble, esto tiene que ser una pesadilla. Todo ha salido mal, y ahora esto, esa niña pisándole los talones, jajaja, pero vamos, ella no tiene oportunidad, es como una marioneta que Renata usa a su antojo, pero tarde o temprano tendrá que ceder y darle lo que le pertenece.

- Hermano, vaya, sí que te has divertido con Su Alteza Real.
- ¿De qué hablas?
- Tuve un baile bastante interesante con... “la princesa”.
- Eso es en realidad, aunque te duela.
- Se supone que le sacarías información para nuestro beneficio, no que te enredarías con ella.
- ¿No sé de qué me hablas?
- Stefanos ¿es en serio?
- ¿De dónde sacas eso?
- A ella se le salió, jajajaja, vamos hermano, esperaba más de ti, eres tan fácil, tan vulnerable que una niñita así te conquista tan fácilmente.
- No sabes de lo que hablas, le dice él molesto.
- Mírate, todo a la defensiva, llevando esa niña a ese lugar, al lago, al mirador, ¿qué sigue?, ¿escalar rocas? Vamos, pensé que eras más... Vamos, siempre dijiste que esos eran tus lugares sagrados, que nadie iba ahí, ni siquiera yo, entonces ¿qué pasó?
- ¡Cállate!
- No me digas que te enamoraste de ella, por favor, esto es algo que pondría a mamá de cabeza.
- ¡Eres un idiota Valentine!, ¡no tienes idea de nada!
- Es muy bonita, pero creo que deberías retirarte antes de que dañes nuestro trabajo, tal vez tendrías que dejar a alguien menos susceptible para que se encargue.
- No quiero que te le acerques ¿escuchaste? Si sé que la estás molestando...
- Es malo ser tan egoísta Casper, además, no dejes que uno haga el trabajo de dos.
- ¡Te dije que la dejes en paz!
- Jajajaja, tú mismo te delatas hermanito, en fin, las cosas son como siempre, mientras tú juegas, yo me encargo de todo.
- ¿Qué le dijiste?
- Nada, jajajaja, nada.
- ¿Qué le dijiste?
- Cálmate, tenemos todavía mucho baile por delante, jajajaja.

Azul recorre el lugar, pero a cada paso se encuentra con personas que quieren hablar con ella y saludarla, es realmente agotador, afortunadamente no todos son tan molestos como Valentine, ese tipo es insufrible, se dice. De repente, se consigue frente a frente con la guapa chica, con la cual

hablaba Casper momentos antes.

- Princesa Azul, es un placer conocerla, dice Gabrielle, a quien no se le ha escapado la forma como Casper la ha estado mirando toda la noche.
- Igualmente, usted es...
- Gabrielle De Poitiers, ese es mi nombre.
- Aquí todos tienen unos nombres muy bonitos, jajaja.
- Así es, pero ninguno tan original como el suyo, y ella no sabe si es sincero lo que le acaba de decir.
- Me gusta su vestido, le dice sin saber realmente lo que sale de sus labios.
- Gracias, pero con ese vestido realmente he pasado desapercibida, le dice sonriendo zalameramente.
- Gracias, es usted muy amable.
- ¿Supongo que es su primer baile?
- Así es, supone bien.
- Debe ser intenso entonces para usted vivir tantas cosas a la vez.
- Ha dado en el clavo, eso es exactamente la palabra que lo describe, “intenso”.
- Mmm, entiendo, pero veo que ha hecho amistades muy pronto.
- No entiendo.
- Me refiero a algunos nobles de la corte.
- ¿Se refiere al príncipe Casper?, le dice ella sin dar muchos rodeos, porque supone que esta señorita Gabrielle es una más de las enamoradas que tiene entre “plebeyas y nobles” como ya bien le había indicado anteriormente Lucían.
- Entre otros...
- Pero no, se equivoca, no tengo una amistad con él, ni con otros, solo conversaciones, nada más. Sabe que es mejor mantenerse reservada con relación a las personas que trata, y más aún si se trata de Casper, después de todo él es un aspirante al trono.
- Es usted muy reservada princesa, se sabe que Su Alteza y el príncipe Casper han estado explorando los bosques del palacio y otros... lugares.
- Vaya, ¿Gabrielle? ¿Cierto?
- Sí.
- Esas son ponderaciones, después de todo ¿qué tanto puedes hablar con alguien a quien te encuentras de casualidad? La verdad, entre usted y yo, estaba perdida, y el príncipe fue muy amable en ayudarme a salir de ese atolladero.
- Mmm, atolladero, bien, él siempre ha sido muy amable, caballeroso con todo el mundo y Azul se da cuenta del énfasis que hace en esa última frase, pero no le importa.

Gabrielle en el fondo sabe que es mucho más que eso, lo conoce lo suficiente. Vamos, sabe tantas cosas de ese hombre que hasta por su mirada puede notar que ha cambiado, ya no es el mismo chico con el que ella compartía horas y horas de diversión, en la cama y fuera de ella. Pero ahora cuando están juntos él se queda callado, como si pensara en otra cosa, tenía sus dudas, antes no sabía exactamente el porqué, pero esto se lo ha aclarado, es Azul quien le está abstrayendo cada vez con mayor intensidad.

Las fotos, las malditas fotos no le hacen justicia, es una mujer realmente hermosa, le hierve la

sangre de solo imaginar a Casper coqueteando con ella. ¿Qué rayos le pasa?, ellos dos tenían algo muy bueno, bonito, ¿cómo es que ahora lo piensa tirar por la borda, con alguien que no es de su nivel, con quien no tiene nada en común?

Sabe que él se ha acostado con otras mujeres desde que se conocen, que le gustan las chicas lindas, pero de allí a más no lo entiende, hay otras en palacio, pero ninguna ha causado ese efecto en él. ¿Qué tiene ella?, ¿por qué Casper ha cambiado tanto? La ve caminar y es evidente que le falta mucho donaire para compararse con una noble y, sin embargo, contra todo pronóstico es quien muy pronto podría llevar la corona sobre su cabeza, y eso significa que muchos nobles estarán detrás.

Esto sí que es un giro inesperado del destino, quién lo diría, cinco meses atrás Armando sería el rey y ahora esta extraña se pasea por el palacio como si cualquier cosa. La reina debe tener algo pensado, no puede ser que vaya a dejar a esta chica gobernar sobre su país, ese que le ha costado sangre, sudor y lágrimas, de manera literal y metafórica.

- Bien, me retiro, le dice Azul, quien ya siente que se ahoga en ese lugar.
- Su Alteza...

Azul está que le hierva la sangre, camina por el jardín, esa mujer está celosa, ¿será que tiene alguna relación con Casper o simplemente es una admiradora? Se preguntaba al ver cómo lo miraba y él le hablaba como si fuesen los mejores amigos del mundo. Su hermano le lanzó en cara que no lo conocía y que llevaba un montón de chicas a ese lugar, dándole a entender que ella es solamente una más.

Tremendo idiota, ¡qué familia!, su madre parece una arpía por la manera como la miraba y su hermano es un cretino, uno muy guapo, pero cretino al fin. Se ríe, le gustó mucho hacerlo rabiar, sabe que se molestó, ella tiene razón, él está frustrado, aunque no quiera reconocerlo.

- Y bien ¿en qué quedamos?, le dice Casper.
- ¡Casper! ¡Rayos!, ¡casi me matas de un susto!
- ¿Se supone que deberías estar adentro atendiendo a tus invitados?
- Sí, hay muchas cosas que se suponen, dice ella sin poder ocultar la molestia que le ha causado los comentarios de Valentine.
- Mmm, ¿qué quiere decir eso?
- Tu hermano me lo dijo todo.
- ¿Mi hermano? ¡Por Dios Azul!, mi hermano inventa lo primero que se le viene a la cabeza con tal de fastidiarme la vida.
- Mmm, me pareció sincero.
- ¿Qué te dijo a ver?, le dice mirándola seriamente.
- Me dijo que llevas a muchas chicas a ese lugar al que fuimos.
- ¿Stefanos?
- Así es, y le parece ridícula la actitud que ha tomado, como si ella tuviera derecho a estar celosa por algo.
- Jajajajaja, mi hermano es un idiota, no le hagas caso, nunca había llevado a nadie a ese lugar, siempre ha sido un sitio que solo conservo para mí, además ¿a qué mujer le gustaría

- saltar de ese maldito acantilado?, solamente a una que esté tan loca como tú.
- ¿Quieres decir que soy una loca?
  - Por supuesto.
  - Vaya que eres descarado Casper D`Amico.
  - Jajajajaja, vamos, mi hermano siempre dice cosas como esas.
  - Tu hermano no es lo que pensaba, le dice con un tono extraño.
  - ¿Por qué?, contesta Casper arrugando el entrecejo.
  - Es diferente a lo que había imaginado.
  - Diferente ¿cómo?
  - Creo que es mucho más frágil de lo que parece.
  - ¿Frágil Valentine?, jajajajaja.
  - Sí, de hecho, capté algo en él, no sé cómo decirlo, mejor me callo.
  - ¿Es malo o bueno? Dijo él inquieto.
  - Bueno.
  - Cielos, jajajajaja, bueno, por lo pronto quería contarte lo que... bueno lo que mi hermano no nos dejó terminar.
  - Ah... sí, cierto, entonces...
  - El deseo, tal vez, suena a una tremenda tontería, seguro te reirás de mí.
  - A ver, tengo muchas ganas de reírme en este momento.
  - Jajajaja, bien, mi deseo es tener... y en ese instante todo el jardín se ilumina con las luces que se han dispuesto especialmente para la ocasión.
  - ¡Guaoo!, dice Azul, ¡esto es increíble!
  - La reina se ha querido lucir esta noche, dice Casper pensativo.
  - Vaya... esto es realmente impresionante.
  - Yo... entonces se le acerca.
  - ¿Qué?
  - Sabes, hay algo en ti, eres diferente.
  - Diferente ¿a qué?, le dice Azul sorprendida.
  - Diferente a todas las personas que he conocido en mi vida, siento que nos parecemos mucho, en demasiadas cosas, eso me llama mucho la atención.
  - A mí también, le dice y no deja de sentirse sorprendida.
  - Eso que dijiste de escalar rocas... eso me encantó.
  - ¿Sí? ¿Por qué?, y ambos se acercan sin apenas percatarse.
  - Sí, yo siempre he pensado que escalar es todo eso, depender de uno mismo, ver el mundo desde un punto de vista especial, único, eso es algo que me apasiona.
  - ¡Quiero hacerlo! Le dice ella con tanta emoción, que Casper no puede evitarlo, sus manos se acercan, toma uno de los pequeños mechones que salen coquetamente de su cabello y juega con él.
  - Me encantas... le dice como un susurro, mientras ella se queda paralizada.
  - ¿Qué?
  - Me encantas, entonces se acerca y sus labios se encuentran, justo en ese momento comienza el espectáculo de fuegos artificiales.

Ambos se quedan paralizados por segundos, Azul mira el cielo, estos fuegos son mucho más potentes que aquellos vistos en Caracas, para Casper es como una repetición más intensa de ese

día, sonrío, ¿será que sus besos siempre deben estar marcados por el fuego? Ahora ella comienza a reír, no puede parar, es casi hilarante.

- Cielos, dice Casper, ahora él también ríe, ¿qué te parece tan gracioso?
- Los fuegos artificiales.
- ¿Por qué?, le pregunta tratando de averiguar en lo que está pensando.
- Tal parece que mis besos son explosivos.
- ¿Por qué lo dices?
- Es una historia muy larga.
- Me gustará oírla.
- Del chico que te conté la otra vez, tiene que ver con eso.
- Ah... ok, dice él y se siente como un estúpido, ¿por qué está celoso de él mismo?, es algo completamente absurdo, André jajajaja, él es André por todos los cielos.
- La verdad es que esto es muy gracioso.
- Para mí fue fascinante, dice él, que ya la ha besado, pero siente como si fuese la primera vez.
- Casper, sabes, creo que...
- Yo también lo creo, se le adelanta.
- Crees ¿qué?
- Lo que ibas a decir, creo que hay química entre los dos.
- Casper, pero... esto no puede ser... dice ella, retrocediendo.
- ¿Por qué?
- Tú sabes perfectamente porqué.
- No, no lo sé, ¿es por el tal André o es por mi familia?
- Las dos cosas.
- Sabes, esa tonta corona no me importa, nunca me ha interesado, y si es por André, no está por aquí, ahora y tal vez nunca, no sabe por qué simplemente no puede decirle la verdad, tiene miedo que ella se moleste o que se dañe lo que está surgiendo entre los dos.
- Sí, pero... entonces él la toma con delicadeza por la cintura y la trae hacia sí, sus labios se tocan con pasión, ha deseado tanto eso, es como si se hubiesen buscado toda la vida y al fin se encuentran.
- Casper... dice ella apenas, pero él no la deja hablar, se ha apoderado de sus labios, y ambos olvidan dónde están y que el lugar está lleno de personas, ya no recuerdan y se entregan con pasión a ese beso que tanto han esperado.

Nadie los ha visto, pero aún así, Azul se separa por temor que eso pueda ocasionarles problemas a los dos.

- No me importa lo que los demás piensen.
- Lo sé, pero es mejor que evitemos problemas ¿sí?
- Está bien, pero con una condición.
- ¿Cuál?
- Tienes que escalar conmigo.
- Jajajaja, perfecto, así será.
- Y... ¿te gustó?

- ¿El beso?, no estuvo mal.
- ¿No estuvo mal?
- Jajajaja, bobo, me encantó.
- Sabes, acabas de cumplir mi tercer deseo.
- Ah... ¿sí?
- Sí, besos con fuegos artificiales.
- Jajajajajaja, ridículo, dice ella, pero tiene el corazón desbocado.

El resto de la noche pasa volando y Azul siente que está como en las nubes, su vida no es un cuento de hadas, pero esto se parece bastante a una de esas historias de amor de las que tanto le ha hablado Lola. La vida real también tiene matices de fantasía, y lo mejor, las grandes sorpresas aguardan en los lugares menos esperados, como ese país extraño, en el cual la esperaban los ojos más bellos del mundo, los de él.

## CAPÍTULO 13

### *Fuegos Rojos y Azules*

Gabrielle lo mira, ahora parece otro, ella lo ha estado esperando en la cama como siempre hacen y llega este extraño lleno de lodo de pies a cabeza, con el cabello desgreñado y sucio. Se le queda observando con detenimiento, no puede creer que sea el mismo Casper distinguido que conoció por primera vez en la universidad, ese que departía con intelectuales y que poseía ese donaire que captaba la atención de todas sus compañeras.

Se sintió afortunada cuando bailó aquella pieza de vals, cuando se besaron por primera vez y luego cuando estuvieron juntos, esos fueron momentos mágicos, pero ahora...

- Por Dios Casper, ¿dónde has estado metido?
- Jajajaja, tuve un accidente.
- ¿Sí?, ¿cuál?
- Una bobería, jajaja, pero ella sabe que debe haber algo más y sospecha que Azul está detrás de todo eso.
- ¿Una bobería?, estás hecho nada, ¡te ves terrible!
- Es solo un poco de lodo, no es nada del otro mundo, le afirma.
- Mmm, te he estado esperando por mucho rato.
- Disculpa, se me había olvidado.
- ¿Se te había olvidado? ¡Rayos Casper!
- ¿Qué?, ¿qué pasa?, le dice él de forma casual.
- ¿Te he estado esperando por una hora aquí y eso es lo que me dices?, ¿que se te había olvidado?
- Bueno sí, esa es la verdad.
- ¿Qué es lo que te está pasando?, no te entiendo, antes correrías con apenas decirte que te esperaba, ¿pero ahora se te olvida?
- No entiendo ¿qué te pasa?, pareces una esposa celosa, sabes perfectamente cómo son las cosas entre nosotros.
- Creo que eso es muy conveniente para ti Casper, demasiado.
- ¿A qué te refieres?
- Me he dado cuenta.
- De ¿qué?
- De lo tuyo y la chica esa, Azul, te vi en la fiesta, la manera como la miras, es...
- Bueno, primero debes decirle Su Alteza Real, después de todo es la heredera, así que...
- ¡Maldita sea Casper!, te gusta, dilo, ¡dilo de una buena y maldita vez!, ¡te gusta esa chica!
- Por favor Gabrielle, estoy cansado, quiero darme una ducha caliente y acostarme.
- Casper, dice ella asombrada por la falta de interés de él, así que así serán las cosas de ahora en adelante entre nosotros ¿eh?
- Gabrielle, te estás poniendo muy fastidiosa.
- Bien, ¡entonces no te fastidiaré más!, dice levantándose furiosa de la cama y dirigiéndose a

la puerta.

- Vamos... no te pongas así, no es necesario que hagas eso.
- ¡Sé que te gusta!, le dice con furia.
- ¿De dónde sacas eso?
- Seguro tu madre te mandó a investigarla.
- ¡Rayos! No, no soy un emisario de mi madre.
- Pero, en vez de hacer lo que te encomendaron te has enredado con ella, has caído en tu propia trampa.
- Por favor, te estás pasando, no sé de dónde sacas esas tonterías.
- Conozco a tu madre y, además, sé que te gusta, lo sé.
- ¿Por qué dices eso?
- Porque nunca te he visto mirar a ninguna mujer como la miras a ella, incluyéndome.
- Gabrielle... dice él tratando de tomarle la mano para calmarla.
- No, ahora no Casper, hablamos después.
- Vamos Gabrielle, no seas absurda.
- ¡Adiós!, y sale dando un portazo.

Ahora esto... se dice, primero tener que aguantarse a su madre molestándolo todo el tiempo, obligándolo a estar cerca de Azul, y también Gabrielle con sus celos tontos. ¿Cómo es que todo se ha vuelto tan complicado de pronto?

Mientras el agua escurre por su cuerpo recuerda a esa chica que conoció en la discoteca, ¡qué mala suerte la suya!, tantas mujeres en el mundo y precisamente la que le gusta resulta ser la heredera al trono de su país, la última en el mundo con la cual su madre desearía verlo. No puede llevar a cabo lo que Serafine le dice, primero porque él jamás le haría daño a nadie, y segundo porque esta mujer le produce algo que él mismo no logra definir con precisión.

Bueno, sí, al calor de la fiesta toda parecía muy sencillo, pero en la habitación, en la soledad, se da cuenta que esto es muy complicado, tanto que de solo pensarlo es abrumador. Su familia está en medio, todo lo que conoce, su vida, todo por una desconocida.

Pero vaya que está disfrutando de esos encuentros, su madre sin saberlo le ha facilitado el hecho de compartir con ella. Desde que Logan le informó del hallazgo no ha dejado de pensar que está alucinando, es algo surrealista. Con ella ha vivido más cosas que con cualquier otra, dos besos con fuegos artificiales, dos saltos de acantilados, y el deseo ferviente que va en ascenso, tanto que ya no puede sacársela de la cabeza.

- ¿No me digas que te enamoraste de esa chica Casper?, porque eso sí sería una verdadera contrariedad, le interpela Logan.
- Claro que no, ¿acaso estamos en una película?, ¿quién se enamora de alguien de un momento a otro?, eso es una estupidez.
- Pero te gusta ¿sí o no?, no me habrías mandado a investigarla, ni estarías tan contrariado por lo que he conseguido, en la fiesta no parecías tú, vi tu cara cuando bajó por la escalera.
- Bueno, eh...
- Sé hombre.
- Sí, maldición, me gusta mucho, esa es la verdad.



- Y ahora que sabes que es tu rival...
- No, la mía no, la de Valentine.
- ¿Valentine?, vamos, si me dieran a escoger diría que tú eres el rey de Azzure, eres el más capacitado de todos.
- Por todos los cielos, no, eso sería lo peor que podría pasarme en la vida.
- Bien, eso está claro, pero esa cara de idiota que tienes...
- Jajajaja, no lo sé, sabes que es una locura, no sabía que era la chica de la discoteca, pero cuando he tratado con ella sentí lo mismo, esa sensación especial entre los dos, esa corriente eléctrica. Ahora que lo sé, entiendo de qué se trataba.
- Mmm, eso no pinta nada bien.
- Tenemos química, sabes a qué me refiero, es eso que no puedes explicar, algo animal, inconsciente, todas esas boberías que dicen deben sentirse, yo las siento con ella.
- Que no te escuche tu madre, eso sí que sería un verdadero problema.
- ¿Sabes cómo se llama esto?
- Casualidad.
- Destino, le dice él sonriendo.
- ¿Qué quieres decir con eso?
- Lucharon tanto para sacar a la princesa Mabel de aquí, y ahora mírala, su bisnieta está aquí.
- Muy cierto, le dice Logan apoyándose en la mesa, pero eso no te conviene ¿has pensado en ello?
- A mí me da lo mismo, es Valentine el que está obsesionado con la corona.
- Pero no puedes negar que tendrías muchas más influencias y mucho más poder.
- Sabes que en ese sentido soy completamente desinteresado.
- Sí, es una lástima.
- ¿Por qué?
- Serías un rey maravilloso, tienes muchas cualidades para serlo, es algo que... que siempre he pensado.
- Tal vez algún día lo sea, le dice sonriendo.
- ¿Qué quiere decir eso?
- Nada, es solo una broma tonta mía.
- Ten cuidado Casper.
- ¿Por qué?
- Estás jugando con fuego muchacho, es peligroso.
- Sabes que siempre me ha gustado el peligro. El fuego no es nada para mí.
- No esta clase de fuego, le dice enigmáticamente, este puede quemarte realmente, hasta volverte nada.
- ¿Por qué?, le pregunta Casper extrañado.
- Porque estás en franco peligro de enamorarte de esa chica.
- Jajajaja, no, claro que no.
- Te conozco muchacho, te tragarás tus palabras, ten mucho cuidado porque está a punto de meterte en graves problemas.

Repasa una y otra vez mientras se seca con la toalla, le gusta sobre todo la del tatuaje, se muere por verlo, pero hasta ahora solamente ha podido atisbarlo. ¿Qué hay más allá de lo que permitían las tiras del traje de baño?, es adorable, se pregunta ¿qué hay más allá? Quisiera poder

verlo en su totalidad, en realidad desea muchas cosas, pero no se atreve siquiera a decirlas en voz baja.

- Azul... se dice, ¿cuándo te has metido dentro de mí?, y se ríe de sí mismo por la tontería que acaba de decir.

La ve entre las aguas, desnuda, su cuerpo se deja traslucir entre las formas que hace el lago, mientras ella nada con los cisnes. Es como una aparición, sale del agua y su cuerpo es maravilloso, esa piel de porcelana, se acerca y comienza a tocarla, es apenas un roce, pero qué roce, tiene la capacidad de hacerle perder el control, su cuerpo estalla, no puedo evitarlo.

Despierta y ya es de día, rayos, las cosas pintaban tan bien, ¿ahora ella es la protagonista de sus sueños eróticos? Se debe estar volviendo loco, completamente loco, es lo más cursi que ha soñado en toda su vida, jajajaja, sí, definitivamente está perdiendo la razón y le gusta.

Pero ese día tiene tantas responsabilidades que lo último que puede pensar es en el tatuaje de Azul, tal parece que Valentine ha decidido ocuparlo como venganza por las cosas que se han dicho, ya que últimamente se llevan peor que nunca. Aunque le parece que su hermano está muy raro, ahora lo nota meditabundo, callado, con aires de pensamientos lejanos.

- Hola, dice Valentine y Azul casi se muere del susto.
- Príncipe Valentine.
- Su Alteza, esto sí que es una casualidad.
- ¿Qué haces aquí, en el Palacio Hílam?
- Vine a tratar unos asuntos con Su majestad, pero sentí necesidad de caminar, y aquí estoy.
- Pensé que solamente...
- No, a veces me gusta pasear por aquí, es agradable.
- Oh... vaya.
- Sabe, recuerdo lo que me dijo.
- Acerca ¿de qué?, le dice ella asombrada.
- En el baile y acepto el reto.
- ¿Cuál?
- El del saltar del acantilado.
- Vaya, esto es... Raro... le parece extraño que haya llegado hasta allí, y que precisamente le diga eso.
- Sí, y sonrío.
- No, raro es ver sus ojos y adivinar de qué color son, le dice muy serio.
- ¿Qué?
- Pero sé la respuesta.
- No entiendo, le parece extraño oír esas palabras en los labios de este hombre, del cual todo el mundo le ha hablado mal, a quien todos tildan de seco y calculador.
- Son ojos de luz.
- Rayos, se le escapa, y comienza a reírse.
- Bien, ya lo dije, cerebro que te parezca gracioso, dice dándole la espalda.
- No príncipe, espere, no es eso.

Él se queda mirándola de una manera muy extraña, como si sus ojos pudieran verla dentro, y eso le produce un escalofrío.

- Seguro te parece cursi.
- Sí, en realidad sí, pero... acepto.
- Entonces nos lanzaremos, le dice él con una sonrisa de oreja a oreja.
- Sí, y no tiene idea de por qué le está diciendo eso, no lo conoce, él es su rival, esta invitación podría tratarse de cualquier cosa, pero por alguna razón sus ojos azules le atraen, son dos topacios que penetran en su ser como navajas.

Esa noche no pudo dormir, da vueltas en la cama, Casper le ha dicho que siente algo por ella, pero es tan difícil, sus mundos son diferentes, y ella a pesar de fingirse la heredera, sabe que dentro de algunos meses ya no estará en Azzure, no tiene intenciones de hacerse con la corona. Ellos no lo saben, pero piensa seguir estudiando, ese es su sueño, aunque ahora en su mente se cuele la imagen de Casper y el inquietante Valentine. De pronto, su celular suena, ve en la pantalla y es él. No contesta, pero él le envía un mensaje:

**“Si te atreves ven cerca de la puerta, en el lado oeste, te tengo una sorpresa”.**

- Casper se ha vuelto loco, salir así de palacio a media noche, eso podría ocasionarle graves problemas.

Pero la curiosidad es muy grande, así que se viste, sus guardaespaldas no están en ese momento, abre la puerta y sale, los ve del otro lado del pasillo, con sigilo corre por en medio de los jardines, cubriéndose con las enormes columnas salomónicas.

**“Te estoy esperando del otro lado del muro, en el lado oeste, por allí puedes saltar”.**

Vaya, ahora tiene que saltar el maldito muro, Casper siempre la hace cometer locuras, pero allá va ella, trepando por el estúpido muro hasta que alcanza a ver lo que hay del otro lado. Él sonríe y está montado en una motocicleta, es la viva estampa del *bad boy*, y por cierto luce despampanante.

- ¡Salta!, ¡yo te sostengo!, dice él acercándose.
- ¡Esto es una locura!
- Y ¿qué?
- Bien, dice, salta y él la sostiene, con delicadeza la baja al piso y se miran por segundos.
- Vámonos.
- ¿A dónde?, le pregunta ella asombrada.
- Es una sorpresa, mótate.
- Oh... cielos, está bien, ella se monta en la moto, mientras él le pasa el casco.

Arranca a toda velocidad, ella se agarra de su cintura y la sensación es maravillosa. A Casper le encanta correr, es su moto favorita y piensa llevar a Azul al lugar menos esperado.

El viento nocturno es cortante, ha descendido mucho la temperatura, y Azul se abraza contra Casper, la sensación es maravillosa, su espalda le hace sentir feliz y cómoda. Eres como una

mañana de navidad, piensa en su interior.

- ¿Qué es este sitio?, le pregunta Azul.
- Aquí es mi departamento.
- Es precioso este edificio.
- Vamos, le dice tomándola de la mano y llevándola hacia el elevador, coloca su clave y este se cierra, al instante ella siente que todo parece perder sentido, Casper la mira.
- ¿Qué?
- Nada, eres tan hermosa.
- ¿Así como ando? Le dice ella sonriendo.
- Eres hermosa sea como sea.
- Jajajaja, no sabe por qué se está riendo, quizá está nerviosa.

Se abre la puerta y él la lleva de la mano, ¿qué? Se dice, todo el maldito piso es suyo. Entran y allí todo es lujo, completamente increíble, el departamento es exquisito. Todo en blanco y negro, de líneas geométricas y sobrias.

- Bienvenida a mi hogar.
- Es espectacular, no tengo palabras.
- Me alegra que te guste.
- Es divino, no puedo creer que tengas todo el piso para ti.
- En realidad, son los dos pisos.
- Ah...
- Si, mira, le dice mostrándole las escaleras.
- ¡Mierda!
- Jajajajaja, me gustan tus gestos espontáneos.
- Pero, ¿por qué vives en ese palacio cuando tienes todo esto?, es enorme.
- Vivía aquí, hasta que pasó lo del accidente.
- Entonces...
- Es una historia larga.
- ¿Tiene que ver conmigo entonces?
- Indirectamente.
- Así que...
- Mi madre pensó que tendría otras responsabilidades, debía estar cerca para prepararme.
- Supongo que yo eché por tierra todo eso.
- No, tú me salvaste de todo eso, le dice tomándola por la cintura. Casper entonces la besa, ella se deja llevar porque ese es el momento que tanto ha deseado, toma sus rubios cabellos con fuerza y los sujeta. Azul, tú me gustas tanto.
- Calla, le dice y se apodera de su boca, él la toma con fuerza y la carga entre sus brazos.

Casper apenas puede creerlo, allí está frente a sus ojos esa maravillosa espalda desnuda, blanca como la porcelana, como en el sueño. El tatuaje, ese que tanto ha deseado ver, es un árbol enrevesado, sonríe, repasa sus dedos por cada línea, las enramadas se bifurcan e interceptan, luego ascienden por los hombros. Es un trabajo exquisito, al igual que ella.

Entonces sus labios comienzan a hacer el recorrido, mientras Azul se estremece, su lengua es

fuego que la va quemando a cada paso, al igual que sus dedos, los cuales le acarician los muslos. Su cuerpo se mueve contorsionado por el placer.

- ¿Te han dicho que eres la mujer más sensual del mundo?
- No con esa voz tan sexy.
- Jajaja, me fascina cuando dices eso.
- Lo sé, ella se voltea y sus labios se encuentran, lo toma y juega con su lengua, Casper está fascinado, ella sabe lo que hace y es puro fuego, quiere quemarse en él hasta quedar reducido a cenizas.
- Ponte así, le dice ella, rodando hasta quedar sobre él.
- ¿De dónde saliste?
- Tal vez de tus sueños.

Casper sonrío porque ella sin saberlo tiene razón, ese es precisamente el lugar, en sus sueños, porque en la vida real es casi imposible. Pero en ese momento no quiere pensarlo, es casi un pecado dañar ese momento con ese tipo de imágenes, no desea razonar, solo quiere dejarse llevar por lo que sus cuerpos están sintiendo.

- ¿Cómo te gusta?, le dice ella sentada sobre su torso.
- Haz lo que quieras.

Sus ojos están extasiados, al fin, es mucho más de lo que había imaginado, estos fuegos artificiales son diferentes, ellos mismos los están creando, ella sabe de magia y él solamente se deja llevar. Una tonta sonrisa se pinta en sus labios, pero una que lo hace muy feliz.

- Azul... Candela, esto es saltar de un acantilado, se deja llevar y sus mundos se pierden en ese océano de pasión.

Fin.

Si te ha gustado este libro, por favor déjame un comentario en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

## Otros libros de mi autoría:

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 8)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)

Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)

Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)

Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

## Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista  
Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada  
Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)  
Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tântrico  
Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.  
Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?  
Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.  
Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes  
Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos  
Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia  
Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.  
Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.  
Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro



Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

Azul.

## La Princesa Rebelde.

Una Novela romántica de Mercedes Franco

Saga No. 4

## AZUL EN EL NUEVO MUNDO

No me imaginaba que la corte sería un mundo difícil, acostumbrada a lidiar con personas y asumir retos, creí que esto también sería sencillo. Pero al llegar a ese lugar extraño comprendí cuán equivocada estaba, bastaron tan solo unos meses para que las acciones y costumbres comenzaran a tener huella en mí. Estas personas tenían la capacidad de cambiarte de manera fácil, sin que apenas te dieras cuenta.

Pero sospecho que más que las costumbres, era la necesidad de conocer quién era realmente lo que me impulsaba a seguir en ese lugar. Podía ir más allá de lo que había hecho hasta los momentos, era como una puerta abierta a todas las posibilidades que se tejían más allá del Ávila y sus cielos maravillosos. Era el mar de Azzure, como un topacio que te hacía vibrar de la emoción, incandescente y excitante, con sus casas blancas como palomas que se extendían por las laderas montañosas y escarpadas.

Aunque sospecho que también se debía a esos ojos de cielo que me estaban afectando el juicio. Sí, es que su cuerpo resultaba una completa divinidad, cada músculo y lunar, quería contarlos todos, llenarme de su ser. ¿Cómo pueden dos seres parecerse tanto como él y yo? ¿Será que el destino quiso conectarnos, por alguna razón que iba más allá de mi entendimiento, pero que pintaba mi vida con nuevos colores?

Tal vez piensen que todo es demasiado obvio, pero no es así, ni yo misma sabía lo que me esperaba, una corona, ¿quién no lo pensaría? Es fácil decirlo cuando no eres tú quien se enfrenta a la realidad de gobernar un país. Los ojos de la reina me siguen a donde quiera que vaya, la expectación de si cumpliré con lo que debo hacer, eso me absorbe.

Así como una decisión irrefutable, de la cual no puedo escapar, bueno, mejor dicho, dos, tres... ¿en qué lío me he metido? Soy una Borbón, lo soy, al igual que mi madre, mi abuela Gabriela, mi bisabuela Mabel, todas mujeres fuertes ¿quién soy? ¿Acaso la diseñadora de modas famosa que soñé o más bien una soberana, una que espera para cambiar y mejorar a su país?

Frente a mí la corona azul, “la realeza está en mis venas”, me ha dicho la reina, sé que nací para volar, pero... aquí hay tanto por hacer y por amar. A lo lejos la costa azul, tomo su mano y no puedo creerlo, juntos saltamos al acantilado, mientras escucho su grito proyectándose en el silencio, con el viento marcerero y el aroma a salitre, es una nueva clase de felicidad, una muy inesperada.

Lanzarse no es fácil, pero una vez que lo has hecho disfrutas de la paz, así ha sido mi vida, y ahora tengo un largo camino enfrente, todavía hay tantas cosas por hacer... y sobre todo descubrir.

## CAPÍTULO I

### *El Primer Deseo*

Azul se ha despertado a su lado, esa espalda es un delicioso universo. Acaba de descubrir que tiene un tatuaje en su hombro izquierdo, ¿por qué antes no se había percatado de ello? Un tatuaje japonés, mmm... buen gusto cariño, se dice. A ella le fascina el estilo japonés y siempre deseó hacerse uno de esos.

Un rayo de sol se cuele por la ventana, haciendo que su cabello brille deslumbrando con ese delicado tono rubio que tanto le gusta, tiene unos hermosos matices en tonos trigo, dorados y cobres. Él duerme plácidamente, y ella se alegra de que no ronque. Se ve tan bello así, entonces siente un cálido impulso y lo abraza por la espalda, la cual es completamente tibia, como un mullido colchón que le genera una sensación de bienestar.

Casper abre los ojos y sonrío, él también se siente feliz, Azul está desnuda sobre su cuerpo, ¿qué más puede pedir?, bueno, sí, su corazón late con fuerza, a mil por hora y eso lo hace sentir vivo. Azul, la chica loca, esa que venía a disputarle el trono a su hermano, maneja como una desquiciada, salta de acantilados, tiene tatuajes, ex novios rockeros, coleccionistas de autos y sospecha también que tatuadores, un desastre para lo que se estila en su mundo, pero es un desastre perfecto y maravilloso.

- Me siento feliz, le dice.
- Yo también... porque no roncas, ¡eso está genial!
- Muy graciosa, dice él volteándose para mirarla.
- Jajajajajaja.
- Tú sí que sabes cómo quitarle el romance a todo ¿no?
- Jajajajajaja, no sabes lo desagradable que es un hombre roncando, es la cosa más terrible.
- Sí, me imagino que tu ex tatuador roncaba mucho.
- ¿Cómo sabes que tuve un novio tatuador?
- Lo presiento.
- Jajajaja, ¿lo dices por esto?, y se señala la espalda.
- Sí.
- Jajajajaja, bueno, tienes razón.
- ¡Lo sabía! Por cierto, ese tatuaje tuyo es muy sexy, me gusta mucho.

Azul besa su espalda, mientras él se retuerce, una oleada de placer recorre todo su cuerpo, haciéndole erizar la piel completamente. Respira profundo y se voltea, la toma por la cintura, ambos se funden en un apasionado abrazo. Ella piensa que nunca había conocido el amor porque lo que está viviendo con Casper es completamente diferente a lo acostumbrado.

- ¿Qué?
- Nunca había sentido esto por nadie.
- Yo tampoco, dice él y sus ojos se funden en una tierna mirada, tanto que casi puede contar sus matices, ¿por qué esos ojos son tan azules?, se pregunta, es como una mezcla perfecta de

- todos los tonos que existen.
- Sabes, esto es lo más cursi que he dicho en toda mi vida, ¿te digo un secreto?
  - A ver ¿cuál?
  - Nunca le había dicho a nadie eso, es que...
  - ¿Jamás te habías enamorado?, le interrumpe él.
  - ¿Enamorado?, dice ella como si esa frase le pareciera muy lejana. Eh... bueno... no he dicho eso, sino que...
  - Siento que me estoy enamorando de ti, le dice Casper interrumpiéndola, y tampoco le había dicho eso a nadie, nunca, jamás.
  - Bien, es bueno saberlo, dice ella, pero hay algo, un lugar de su alma que no desea exponer, un espacio que todavía permanece en las sombras, no sabe por qué, ellos tienen tanto en común, sin embargo, no desea decirle que lo ama, no lo sabe a ciencia cierta, pero debería porque es el chico perfecto para ella.
  - ¿Qué piensas?
  - Nada.
  - Yo sí tengo algo en mente, le dice sonriendo.
  - ¿Qué?
  - Es hora de cumplir tu primer deseo.
  - ¿Qué?
  - Sí, es hora de volar.
  - ¿Acaso estás loco?
  - Para nada.
  - Pero, ¿cómo haremos eso?
  - Déjalo en mis manos.
  - Me da miedo cuando dices eso, sobre todo cuando pones esa expresión.
  - ¿Cuál?
  - Esa que tienes justo en este momento, la de los ojos delirantes.
  - Jajajajajaja, ¿Azul con miedo?, no, esto es raro, por favor, jajaja.
  - Vamos, ¿acaso no tengo derecho a asustarme?
  - Es solo un tonto avión, nada más.
  - Contigo nada es tonto, la verdad no tengo idea de qué tengo que esperar de todo eso.
  - Vístete, anda, te mostré lo hermoso que puede ser el cielo y te haré sentir lo que es volar verdaderamente.
  - Oh... rayos, quién me manda a...
  - A... ¿qué?
  - A nada.
  - Vamos, dílo.
  - Bueno a compartir con alguien como tú, eres un loco, definitivamente, ¿te puedo preguntar algo?
  - Dime.
  - ¿No paras? Es decir, alguna vez descansarás de la vorágine que es tu vida.
  - No, ¿te sorprende? Añade él enseguida.
  - Algo, sí.
  - Tal vez más adelante, cuando cumpla más edad, pero ahora, sabes, quiero volar metafóricamente, conocer todo, es una necesidad, casi como una sed que me llena por

dentro, no puedo parar.

- Así que... ¿si pudieras gobernar tu país no lo harías?
- A veces bromeo con eso, pero sí escudriño dentro de mí, en realidad creo que no sirvo para ese tipo de cosas. Sabes, soy ese tipo de personas que se aburren con facilidad, necesito inventar cosas nuevas todo el tiempo.
- Vaya... dice Azul, este hombre es imparabile, pero al mismo tiempo se da cuenta que no existe nada en este mundo que pueda retenerlo en ningún lugar, ni siquiera el amor y eso le genera una sensación punzante en el corazón.

¿Quién es Casper D'Amico? Si pudiera meterse dentro de su corazón descubriría qué encontraría más allá de ese hermoso rostro y la encantadora sonrisa. Ella también pensaba de esa manera, pero algo dentro de sí está cambiando, tal vez sea necesario echar raíces en un lugar para poder construir algo nuevo y más grande. Vagar siempre errante por el mundo, no está segura de que sea lo suyo.

- Me gusta compartir contigo, le dice.
- Creo que hemos hecho mucho más que compartir ¿no crees?
- Jajajaja, un poco sí.
- ¿Un poco?, y ¿cómo le llamarías a todo esto?
- Francamente, no tengo la menor idea, no me gusta colocarle etiquetas a las cosas, simplemente me gusta dejarlo ser.
- Entonces, digamos que... hemos compartido mucho, como dices tú, eso nos da derecho a experimentar esto juntos, te gustará, es como el nivel plus de salta en un acantilado, y con este último no dudaste, así que... tienes que hacerlo.
- Esto es diferente.
- No, no es diferente, es casi lo mismo.
- Vamos, anda, te reto.
- Vaya, ¿otra vez lo de los retos?
- ¿A qué te refieres?
- A nada, y decide no comentarle acerca de su experiencia con Valentine, no sabe por qué, pero intuye que es mejor no decirle nada, después de todo, Valentine le ha mentado con lo de llevar muchas mujeres a Stefanos, seguramente también todo lo demás que le ha dicho no es más que una tonta mentira. Pero, ¿por qué está pensando precisamente en él?, es obvio que ese hombre quiere engañarla para saber cómo es su enemigo, es muy diferente a Casper, no es sincero.
- Bien.
- Ok, está bien.
- Lo sabía, andando, le dice sonriente.

Azul cree que se ha vuelto loca, ahora se sube en el pequeño aeroplano, ¿él va a pilotear? ¿Hay algo que este hombre no sepa hacer? Está a punto de volar con él en ese aparato, siente un temblor en las piernas y una sensación de vacío en el estómago.

- ¿Qué pasa?, ¿te acobardaste? Jajaja.
- ¡Por supuesto que no!, dice ella con fiereza, mientras Casper se ríe, lo sabe, no puede decirle que no a un buen reto, ni siquiera cuando está asustada.

Casper sobrevuela la zona rocosa de Azzure, la vista es asombrosa, pero también un poco amedrentadora, después de todo su vida está en manos de él. El mar se proyecta sobre el horizonte, es una masa inmensa, pero... ¿qué es lo que tiene?, es tan brillante y hermoso, le causa escalofríos.

- Stefanos, le dice él.
- Stefanos, sonríe, todo lo que han vivido allí es muy bonito. El idiota de Valentine la ha retado, no, ella lo ha retado a él, cielos, ¿en qué está pensando?, ¿por qué aceptó venir a este lugar con ese hombre?, casi se lo dice a Casper, pero no, es mejor que no lo haga.
- ¿Y bien?, te mostraré algo, Casper se adentra en tierra y pronto comienzan a ver una infinita extensión de viñedos.
- ¡Guao! ¡Es hermoso! Me encanta.
- Esta plantación es de tu familia.
- Oh... vaya, mi familia, dice y esa palabra le suena vacía y sin sentido, su familia es la abuela Violeta, Siena, Lola, y todos sus amigos, no logra hacer coincidir a la reina como una familia, todas las personas que ha conocido son más bien seres de las cuales aprende o se defiende. No hay esa calidez humana, ni ningún sentido de protección, como le sucede con "su gente".
- Una pregunta...
- Dime.
- Ustedes... son mi familia también ¿no es cierto?
- Así es, lejanos, pero sí.
- Vaya... esto es una completa locura, tú y yo somos familia, es increíble.
- Así es, pero... yo me estoy divirtiendo mucho gracias a ello, dice él sonriendo, mira esto y hace piruetas con el avión doblándolo hacia el lado derecho.
- ¡Nooooo!, ¡estás loco!, ¡nooooo! grita, mientras él va moviendo el avión y lo tira en picada, y parece que van a estrellarse, Azul grita a todo pulmón y su corazón late tan deprisa que piensa se le saldrá del pecho.
- ¡Maldición! ¡Eres un maldito loco! ¡Te odio!, le grita, la ha tomado desprevenida, el nivel de energía de Casper es muy elevado, es difícil incluso para ella seguirle el paso. Se sorprende que esta vez esa aventura no haya resultado del todo agradable.

Cuando aterrizan se siente un poco mareada y es algo que no le sucede con facilidad. Se para al borde de la pista sosteniéndose de un pilar. Ese desgraciado se las pagará.

- Jajajaja, ¿no me digas que vomitarás?
- No, no voy a vomitar, le dice ella mirándolo con cara de querer asesinarlo.
- Jajajajajaja.
- ¿Te burlas de mí?
- Algo así, sí, pensé que eras más fuerte.
- ¡No todos somos como tú!, le dice molesta, y avanza hacia la zona donde él tiene estacionada su motocicleta zigzagueando un poco, mientras Casper ríe a todo pulmón.
- Vamos, no te pongas así, le toma del brazo y la atrae hacia sí. Azul no puede resistirse ante esa hermosa mirada penetrante y cálida.
- Te pasaste.
- Ok, está bien, lo siento, es que me emocioné, no sabía que eso podría perturbarte así.

- Bien, no me volveré a subir a un avión contigo jamás.
- Jajajajaja, lo siento, lo siento, espero no haber dañado tu deseo de volar.
- No, pero tal vez volar no era tan poético como lo había imaginado.
- Poético no, delirante diría más bien, es la cosa más emocionante del mundo, ya te acostumbrarás.
- ¿Me acostumbraré? ¿De qué rayos estás hablando?
- Tenemos muchas oportunidades para seguir volando.
- ¿¿Crees que me subiré contigo nuevamente en una cosa de esas? ¡Estás completamente loco si crees que es así!
- Oh... vamos, esto fue muy divertido.
- Para ti, no lo fue tanto desde mi punto de vista.
- Lo siento de verdad, es que me gusta jugar con el aeroplano así, es emocionante, no lo sé.
- Creo que tienes un problema.
- No es cierto, me gusta la adrenalina, es todo, se siente genial.
- Bien, como digas.
- Vamos, lamento haberme pasado, no dañé tu sueño ¿verdad? Es decir, lo decías con tanta ilusión, y yo tengo miedo de haberlo dañado.
- No, quería volar y lo hice, gracias, y trata de sonreír, pero creyó que todo sería más bonito, sin embargo, ha sido algo... decepcionante.

Cuando llegan al departamento de Casper, Adele Cotillard y sus guardaespaldas la están esperando.

- Su Alteza... le dice haciendo una reverencia.
- Adele, ¿qué rayos haces aquí?
- ¿Podemos hablar en privado un momento?
- Pero...
- Su Alteza, es necesario.
- Bien, entonces va con ella a regañadientes.
- Creo que se le ha olvidado nuestras últimas conversaciones.
- ¿Cuáles?
- Usted sabe perfectamente que no puede andar sola por allí, es un peligro para su seguridad, ¿sabe lo angustiados que hemos estado con su desaparición?
- No estoy desaparecida.
- El hecho de escaparse de sus escoltas y dormir fuera del palacio sin que supiéramos nada, se considera como tal. Es un asunto de Estado, usted es parte de la familia real, ya no se debe a sí misma, hay cosas que son más importantes que usted. Su Alteza, la reina está muy molesta, he tratado de calmarla, pero esto pone en riesgo su seguridad y la de Azzure.
- ¿Por qué son tan exagerados?, solo salí a pasear.
- Usted no puede andar sola, es un peligro.
- ¿Ahora resulta que no tengo derecho a una vida?
- Sí, pero de la manera debida, el príncipe Casper no es una compañía en la que todos deberían verla. Es muy... guapo obviamente, todas las damas del reino gustan de él, pero debe tener cuidado.
- Ya me lo has dicho, pero nadie controlará con quién ando o con quién no.
- No le he dicho eso Su Alteza, puede estar con él, pero ser más discretos sería algo



- prudente.
- Mmm, entonces...
  - Entonces puede disfrutar, le dice con una sonrisa, pero de la manera correcta, por favor, se pone en peligro y nos pone en peligro a todos. Además, debe tener cuidado con la información, no digo que el príncipe, pero otra persona podría estar interesada en lo que ustedes comparten con su... amistad.
  - ¿Qué quieres decir con eso?
  - No sabemos qué intenciones tengan las personas que nos rodean, algunos pueden ser muy amables, pero existen intenciones ocultas, usted no lo sabe princesa, no sabe qué hilos se manejan tras bambalinas. Existen personas muy astutas que usan a los demás como marionetas, y dice esto último con un acento misterioso.
  - Bueno, ahora resulta que tengo cinco años.
  - Princesa, por favor, no me haga las cosas más difíciles de lo que ya son.
  - Entonces, supongo que debo ir contigo.
  - Así es, le dice seriamente.
  - Bien, entonces déjame despedirme de Casper.
  - Muy bien, la espero entonces.

El príncipe la mira con una sonrisa sarcástica, como si le dijera “te lo dije”.

- Vaya... Adele Cotillard es tu niñera entonces, le dice con sorna.
- Así parece.
- Jajajajaja, ahora ya sabes cómo se siente.
- Sí, es... desagradable.
- ¿Ahora entiendes por qué me gusta andar por allí?, ¿por qué ansío tanto ser libre?
- Sí, algo, te entiendo, esto es una burla, mira que a mi edad andar con una niñera jajajaja, ¡qué estupidez!
- Bueno, imagínalo a mi edad, es mil veces peor. Pero además te falta el regaño de la reina, me gustaría verlo, la verdad creo que será muy divertido.
- ¿Hablas en serio?
- Por supuesto.
- ¿Hay algo que sea serio para ti?
- Sí, pero esto no, esto es más bien como una etapa, una que espero superar dentro de poco tiempo, le dice de modo enigmático.
- ¿De qué rayos hablas?
- Jajajajaja, es un secreto.
- Mmm, bien.
- ¿No me darás un beso?, le dice riendo.
- Claro que no, no delante de Adele.
- Me lo debes entonces, pensaré en todo esto, en ti, anoche.
- Bien, entonces nos vemos.
- Planearemos otra escapada.
- Jajajajaja, depende si salgo viva de esta.
- Espero que sí y le guiña el ojo.

La reina la espera con cara de pocos amigos y Azul siente que el palacio de Hiram se ha

convertido en una especie de prisión para ella. Debe cumplir con el contrato que ha aceptado, pero está segura que luego de eso saldrá huyendo de ese lugar, no le gusta que la controlen y mucho menos que la traten como a una niña.

- Princesa, la estaba esperando.
- Su Majestad, dice ella son resignación, se sienta y ve la severa cara de la mujer mientras recuerda todo lo vivido con Casper, y planea cómo escapará para verlo nuevamente, de ningún modo se resignará a andar con dos niñeras todo el tiempo.
- Es hora que establezcamos reglas.

La palabra rebota en su mente y colisiona, normas... ella hace sus propias reglas, no acepta imposiciones, eso sí que no.

## CAPÍTULO II

### *El Otro Valentine*

Valentine Adolfo D'Amico Habsburgo-Lorena, ha nacido para gobernar, aun cuando era pequeño no ambicionó menos, desde que vio a su tía Renata con la corona de topacio y ese aire de dominio, cuando su madre le indicó que un día él sería soberano del país. No tenía idea de cómo fuese eso posible, ya que en la línea de sucesión tenía un lugar menor.

Desde entonces todo lo que ha hecho en su vida ha estado encaminado a tener el control del país, tenía mucho por delante, pero sabía que llegaría su momento, y ahora no dejará que nadie se lo quite. Bueno, estaba seguro de ello, pero ahora son varias cosas las que se atraviesan en su camino.

A sus 26 años cuenta con toda la experticia, incluso cree estar más preparado que su fallecido primo, Su Alteza Real Armando de Borbón, sí, él haría cosas grandes por esa nación, no es conservador, cree es modernizar, traer capital extranjero, explotar la industria. Tiene tantos proyectos en mente para que su nación llegue a ser una potencia mundial y no un rincón de turismo donde las personas vienen a ver a un grupo de rancios monarcas.

Por supuesto que no va a dejar a una chica de 19 años sin educación y punto menos que corriente, le arrebató lo que ha tardado tantos años en obtener. En ninguna manera, eso no pasará.

Bueno, estaba completamente seguro de eso, hasta que la vio bajar por la escalera y no sabe qué rayos le pasó. Siente que es la mujer más bella que ha visto en toda su vida, ese cabello rojo como el fuego, la pálida piel y esas encantadoras pecas.

La chica baja con elegancia por la escalera y su falda se mueve haciéndola ver como una paloma delicada y tierna. Trata de no distraerse porque siempre ha estado enfocado en sus objetivos, nunca se ha dejado llevar por el amor, porque le parece que eso es una debilidad, muchas chicas han pasado por su vida, pero ninguna ha dejado huella. Sería realmente el colmo que ahora venga a prendarse de la única que le está robando aquello por lo cual ha luchado toda su vida.

Su hermano baila con ella, sonrío, sabe que este realiza bien su trabajo, la ha conquistado, al igual que lo hace con todas las demás, no sabe qué es lo que tiene, pero resulta irresistible a las mujeres. Entonces no debe ser tan especial, es una más de esas que se dejan enamorar por su hermano, sus ojos brillan y parece que para ambos los demás han desaparecido.

Se acerca e interrumpe la conversación, siente que es superior porque ella no es realmente de la nobleza. Pero al bailar con Azul comienza a experimentar sensaciones que jamás había pensado, no puede negar que ella tiene donaire, carácter, no, no es una chica común y corriente, se ha equivocado.

Hablan y se nota que ella tiene un concepto previo acerca de él, seguramente le han dicho cosas terribles, Valentine también tiene un preconcepto de ella, es una arribista, alguien que ha salido de la nada y quiere tomar algo para lo cual no está preparada. Pero sorpresa, nada es lo que

parece, de ese baile pueden surgir muchas cosas que jamás esperaría.

- Princesa, es un placer conocerla al fin, le dice con sorna, ella parece adivinarle el pensamiento, tampoco se siente cómoda con la inesperada presencia.
- Príncipe...
- Bailemos entonces, le dice tomándola de la mano, a pesar que no le cae bien la chica, él es un caballero y la trata como le han enseñado, como a una princesa.
- No esperaba verlo hoy aquí, le causa risa el gesto de ella, como si por el hecho de optar al reinado le fuese a impedir estar en el palacio, es muy cándida, pero esa actitud no le molesta, en cambio, le parece refrescante en cierto modo.
- ¿Por qué?, es un baile, mi familia siempre acude a los bailes de Su Majestad, somos parte de la corte, claro, supongo que no conoce bien los ceremoniales, este debe ser su primer baile, debe estar confundida.
- No tanto, le dice y sonrío, Azul le molesta que la subestimen, si eso es lo que él está pensando, pues está muy equivocado.
- Supongo que usted y mi hermano se han divertido mucho, y esto último lo dice con acento misterioso.
- ¿De dónde saca eso?

Es obvio que él quiere averiguar algo, pero ella no le dará el gusto de darle ningún tipo de información al respecto, sus esfuerzos serán infructuosos, y casi puede reírse, ¡pobre príncipe Valentine! Si cree que ella es una chica despistada e incauta, está muy equivocado.

- ¿Lo conozco?
- Lo conoce.
- Sí, le gusta tontear por ahí, siempre hace eso, es una manera de desahogar el estrés que le ocasiona su vida llena de responsabilidades, jajaja.
- Tontear... esa palabra parece decir muchas cosas, y eso le molesta, tanto que por segundos pierde el paso. Está segura que él se lo ha dicho con toda la intención de molestarla.
- La verdad es que mi hermano tiene una seria tendencia a meterse en problemas, yo prefiero dedicarme a cosas más productivas.
- Creo que usted subestima a su hermano Príncipe.
- No crea conocerlo, porque no es así, mi hermano es como una caja de sorpresas, la abre y nunca sabrá lo que se conseguirá dentro, tengo 24 años conociéndolo y doy fe de ello. También es imposible que se comprometa con algo, él tiene un sentido patológico de la libertad.

Lo que no dice es que él también es una caja de sorpresas, ábrelo y conseguirás a una persona totalmente diferente a la que parece ser. Pero Valentine todavía no lo sabe, está a punto de chocar contra algo inesperado, contra sí mismo.

- Bien.
- Ahora, usted sí es intrigante Su Alteza, una chica de un país sudamericano, quien nunca ha oído nada acerca de este país y de pronto viene a tomar la corona, ¿no le parece un poco... temerario?
- No, en absoluto, toda mi vida he hecho cosas difíciles, además, ¿quién le dice que no he oído nada acerca de este país?

A Valentine le sorprende la fiereza con que dice esas palabras, realmente ella se cree con el poder de dominar la nación, casi se ríe. Pero algo le congela la sonrisa, no sabe por qué no puede decir más nada.

- Jajajaja, me entusiasma su positivismo madame, me hace pensar que el mundo todavía tiene esperanzas, por personas como usted conocemos las grandes aventuras de la humanidad, el polo norte, el descubrimiento de América, Marco Polo y la ruta de la seda, sus labios tienen un gesto indescifrable. Es una especie de burla, pero lo dice de una extraña forma que resulta encantadora.

Azul no le molesta su sarcasmo, al contrario, le parece un hombre sumamente sagaz e inteligente, pero ella tampoco se queda atrás, sabe cómo callarle la boca a los cretinos como él. El príncipe no sabe lo que tiene para decirle y casi sonrío antes de pronunciar esas palabras.

- Sí, siempre he pensado que existen dos tipos de personas, le contesta ella, los que se dedican a criticar a los aventureros porque no tienen las agallas para hacer las cosas y los que viven creando los cambios, los que hacen avanzar al mundo. Los primeros critican a los segundos, no obstante, en el fondo, muy en el fondo sueñan con ser así también.
- Oh... vaya, jajajaja, esta disertación me gusta, sabe, me gustan mucho las conversaciones inteligentes, filosofar acerca de la vida. Ella se da cuenta que la sonrisa con que acompaña esas palabras es sincera.
- Sí, se nota que le gusta mucho eso, ¿de qué grupo es usted señor?
- No soy de ningún grupo Madame, dice Valentine arrugando el entrecejo.
- Sabe, tengo una teoría.
- Me muero por oírla, su tono de voz le inspira molestia. Azul puede notar que es un hombre sumamente guapo e inteligente, pero falta algo en él, como si un vacío le opacara.
- Usted señor cree no pertenecer a ningún grupo, pero en realidad...
- Pertenzco al primero, ¿es eso lo que me va a decir? Él siente que ella tiene un concepto preestablecido, sí, el Valentine aburrido y seco, que solo piensa en el poder.
- No, y él se sorprende, no estaba pensando eso.
- ¿Entonces? Dice él y ahora se siente interesado, arquea la ceja derecha y la mira con detenimiento.
- Finge ser del primero, pero en realidad quisiera pertenecer al segundo, solo que nunca le dejaron hacerlo, sin embargo, creo que debería ser lo que es realmente.

¿Qué dice esta mujer? Es como si pudiera escudriñarlo con esos ojos... grandes y bonitos, indescifrables, rayos, ¿qué es eso? No se lo esperaba, ella lo ha desnudado, y es la primera vez que alguien logra penetrar en su muro. Seguro que quiere hacerlo sentir inseguro, pero no, ella no le quitará lo que es suyo, por lo que tanto ha luchado.

Creía que nadie podría verlo, pero esta pequeña chica lo leyó como un libro abierto, eso le molestaba grandemente, ¡idiota!, ¿qué se cree?, se dice por dentro. Lo toma desprevenido, pero al instante vuelve a reaccionar.

- Oh... princesa, se equivoca, tanto o más que con mi hermanito.
- Le invito a lanzarse de un acantilado, es muy divertido, ¿le gustan los buenos retos? Diviértase, le gustará. Ríe, y aunque él siente que sigue tratando de esculcarlo, cree por un momento que hay un atisbo de sinceridad en todo lo que ella le dice, sí, su sonrisa, es

hermosa y fresca.

- Stefanos, ya entiendo, jajajaja, la ha llevado ahí, es un lugar bonito, sin duda. Le sorprende saber que ella se haya lanzado, aunque mirándola más detenidamente su rostro es el de una persona decidida, no sabe si eso es bueno o malo.
- ¿Qué quiere decir? Ese hombre es insoportable, cretino, ¿qué se ha creído?
- Tal vez acepte su reto, usted y yo quizá un día nos lancemos de uno de esos acantilados. Le dice esto enarcando una ceja, tal vez ella piense que es un cobarde.
- Lo dudo, ¿se atrevería? A Valentine al igual que a su hermano le gustan los buenos retos y por alguna razón esta chica desagradable le despierta algo por dentro, siente que le aviva la sangre, le molesta esta mujer sin lugar a dudas, es una indeseable espina en el zapato.
- ¡Por supuesto!, le responde sin dudar.
- Veremos... dice ella sin dejar de mirarlo directamente a los ojos, la verdad es que le gustaría lanzarlo a él del acantilado, ¡estúpido idiota! Sonríe nada más de pensar en hacerlo, y está segura que muchas se lo agradecerían.
- Veremos... le dice él sin dejar de mirarla con tal intensidad que Azul cree la matará.
- Bien.
- Fue un placer bailar con usted Su Alteza, le dice y hace una reverencia, necesita retirarse porque no aguanta a esa mujer ni un segundo más.
- Igualmente, príncipe Valentine, pero sus palabras son de pura hipocresía, ya que lo único que desea es estar lo más lejos posible de ese molesto hombre.

A Valentine la adrenalina le fluye por todo el cuerpo, es una sensación tan intensa que el corazón se le ha acelerado, ¿por qué esa chica le produce eso?, es insufrible. No entiende cómo su hermano logra aguantarla, es el ser más molesto que ha conocido, con ese aire de superioridad, ¿quién se ha creído? Él es un príncipe y no cualquiera, es el legítimo heredero a la corona y no un advenedizo como ella.

Sus palabras le han molestado sobremanera, pero se le quedan grabadas en la mente y se repiten una y otra vez: "Finge ser del primero, pero en realidad quisiera pertenecer al segundo, solo que nunca le dejaron hacerlo". Lo que más le molesta es que no está equivocada, dentro de él parece vivir alguien que quiere salir, el otro Valentine, pero no sabe cómo hacerlo. Tal vez acepte su reto, después de todo Casper solamente ha estado tonteando con la chica, hasta ahora no le ha sacado ninguna información relevante, y ya que ella misma le ha facilitado la tarea, puede valerse de eso para obtener lo que su madre y él necesitan saber, las intenciones de la reina Renata para con ella y la corona de Azzure.

- Hola, es un mensaje de Valentine.
- ¡Qué rayos!, ¿cómo este averiguó su número de teléfono? ¿Casper? No, no lo cree, él nunca le daría su número al molesto chico.
- Hola, le responde, ¿cómo supiste este número?
- Tengo mis métodos, pero te llamo porque estoy listo para asumir el reto.
- ¿Cuál reto?, dice ella confundida.
- El de lanzarme del acantilado.
- Ah... ok, bien, entonces... ¿sí se atreve?
- Por supuesto, le contesta él sin chistar.
- Ok, entonces...

- Podemos ir juntos, yo... puedo pasarte buscando...
- ¿Al palacio? No ni pensarlo, de hecho, no sé si pueda ir, tengo algunos molestos escoltas detrás de mí todo el tiempo.
- Sí, cierto, no se vería muy bien, tal vez le generaría problemas con la reina. En cuanto a lo de los escoltas, siempre hay manera de deshacerse de ellos.
- Le diré lo que haremos, yo saldré con Lucían, mi ayudante, y ella me ayudará a ir contigo, nos veremos en el centro comercial de Park Davinci.
- ¿Tiene siempre un truco? ¿Es así para todo, princesa?
- Algunas veces, en circunstancias extremas.
- ¿Como esta?
- Sí, algo así, jajajajaja.
- Bien, entonces a las dos.
- Perfecto.

La propia Azul no se entiende por qué ha quedado de verse con su peor enemigo, siente una especie de ansiedad. Vamos, es Valentine D'Amico, ¿qué rayos está haciendo?, ¿acaso se ha vuelto loca? Pero igualmente lo está esperando y apenas puede creerlo.

- Dígame la verdad Su Alteza, está esperando al príncipe Casper ¿verdad? Se escapará nuevamente, porque si es así...
- ¿Por qué me preguntas eso Lucían?
- Por su actitud, sé que necesita evadir a los escoltas, y yo puedo ayudarla, pero debe decirme lo que va a hacer para poder colaborarle.
- Eh... sí, le miente, no le dirá que no es Casper con quien está a punto de verse.
- Bien, ella sonríe, entonces la ayudaré.
- Gracias.
- ¿A qué hora la va a recoger?
- A las dos.
- Ya casi son las dos, entonces usted y yo entramos en esa tienda, tiene otra salida por detrás, así podrá escapar sin que el guarda se dé cuenta, luego la buscaremos por todos lados, porque usted me dijo que iría al baño y eso le dará tiempo para irse.
- Bien, eres muy creativa Lucían y rápida de mente, dice Azul sorprendida. Ya me imagino la cara de Adele y, sobre todo, de la reina cuando lo sepan.
- Gracias Su Alteza, no se preocupe, estas cosas siempre pasan, el mismo príncipe Armando hacía cosas así, no es necesario tantos aspavientos.
- Entonces hagamos así, en ese instante suena su celular, es él, rayos, el desgraciado es muy puntual.
- ¿Es él?, le pregunta Lucían, y Azul afirma con la cabeza.
- Venga por aquí princesa, es por aquí, Azul la sigue, la tienda es divina, y lástima que no pueda quedarse a curiosear, como aspirante a diseñadora le interesa ver cosas nuevas, pero ahora no tiene tiempo. Siente un poco de ansiedad, es Valentine con quien está a punto de verse, algo que jamás imaginó que podría hacer.
- Hola, le contesta.
- Estoy afuera.
- Pero, no sé en qué auto estás, estoy tratando de escapar de mi escolta.
- Te haré una señal cuando salgas y sabrás que soy yo.

- Bien, saldré por la parte de atrás ¿ok?
- Ok.
- Aquí señorita, le dice Lucían mientras el escolta espera fuera de la tienda, salga, ahora está distraído.

Así lo hace, camina primero con calma y luego acelera, no puede llamar la atención, pero camina más rápido de lo normal por si su escolta se da cuenta que ya no está con Lucían. Busca el auto de Valentine, se imagina un clásico, en ningún modo un auto deportivo, no, no parece de esos. Mira por todo el lugar y no ve a nadie, solamente a un chico en una motocicleta de colección.

De repente, ve que esa persona le hace señas, es el chico de la espectacular Harley, ¿qué?, se dice, ¿será él? Le dice hola con la mano, pero tiene casco y no se le ve la cara, entonces se sube el visor, y esos inconfundibles ojos azules se notan a mil kilómetros, le corresponde y se dirige hacia donde él está.

- Eres muy hábil para huirle a tus escoltas.
- Con algo de ayuda.
- Oh... bien, montante rápido antes de que te descubran, jajajajaja.
- ¿Y tus escoltas?
- Ando de incógnito, no los necesito, o tal vez ahora me estén viendo, no lo sé.
- Vaya.
- A veces lo hago, es divertido.
- Vaya...
- ¿Qué? ¿Crees que no sé cómo divertirme?
- Algo así.
- Pues, te equivocas, toma, le dice pasándole el casco.

Vamos, tiene que admitir que él se ve muy atractivo así, todo vestido de negro, con esos jeans gastados y la chaqueta de cuero. Se baja el visor y entonces Azul se agarra de su cintura, él voltea, se queda así por un instante y finalmente arranca.

La velocidad es alucinante, le gusta, a este hombre le gusta correr al igual que ella, no es para nada prudente, toma nota que esto también le causa mucha sorpresa. Azul piensa en cómo será él cuando no es Valentine, el príncipe de D`Amico, el aspirante al trono de Azzure, y algo le dice que está a punto de averiguarlo.

El viento azota su cabello, la carretera se hace más corta, extraño, aunque vaya en esa inesperada compañía todo parece fluir con bastante facilidad. Al fin el mar comienza a aparecer en el horizonte, incluyendo su aroma. Valentine permanece callado, simplemente no sabe qué decir, las mujeres con las que trata no son como ella, son más complicadas, enrevesadas, a las cuales les gusta jugar con las palabras y el lujo, todos los regalos con los cuales él las colma, pero duda que no les interesa el verdadero Valentine, solamente les importa el príncipe y todo lo que eso conlleva.

- Bueno, ya llegamos, le dice al fin, es la misma playa, pero el ambiente parece diferente, incluso el olor es distinto.

Azul se percata de ello, pero no sabe cómo adentrarse en ese nuevo universo que se ha abierto ante sus ojos. Valentine está allí, siente algo de ansiedad, es el mismo hombre que antes le



parecía un misterio, alguien malvado, siniestro, incluso. Pero ahora que lo ve de cerca no es más que un chico, se ve más joven de lo que es, y su rostro es diáfano, parece incapaz de matar una mosca, aunque en sus ojos haya cierta frialdad que no logra explicarse.

- Bien, entonces, es hora de nadar, dice ella quitándose la ropa, él la mira sorprendido, tiene el traje de baño debajo y Valentine no puede dejar de pensar en que ella tiene un cuerpo hermoso.
- Así que... cargabas eso debajo.
- Por supuesto, vamos, anda ¿o te vas a quedar aquí mirando?
- Está bien, dice al fin, quitándose toda la ropa.
- Vaya, entonces... te espero, dice metiéndose en el mar que ya conoce tan bien.

Su cabello es fuego ante el ardiente sol de Azzure, el viento lo lleva de un lado a otro mientras corre hacia el mar, allí está ese... tatuaje, cielos, un tatuaje, jajaja, ¿qué otras cosas guarda esta chica?, interesante, él siempre ha querido uno. Su espalda es muy linda, llena de pecas, es una linda pelirroja natural, su color favorito de cabello. Las pelirrojas son muy sensuales, se dice.

Valentine siente que esta mujer de alguna manera le despierta algo adentro, una parte que nunca había explorado de sí mismo, que no conocía, hay un rincón de su alma que se está abriendo y eso le causa cierta aprehensión. Ella parece una sirena, se está alejando y no lo espera, debe correr tras ella y se mete en el mar, es un excelente nadador, pero Azul también es muy buena, rápida y arriesgada.

Cerca del acantilado las olas baten con fuerza, pero ella parece no sentir miedo, es una cretina, pero una muy valiente. Ya ha llegado a la orilla, mientras él todavía va por la mitad, el mar está tan azul que engeuece, las olas en la otra orilla baten con el viento marcerero, mientras a lo lejos se ven algunos yates que surcan con destino al puerto de Olimpia.

- ¡Finalmente! Le dice ella cuando lo ve llegar a la orilla donde ya lo espera impaciente. Pensé que tendría que ir a rescatarte.
- Eres una gran nadadora, le responde él sonriendo.
- Así es, tiene una sonrisa de triunfo, ahora él ya no podrá subestimarla, no es una chica débil, ni tonta como seguramente él habrá pensado.
- Bueno, hora de subir entonces.
- Si quieres ir primero...
- No, anda tú.
- ¿Por qué?
- Tengo miedo que quieras deshacerte de mí, le dice él aguantando la risa.
- Yo podría decir lo mismo, creo que a ti se te haría mucho más fácil que a mí, después de todo, mides como 15 centímetros más que yo y pesas casi el doble.
- Sí, pero no lo haré.
- ¿Por qué?
- Porque primero quiero darme el gusto de verte saltar, no me perdería eso por nada del mundo.
- Pensé lo mismo, quiero ver si eres tan valiente como tu nombre.
- ¿Y luego?, le dice él tratando de mantenerse serio ante la graciosa cara que pone Azul, y de

todos sus gestos.

- Pienso ahogarte, el mar es profundo, tal vez una ola te lleve lejos, además... pero entonces se calla.
- ¿Qué?, le dice él, no te calles quiero oírlo.
- Bueno, lo que iba a decir es que... no, olvídalo, no lo diré.
- Que nadie me extrañaría, es eso ¿no? ¿Eso es lo que me quieres decir, que como soy insoportable nadie me extrañaría?
- Sí, dice ella y se da cuenta que se ha pasado con la broma. Además, me has mentido.
- ¿En qué?
- Me dijiste que Casper traía a chicas aquí y no es cierto.
- No lo sé, tal vez las traiga, jajajaja.
- ¿Por qué me dijiste eso?, le dice ella muy seria.
- No lo sé, dice él y por el tono de su voz ella se da cuenta que es verdad.
- ¿Cómo puedo creer en otra cosa que me digas si siempre me estás mintiendo?
- Casper siempre anda con alguien Azul, así que no puedo afirmar nada, pero sí, en este lugar como en otros le gusta estar solo. Creo que le has caído bien para haberte traído así, te digo la verdad.
- Mmm, no sé si creerte.
- No tienes que creerme, no tienes que hacer nada conmigo o pensar nada, vine aquí a cumplir un reto, nada más, le suelta de pronto, y ella siente que este hombre es como ese océano que pronto se va perfilando debajo de ellos. Porque cuando crees que es mar serena puede volverse tormentoso.
- Eres insoportable, dice de pronto, pero de una manera tan espontánea que a él le causa risa.
- Jajajajajaja, tal vez sea así, pero creo que podría decir lo mismo de ti, eres francamente insoportable, la chica más irritante que he conocido en toda mi vida.
- Entonces ¿por qué viniste aquí conmigo?
- Porque quiero hacerte tragar tus tontas palabras.
- ¿Cuáles?
- Las que me dijiste el día del baile.
- Mmm, ya, pero ¿cómo es que todavía las recuerdas?, vamos, deben haberte importado mucho para que le sigas dando vueltas.

Él la mira frunciendo el entrecejo, se quedan así en silencio por un buen rato, Azul ahora piensa que él es muy guapo, no se había dado cuenta de ello, sus ojos son dos grandes y hermosos océanos que tienen matices violetas y verdes, son maravillosos. Su cabello corto y la barba incipiente le dan un aire muy interesante, el rostro es un poco más corto que el de Casper, y esto parece darle un equívoco aspecto tierno, incluso se ve más joven que sus 26 años de edad.

- Sí, dice él al fin, mirando fijamente el mar, tus palabras me llamaron mucho la atención.
- ¿Por qué?, le pregunta ella también muy seria.
- Porque... bien, no sé cómo decirlo, ni siquiera sé por qué estamos hablando de esto.
- Como quieras, pero todavía estoy esperando que me hagas tratar mis palabras ¿será que me despiertas cuando lo hagas?
- Jajajajajaja, por Dios, no sé cómo mi hermano te aguanta.
- No tiene que aguantarme, él y yo...
- Lo que sea, le interrumpe.

- Bueno, entonces sube, maldición, si no estaremos todo el día hablando aquí.
- Vaya, qué lenguaje, al parecer tus entrenadores no te han enseñado nada, sigues comportándote como una persona... corriente, y se calla porque ve la cara de ella al decirlo.
- Vamos, que eres todo un caballero, bueno, por lo menos en los bailes, porque aquí te comportas como un verdadero patán.
- Jajajajaja, sube.
- No me mandas.
- Pronto lo haré.
- En tus sueños, le contesta rápidamente ella.
- Por cierto, ¿cómo supiste mi número?
- Se lo robé a Casper, le confiesa, y a ella le gusta la sonrisa con que acompaña estas palabras, es como un niño travieso, pero uno muy lindo.

Él frunce el entrecejo, esa mujer lo saca de quicio como nadie, es un ser completamente molesto, pero ya están allí y debe cumplir con su palabra, no ha nacido alguien que pueda decir que él no cumple algo en lo que se comprometa. Azul sube primero y él la sigue, y claro, está disfrutando mucho de la hermosa vista posterior que se proyecta delante. Antes no entendía a su hermano, pero ahora...

El traje de baño es descubierto en la espalda y él no puede quitar los ojos de encima a esa figura tan extraña que ella tiene. La observa con detenimiento, la tensión entre los dos es tan fuerte que azul voltea para mirarlo y efectivamente estaba en lo cierto, tiene los ojos de él clavados en la espalda.

- ¿Qué?, le dice con molestia.
- Nada, estoy esperando que te muevas, si te quedas parada allí no podremos subir.
- Tal vez esté reconsiderando lo de asesinarte ahora, y lo mira de una forma muy intensa.
- Jajajajaja, sabes... eres una loca.
- Sí, ya me lo han dicho, pero la verdad de tu parte no me importa, puedes pensar lo que te venga en gana.
- Cielos, sí que eres una chica ruda, no puedo pensar qué clase de masoquista pueda ser novio tuyo.
- Varios, por cierto, y algunos quisieran, pero no pueden, porque no se atreven.
- Me imagino, ahora si eres tan amable ¿podrías seguir subiendo o estaremos todo el día aquí?, no creo que eso sea muy divertido.
- Ok.
- Bien, gracias.

Esta escalada es muy diferente a la anterior, se siente la tensión nerviosa entre los dos, Azul apenas puede creer que esté con el mismísimo Valentine D'Amico en persona, ¿acaso te has vuelto loca? Se dice. Es la persona más inconveniente del mundo, el último con el que podría tener una amistad. Casper, bien, no es el heredero al trono, es una persona descomplicada, sencilla que le importa un comino la realeza, eso lo hace más pasable, pero este chico es otra cosa, la tensión es tan fuerte que puede cortarse con un cuchillo.

Pero Valentine era otra cosa, estar en su compañía resultaba un choque de trenes, ellos dos

juntos, eran como un desastre en la hora pico de la estación Plaza Venezuela, una completa pesadilla, era el ejemplo más palpable al que podía remitirse. La adrenalina está fluyendo a chorros, pero ambos no saben si es por lo mal que se caen o porque están a punto de saltar desde varios metros de un acantilado hacia el mar de Stefanos o tal vez sea otra la razón.

- Bien, las damas primero.
- Nada de eso, saltemos los dos al mismo tiempo.
- ¿A la vez?
- Sí.
- ¿Crees que me voy a arrepentir?
- No lo sé, pero sí te aseguro que así es más divertido.
- Vamos, que estás bien loca.
- Por cierto, ¿en qué momento nos empezamos a tutear?
- Jajajajaja, francamente no lo sé, pero presiento que me arrepentiré de ello.
- Bien, dame tu mano odioso hombre.
- ¿También tengo que darte la mano? Vaya, pensé que esperaríamos tenernos más confianza, bromea.
- Sí, claro, y le impresiona que este hombre tenga sentido del humor.
- Rayos, dime la verdad, me vas a matar ¿cierto?
- Jajajajaja, te diré que ganas no me faltan.
- Cielos, eres ruda, está bien, arriesgaré mi vida, cumpliré.
- Nadie te extrañará.
- Dejé una confesión, todos sabrán que fuiste tú la que lo hizo.
- Rayos, ¿eso fue un chiste?
- Sí.
- Bueno, está bien, digamos que sí, y me sonreiré, jajajaja, para que no te sientas mal.
- Eres una odiosa.
- Bueno ¿saltamos?
- Sí, su boca se contrae, parece estar tenso.
- ¿Estás seguro? Le dice.
- Sí, maldición, dice él sin vacilar.
- Jajajajajaja, bien, 1, 2 y 3...

Saltan, ella grita como loca, pero él no profiere ningún sonido. Es como volar, se dice, el aire parece tan liviano, está volando, sonrío, no grita, pero se siente feliz, como si fuese libre, al fin. Segundos después caen en el agua, se hunden, la sensación es ligeramente fría, sale a la superficie y ella ya lo espera, le mira seria como esperando su veredicto.

- ¿Y bien?, le pregunta finalmente.
- Estuvo bien, le dice él tratando de contenerse, no quiere darle el gusto que ella sepa está disfrutando en grande. Esa es una satisfacción que no piensa concederle.
- ¿Estuvo bien?
- Sí.
- Oh... vamos Valentine, que digo príncipe, di lo que sientes.
- Puedes decirme Valentine Azul.
- ¿Sí?

- Sí, creo que después de este salto hemos compartido algo que te da el derecho a decirme por mi nombre.
- Oh... qué honor, jajajajaja, gracias.
- ¿Por qué eres tan odiosa?
- ¿Yo? Tú eres un odioso, ¿dirás que no lo disfrutaste?, ¿que no quieres volver a sentirlo o tal vez sea demasiado corriente como para que lo vuelvas a hacer conmigo?
- Sí, quiero volver a sentirlo, esa es la verdad, y siento haberte dicho eso, fue muy grosero de mi parte.
- Bien, te disculpo, vamos... ¿bien? Solamente eso, no seas soso, admite que estuvo genial.
- Está bien sí, estuvo genial.
- ¿Lo hacemos otra vez?
- Bien, rayos, sí que tienes poder de convencimiento, convencerme de hacer esto no una sino dos veces.
- Ya lo ves, luego te convenceré de... y se da cuenta que nuevamente se ha pasado de la raya.
- Mmm, de eso no me convencerás nunca, le dice él adivinándole el pensamiento.
- Ok, olvídalo, igual no me importa.
- Entonces ¿por qué estás aquí si no te importa?
- No puedo decírtelo.
- Oh... bien, entiendo, pero sí me dirás algo, ¿cómo es que una chica como tú es tan valiente?
- Jajajaja, ¿crees que soy valiente?, entonces él le señala el lugar desde el cual acaban de lanzarse.
- Vamos, casi me haces orinarme en los pantalones, jajajajaja.
- ¿Qué?
- Jajajajaja, no sé por qué dije eso, disculpa, es poco decoroso.
- No, está bien, me gusta, yo también casi me hago la primera vez que salté, pero lo importante es decidirse, y tú lo hiciste.
- Eso es ser valiente.
- Vaya, entonces...
- Vamos, dice él y esta vez se le adelanta, ella lo ve y apenas puede cotejar a este hombre con la imagen del chico remilgado y austero, el idiota sarcástico de la fiesta, este otro Valentine parece disfrutar de la adrenalina y la diversión. Es incluso... divertido, es una maldita locura.

Vuelven a saltar y esta vez Valentine grita con todas sus fuerzas, ella no para de reír, es muy gracioso verlo así, de esa forma tan espontánea.

- ¿Tú has saltado al otro lado?
- ¿Al otro lado? Jajajajajaja, me causan mucha gracia estas expresiones tuyas.
- Sí, son corrientes, del todo, pero muy divertidas.
- Discúlpame por decirte así.
- No, jajajaja, la verdad no me importa, además ya me pediste disculpas, no me importa la verdad.
- ¿Así que eres de ese tipo de chica a la que no le interesa en lo más mínimo lo que los demás piensen?
- Sí, exactamente.
- Bien por ti, tal vez me haría bien ser más como tú.

- Bueno, aprobaste el reto, ahora ya podemos descansar uno del otro.
- Ahora yo te pondré un reto a ti.
- Oh... vamos, ya te sacamos el palo del trasero, ¿qué más?...
- ¿Qué? ¡Maldición!, dice él ahogándose de la risa, ¿qué es lo que acabas de decir?
- Lo siento, dice ella apenas y siente que se le suben los colores al rostro, reacción extraña, pero que ahora se le está volviendo muy familiar. Cree que ha metido la pata, pero se le ha salido apenas sin darse cuenta.
- Jajajajaja, ¿así que eso es lo que crees de mí, que tengo un palo metido en el trasero?
- Bueno sí, pero... eso fue antes de verte lanzarte del acantilado, ahora me pareces algo diferente.
- Ah... ¿lo reafirmas?, jajaja, eres increíble, algo diferente, me matas literalmente, eres... hilarante.
- Lo siento.
- Jajajajaja, solamente tú podrías admitir eso de frente, eres única. También te subestimé, creí que eras una niña sosa, pero no, no eres nada de eso.
- Gracias, dice ella apenas, no sabe si eso es un cumplido o un insulto.

Azul no sabe realmente qué decir, él parece más que divertido, una reacción completamente inesperada.

- Bien, ahora es mi turno.
- Oh... vaya, por favor, no seas malo, dice Azul.
- Manejarás de vuelta la moto ¿te atreves? Azul lo mira casi con compasión, el pobre Valentine no sabe con quién se ha metido ¿Y bien?
- Acepto, le dice ella mirándolo fijamente, pero no le informa que ella es experta manejando ese tipo de motos, que era motociclista, para algo debía servir el estúpido de Fernando, el cual le había enseñado.
- Vaya... sin titubear, eres una chica increíble, por cierto, ese tatuaje que tienes en la espalda...
- ¿Qué pasa con él?
- Es muy hermoso, es decir, está muy bien hecho.
- Gracias.
- En ti se ve muy bien.
- ¿Eso fue un cumplido?
- Creo que sí.
- Bien, nadaré hasta la orilla, necesito descansar, le dice y va hasta la playa, donde se tira boca arriba.

El cielo tiene un hermoso tono azul claro, y casi se funde con el mar, es un hermoso espectáculo el que tienen enfrente, siente una gran paz en su interior.

- ¿Ya nos podemos ir?, le dice Azul.
- ¿Por qué el apuro?
- Entonces... ¿quieres quedarte más tiempo?
- Sí, claro.
- Pensé que estar conmigo era un completo suplicio para ti.
- No, la verdad ahora te veo más simpática.

- Oh... vaya, ¿ya no soy odiosa?
- Bien, eres simpática a tu manera, jajaja, una muy particular, jajajaja.
- Jajajajaja, gracias, tú también eres simpático a tu manera, una muy particular.
- Lo sé, vamos, te diré algo...
- A ver...
- Lo que me dijiste en el baile.
- Ajá...
- Bien, tenías razón, y parece que le cuesta admitirlo, ella cree que por segundos sus mejillas se han ruborizado.
- Ah... ¿qué?, dice ella asombrada.
- Bueno, ya te lo dije, ¿quieres que lo pinte con estrellitas?
- Jajajajajaja, bien, tranquilo, pero me parece genial que así sea.
- ¿Por qué?
- Bueno, me alegra saber que no eres tan odioso como había pensado.
- Gracias.

Ambos ríen, Azul tiene que confesar que él tiene agallas para decírselo, parece sincero, la mira a los ojos y se quedan en silencio.

- Sabes, el nombre correcto para tus ojos es hazel.
- ¿Hazel?, muy raro ese nombre.
- Sí, un color miel claro y puro.
- Oh... vaya.
- Pero creo que esa palabra es muy limitada, esos ojos tuyos merecen algo mucho mejor que un nombre tan simple.
- ¿Qué nombre le pondrías?
- Mmm, cualquiera serie corta, simplemente los describo como luz, están llenos de ella, son como un rayo de sol que te llena. Vaya, piensa Valentine se le ha adelantado a Casper, a su manera sabe de qué color son sus ojos, y le gusta lo que dice, le parece muy bonito.
- Vaya...
- A ver, si pudieras cumplir tres deseos ¿cuáles serían?, le pregunta Azul.
- Vaya... ¿así que ya entramos en un terreno de intimidad?
- Sí, así es.
- Jajajaja, bien a ver... yo quisiera tener la fuerza de ser quien soy realmente, me sorprendió cuando lo dijiste, pero la verdad es que siempre he sido alguien más, hay una parte de mí que quiere salir, y...
- ¿Qué?
- En cierta forma me has estimulado a hacerlo.

Ella se queda mirándolo asombrada, no esperaba que de sus labios saliera algo como eso.

- Es bonito eso que dices.
- Mmm, quiero amar a alguien con todo mi corazón, tanto que esté dispuesto a sacrificarme por esa persona. Ese sería mi segundo deseo, es una sensación abismal, ese temor no se compara con nada, es como saltar de ese acantilado, y esperas que la persona te sostenga y tú sostenerla a ella.
- ¿Hablas en serio? Le dice y no deja de asombrarle la profundidad de las cosas que él le

está diciendo. En verdad que sus palabras le hacen vibrar, este hombre tiene algo que no había sospechado antes.

- Por supuesto, te estoy contando algo muy privado, él está serio, no hay un ápice de sarcasmo en sus palabras.
- Me parece hermosa, dice ella, pero ahora no puede mirarlo a la cara, vamos que, comparado con esos deseos, los suyos son bastante superficiales, exceptuando por el de André.
- Y el tercero...
- No creo que te guste mucho que digamos, dice él sonriéndole.
- ¿Quieres ser rey?, le dice ella adelantándose.
- Sí, siempre he querido ser rey, no es algo egoísta, ni ambicioso, sabes, es como cuando sabes que naciste para algo, yo siento eso dentro de mí, siento que puedo llevar a esta nación hacia algo grande. No lo sé, me emociono de solo decirlo, sonrío, y ella piensa que es encantadora su reacción, a pesar que para ser rey ella tendría que quitarse de en medio.

Valentine se ruboriza mientras lo dice, la pasión se refleja en sus gestos, ama verdaderamente el gobernar, Azul reconoce ese gesto porque lo ha visto en ella misma, cuando creaba algo maravilloso en el taller y ponía esa misma cara. Así como cuando ganó el concurso de modas del colegio y sus modelos desfilaron tres prendas diseñadas y elaboradas por ella misma. Fue una sensación inigualable.

- Lo siento Azul, es la verdad, no te mentiré.
- Está bien, me gusta que seas sincero.
- Gracias, nuevamente hay un silencio.

Este paseo no ha sido en modo alguno lo que ella esperaba, creía que sería un suplicio, encontraría a un tipo aburrido, lleno de jactancia y orgullo. Pero en cambio ha hallado a alguien aparentemente sincero, que está dispuesto a evidenciar sus faltas y admitir sus carencias, asimismo sus sueños, aunque estos no sean bien vistos por ella y eso le agrada.

- Ahora, quiero que veas esto.
- ¿Qué?, dice Azul.
- Va a caer la tarde, los colores de este lugar son imponentes, creo que te podría gustar.
- Bien, dice ella, vamos, que al tipo también le gustan los atardeceres, muy extraño sin duda, lo mira de reojo y él parece realmente emocionado y absorto, ella se pregunta ¿quién es Valentine?, ¿por qué hasta ahora no lo había conocido?

De regreso él termina de sorprenderse, ella corre como una profesional en la moto, no titubea ni siente temor. Definitivamente, Azul es sorprendente, no es para nada la niña tonta que había pensado, en cambio ha encontrado a una mujer fuerte, decidida y segura, que sabe lo que quiere y va por ello.

¿Quién es ella? Más allá de las investigaciones del PIA, ¿quién es esta chica que con tanta facilidad ha logrado colocarse en lo más profundo, retándolo a conocerse de formas que antes se había negado? Casi anochece, pero tal parece que apenas hubiese pasado minutos con ella y quiere seguir haciéndolo.



## CAPÍTULO III

### *Los Hilos de la trama*

- Hijo, su madre le interrumpe de pronto abstrayéndolo de los pensamientos que ocupaban hasta hace pocos segundos su mente.
- Madre, ¿qué haces aquí?
- ¿No puedo visitar a mi hijo?
- Tú no haces visitas, lo sabes, dime ¿qué necesitas?, le contesta secamente.
- Jajajaja, oh... vamos Valentine, sé que has estado trabajando por tu cuenta, eso nunca es bueno. Pero creo que tus resultados serán mejor que los obtenidos por Casper.
- ¿A qué te refieres?, le dice él poniéndose a la defensiva.
- Sabes bien a qué me refiero, le contesta enarcando una ceja, sé perfectamente que has estado saliendo con la jovencita esta, la princesa. Aplaudo tu iniciativa, ojalá tu hermano fuese como tú, quiero resultados, con él... bueno, ya lo conoces, es incontrolable, pero tú amor, contigo es otra historia. Sé que eres más sagaz y podrás sacarle buena información que sea conveniente para todos.
- ¿Quién te lo dijo?
- Sabes perfectamente que tengo ojos y oídos en todos lados, así que tu pregunta está de más.
- Madre, me gusta ser previsor, le contesta y trata de convencerla, pero hay una cierta tensión en su rostro.
- Pero, ten cuidado, no te vayas a equivocar, no sea que esa paloma no sea más que una serpiente.
- ¡Ja!, sé cómo hacer mis cosas madre, parece que sigues tratándome como a un niño, después de todo, tú misma me metiste en esto ¿se te olvidó? Conozco todos tus secretos. Querías que Casper investigara a Azul, que la convenciera a abandonar el trono y es más que obvio que él no iba a realizar ese trabajo, ahora ¿qué deseas?
- Deseo que no seas como él y que no vayas a caer en tu propia trampa.
- Eso también lo espero de ti madre, tienes tantos secretos que podrías caer en alguno de ellos, ten cuidado con lo que haces.
- ¿Secretos?, jajajajajaja, por Dios, no tengo idea de lo que hablas.
- Sabes perfectamente que te reúnes con gente indeseable, personas que no tienen escrúpulos, dime que no eres capaz de todo madre, porque si es así, hasta aquí llegamos tú y yo.
- Oh... vaya, esto es una desgracia, ¿será que tú también eres como tu padre, que nunca tuvo las agallas y por eso nunca fue rey?
- Deja de hablar mal de él por una vez en tu vida.
- Espero que alguno de ustedes haga las cosas bien, esperemos que esa chica se esté enamorando de tu hermano, así por lo menos podremos deshacernos de ella.
- ¿Qué quieres decir?
- Él puede llevársela de aquí, en alguna de sus aventuras, luego la dejará como hace con

- todas, y listo, cuando tú tengas la corona ya podremos olvidarnos de esa chica.
- Ah... ¿sí?, dice y voltea inmediatamente, también podría hacerlo de mí.
  - Jajajajaja, Valentine cariño, tú no puedes hacer eso, si ella se enamora de ti entonces ¿qué rayos haremos después? Dice abriendo los ojos como platos y alzando la voz, ¿no lo entiendes?, no sé qué te pasa.
  - No me pasa nada madre, simplemente crees que no puedo llevar a cabo un plan efectivo.
  - No es eso, sino que nos conviene que sea tu hermano.
  - Mi hermano está perdiendo el toque.
  - No lo creo, si mis informantes no se equivocan ellos pasaron la noche juntos en el departamento de Casper.
  - ¿Cuándo?, dice él muy serio.
  - Valentine, ten cuidado.
  - ¿Por qué?
  - Te noto raro, no pareces tú últimamente.
  - ¿Así que pasó la noche con él?
  - Así es, tengo ojos y oídos en todos lados, además de una persona muy cercana que se ha encargado de meter esa idea en su pequeña cabecita.
  - Eres astuta madre, dice él con más pesar que alegría.
  - Lo sé, ahora mismo me entrevistaré con ella, es toda una mosquita muerta, justo lo que necesitamos.
  - Siempre estás un paso adelantada madre.
  - Diez diría más bien, dice la mujer.
  - Bien, entonces te dejo madre, tengo una reunión con el embajador.
  - Te estás tomando tu cargo muy en serio.
  - Siempre me tomo mis responsabilidades en serio.
  - Espera Valentine.
  - ¿Qué madre?
  - Ten cuidado, hijo.
  - ¿Por qué madre?
  - Te conozco Valentine, te conozco.
  - No entiendo tu reticencia.
  - No termines atrapado en tu propia jaula.
  - Mamá, no entiendo.
  - Sí que me entiendes, solo, ten cuidado.
  - Me retiro madre, dice.

Ella lo ve irse, pero sabe que su hijo habla y se comporta diferente, lo conoce, y eso no le conviene en lo absoluto. Toma el teléfono y llama a Potter Dyvore, uno de los encargados del PIA, es menester que toda esta tontería llegue a su fin.

Serafine se entrevista con el misterioso hombre, la mano derecha del jefe Ibrahim Breslin. Se ha cansado de seguirle el juego a la reina y la sublevación de la Asamblea le parece pertinente, es hora que Azzure tenga una democracia más amplia, Valentine ha hablado con la reina Renata y esta se muestra totalmente negada a democratizar más el reino, como lo han hecho otras monarquías europeas. Por eso su hijo será quien lleve al próximo nivel el reino, mientras los Borbón se quedarán en el pasado, como muestra de su naturaleza retrógrada. Todos deben saberlo, y ella se

encargará, para eso cuenta con la ayuda de Fabián Urquiza.

- Bien, entonces... le dice impaciente.
- Por ahora dejamos a la reina Renata jugar tranquila señora, ella solamente está perdiendo el tiempo. La constitución no admite enmiendas para estos casos.
- ¿Qué crees entonces?, le dice mientras observa la copa vacía y ve la pared con ese papel tapiz vintage a través de él.
- No conseguirá lo que está buscando, la verdad es que no existen alternativas, ya lo hemos explorado todo ¿o es la chica o es su hijo?
- Muy bien, dice ella, entonces...
- Tenemos todo preparado para cuando llegue el momento.
- ¿Seguro? No quiero que nadie se vea implicado en nada de esto, especialmente los príncipes.
- No se preocupe, soy un profesional, nadie podrá relacionarla con nada de esto, ni tampoco al PIA, todo está bajo control.
- Eres una de mis mejores inversiones, sabía que ese cargo que ostentas me serviría de algo en algún momento.
- Sé lo que le debo, las deudas de sangre se pagan con sangre, dice el hombre mientras ve los ojos azules de Serafine que son como el hielo.
- Por cierto, ¿cómo está tu familia?, dice aparentemente como algo casual, mientras sigue mirando la copa.
- Muy bien, gracias a usted y su familia.
- Es bueno que lo recuerdes, esa guerra civil en Sudán fue terrible, ahora podría estar muerto.
- Lo sé perfectamente.
- ¡Qué bien!, le dice sonriendo, tu hermana, es una excelente estudiante, con esa beca llegará muy lejos, de eso estoy segura.
- Así será, le dice el hombre, y ahora permanece serio.
- Bien, creo que esta reunión ya ha terminado, te agradezco mucho, le dice, sonrío nuevamente, es el gesto más hipócrita que él ha visto en toda su vida.
- Duquesa... dice el hombre levantándose e inclinándose ante ella, y se retira tan sigilosamente como vino.

Serafine se queda mirando la copa, sabe cómo tomar el reino, no es la primera vez que mueve sus hilos para lograrlo, pero ahora está muy cerca y no permitirá que nadie se lo quite, y menos esa niña estúpida. Sonríe, la reina Renata la ha subestimado, pero le gusta, así no sabrá lo que se vendrá sobre ella cuando sea el momento indicado. Es mejor así, el trono de Azzure está al alcance de su mano, no será como su esposo a quien le faltaba el temple para tomar el poder al cual tenía derecho.

Le molesta sobremanera saber que a su hijo mayor le está pasando algo, nunca ha sido una persona muy efusiva, pero últimamente parece haber perdido su fuerza, esa que tanto le gusta. Él es su esperanza de hacerse con el trono, luego que su esposo le falló terriblemente. Ella despreciaba la debilidad, pero Valentine siempre había sido fuerte, al menos ambicioso, aunque no tan fuerte como Casper, lo único malo es que este no poseía la ambición de su hermano mayor, nada era perfecto en el mundo.

En todo eso piensa y en la efectividad de Dyvore, si este será capaz de llevar a cabo lo que

ella desea, sabe que es un hombre que no se amilana con facilidad, pero a la hora de la verdad lo que se propone es peligroso. De pronto, uno de sus ayudantes la interrumpe:

- Señora, la esperan en la entrada, es una muchacha.
- Perfecto, hazla pasar.
- Señora... dice ella haciendo una reverencia.
- Al fin, ¿por qué no habías venido?
- Se me hacía difícil salir del palacio.
- Bien, ahora háblame sin rodeos, quiero que me digas cómo van las cosas en palacio.
- Van muy bien señora, todo está marchando como usted lo espera.
- Magnífico, dame detalles.
- El príncipe Casper ha hecho muy buenos avances, la princesa Azul parece muy interesada en él.
- Muy bien, ¿qué te dice ella?
- Es desconfiada, es una chica inteligente señora, no me dice todo lo que piensa, así que solamente infiero las cosas por sus gestos y la manera como reacciona a lo que le digo.
- Y en los últimos días ¿cómo se ha portado?
- Pues, bien, me parece que ha estado saliendo con el príncipe, de hecho, la ayudé a escaparse con él, no sé a dónde fueron, pero se veía muy animada cuando llegó.
- ¿Cuál príncipe?, le dice la mujer muy seria.
- Casper, por supuesto mi señora.
- Casper ha estado ocupado, ¿cómo has sido tan descuidada?, no puede haber sido Casper.
- No entiendo.
- ¿No te das cuenta?, ella está saliendo con otra persona que no es Casper.
- Pero... yo los vi irse en su Harley.
- Jajajaja, Casper no tiene una Harley.
- Pues, no sé entonces quién sea, yo pensé que... ella me dijo que era el príncipe.
- Yo sí sé quién es, parece que todo tengo que hacerlo yo, porque estoy rodeada de inútiles por todos lados.
- Pero, señora...
- Ahora quiero que te vayas y cuando vuelvas me traigas información verídica.
- Mi señora, disculpe.
- Pero además quiero que le hables mal de Valentine.
- ¡Señora! Del príncipe.
- Sí, di que es un creído, lo que se te ocurra, inventa algo, algún episodio de una damisela ofendida, lo que sea ¿sí podrás?
- Pero señora, no quiero hablar mal del príncipe.
- Oh... cielos, haz lo que te digo, ¿o tendré que prescindir de tus servicios, los cuales no han sido muy buenos que digamos?
- Perdón señora, es que no entiendo.
- No tienes que entenderlo, solo haz lo que te digo.
- Bien señora, como usted diga.
- Ahora retírate Lucían antes que me colmes la paciencia.
- Sí señora.

La chica se retira y la Duquesa sigue pensando cómo tuvo dos hijos tan incautos, que con tan

solo una sonrisa y una cara bonita echan por tierra todo lo que ella ha hecho durante tanto tiempo. Pero Valentine es el peor, se siente terriblemente decepcionada, saliendo con el enemigo, ahora verá de lo que ella es capaz. Pensó que podía conseguir buena información, pero esto le confirma que es peor a Casper, y no puede arriesgar el poder por sus debilidades. Mira a lo lejos y se imagina un futuro mejor, cuando la corona de topacio sea toda suya.

## CAPÍTULO IV

### *Reales Decisiones*

Ella sabe algo, en el tiempo que ha estado en Azzure ha encontrado un espacio para ser otra, antes jamás habría admitido que pudiera aceptar los consejos o las imposiciones de nadie. Pero, pese a eso, se considera mejor persona, alguien más madura, en ningún modo una chica caprichosa que siempre quiere tener la razón.

Camina por el pasillo de palacio, es de noche, apenas si se ven las estrellas en el cielo, ni siquiera hay luna y parece que su corazón se ha vuelto un laberinto, quiere irse, desea tomar el destino que ella misma se había trazado, estudiar en Nueva York, ser una diseñadora de modas, eso es lo que siempre ha deseado, ya cumplió con el contrato, puede hacerlo, tiene todo el derecho de retomar su libertad. Pero, hay algo que la retiene, ¿Azzure? La responsabilidad de gobernar un país, no lo sabe, tal vez se trata de otra cosa, quizá es su corazón el que quiere retenerla en ese lugar donde ya parece que su corazón se ha estacionado.

¿Qué te pasa Azul?, se dice.

No hay respuesta, es un completo silencio lo que se siente, no es solamente el ambiente, sino que también en su cabeza, la cual está vuelta un completo lío. Se queda mirando al jardín, como el primer día que llegó al palacio, y ahora ese momento le parece tan lindo, cuando era una feliz ignorante, se dice, todo esto la ha cambiado, muy a su pesar, hay una punzada en su corazón, siente ansiedad. Antes era una chica más despreocupada, tranquila, pero ahora, rayos, desearía volver el tiempo atrás.

Al día siguiente se dirige a la oficina de la reina, en ese lugar al que ella todo este tiempo ha temido ir. Realmente, no ha hablado mucho con Su Majestad desde que llegó, ni le ha explicado lo que quiere, su familia, la princesa Mabel, tiene muchas preguntas, y ella tendrá que responderlas. Toma aire, resulta fácil decirse esas cosas, pero cuando está delante de esa mujer todo es muy diferente.

Su Majestad, le dice inclinándose y casi se ríe de sí misma, porque es algo automático, mostrándose solícita... no es la misma que llegó a ese lugar.

Princesa, dice la reina, haciendo una señal para que se siente. Le gustan sus gestos, es ese donaire natural que destila de cada poro de su cuerpo lo que le llama poderosamente la atención.

Se queda en silencio, mirándola y sabe que va a decir algo no muy bueno, porque está muy seria, ahora se le hace una fina arruga en el entrecejo. Respira profundo y espera lo que esta mujer va a decirle. ¡Dispara! Casi puede exclamar, pero se queda callada, porque precisamente siente que sus palabras son como una bala que le atravesará en cualquier instante.

- Bien, princesa, me imagino que tendrás alguna idea del porqué te he traído hasta aquí.
- Pues, me lo sospecho al menos, le dice.
- Bien, te seré sincera, no son muy buenas noticias para ninguna de las dos. He estado

revisando la constitución, lo hemos hecho todo, pero no encontramos una solución, le dice muy seria la reina.

- Pero...
- No la hay, la verdad es que esto es... como un laberinto sin salida Azul, creo que no tenemos alternativa. La verdad no te mentaré, no me gusta para nada los resultados que he obtenido, esperaba alguna esperanza, una alternativa diferente.
- ¿A qué se refiere?, y ahora soy yo la que arruga el entrecejo.
- Que no hay ninguna alternativa, he tratado, hemos intentado hacer todo, pero esto, es un laberinto sin salida, ellos se encargaron de hacerlo muy bien.
- ¿Ellos?
- Los de la Asamblea, no hay enmiendas, tiene que ser un heredero Borbón o ninguno, es decir, nuestro trono... Nos tienen arrinconados, siempre pensé que darle tanto poder a esas personas era un completo error, pero mi padre no quiso creerme.
- Pasará a manos de los D'Amico, dice con tono serio, como si hubiese estado toda la vida allí y en realidad supiera exactamente de lo que está hablando.
- Así es, dice ella, se levanta y se dirige hacia la ventana, desde donde ve toda la expansión color esmeralda que se extiende ante los ojos de ambas. Sabes, cuando tomé el trono supe que sería una gran responsabilidad, pero eso no me importó, porque tenía un deber que cumplir.

La asamblea ahora está en contra de la reina y harán cualquier cosa para dificultar el traspaso de la corona. Renata lo sabe, pero creyó encontrar una solución, sus asambleístas creen que ella no será capaz de colocar a Azul como su heredera, pero tal vez se equivoquen.

- ¿Qué pasó con Mabel?, quiero saberlo, la interpela de pronto interrumpiendo su disertación.
- ¿Qué?, dice ella impresionada, pero Azul se mantiene seria y espera una respuesta.
- Lo que escuchó, quiero saber ¿qué pasó con ella?, ¿por qué mi familia se fue de aquí?, ¿por qué perdimos el rastro?, quiero saberlo, se lo pregunté la primera vez que nos vimos y usted hasta ahora no me lo ha respondido ¿no cree que es tiempo de hacerlo?
- ¿Quieres tener esa conversación?
- Sí, así es.
- Bien, dice casi con resignación, y entonces se dirige nuevamente a su silla, se sienta con calma exasperante mientras Azul no pierde detalle, esta vez no la van a desconcentrar de su objetivo.
- Bien, tu bisabuela, en realidad fue expulsada del palacio, pero es algo que preferimos mantener en privado.
- ¿Por qué?, le indaga sin dejar de mirarla a sus azules y profundos ojos. Piensa que ella tiene un aire a Elizabeth Taylor o quizá a Vivien Leigh en "Lo que el Viento se llevó". Es tan hermosa y al mismo tiempo posee un gesto fiero en la mirada.
- Ella trató de derrocar al rey, eso es alta traición, creo que tuvo suerte que mi abuela la haya estimado tanto, sino habría sido encarcelada o quien sabe qué.
- No creo eso.
- Ni siquiera la conoces Azul, no conoces a esas personas, no creas saber mucho de todo lo que aquí se hace o se vive, no tienes la menor idea de cómo es.
- He estado bastante tiempo aquí Su Majestad, quizá alguien la calumnió.
- Has vivido unos meses aquí, yo tengo más de 20 años y toda una vida en el palacio,

- conozco la historia. Ella debió irse, se le expulsó de la familia, eso es mucho más de lo que merecía en realidad, estaba aliada con los D'Amico para hacerse con el trono, aunque no le correspondía en lo más mínimo.
- No lo sé, todo eso parece muy conveniente, tal vez haya sido un engaño para desprestigiar a mi familia.
  - Se oye muy bien tu voz al decir eso, dice, y parecía realmente complacida.
  - ¿De qué habla?
  - De la furia que pones al tratar de defender a los tuyos, a tu gente, eso siempre es bueno, dice y Azul no la termina de entender.
  - Sé ver las cosas, es una de mis cualidades. Sabes, te diré un secreto, algo que jamás admitiría delante de nadie, le dice sonriente.
  - ¿Qué?
  - Veo algo en ti, esa es la verdad, hay algo realmente especial contigo.
  - ¿Algo en mí?
  - Sí, esa fiereza en tu cara, el gesto decidido, lo reconozco, porque yo también lo tengo.
  - ¿Usted?
  - Así es.
  - Ahora resulta que usted y yo tenemos cosas en común, esto sí es una novedad.
  - Así es, tenemos cosas en común, por eso... respira, se queda callada por unos segundos.
  - Bien...
  - Eres fuerte, tienes la fiereza que se necesita para gobernar, esa rebeldía tuya bien canalizada podría ser lo que necesitamos para mantener la corona en la familia. No estoy dispuesta de cederla a los D'Amico, por nada del mundo.
  - Ah... ¿sí?, dice levantando las cejas.
  - Así es.
  - Lo que no me queda claro es tu amistad con los D'Amico.
  - ¿Mi amistad?
  - Sí, tienes afinidad con el príncipe Casper, eso lo entiendo, casi todas las damas del reino están enamoradas de ese chico, incluyendo algunas que tienen edad como para ser su madre, si es que alguien pueda compararse con esa mujer.
  - Su Majestad.
  - Pero, lo que no entiendo es qué haces con Valentine, eso es del todo inaceptable, es tu rival, hará lo que sea por destruirte, ¿por qué? Además, escapas de tus escoltas, eso es inaceptable, peligroso, ya te lo he advertido en otras ocasiones y sigues sin hacerme caso.
  - No me gustan que me controlen.
  - Pues, debes aceptarlo, cualquiera podría matarte o hacerte algo, es importante, tú eres muy importante
  - En cuanto a Valentine, él no es lo que los demás piensan, Su Majestad.
  - Oh... Azul, ¿no me digas que eres tan ingenua para pensar que ese hombre te aprecia o es tu amigo?, él es una marioneta de Serafine, quien es capaz de hacer lo que sea por tener la corona, incluso sacrificar a sus propios hijos. Tú tienes temple, eres la persona indicada para el trono, pero ella quiere imponer a su hijo por todos los medios, y yo no estoy dispuesta a aceptarlo.
  - Lo he traído de cerca y...
  - Princesa, debes ser más sagaz, si vas a reinar sobre este pueblo, aunque eso, aún no te lo he



preguntado.

- Así es.
- No es una decisión fácil, como te dije, no te diré mentiras, la verdad preferiría a otra persona para este cargo, con todo mi ser.
- Gracias, le dice ella y casi sonríe, porque ella también querría lo mismo.
- No te ofendas, no es nada personal.
- No me ofendo.
- Pero ahora que tenemos las cartas sobre la mesa, quiero que lo pienses y me des una respuesta.
- ¿Entonces verdaderamente quiere que sea la heredera?
- No quiero, pero es la única opción que me queda Azul, no tengo otra alternativa.
- Oh... vaya, esto es... pensé que al culminar el año me iría, he estado haciendo planes.
- Entiendo, y sé que esto es atarte de por vida, al igual que yo lo hice, sé que eres una chica que le gusta la libertad, personalmente me ha costado acostumbrarme a tu manera de ser y todas esas cosas raras que te gustan, pero esto es una decisión trascendental, y tal vez tu vida sea mucho más de lo que piensas. Tal vez estás destinada a cosas mucho más grandes de las que tú misma has imaginado.
- ¿Cree que ser diseñadora es poco?
- No, solamente que tal vez la vida tiene algo más para ti, mucho más de lo que tú misma has imaginado.
- Su Majestad.
- Dime que lo pensarás, no quiero imaginarme a Valentine D`Amico con la corona de mi reino sobre su cabeza.
- No ha pensado que tal vez... después de todo, él sea la mejor persona para ese cargo.
- Eso ni hablarlo, dice levantándose molesta de su silla, eso es lo que ellos quieren que creas Azul, pero la persona eres tú, así debe ser, dice ella con resignación, pero al mismo tiempo con una gran convicción.

Azul no está segura de la decisión que tomará, pero sí conoce que en su país todavía existen necesidades, hace falta mucha más humanidad. La Asamblea quiere que los ciudadanos tengan más poder, pero a ella le falta mucho por aprender.

De acuerdo a la reina son algunos grupos rebeldes antimonárquicos los que han estado causando estragos con sus ataques, y seguramente piensa son los que han provocado el accidente aéreo. Azul solamente le interesa lo correspondiente a su familia, ahora cree que si estas personas, quien quiera que sean se atrevieron a matar a toda la familia real, también pudieron haberlo hecho con sus padres.

- Azul, necesito que tomes una decisión.
- Pero, Su Majestad, esto es algo muy trascendental, no puedo tomar una decisión así de la noche a la mañana. Necesito tiempo para pensar lo que debo hacer.
- Está bien, pero... dentro de un tiempo tengo que hacerlo oficial, porque Azzure no puede estar en blanco, no puede estar sin un heredero. Estoy bajo mucha presión, no sabes cómo es, tenemos un futuro incierto, pero tú puedes hacer la diferencia.
- Esto es terrible, dice Azul, mirando a través de la misma ventana en la cual la reina reflexionaba momentos atrás.

- ¿Te imaginas lo que significa para mí?
- Sí, debe pensar que esto es un desastre.
- Pero no por las razones que tú piensas.
- Pensé que lo decía por mí.
- No, lo digo porque era mi hijo quien debía estar aquí, es a él a quien le correspondía este sitio. Lo críe para eso, le di las herramientas, pensé que moriría tranquila sabiendo que dejaba a un hombre sabio y preparado sobre nuestro pueblo, pero ahora mira, estoy metida en un terrible atolladero.
- Cierto, dice Azul, y mira el rostro de la reina, el cual tiene una mueca de dolor, debe ser horrible perder a alguien que amas, y si es un hijo debe ser mucho peor. Ella perdió a sus padres, y de solo pensar en no tener a su abuela siente mucho malestar.
- Bien Azul, ya puedes retirarte, piensa en lo que te he dicho, y luego con una voz diferente añade, y si luego de todo esto decides que lo mejor para ti es volver a tu país e ir a estudiar a Nueva York lo entenderé, igualmente el acuerdo de un año sigue siendo completamente válido.
- Gracias Su Majestad, le dice ella y sonríe, es la primera vez que tiene ese gesto con la reina y esta la corresponde.

Sale de allí y, aunque está confundida, siente que ha visto un atisbo de empatía y humanidad en la impenetrable mujer. Sale y recorre uno de los largos pasillos. Allí cerca de ella esta Lucían, la cual la mira con un gesto impaciente, ¿qué le pasará?, se dice.

Esta parece esperarla, y apenas la ve recorrer el pasillo se le acerca.

- Su Alteza... necesito hablar con usted.
- Dime Lucían.
- ¿Puedo hablar con usted un momento?
- Bien, dime.
- Un caballero le ha dejado esto.
- ¿Un caballero?
- Sí, insistió en dárselo en persona, pero parecía muy sospechoso y los guardas prefirieron que yo misma se lo diera en persona.
- Vaya, ustedes y sus tontas reservas de siempre, hubiese preferido ver a ese hombre, tal vez tenía algo importante que decirme.
- Lo siento Su Alteza.
- Bien, Lucían se queda parada allí.
- ¿Qué pasa Lucían?
- Es que también le dio un mensaje verbal.
- ¿Sí? ¿Cuál?
- Pero dijo que para entenderlo tenía que ver primero las fotos.
- ¿Qué estupidez es esta?, ¿desde cuándo le hago caso a extraños?, ¡qué tontería!

Días antes de ese encuentro Gabrielle estaba muy molesta, no puede creer que Casper se comporte de esa manera tan displicente con ella. Muchas veces ha bloqueado a mujeres de su camino, pero ahora es distinto, porque antes no sentía tantas cosas por él como ahora, aunque no desee admitirlo, y además está el hecho de que todas estas chicas no eran nada, pero algo le dice que Azul es diferente.

- Bien, ¿qué tienes?, le dice a Yves Marcel, el detective que ha contratado para investigar a Azul.
- A su amiga la han estado vigilando el PIA, y también otras personas la han investigado, mmm, nada bueno.
- Ok, ¿qué más tienes de mi “amiga”?
- Fotos, lo que quiera, le dice pasándole un sobre.
- Muy bien, ya le deposité su dinero, lo que me dijo.
- Es un placer hacer negocios con usted señorita Gabrielle.
- Muy bien, entonces...
- Nos vemos, le dice el hombre, y ella se queda allí, pero no tiene muchos ánimos de abrir el sobre.

Las manos le tiemblan, no está dispuesta a perder a Casper, no después de todo el tiempo que ha invertido en esa relación y de lo que han compartido juntos. Esa mujercita no se lo quitará, no importa si tiene corona o no, es alguien corriente que está muy por debajo de su nivel.

Luego de revisar todo, incluyendo las fotos que ha tomado en la habitación de Casper, decide hacer algo, un gesto desesperado, siente que es la única solución, no sabe si es lo correcto, pero su corazón desesperado le indica que debe alejar a esa chica de su hombre. Pero, por supuesto que ella no puede hacerlo en persona, eso sería una completa estupidez, necesita de alguien, y ¿quién mejor que Lucían?, la ayudante de Su Alteza Real, después de todo, ella sabe perfectamente que trabaja para Serafine, la madre de Casper. Solamente debe darle un buen precio y entonces ella se encargará de hacer su trabajo sucio.

Dos días después de eso, Azul se dispone a abrir el sobre, ambas se encuentran en una de los salones privados del palacio, Lucían sabe el huracán que está a punto de desatarse. Ella lo abre y entonces su rostro cambia, son fotos de ella, su casa, la abuela, apenas puede creerlo... También está Casper con Gabrielle besándose y la fecha es reciente, muy posterior al baile de presentación.

- ¡Dios mío!, dice, ¿qué es esto?, Casper... es él.
- Su Alteza, la persona me dijo que si deseaba saber quién era André, se citara con ella en el hotel Le Mouline, a las 8:00 de la noche.
- ¿Quién fue?, le dice ella levantándose y tomando a Lucían por el brazo, ¡tú lo viste!, dime ¿quién fue?
- No lo sé señorita, era un hombre común y corriente, normal, no le vi nada de particular, no lo conozco.
- Pero pudo ser grabado por las cámaras del palacio.
- Es probable, dice ella sin mucho interés.
- ¿Cómo es posible que alguien te da un encargo como ese y lo despachas sin más?
- Es que no lo sé, le dije que los guardas no quisieron dejarlo entrar.
- Quiero ver quién es, dice ella sentándose otra vez.
- ¿Se citará con él?
- No lo sé, Azul se sostiene la cabeza con una mano, ¿cómo es posible que estas personas sepan de André?, tal vez la han estado espiando desde hace mucho tiempo sin que ella siquiera lo supiera, ¿sería la reina o tal vez Valentine?, quizá fue él quien la ha estado espiando y mintiéndole.

- Princesa...
- Te dije que no lo sé, ahora retírate, no tengo ganas de hablar contigo.

Azul sale del palacio, son las 7:30 y su corazón palpita con ansiedad, está en el lugar convenido, cuando efectivamente un hombre se le acerca, es una completa locura y puede ser una trampa. Seguramente, en ese momento sus guardas deben estar vueltos locos y Adele le dirá un montón de cosas cuando llegue a palacio, pero ella necesita saber más.

- Su Alteza...
- ¿Quién es usted?
- Soy alguien a quien han encargado decirle la verdad.
- ¿Quién lo manda?
- Escuche lo que tengo para decirle.
- Hable de una buena vez.
- Este es André, le dice y efectivamente en la foto ve al hombre en el cual ha pensado durante tantos meses, allí parece conversando con otro hombre de cabello y barba canosa, está de espaldas y lleva la misma ropa de André, y es su cabello, ¡es él!
- No se le ve la cara.
- Ahora mire esto, le dice pasándole otra foto y en esta lo ve de frente, siente que le tiemblan las piernas, André... es él, ¡rayos!
- Le han mentado todo este tiempo princesa y eso no es todo, hay más.
- ¿A qué se refiere?
- El príncipe Casper la ha mandado a investigar con este hombre, su nombre es Logan Ricard y es uno de los jefes del PIA, trabaja para la familia D'Amico, él se encargó de seguirla a todas partes.
- ¡Maldición!, dice ella y siente que su mundo da vueltas...
- ¿Se siente bien?
- Sí, ¿qué más quiere decirme?, vino aquí para esto, ¡dígame todo!
- Bien, estas fotos, le dice mostrándole algunas donde sale Casper con Gabriele de Poitiers, y también con otras mujeres.
- ¿Qué es esto?, le contesta ella.
- Ella es Gabrielle de Poitiers.
- Eso ya lo sé.
- Mírela, le muestra otra, esta es más vieja, se nota que tienen una relación porque ambos salen besándose, esta, es otra donde Gabrielle está saliendo del cuarto de Casper... hay muchas más, son diferentes momentos y es evidente que algunos de ellos son muy recientes, es decir, que mientras andaba con esa mujer también salía con ella.
- ¿Quién es esta mujer?, dice Azul, ¿quieres saber lo que ella representa para la vida de Casper?
- Ella es la novia del príncipe.
- ¿La novia?
- Sí, mantienen una relación de años, es algo intermitente, pero siempre siguen juntos.
- No puedo creerlo, dice ella sentándose.
- Lo siento, pero era necesario que lo supiese.
- ¿Quién quería que supiese esto?, es esa mujer ¿verdad?, usted trabaja para ella.
- No puedo revelar mis fuentes.

- ¿Qué gana usted con esto?
- Le diré la verdad, la familia D`Amico quiere que usted renuncie al trono, y se lo deje a sus legítimos herederos.
- Ah... ¿sí?, bien...
- Por favor, ahora me retiro.
- Espere, dígame toda la verdad...
- ¿La verdad? La tiene ante sus ojos, no hay nada que sea más claro.
- Usted, ¿por qué tendría que creerle?, apenas lo conozco.
- Tiene razón, no me crea a mí, hágalo a las fotos, el hombre se levanta, se aleja y Azul no puede creer lo que está mirando, nada de eso tiene sentido.

André, se dice, no existe André, él la ha engañado, siempre fue él, y por supuesto que sabía todo porque la investigó, conocía que ella era la misma chica de la discoteca. ¡Maldición!, le ha estado mintiendo, es un mentiroso al igual que todos los demás hombres que ha conocido. ¿Cómo es posible?, todo era una mentira, el beso, los fuegos artificiales, todo lo que compartió con él ¿Acaso estaba destinado a investigarla por ser la heredera? Tal vez quería saber sus puntos débiles para luego sacarla del camino y que su hermano Valentine sea quien gobierne.

Casper, Valentine, ese tal Logan... entonces, recuerda el día que fue con él a Stefanos, un tal Logan arregló las compras que ellos debían hacer, tiene que saber quién es ese hombre, y si es cierto que se ha prestado para investigarla. Maldito desgraciado, hasta la casa de su abuela, esto es demasiado.

Toma la foto de Casper, André o como quiera que se llame, lo mira por un buen rato y luego la arruga.

- ¡Eres un mentiroso! Le grita.

Su teléfono comienza a sonar, y lo peor, es él, el propio Casper quien la está llamando, no puede evitar que su corazón lata con fuerza, pero esta vez no sabe si es por rabia o por ese sentimiento que comenzaba a surgir entre ambos. Sigue mirando la pantalla y le parece que no conoce a este hombre, ¿quién se cree que es para jugar con sus sentimientos?, Gabrielle y quien sabe cuántas mujeres más lo buscan, andan detrás de él, pero ella no, no es ese tipo de persona.

Se ha equivocado y pronto sabrá quién es realmente Azul Sáenz, él ha ido demasiado lejos. Unas lágrimas ruedan por sus mejillas, se las seca rudamente con el codo, se levanta y ahora siente nuevamente la fuerza de Azul con ella, la chica ruda está de vuelta.

Fin.

Si te ha gustado este libro, por favor déjame un comentario en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

## Otros libros de mi autoría:

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 8)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)

Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)

Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)

Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1  
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

## Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tântrico

Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende



Triángulo de Amor Bizarro  
Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad  
Autora: Lorena Cervantes

**Azul.**

**La Princesa Rebelde.**

**Una Novela romántica de Mercedes Franco**

**Saga No. 5**

## CAPÍTULO V

### *Corazón de Sombras*

¡Maldición!, la han estado engañando todo el tiempo, André no es más que una gran mentira y se siente como una completa idiota. Mira las fotos una y otra vez, siente un gran malestar, tal vez se han estado burlando de ella todo el tiempo, tanto Casper como Valentine.

Su teléfono ha estado sonando durante tres días, es Casper y ella no le atiende, sabe que si habla con él le dirá cosas desagradables. No puede perder el control con sus rivales, respira, es necesario que se comporte como lo haría la reina. Hay cosas más importantes en las cuales pensar.

Además, tiene tantas decisiones que tomar. El maldito celular sigue sonando, es increíble el descaro de este hombre, después de todo lo que ha hecho y aún así, sigue insistiendo. La reina le ha dicho que existen grupos peligrosos que quieren entorpecer su reinado. Las investigaciones avanzan, no son opositores, sino terroristas que buscan obtener el poder por medios delictivos, por ello han emitido una amenaza contra su gobierno, por lo tanto, están en una situación riesgosa.

Mientras Casper le manda un mensaje, ella piensa en el problema que se ha metido, jamás en su vida pensó encontrarse en medio de todo este huracán de situaciones. Un reinado no es fácil, para nada, esa historia de vestidos bonitos y bailes son cuentos de hadas, la verdad es muy diferente.

El príncipe está extrañado por la actitud de Azul, ella siempre es tan directa y ahora es obvio que no quiere contestarle ¿qué habrá pasado? No puede entenderlo, ¿qué es lo que le pasa a esta mujer?, después de todo lo que han vivido ¿cómo es que ahora lo ignora de esa manera?

**“Azul, por favor, responde necesito hablar contigo, es necesario, quiero verte, no sé qué pasa, respóndeme, ¡ya me estoy preocupando!”**

¿Está preocupado? Jajaja, dice Azul, ha mentido todo el tiempo y habla de preocupaciones, se necesita ser muy descarado para reaccionar de esa manera. No puede pensar con claridad, lo único que sabe es que no desea saber de él, porque si hay algo que le molesta son las mentiras, y tal parece que todas las personas que aprecia son unos completos mentirosos.

Pasan las horas, él le sigue escribiendo, ella no desea saber nada, al fin le llega un mensaje:

**“Azul, estoy en el palacio, quiero hablar contigo y haré lo que sea”**

¿Qué?, ¿qué le pasa a este hombre?, ¿acaso se ha vuelto loco?, se pregunta. Está en el palacio de Hilam, haciendo ¿qué?, seguro hablando con la reina, ¿qué se ha creído?, quiere seguir con sus mentiras, enamorarla para obtener información, ella no es un objeto que usarán para lograr sus propósitos de alcanzar el poder. Por supuesto que no ha venido por ella, seguro su madre o hermano lo han mandado. ¿Quiénes se han creído?, jugar de esa manera con sus sentimientos, ¿hasta dónde pueden llegar estas personas?

Sale de su departamento en el palacio, lo busca y lo encuentra cerca del jardín este, cuando se acerca, él tiene cara de preocupación. Puede leer el rostro de Azul y sabe que no es nada bueno lo que ha pasado. Pero en realidad, no sospecha acerca de lo que está pensando, después de lo que pasó entre ambos, él creía que estarían más unidos que nunca ¿y de pronto esto?

- Azul, ¿qué pasa?, le interroga.
- ¿Qué pasa?, repite ella esas palabras como si no tuviesen ningún significado en sí mismas.
- ¿Por qué no me has querido responder?, no te entiendo.
- No quiero hablar contigo Casper, o mejor dicho André.
- Entiendo, dice él, pero no sabe cómo justificarse, ahora ya sabe lo que pasa, y es su culpa por no decir a tiempo la verdad.
- Me alegra que lo entiendas Casper, porque no quiero hablarte, y ahora sabes el porqué.
- No podía decírtelo, al menos al principio, después no supe cómo hacerlo. Yo... no te engañé, solamente que en ese instante, cuando nos conocimos no podía decir quién era realmente, era una cuestión de seguridad, era menester que mantuviera mi identidad bajo secreto. Luego supe que eras tú y ya no sabía cómo decírtelo, sobre todo porque no te conocía, no sabía...
- Cada ladrón juzga por su condición, ¿no es así como dicen?, le responde ella con el entrecejo fruncido.
- No es eso, ponte en mi lugar, esas cosas pasan, mujeres que se acercan, pero que en realidad son enviadas para obtener información, tú eres la heredera al trono y nosotros tus principales competidores.
- Yo puedo decir lo mismo.
- ¿Te acercaste a mí por órdenes de tu madre? Quiero saber la verdad, no me mientas más, no quiero que sigas actuando como si en verdad te importara, porque no es así.
- Azul, estás muy equivocada.
- Dime, tu madre te dijo que te acercaras a mí ¿no es así? Mírame a los ojos y dime si eso es mentira.
- Azul...
- Respóndeme, le dice ella seriamente.
- Sí, lo dijo... dice él mirando al piso, pero no estaba dispuesto a hacerlo, me acerqué a ti porque...
- No mientas, sabes que querías averiguar si iba a aceptar el trono, mis debilidades, todo eso, como no pudiste averiguarlo, entonces mandaron a tu hermano Valentine. Sin duda que él es muy bueno, parece tan sincero... quiero que lo admitas, que tengas la hombría para decírmelo.
- ¿Valentine? No lo entiendo, ¿qué tiene que ver él en todo esto?
- Por favor, ya deja de mentirme, ustedes dos son patéticos, están dispuestos a todo por conseguir esa corona, ¿y sabes qué es lo más triste de todo? Que nunca he querido nada de esto. Si por mí fuera, me iría lejos, quisiera nunca haber entrado en contacto con ninguno de ustedes, todas son personas terribles que están dispuestas a lo que sea por conseguir lo que quieren.
- No es así Azul, estás equivocada.
- Entonces, ¿por qué no me dijiste que eras André?, le dice mirándolo con fiereza.
- No supe cómo hacerlo, todo esto me fue envolviendo, yo no sabía que eras tú, cuando te

conocí solamente vi a una chica hermosa, que me había gustado mucho, te mandé a investigar porque quería saber quién eras, encontrarte, porque en aquel momento con la pelea, pues, no tuve la oportunidad de seguir hablando contigo, créeme que ese momento fue muy especial.

- Te hablé de él, lo que sentía y eras tú, te estabas burlando en mi cara, tratándome como a una idiota. Sabías que eras tú mismo, ¡por todos los cielos!, ¿quién hace algo como eso?, quedé como una tonta ante ti y ante mí misma por ilusionarme con alguien que no existía.
- No, no es eso, no sabía si era conveniente, mi madre está dispuesta a todo, te lo digo desde el corazón, Azul pero yo no, solamente le mentí, nunca le dije nada de ti, al principio me causaba curiosidad conocerte y luego que lo hice, me gustaste, sentí algo especial, no entendía por qué, hasta que...
- Hasta que te dieron las fotos y entonces supiste que era yo, que era la misma chica de la discoteca y allí empezaron todas las mentiras.
- ¡Las fotos!
- Sí, tengo todas las fotos, ¡me mandaste a investigar con tus amigos! ¡Qué descaro, eres de lo peor! Aquí, incluso aquí, fotos tuyas y mías, es una vergüenza.
- ¿Qué? No, tuyas y mías, no sé nada de eso. No es así, ¿para qué me investigaría yo mismo?, es absurdo, tiene que haber sido alguien más. Yo solo quería encontrar a la chica de la discoteca, saber quién era, porque nunca había vivido algo tan bonito, y entonces supe que eras tú misma, y no podía creer mi mala suerte, porque bueno, mi familia nunca aceptaría que tuviese algo contigo.
- ¿Quién te dijo que pensaba tener algo contigo?, ¡ja!, ¿de dónde sacaste eso?
- Tu manera de comportarte, todo lo que vivimos, admítelo, todo fue demasiado especial, admite que hay demasiadas cosas en común, que entre tú y yo hay algo especial.
- Tal vez me besé con todos los chicos que encuentro, no lo sé, ya sabes que he tenido mis ex. ¿Quién te dice que seas especial para mí?
- No digas eso Azul, sé que lo nuestro ha sido especial, tu mirada, esa noche fue casi mágica, lo sabes.
- ¡Eres un completo cretino!, te crees muy especial porque todas las chicas caen ante ti, pero soy diferente a ellas, ¿entiendes?, soy una persona muy diferente. Recuerdo el día que fuimos a Stefanos, esa chica de la tienda te miraba como hipnotizada, me pareció tan estúpido, pero ¿eres así para manipular a las personas?, y ellas creen que son especiales, tú las haces sentir así, como si fueran parte de tu mundo, pero no lo son, no son nada, yo también creía que era inmune, al igual que lo había sido toda mi vida. Pero lo cierto es que también caí como una idiota porque pensé que serías diferente, pero no, me trataste igual que a todas las demás.
- Eres especial para mí Azul, pero me entristece saber que ese es el concepto que tienes de mí. No soy de esa forma, admito que me he metido con muchas mujeres, pero bien... estuvo mal, lo sé, quiero que sepas que las cosas contigo son diferentes, tú eres diferente, ellas están tras de lo que representamos mi hermano y yo. En cambio, tú... tú viste al hombre, a quien soy realmente, más allá de ser un príncipe, eso fue muy importante para mí. En parte, por eso tampoco te dije nada.
- ¿Qué puedo pensar, a ver, dime?... además, tú también pensaste que me acerqué a ti por interés a sabiendas que era un príncipe, ambos creímos lo mismo, dice con frustración.
- Puede ser... pero no soy quien crees.

- Ahora explícame ¿por qué durante todo este tiempo, en el que supuestamente he sido tan especial para ti, andabas con tu buena amiga o lo que sea, Gabrielle de Poitiers?, ¿es así como se llama no?, dice con gesto irónico.
- Azul, yo...
- ¿Qué puedes explicarme? Te has estado acostando con ella todo el tiempo, no lo niegues, también te hicieron unas lindas fotos con ella, ahora entiendo por qué le caía tan mal a esa mujer, tiene toda la razón, ¿cómo puedes hacerle esto después de tanto tiempo juntos? Dime, esa chica te ama, lo he visto en su cara, y le haces esto, yo te habría... y se detiene... ¿cómo sé que no me has hecho lo mismo?, perdón, no me contestes, me lo estabas haciendo con ella, aunque no teníamos nada en realidad, esto es una tontería, olvídale.
- No es lo que piensas, ella y yo...
- No quiero saber las intimidades de tu vida, solamente con todo lo que sé es suficiente, yo me imaginaba a este André como alguien especial, pero resulta que no existe, y en cambio ahora veo a este hombre mentiroso, que es mil veces peor que Fernando y todos mis ex, tremenda sorpresa que me he llevado contigo ¿Casper André? Jajajajaja, te tuve todo el tiempo frente a mí, ¿sabes cómo me siento?, no tienes idea.
- No somos novios, no tenemos más que una relación abierta, ella también tiene otras parejas, créeme, no sé a qué viene ahora todo esto cuando desde el principio las cosas estaban bien claras entre los dos, es decir, entre ella y yo.
- Jajajaja, vaya, la verdad no creo que esté muy cómoda con ese arreglo, parecía muy celosa, de hecho, cuando me habló estaba molesta y no entendía por qué le caía tan mal, pero ahora lo veo todo, por supuesto que estaba molesta, muerta de los celos por ti, ¡qué descaró!, me paseaste por allí como si nada, se lo restregaste por la cara, eres de lo peor Casper.
- No sé cómo explicarlo, ella lo sabe, no tenemos nada, también ha andado delante de mí con otros hombres, como por ejemplo el príncipe Armando, pero no le funcionó, él fue su primera opción, no yo.
- Mmm, sabes, ese es el problema cuando no aclaras bien las cosas, las personas se involucran, comienzan a sentir y todo se vuelve un desastre, si es como dices, debiste ser claro con ella, esa chica está muy enamorada de ti Casper. Se le nota por los poros, debiste ver su cara cuando estabas conmigo en el baile, quería matarme.
- No es así.
- Sí lo es, dice ella mirándolo fijamente.
- Pero, ¿cómo?, ¿cómo es eso que Valentine ha estado investigándote?, no lo entiendo.
- ¡Ja!, sí claro, sabes perfectamente que tu hermanito ha estado fingiendo conmigo, fingiendo ser un buen amigo, tal vez pensaron que tú no habías sido muy efectivo en tu gestión, entonces decidieron mandarlo a él. Pues, resulta mucho más frío que tú, más certero, siempre al grano, muy reflexivo, incluso... olvídale, ya no importa.
- No, no sabía que andabas con él, es decir, que tratabas con él, pensaba que te caía mal, creí que no podías soportarlo. Ahora me consigo con esto, ¿no me digas que ahora son grandes amigos?, ¡por favor!
- No podía soportar a esa persona que creía era, pero conmigo se mostró de una manera muy distinta, de una forma...
- ¿Qué?
- Muy espontáneo, cuando saltamos del acantilado... fue... increíble.
- ¿Fuiste a Stefanos con él? Esto es el colmo, no puedo creerlo, dice haciendo gestos con las

- manos, ahora sí que está molesto, su hermano ha estado con Azul a sus espaldas.
- Sí, fue una especie de reto, yo... él no quería darme la razón, pero bueno, ya no importa todo eso era mentira.
  - ¿Mi hermano saltó contigo de ese lugar?, ¿qué es esto?, no puedo creerlo.
  - No te hagas el tonto, ¡por favor ya deja de insultar mi inteligencia, esto es demasiado!
  - Mi hermano jamás haría algo como eso, no sé, nadie lo mandó a hacer nada, ¡esto es una locura!, no entiendo nada, dice él y su cara es de completa confusión.
  - Puede que no sepas nada, pero tal vez tu madre lo haya mandado para cerciorarse que el trabajo que se proponían se estaba haciendo como esperaban, tal vez no confía en ti, en que eres muy bueno en lo que haces, sea lo que sea, le dice ella con sarcasmo. Sabes, agradece que estoy en este palacio, porque de lo contrario ya te habría saltado encima, te habría abofeteado, es lo menos que mereces. Da gracias que no me encontraste en otro escenario, que no soy la Azul que viste en Caracas, con la que bailaste en esa discoteca, porque te golpearía la nariz, y créeme, sé perfectamente cómo romperle la nariz a un hombre.
  - Te creo, en verdad te creo, y no sabe si permanecer serio o reírse, porque la actitud de ella es realmente graciosa. Pero juro que no tengo nada que ver con eso, no tengo la menor idea.
  - Bien, no quiero seguir esta conversación, como entenderás, no podemos ser más amigos, no quiero saber nada de ti y de tu familia. Todos son unos hipócritas, y la verdad aunque te perdonara, no confío en ti Casper, con todas las mentiras que me has dicho jamás podré confiar en ti nuevamente.
  - Azul, todo ha sido una terrible maraña de confusiones, pero lo que siento por ti es sincero, créeme. Desde ese día en que nuestras miradas se cruzaron y quise saber de qué color eran tus ojos, cuando te vi con ese sexy disfraz y tu cabello de fuego, me sedujiste desde el primer instante. Además, tu actitud tan atrevida, subir para invitarme a bailar, eso fue la cereza del pastel.
  - Por favor Casper, esto es tan absurdo, no puedo creer en ti, estás loco, a ustedes solamente les interesa el poder, es su única motivación. Me imagino que también hablaste de lo nuestro, de todo lo que pasó, es tan patético, dice y se le salen las lágrimas.
  - No, jamás haría eso, también fue muy especial para mí, todo lo que ha pasado entre los dos fue demasiado hermoso, nunca dañaría lo que vivimos.
  - Sí, claro, me imagino, por favor esta conversación no tiene ningún sentido. Sea lo que sea haya pasado, ya nada tiene ningún sentido Casper.
  - ¿Cómo te enteraste de esto?
  - Eso es lo que te interesa ¿verdad? Un anónimo, un hombre que me imagino trabaja para alguno de ustedes, y supongo que quería ganar un dinero adicional traicionándolos, me lo dijo muy claro que a ustedes solamente les interesaba la corona de Azzure. Dime ¿qué puedo pensar de todo eso?
  - ¡Eso no es cierto! Nunca me ha interesado la corona de Azzure, tú lo sabes perfectamente, siempre he rechazado todo lo que tenga que ver con eso.
  - Claro, cuando estaba el príncipe Armando supongo que era algo improbable, pero al morir gran parte de la familia real, entonces se volvió factible.
  - No es así, sabes que eso no me importa, que si por mí fuera ni siquiera sería príncipe, y que de hecho esto resulta un estorbo para mí, no sabes cuántas veces he deseado que ninguno de los dos tuviera que ver con nada de esto. Entonces, tú y yo iríamos a cualquier lugar, podríamos ser verdaderamente felices sin ninguna de estas ataduras.

- En realidad no sé nada, la verdad, creo que nunca conoceré al verdadero Casper, si es que existe un Casper verdadero, no lo sé. Es mejor que nos olvidemos de todo, como si no hubiese pasado nada.
- No digas eso, soy Casper, me has conocido, sabes quién soy. No importa el nombre, soy la misma persona.
- Por favor, vete, no quiero hablar contigo.
- Azul...
- Tal vez tu amiga Gabrielle tenga que ver en todo esto, no lo sé, la verdad ya no me interesa, no me importa nada relacionado contigo, no quiero saber nada de ustedes y de todas sus trampas.
- Las cosas no son así Azul.
- Basta, te ruego que te retires, si fuera por mí te echaría a patadas, ¿entiendes?, a patadas, ¡largo! No me hagas perder el control, no quiero decir cosas peores.

Ella le da la espalda, Casper la toma por el brazo, pero Azul tira de él.

- ¡Te dije que basta!, dice alzando la voz.
- ¡Azul, por favor!, ¡no quiero que las cosas sean así!, le grita rogándole. Nunca ha hecho eso por nadie, pero su corazón no soporta sentir el rechazo de ella.
- Basta, Casper, ya me has engañado lo suficiente, solamente hay una cosa en el mundo que odio con todo mi ser y son precisamente las mentiras. Es lo único que tú me has dicho durante todo este tiempo, mentira tras mentira.
- Azul...
- Por favor basta, déjame en paz.
- Señor, es mejor que se vaya, le dice uno de sus escoltas, lo lamento, pero la princesa no desea seguir hablando con usted.
- Necesito hablar con ella, ¿qué se cree?, ¡no puede hacerme esto!
- Te crees mejor que todos, que puedes pasar por encima de las personas, pero no es así, estás muy equivocado, no eres mejor que nadie, usas a las mujeres como te viene en gana, pero sabes, siempre terminas por pagar el precio. Y eso es lo que harás, pagar el precio. Por favor vete, antes que tengan que escoltarte fuera de palacio, le dice Azul.
- No será necesario, sabes Azul, para mí eres muy especial, lástima que no lo creas porque tienes miedo de admitir que tú sientes lo mismo, tienes miedo de enfrentar la realidad, entonces se retira lastimado por las palabras de ella.

Azul corre a sus departamentos, llora, está compungida, desesperada, no sabe qué hacer, detesta los engaños, no se burlarán de ella, nadie lo hará. No dejará que esa familia la use para lograr sus propósitos egoístas. ¿Quiénes son estas personas?, ¿a qué se enfrenta realmente?, son preguntas recurrentes, pero sobre todo en su cabeza suena la siguiente interrogante: ¿de qué son capaces?

Los días pasan y se somete a su formación como princesa, aunque todavía no ha tomado una decisión concreta, la reina Renata insiste en que debe formarse políticamente, no todo es cuestión de modales, porte y ropas, no, una soberana debe aprender tantas cosas, es complicado, sobre todo porque no se formó en ese mundo. El tiempo se sucede entre reuniones, historias, idiomas, es como una terrible vorágine de sucesos que están coexistiendo en ese instante.



Debe respirar fuertemente, seguir adelante y ser valiente, tiene el corazón roto como si estuviera en un duelo, pero nada de eso importa cuando hay motivaciones más grandes por delante. Casper fue un momento maravilloso en su vida y Valentine, ¿también fue mentira? Todo fue una maldita mentira, y ella se la creyó toda completa.

¿Cómo alguien puede fingir un sentimiento tan bonito?, no, tiene que ser verdad, no sabe por qué quiere creer en él, es una completa locura. Se sentía contenta de haber producido en él un cambio, pero ¿cómo puede mentir así?, sus ojos brillaban, de sus labios emanaban palabras hermosas que parecían completamente sinceras, eso le duele, y mucho. Burlada dos veces, ¡eso es demasiado! ¿Cómo puede ser tan tonta para dejarse engañar así?

Casper está tan molesto, no logra explicarse cómo esas fotos llegaron a manos de Azul, no fue su madre, pues sabe precisamente que a ella no le conviene en lo absoluto una situación como esa. Pero, tal vez Valentine sí sabe lo que está pasando, lo espera en su salón privado en el palacio D'Amico, desea partírsela la cara, ¿qué es lo que se proponía acercándose a Azul de esa manera?

- Hermano, ¿qué haces aquí?, tus visitas son tan inesperadas como las de mi madre. Ahora dime, ¿qué necesitas?
- Ah ¿sí?, entonces te has estado reuniendo mucho con Serafine últimamente, debo suponer.
- Mmm, Serafine, debes estar molesto cuando le dices así, entonces ¿qué es lo que quieres? No, mi madre y yo no nos reunimos mucho, porque a pesar de lo que parezca desde fuera no apruebo sus métodos, y eso tú lo sabes.
- ¿Qué hacías con Azul?, ¿qué es lo que te proponías con ella?, a ver, ¿por qué la has estado buscando?, no lo entiendo, supuestamente era una chica corriente ¿no? Y no entendías cómo yo podía sentirme atraído por alguien así, ¿qué es lo que ha pasado?
- ¿De qué hablas?, dice él tratando de explorarlo.
- Fuiste con ella a Stefanos, todo ese cuento del reto, saltar, ¿qué querías?, ¿fue mi madre?, ¿te mandó a que te acercaras a Azul para hacerle daño? Dime la verdad, sé hombre y dime la verdad, ¿qué es lo que te propones con Azul?, porque si quieres hacerle daño te encontrarás conmigo, te lo juro.
- Ah... ya, ella te lo contó, dice y sonríe como si recordara algo muy placentero.
- Sí, me lo contó, tú fuiste quien le mandó las fotos ¿verdad? Es así, como te diste cuenta que no tenías ninguna oportunidad, entonces mandaste las fotos.
- No sé de qué me hablas, yo no me he mandado ningunas fotos. Además, sería ilógico, si esas fuesen mis intenciones me convendría que ella se fijara en ti, así la llevarías lejos y yo me quedaría con el poder, siendo ustedes dos personas que nunca han ambicionado esto, entonces...
- No seas mentiroso, tuviste que ser tú, ¿quién más haría algo tan sucio como eso?
- No sé de qué rayos hablas Casper, ¿qué fotos?, no entiendo.
- Mi madre te mandó.
- No, ¿quieres saber la verdad?
- ¡Por supuesto!, le dice con mirada colérica, para eso vine, para que me digas en mi cara qué es lo que quieres con ella.
- No lo sabía, la verdad, fue algo que sucedió de manera espontánea, Casper, ella realmente es especial, no entendía qué le veías y por qué habías cambiado tanto como tú mismo lo has dicho, hasta que bailé con Azul y lo entendí todo. Al conversar con ella me di cuenta porqué

la hallabas tan atractiva, su sinceridad y lo auténtica que es, resulta seductor.

- ¿De qué rayos me hablas?, ¡maldita sea!, no me digas que...
- Bailamos y me dijo algo inesperado.
- ¿Qué?, dice Casper quien se siente como si acabara de entrar en un mundo surrealista. Es su hermano precisamente el que le dice esas cosas, es una completa locura lo que le están diciendo.
- Yo me burlaba, ella me dijo que existían dos tipos de personas, los que se atrevían a vivir la vida y aquellos que los criticaban. Sabes, siempre he pensado que las personas me ven así como alguien aburrido, malo, calculador, pensé me diría que pertenecía al segundo grupo, pero no, me dijo algo que me dejó confundido, extrañado, no sé ni cómo decirlo.
- No entiendo nada de lo que dices. Casper está muy confundido, la forma de hablar de su hermano no es normal, ese hombre que está frente a él no es el Valentine que conoce de toda la vida, no hay sarcasmos, hasta su tono de voz ha cambiado, ahora sus ojos brillan y tienen una expresión diferente.
- Sé que no lo entiendes ahora, pero Azul me dijo que no pertenecía a ese grupo, que en realidad era de los primeros, nunca me había permitido serlo... aunque lo deseaba. Pero tan solo bastó que ella lo declarara y todo pareció cobrar sentido, aunque suene completamente absurdo.
- Valentine, estás hablando locuras, ¿qué rayos dices?
- Lo sé, lo sé, dice con una sonrisa triste, y sé que me odiarás, pero ella ha despertado algo en mí, no sé cómo explicarlo.
- ¿De qué hablas Valentine?, ¡maldición!, precisamente Azul, ¿tiene que ser precisamente ella?
- Fuimos a ese lugar y me divertí como nunca, ha sido una experiencia hermosa, no te imaginas cuánto, me he sentido como en la gloria, es tan espontánea, sencilla y sincera. Te dice las cosas sin miramientos, no tiene miedo, se atreve a todo. Nunca había conocido a alguien así, es fascinante.
- ¡Maldición Valentine!, ¿de qué rayos me hablas?, deja de hablar de ella como si la conocieras, como si fuese... como si fuese algo en tu vida, deja de hablar de Azul.
- Es algo en mi vida, ella ha logrado penetrar todo lo que yo mostraba y daba a entender, me leyó como a un libro abierto. Sin gran esfuerzo, tan fácilmente, así sin más y ahora pienso en Azul.
- No te atrevas, hay tantas mujeres y tú...
- Me fijo en la mujer que amas, es eso ¿no? ¿Es eso lo que me vas a decir?, ¿que la amas y estás celoso que otro hombre se fije en ella, y que de paso ese hombre sea tu hermano?
- No he dicho que la ame, jamás he dicho eso.
- Pero es así, acéptalo, estás enamorado de Azul, lo vi desde ese día cuando me reclamaste, y ahora vienes otra vez a gritarme por algo de lo cual no tengo la menor idea, esas fotos que dices, si fue mi madre, no me ha dicho nada, ¿la mandaste a investigar con Logan? Es eso, pero la verdad es que no tengo la menor idea, mi madre de hecho no quería que me acercara a ella, deseaba que fueses tú. Es tan fría que incluso le dijo a esa chica Lucían, su ayudante, que hablara mal de mí, no quiere que Azul ponga sus ojos en mí de ninguna manera, porque eso no conviene con sus planes, así que puedes estar tranquilo. Esa es la clase de madre que tenemos, una que no piensa en sus hijos, sino el en trono de un país, es lo que tiene en mente, lo único que siempre ha querido. Soy el producto de ello hermano, pero, no me dejaré

- manipular, jamás, eso se acabó.
- Entonces, ¿crees que fue ella?, ¿Serafine es quien está detrás?, entonces esto no tiene ningún sentido.
  - Al parecer no, pero quién sabe lo que piense, tal vez fue otra persona, piensa...
  - Alguien como ¿quién?
  - Has estado con muchas mujeres, tal vez sea alguna de ellas.

Casper no puede creer lo que está pasando, su hermano le está diciendo que le gusta Azul, la mujer de la cual él cree estar enamorado, aunque no desee admitirlo completamente, y mucho menos a su hermano. Es algo casi surrealista que estén los dos sentados hablando acerca de Azul. Lo conoce, quiere golpearlo por usar el nombre de ella, por hablar con ilusión, con ese brillo en sus ojos que nunca le ha visto, quiere saltar sobre él, pero algo lo detiene, es precisamente esa cara de felicidad que nunca le ha visto, como si por primera vez sintiese algo verdadero, real, vamos, es su hermano.

- Ella ¿qué te ha dicho?, no entiende por qué le pregunta eso, es como... no, no quiere admitirlo, esto es demasiado.
- Nada hermano, entre ella y yo no ha pasado nada, simplemente amistad, pero es sincera, es algo verdadero o al menos eso creo, te juro que no me he acercado para hacerle daño.
- Te creo, y tú... ¿qué sientes?, le pregunta con temor.
- Creo que no querrás saber la respuesta a eso, y se le queda mirando directamente a los ojos, en ellos se dibuja lo que no puede decir en voz alta.
- Valentine, pero ¿cómo es posible siendo como eres?
- La verdad, es que no he sabido quién soy hermano, hasta ahora es cuando lo estoy descubriendo.
- Me alegra por ti, si te sientes feliz, ¡rayos!, quisiera partirte la cara, pero no puedo porque es la primera vez que veo esa sonrisa en tu rostro.
- No te preocupes, no me interpondré en tu camino, no lo haré, no soy una marioneta de mi madre. Es triste, sabes, ella me sabotea con tal de lograr sus propósitos.
- Una cosa me causa curiosidad.
- Dime.
- Cómo supiste que fue esa chica... me refiero a Lucían, ¿cómo sabes que ella está metida en todo esto y que está intrigando en contra de Azul?
- La vi aquí hablando con ella, con Serafine, quisiera decirle a Azul, no debe confiar en ella, no es más que una pieza de mi madre, pero no sé cómo acceder a ella, tal vez tú puedas...
- Lucían, ¡pequeña zorra! Dice Casper, no, ella no quiere saber nada de mí, gracias a las benditas fotos.
- Así es, está traicionando a Azul.
- No entiendo nada.
- Esas fotos que dices, salieron de Logan ¿no es cierto?
- Sí, le pedí que la investigara, pero nunca le dije que tomara fotos aquí, conmigo, eso es lo que no entiendo, ¿de dónde salieron esas fotos?
- Mmm, entonces eso avala mi teoría que es alguna mujer, si te soy sincero, creo que es bastante probable que haya sido Gabrielle.
- ¿Gabrielle? Mmm, no lo sé, ella no es así, jamás pensaría que Gabrielle pueda hacer algo tan bajo. Sin embargo, también Azul sospecha de Gabrielle.

- Una mujer celosa es capaz de cualquier cosa, así que no pongas las manos en el fuego por tu querida amiga.
- Pero, ¿por qué hiciste eso?, ¿por qué la mandaste a investigar así?, y de paso con los recursos del PIA, me extraña que Logan haya accedido a eso.
- Porque... la conocí antes, cuando estaba en Caracas, no sé cómo explicártelo, es una locura, ella estaba allí, todos usábamos máscaras en una discoteca, era lo último que me esperaba. No sabía que era Azul en ese momento, ninguno se dio sus verdaderos nombres, ella también me dio un nombre falso. Me hechizó, no sé cómo decírtelo, era una chica, me gustaba en ese instante. Quería saber quién era y luego conocí a Azul, sin saber que era la misma chica de la discoteca, no tenía idea, quería saber quién era Valentine, por esa la investigué, no tenía malas intenciones... y entonces supe que eran la misma persona, una completa locura. ¿Entiendes?, no tuve malas intenciones.
- ¿Le explicaste eso? ¿Por qué no le dijiste apenas te enteraste?
- No sé ni qué le dije, estaba muy ofuscado y confundido. Pero, es que sentí desconfianza, sabes, como sabía que tenía conocimiento previo de mí, que realmente me había abordado sin ningún interés.
- Eso es cierto, pero si lo analizas, todavía no lo sabrías, no hay garantía de ello, porque bien pudo saber que eras tú, no hay forma de estar seguro. Es decir, se nota no es así, yo podría pensar lo mismo, pero simplemente sé que es incapaz de algo así, no tengo que investigarla para saberlo.
- No la investigué por ese motivo, sino porque quería ubicar a la chica, ya te dije que no sabía que se trataba de la misma persona. Pero tal parece que tus pensamientos son más nobles que los míos.
- Bueno, pero eso ya no importa, te vuelvo a hacer la pregunta ¿la amas? Eso es lo único que tiene sentido.
- No lo sé, la verdad es que no lo sé, me gusta y mucho, demasiado, entre ella y yo han pasado cosas, diría casi mágicas, increíble que antes no me había sucedido con nadie.
- La amas, te conozco, lo veo en tus ojos, no necesito de tus palabras para que lo confirmes, lo supe desde que te vi ese día, has cambiado, ya no eres el mismo Casper de antes.
- ¿Y tú?
- Eso es irrelevante, le responde, seguro no quiere saber nada de ti y mucho menos de mí, se supone que soy el hermano malo del cuento, ese es mi papel.
- Valentine... no sé qué decirte.
- No hay nada que podamos decir, solamente demuéstrole lo que sientes, que estás dispuesto a todo por estar con ella, lucha, lucha por ella hermano.
- No sé cómo explicártelo.
- ¿No lo sabes? No hay nada que explicar Casper, no puedes explicarlo, solamente sentirlo, nada más.
- Eres tú quien lo dice.
- Sí, el estereotipo del hombre frío, lo sé, y soy yo precisamente quien lo digo. Es una sensación que no se puede explicar, pero ella merece ser amada, y si eres tú quien puede hacerlo, entonces me alegra por los dos, tienen tanto en común, es atrevida, temeraria y le gusta la aventura. Si te atreves, puede que te haga feliz, pero debes arriesgarte en tu vida por algo que no sea una simple aventura en un risco, sino un riesgo de verdad, con alguien, confiar en esa persona, ¡esa es la verdadera aventura!

- No te adelantes Valentine, sabes cómo son las cosas, sería una situación difícil. Aunque debo admitir que has madurado mucho, sueñas como un verdadero hermano mayor, dice con una sonrisa triste, lástima que ambos estemos en esta... digamos, lamentable condición, bastante absurda por demás.
- ¿Difícil dices?
- Así es.
- Difícil es vivir una vida que no era la que querías.
- Pero supongo que ahora le pondrás remedio a eso.
- Supones bien hermano, supones bien.

## CAPÍTULO VI

### *Alta Traición*

- Todo listo, le dice Adele Cotillard.
- Bien, gracias.
- Se ve muy hermosa Su Alteza, estoy segura que el pueblo estará muy satisfecho con su futura soberana.
- Todavía no he tomado una decisión, no he tomado esa responsabilidad aún, le contesta ella muy seria.
- Lo sé, pero entre usted y yo, sé que si escogiera ser la reina, usted sería una soberana magnífica.
- ¿En realidad piensas eso? Le pregunta asombrada.
- Así es mi señora, usted tiene el temple que se necesita para esto, es rebelde por naturaleza, eso bien llevado quiere decir que posee criterio para no dejarse amilanar por nada, y no dejarse influenciar esa es una excelente cualidad para todo soberano que quiera gobernar un país.
- Pero me faltan muchos conocimientos, demasiados.
- Usted irá aprendiendo lo que necesita a medida que vaya madurando, eso por supuesto si decide gobernar.
- No sabes lo mucho que me sorprende estar en esta situación.
- Lo sé, pero podrá, sé que podrá con esto y mucho más, y yo estaré ahí, bueno, eso si no me mata antes de tiempo con sus escapadas.
- No te preocupes por eso, no habrán más escapadas, le dice.
- Oh... vaya, supongo que...
- Nada, cuando me comprometo con algo no lo hago a medias, si decido esto verás que Azul Sáenz es una persona 100% responsable, y lo llevaré hasta el final.
- Ese es el potencial que la reina ha visto en usted, ese carácter no lo tiene cualquiera.
- Bien, ahora terminaré de vestirme.
- La espero afuera, Su Alteza.

La princesa debía participar en el desfile aniversario del reinado de Azzure. Casi 1.000 años llevaba la familia teniendo el poder sobre el país desde que Osvald I tomó el trono, quitándose al último rey de los D'Amico, Ricardo III, desde ese momento ambas familias se habían enemistado para siempre. Todos los años se celebraba, pero este sería distinto porque el príncipe Armando no estaría allí, y casi se podía sentir el terrible vacío que esto generaba. No obstante, existía una expectativa por la nueva heredera, y esto colocaba una gran presión sobre Azul, haciéndole más difícil aún tomar una decisión.

Era una locura, cada vez se comprometía más, no entendía por qué si hasta ese instante solamente quería salir corriendo de ese lugar, y mucho más al comprobar que Casper no era más que otro mentiroso. No había amor, ni André, las ilusiones habían salido como un pájaro por la ventana, se diluyeron en su mente como tinta, dejando solamente una mancha dispersa y abstracta que no poseía ningún sentido.

- ¿Qué estás haciendo Azul?, se dijo, ¿acaso es amor a tu patria o despecho hacia personas

que no valen siquiera te tomes un segundo en considerar su existencia?

Azul ve el vestuario clásico que le han dado, muy bonito, pero no, ahora las cosas serán a su manera, esa forma de vestir no es la suya, por muy adecuada que sea. Toma su ropa, la que le gusta, es un traje que escogió en una tienda de esas finas donde Adele la ha llevado de compras, y ella misma le hizo los arreglos, diseñadora, siempre será una diseñadora, se dice. El estampado príncipe de gales posee únicamente colores blanco y negro, no es tan extremo como lo que acostumbra, pero sí tiene su estilo, y le da un toque diferente como si finalmente recuperara su personalidad, al menos en parte. Las mangas rectas arriba y englobadas en la base, le aportan un aire único.

Ahora sí es la chica que ella conoce, se ve bien, no sabe si sea lo que la reina espera, pero si la quiere en su país, tiene que quererla como es. Sonríe, de ahora en adelante se acabaron las concesiones, no será más esa chica moldeable, no se dejará convencer por nadie.

Cuando sale, espera la cara de asombro de Adele, pero en cambio ve una sonrisa, no dice nada, pero la mira de arriba abajo.

- Bien.
- Vamos entonces.
- ¿No me dirás nada?
- ¿De qué?, dice ella fingiendo no saber de lo que habla.
- ¿No me dirás nada?
- No.
- Bien.
- Esperaba que me reclamarás algo.
- No, no será así, se ve bien, ahora está formando un estilo y eso siempre es bueno, creo que la reina estará complacida princesa.

Caminan juntas por el pasillo principal del Palacio de Hiram, donde los escoltas le esperan. La reina sale y la mira recorriéndola de pies a cabeza, no sonrío, simplemente se queda callada.

- Es hora de comenzar, le dice, ven conmigo a mi auto, es un hermoso clásico descapotable, el vehículo tradicional para los desfiles, ella recuerda alguna vez haberlo visto, pero sin darle la mayor importancia.

En esas ocasiones cuando se aburría haciendo *zapping* con el control remoto, en aquellos tiempos cuando no tenía la menor idea de que pertenecía a ese mundo de pompas y apariencias que, sin embargo, estaba completamente podrido por dentro. Resultaba surrealista, estaba allí con la reina y a su lado cuatro hombres las custodiaban, comenzaron a avanzar y adelante las esperaban un grupo de vistosos militares con el uniforme celeste de la guardia azzurience. Eran los escoltas tradicionales que recordaba, elegantes y montados en sus caballos blancos adornados de forma imponente, orgullosos, con el cuello erguido y hermosos ojos claros.

Ella respiró profundo, ese desfile sería televisado a todas las naciones con las cuales el país guardaba relación, así como también en todos los noticieros, incluyendo el que tanto le gustaba a su abuela Violeta, se la imaginaba viéndola y deseándole suerte. O tal vez deseando con todas sus fuerzas que ya terminara el año para volver a estrecharla entre sus brazos y decirle que era dueña de su propio destino, que cumpliera su sueño de ser una gran diseñadora y se olvidara de esa

locura.

Más adelante los esperan otros miembros de la realeza, la rama ducal de la familia, las personas se agolpan en las calles, curiosos que desean ver a la nueva heredera al trono, reporteros que no quieren perderse ninguno de los detalles de lo que está sucediendo. Se detuvieron en la calle Oceanía, como siempre el desfile empezaba allí, es una avenida recta y muy ancha, tiene ese estilo moderno típico del área central de Olimpia, mientras en la zona este Azzure sigue manteniendo su aire medieval, de calles estrechas y curvas, que apenas permiten a los autos transitar por el lugar.

Todo está preparado y la voz de “en marcha” da comienzo al desfile, el auto avanzó lentamente, mientras el rostro de la reina se ha transformado, su natural imperturbable ahora presenta una cara sonriente y extrañamente amable. Así que este es su papel, parecer muy accesible, aunque eso sea completamente imposible, Su Majestad no está disponible para nadie que no esté en su agenda.

- Su Majestad, ¿no es muy agotador para usted sonreír tanto? Enseguida la mujer se voltea y se queda mirándola fijamente, como escudriñándola.
- Lo siento, dice bajando la mirada, todos aplauden cuando ella levanta la mano, las personas están ansiosas por conocer a su futura soberana.

Sin embargo, ve algunos grupos que permanecen impertérritos, parecen molestos y no aplauden, siempre hay personas antimonárquicas que desean tener una república sin que exista el reinado, no es la primera vez que pasa. Ha leído de ellos, tal vez los entienda más de lo que piensan, también sabe lo que es desear la libertad y no someterse ante una entidad. Pero ahora forma parte de una, y no sabe si será algo hipócrita, incompatible con su personalidad.

Apenas se reconocía al verse en uno de los espejos del auto, moviendo la mano con elegancia como le habían enseñado, saludando a las personas con una congelada sonrisa en los labios. Se veía estirada y elegante, aunque mantenía su personalidad, pero aún así sentía que no era Azul, sino una bonita estatua tiesa y hermosa que le mentía también a las personas haciéndoles creer que era parte de ellos, que estaba a su disposición cuando no era así.

- ¿Todo bien? Le dice la reina.
- Todo bien, le contesta secamente.
- Estos niños... dice ella señalando un grupo que lleva una pancarta, ¿puedo hablar con ellos?
- No, por supuesto que no, eso es muy peligroso, y además está fuera del protocolo.
- Pero se vería muy bien si hablo con ellos, nos daría una imagen verdaderamente accesible.
- ¿Sabes la cantidad de personas que desean vernos fuera del poder? Es mejor no arriesgarse.
- Sería una buena publicidad, además, si decido tomar la corona, creo que sería mejor mostrarme verdaderamente interesada en mi pueblo, y no solamente darles un saludo lejano, y me perdona que lo diga.
- Mmm, tienes razón, sería bueno para mostrar una imagen más fresca de la corona, hazlo entonces, y le hace señales al auto para que se detenga.

Se baja del vehículo ante el asombro de los nobles, está rompiendo con el protocolo real, todos se miran, ahora ¿qué hará esta chica? Se dirige hacia los niños, los cuales tienen pancartas



de felicitaciones para la princesa y celebran el reinado con júbilo. Una de las maestras le sonrío nerviosa, todo está siendo televisado, las redes sociales se encuentran abarrotadas con el TT de la joven princesa, Azul se acerca a los niños de su pueblo, incluso ya la etiqueta **#princesaconlosniños** está causando furor.

- Buenos días, le dice sonriente a las maestras, las cuales permanecen asombradas, sin saber qué decir, la joven princesa de Azzure es muy bonita y sencilla, no están acostumbrados a esto, sino a la imagen lejana del príncipe Armando, a quien solo podían ver desde la lejanía.
- Buenos días Su Alteza, dice otra de las mujeres que parece la directora.
- Gracias por venir al desfile, le dice ella con sencillez, como si ellos fuesen lo más importante en ese instante. Las mujeres se miran las caras, ¿qué es lo que tiene?, no lo saben, pero se sienten invadidas por una especie de aura especial, cálida y tierna.
- Gracias a usted por invitarnos, en realidad Azul no tenía la menor idea que estarían allí, pero era bonito que lo pensarán, después de todo, las caras de esos niños eran una de las pocas cosas sinceras que había visto en todo ese tiempo.
- Princesa, decían las niñas emocionadas alzando los brazos.
- A ver, ustedes son unas chicas decididas, me parece muy bonita la pancarta que trajeron con todos esos brillos, escarchas, tiene un estilo muy bonito.
- La hicieron ellas mismas princesa, dijo una de las maestras.
- ¡Qué hermoso!, se me ocurre una idea... tomemos una selfie, dice Azul sonriendo, las niñas están emocionadas al saber que se tomarán una foto con la princesa de Azzure.

Todos se miran sorprendidos, ya que no está permitido hacer eso, pero ¿quién le dirá que no a Azul?, está acostumbrada a quebrantar todas las reglas, hace caso omiso a la reacción de su escolta. La reina no le dice nada, se vería mal hacerlo en ese momento, ya tendrá tiempo de reprenderla. Además, se ve muy bien para la prensa eso de la princesa y las niñas, nota que tiene algo especial, ese mismo donaire que posee ella misma, pero en Azul tiene un matiz de sencillez, una especie de cualidad para tratar con las personas, con eso se nace, no se puede fingir esa química con la gente, no es algo improvisado.

- Bien, a la 1, 2 y 3, ¡digan princesas!, las niñas ríen encantadas y las maestras no caben de la emoción, se acaban de tomar una foto con la princesa de Azzure, es lo más emocionante que les ha pasado en mucho tiempo.
- Lo publicaré, les dice ella sonriendo. Directora, por favor me gustaría recibir un reporte de su escuela, hágamelo llegar, estoy muy interesada en la educación azzurience.
- ¿En serio princesa?
- Por supuesto, me interesan los niños de Azzure, quiero que tengan sueños y los cumplan, le dice con una sonrisa de oreja a oreja, ella siempre supo lo que quería ser desde pequeña, quiere que los niños tengan lo mismo.

El destino le hace una jugada inesperada, ¿qué es esto?, una nueva emoción que no ha conocido, ahora le importan los demás, no solamente lo que ella desea. Las niñas le sonrío y sabe que puede cambiar el futuro de muchos con tan solo una palabra suya, es un gran poder el que tiene ahora frente a sí.

- Eso es hermoso princesa, gracias.

- Le diré lo que haremos, quiero que la próxima semana vaya al palacio y me entregue todo, un informe con lo que necesitan y lo hablaremos ¿está bien?
- Muy bien, muchas gracias princesa, la verdad es que no me esperaba esto hoy, me siento muy emocionada.
- Princesa... le dice uno de sus escoltas, es momento de continuar con el desfile.
- Ok, muy bien, fue un placer hablar con usted... disculpe, no sé su nombre.
- Eloise DuBarry.
- Señora Eloise, entonces haremos eso, fue un placer conocerla.
- Igualmente princesa, se despidió haciéndole una elegante reverencia.

Los niños gritan mientras la princesa se dirige nuevamente al auto, las demás personas del público la aplauden, no es una princesa lejana, al contrario, se acerca a las personas de manera sincera y espontánea, quienes ríen y aplauden, Azul les saluda con efusividad.

- Vamos Azul, no eres una candidata política, modera tus muestras de afecto, además, eso de tomarse selfies está prohibido, ¿no te lo han dicho? Los miembros de la realeza no podemos hacer eso.
- Por qué parece gustarles
- Sí, pero no podemos lucir tan accesibles, siempre debe existir cierta distancia, sino creerían que somos iguales y no es así. Además, no podemos tomarnos fotos de esa manera, es peligroso para la imagen de la realeza, no lo vuelvas a hacer, ¿hasta cuándo me sacarás de quicio con tus imprudencias? Le increpa sin perder la serenidad de su rostro.
- ¿Por qué?, es decir...
- Porque nosotros somos quienes ostentamos el poder, en ese sentido, deben experimentar un poco de acceso, pero no demasiado, podrían abusar de ello, no sé si me entiendes.
- Mmm, hablé con esas maestras, vendrán al palacio.
- ¿Por qué?, dice la reina asombrada.
- Quiero hablar con ellas acerca de las condiciones de la educación.
- La educación en Azzure es excelente, eso deberías saberlo.
- Sí, pero lo que deseo es otra cosa, quiero que todos los niños sueñen y tengan ilusiones, que sepan lo que desean hacer en la vida, eso les dará mayor poder, más fuerza.
- Mmm, interesante, ¿y cómo piensas hacer eso?
- Quiero fomentar un programa vocacional.
- Vaya Azul, me alegro que por fin estés tomando interés en el desarrollo de la nación, eso me gusta, quiere decir que...
- No quiero decir nada, solamente deseo esos niños sean tan felices como yo, con la seguridad de un gran mañana, un futuro claro.
- Bien, pero te advierto que eso no es trabajo de un solo día, son procesos largos, así que... debes estar dispuesta a... bueno, tú entiendes lo que digo.
- Lo sé, y se queda callada, la reina observa su rostro y analiza tratando de encontrar alguna señal de lo que la chica pueda estar pensando, pero su cara es imperturbable.
- Bien, entonces hablaremos después acerca de eso, este desfile es muy importante para nosotros, nuestra familia ha construido el camino para esta nación, antes no éramos más que un montón de pastores regados por un valle, pescadores que ganaban su sustento gracias al mar, la dinastía de D'Amico no había hecho nada por unificar la nación, pero Osvold I lo hizo, y allí fue cuando nació verdaderamente Azzure.

- Entiendo, dice ella, pero eso es historia, a Azul le interesa el presente y cómo hacer que las personas crezcan, siente dentro de sí que las personas a las cuales se les prodiga amor y fortaleza se convierten en adultos seguros, capaces de lograr todo lo que se propongan. Una nación conformada por personas, así tiene que ser grande, no le interesa la grandilocuencia de sus apellidos, que después de todo nada le dicen, mira adelante y sonrío, tal vez... solo tal vez.

Casper también está en el desfile, a él y a su hermano les corresponden un lugar secundario, pero aún así las chicas se agolpan para ver a los dos príncipes más guapos de Azzure, sobre todo a Casper que es una especie de estrella para todas. Él sonrío y los sonidos resultan atronadores, su sonrisa de un millón de dólares es registrada en televisión nacional, en fotos, por las redes, es la tendencia del día. El desfile y el comportamiento de Azul hacen que la popularidad de los Borbón suba exponencialmente, Adele revisa con cuidado todo el material, la joven princesa es justo lo que estaban necesitando para renovar la imagen de la monarquía.

- ¿No te fastidia tener que sonrío así todo el tiempo? Le pregunta a Valentine.
- Es parte de nuestro trabajo, así como otros van todos los días a realizar un oficio específico, nuestro trabajo es sonrío, ser diplomáticos y unos embajadores de nuestro país, con todo lo aburrido que eso pueda ser.
- ¡Ja!, bastante diría yo.
- Claro, para ti es un poco más divertido, mira todas las chicas que están dispuestas a tener algo contigo.
- Eso no me anima mucho.
- Sí, supongo, pero siempre es halagador, de todas formas si te arrepientes, creo que tendrías muy buenas candidatas.
- Ya no me siento en esa sintonía.
- Me imagino, dice él con una sonrisa de desencanto. Valentine no quiere volver a tocar el tema, extraña cuando su hermano no era más que un divertido irresponsable, esta nueva faceta suya es como una piedra atravesada en su camino, una verdadera espina en el zapato.
- ¿Por qué no eres valiente y me dices la verdad? Le suelta de repente Casper.
- ¿De qué hablas hermano?
- Azul, de eso es lo que te hablo.
- No quiero tocar este tema otra vez, ya lo hemos hablado ¿recuerdas?
- Pero no con claridad, sabes que me gustan las cosas claras.
- ¿Te parece que no es el mejor momento para eso?
- Creo que nunca será el mejor momento para hablar de eso.
- ¿Qué es lo que quieres decir?
- Lo sabes bien Valentine, sabes perfectamente que estamos enamorados de la misma mujer.
- ¿Estás enamorado de ella? Dijiste que era algo difícil, que te gusta la libertad, le exclama sonriente.
- Sí, es así, para mí es muy complejo admitir que esté atado emocionalmente a otra persona.
- ¿Es una atadura entonces?
- Siendo objetivo sí, ¿te imaginas estar toda tu vida con la misma persona?, debe ser la cosa más aburrida del mundo, pero es algo que estoy dispuesto a explorar, digo si considerara tener una relación seria y formal.
- ¡Ja!, analizas ese tipo de cosas y pareces que fueras una persona lógica y fría, cuando

aparentas todo lo contrario, digamos más bien que sientes miedo, creo que eso es lo que te pasa hermano.

- ¿Miedo? Dice analizándose, parece que antes no hubiese escuchado esa palabra, es un término casi ajeno a su vida signada por los retos y la aventura, pero al pronunciarla Valentine parece cobrar vida.
- Sí, miedo, eso que te hace temblar y a veces huir de las cosas, creo es lo que sientes hermanito, un gran miedo por el compromiso, y sobre todo amar a una persona. Es un gran compromiso, no es algo de un día, ni pura pasión, es mucho más que eso, todos los días, algo nuevo bueno o malo, una aceptación, algo que te molesta, en fin...
- ¿Cuándo te volviste tan sabio?, nunca te he conocido una relación así.
- No la has conocido, eso es cierto.
- ¿Qué te puedo decir?, pero sé que sientes algo por ella.
- Casper, dice él contrariado.
- No hay que ser un genio para saberlo, sobre todo después de la conversación del otro día, sé que ella ha tocado algo muy profundo en ti, ya no eres el mismo.
- Así es, pero eso no quiere decir que quiera tener nada con ella.
- ¡Me alegra, porque no lo tendrás!
- Sí, imagino que estás muy seguro de sus sentimientos hacia ti, ella y tú se parecen mucho, es bueno que hayas encontrado a alguien con quien tengas tanto en común, y créeme, si es así me alegro por ti.
- Tengo que admitir que esta conversación es sumamente rara, no lo sé, como si no te conociera.
- Tal vez sea así.
- Sí, quizá, creo que hemos estado explorando cosas nuevas.
- ¿Cosas nuevas?, las que más dan temor, es mucho más fácil seguir siendo lo mismo, y estar en la zona de confort, ¿no crees?
- ¿Por qué dices eso?
- Porque creo en el fondo te cuesta cambiar, pero ya tienes 24 hermano, es momento de explorar otras cosas en la vida, mucho más allá de viajes y aventuras.
- Es raro que lo digas, cuando fue precisamente eso lo que te ha hecho cambiar y reflexionar.
- Sí, pero de una manera diferente, mi proceso viene de adentro, lo tuyo siempre se proyecta hacia fuera.
- Somos diferentes hermanos, muy diferentes.
- Sí, y sin embargo... de pronto se queda callado.
- Sin embargo, nos gusta la misma chica.

Valentine sonrío, pero no le dice nada, Azul representa mucha cosas, pero no dirá nada más porque si ella ama a su hermano él sabe que debe apartarse, después de todo, Azul y él parecen ser el uno para el otro, mientras su forma de ver la vida es distinta, un poco menos emocionante que la de su hermano, pero quizá más práctica. Sin embargo, piensa, ¿qué puede ser más aventurero que gobernar una nación y cambiar aquello que puede mejorar significativamente la vida de otras personas? Esa es una gran aventura, la verdadera expansión del alma y los conocimientos para cambiar el mundo tangible y generar una nueva alma en otras personas.

- ¿Viste lo que hizo con las niñas?, dice mirando su teléfono.
- Sí, paró el desfile para eso, es diferente, es una mujer especial, y Casper sonrío.

- Sí, así es, pocas personas quieren ser distintos, y tú, bien... tengo mi teoría al respecto.
- ¿A qué te refieres?
- Me refiero a que siento que ella se decidirá a gobernar Azzure, tiene todo para hacerlo bien y ya da muestras, tiene sensibilidad hacia los niños, es increíble.
- Tal vez no sea así, ella es una artista, los artistas no se someten a este tipo de estructuras, necesitan ser libres para vivir bien, para ser felices.
- Quizá sea mucho más de lo que tú piensas hermano, las personas pueden sorprendernos a veces, y ella, por lo que he visto, es realmente una caja de sorpresas.
- ¿Qué hablaron?, ¿qué te dijo ella ese día que fueron a Stefanos?, ¿te habló de mí?, ¿qué hicieron?
- ¿Tengo que decírtelo?
- No, pero me gustaría saber lo que hablaron.
- Vamos, nada del otro mundo, cotidianidades, de cómo deseaba matarme y desconfiaba de mis buenas intenciones, y ahora gracias a tus investigaciones, por supuesto que no desea saber absolutamente nada de mí, se supone que soy el malo de la historia, todo lo que ocurra en Azzure parece ser mi responsabilidad. Gracias hermanito, has sido realmente imprudente.
- No tengo la menor idea de lo que pasó allí, ni de cómo las fotos llegaron a sus manos.
- Pregúntale a Logan, tal vez él sepa lo que ha sucedido.
- ¿Por qué lo dices así?
- Ustedes dos son muy amigos, pero sabes que ese hombre nunca me ha caído bien.
- Siempre me ha tratado como a un hijo, es más que un amigo, lo que pasa es que tú eres muy desconfiado con las personas Valentine, por eso ves fantasmas en todos lados.
- No sé si vea fantasmas en todos lados pero... y de pronto se escuchan las detonaciones.
- ¡Maldición!, ¿qué es esto?, dicen ambos mirándose asustados.

Las personas comienzan a gritar y se agolpan, corren por las calles, los disparos se suceden uno tras otro, Valentine mira a Casper y ambos piensan lo mismo, ¡Azul!

- ¡Iré hacia allá!
- ¡De ninguna manera Su Alteza!, le dice el cubriéndolo con su cuerpo, ¡debemos irnos de aquí inmediatamente, su vida está en peligro!
- ¡Maldición!, no me dirás que hacer, ¡necesito saber qué pasa con Azul y la reina!
- ¡De ninguna manera!, la seguridad se encargará de eso.
- ¡No me mandas!, dice tratando de mover al hombre que es una poderosa mole, el rostro de Casper está desencajado.
- ¡Maldición Santos, quítate!, ¡tengo que ir!, grita Valentine desesperado, pero el hombre no se mueve y soporta de forma estoica los golpes del joven príncipe.

Hace rato que ya no se escuchan los disparos, pero algo muy malo debe haber pasado, al fin Casper y Valentine corren en dirección al vehículo de la reina, pero se encuentran con lo peor, las ambulancias han llegado y se están llevando a Azul, está despierta y mira directamente a los ojos a Valentine, luego a Casper.

- ¡Azul!, gritan los dos.
- La reina... dice ella, le han disparado a la reina.

La noticia corre como pólvora el desfile aniversario del trono se ha vuelto el escenario de una desgracia, un atentado contra la reina y la princesa heredera. Las sospechas se fijan por supuesto en los aspirantes al trono, ¿cómo es posible que estas cosas sigan sucediendo y no se encuentre a un culpable? Una situación terrible está pasando tras las bambalinas del poder, dar muerte a un soberano es un asunto muy grave, y sea quien sea el que lo haya fraguado pagará muy caro por lo que ha hecho.

Casper y Valentine se miran asustados, ambos se están haciendo la mismas preguntas ¿su madre está involucrada detrás de todo esto? ¿Qué pasará con Azul?

## CAPÍTULO VII

### *Entre las Aguas*

Azul siente que navega en un océano de incertidumbres, es como si flotara en un universo sin sentido. Escucha voces lejanas, pero no puede distinguir lo que dicen. Está desvinculándose del mundo, y le parece que es muy bonito el lugar, se siente una gran paz, el silencio que deja espacio para la canción de un río, que es un suave murmullo.

Corre y se encuentra frente a frente con el mar de Azzure, es hermoso, pero este además del potente color turquesa también se aviva con matices naranjas, fucsias, verdes, son como pinceladas de colores que flotan y brillan con gran intensidad. Jamás ha visto algo como eso, ¿dónde está?, porque no ve a nadie, ¿qué paso con el palacio?, ¿sigue en Azzure? No recuerda nada de lo que pasado.

No sabe cuánto tiempo ha transcurrido, se sienta en la inmensa playa, camina por ella, pero parece que esta nunca termina, en el horizonte se refleja un arcoíris, completo, fascinante. Las voces siguen viniendo a sus oídos, esta vez con más claridad, aunque todavía no entiende lo que le dicen.

La noche estrellada es un ébano intenso que se ha desplegado sobre su cabeza, el cielo se ha vestido con diamantes y topacios, y ella está ahí para disfrutarlo, se recuesta en la arena y se siente deliciosamente cálida. Amanece y las nubes colorean en tonos dorados el cielo con finos polvos de oro que se esparcen por doquier.

A lo lejos escucha que alguien le habla, es una persona conocida, una mujer, se escucha como un rumor que se va aclarando poco a poco. No logra identificar la voz, está muy lejos y se esfuerza por entender lo que le dice.

- Hija, sé que despertarás, oye, sé que estarás bien, ¿quién es?, no logra aclararlo, cree saberlo, pero su mente no logra reaccionar, siente la cabeza muy pesada y un mar de confusión la invade.
- ¿Quién es?, pregunta, pero nadie le contesta, cree que está hablando en voz alta, pero parece que su cuerpo no responde, ¿qué es eso?, la playa se aleja y ella ahora levita en un mar de oscuridad, se asusta. Dios mío, ¿qué es esto?, ¿está muerta? ¿Acaso es así como se siente la muerte? No recuerda qué ha pasado, es como si todo se hubiese borrado de su memoria.
- Hija, tú saldrás de esto, escucha nuevamente, saldrás de esto, porque eres una mujer muy fuerte ¿escuchaste? Todos necesitamos de ti y tienes que levantarte de esa cama.
- ¿Quién eres?, le vuelve a preguntar, pero el silencio es la respuesta, ¿acostada en una cama? ¡Sí, está caminando por el mar! ¿Qué pasa?, grita, pero no obtiene respuestas.

Flota y ahora está parada al borde del acantilado, se parece a Stefanos, pero hay algo

diferente, las piedras son de un naranja intenso, el mar choca con tanta fuerza que resulta atronador. Una figura avanza por la playa y ella la distingue, es una mujer alta, delgada y su cabello rojo con los rayos del sol parece fuego, es...

- ¡Mamá! Se dice, la mujer la saluda y ella le corresponde, no puede creerlo, se ve exactamente igual que la última vez, cuando iban de viaje en el auto el día del accidente con ese precioso cabello ondulado, moviéndose con el viento y la sonrisa tierna y cálida, los lindos hoyuelos, y esas pequitas color caramelo en sus mejillas.
- Azul... murmura apenas, pero ella puede oírlo cuando lo hace.
- ¿Mamá?
- Sí, hija, te ves hermosa, hija mía, le dice con emoción.
- No entiendo, ¿por qué estás aquí en Azzure?
- No estamos en Azzure, hija.
- Pero esto es Stefanos, estamos en Stefanos.
- No, hija, no estamos en Stefanos, nos encontramos en otro lado, su voz suena críptica.

De pronto la ve a su lado, no sabe cómo ha llegado hasta allí, hermosa, su cabello es tan brillante y un poco más claro que el suyo. Es tan joven, debe tener unos 26 años, estira su mano y la toca, es como un sueño, entonces la abraza. La sostiene con ternura, hace tanto que quería hacer eso, las lágrimas empiezan a rodar por sus mejillas.

- Mamá, no sabes desde cuándo había deseado hacer esto con todo mi ser, le dice.
- Hija, ahora estás dormida, estamos dormidas las dos.
- Pero, ¿por qué?, no entiendo, no recuerdo nada.
- Aquí los recuerdos se van borrando, y es mejor así, a veces es mejor olvidar.
- ¿Estamos muertas entonces? Es eso, estoy muerta ¿verdad?
- Tú no, todavía no, por eso debes luchar antes de que te apagues completamente.
- ¡Cielos!, ¿cuánto tiempo he estado aquí?, dice ella impresionada.
- Mucho tiempo hija, semanas, ahora es momento de que comiences a despertar, pero debes quererlo, tienes que desearlo, no es tu momento y no debes permanecer aquí.
- No quiero mamá, deseo quedarme aquí, contigo, he deseado estar así, juntas al fin.
- No puedes hija.
- ¿Qué ha pasado?
- Debes cuidarte, tú eres el futuro de Azzure, de nuestro pueblo, el futuro está en tus manos, y cuando sea el momento adecuado yo estaré esperándote aquí, siempre, entonces disfrutaremos de todo ese tiempo que no pudimos compartir juntas.
- Pero... no quiero, deseo ir a Nueva York, lo sabes, quiero estudiar diseño.
- Tu nación te necesita, tienes un futuro más grande delante de ti. Pero... escucha, debes cuidarte, ten cuidado, en Azzure hay gente peligrosa, personas que son capaces de todo por lograr lo que quieren.
- ¿Por qué nunca me dijiste que era parte de esto?
- Nunca pensé que tuvieras oportunidad de llegar al trono, nuestra familia es una rama menor, pero te digo un secreto, tenemos el derecho a gobernar, tu bisabuela lo sabía, pero no se pudo, sufrió el destierro, por eso nuestra familia estaba desvinculada de la línea de herencia.
- Esto es una locura madre, yo no quiero esto, deseo estar contigo, deseo cumplir mi sueño,



- ¿por qué no pude nunca tener una vida normal?, y grita desesperada.
- No te sientas mal, no existen “vidas normales”, a todos nos falta algo, alguna parte, pero eres fuerte, tu abuela te crió bien, eres una chica muy fuerte Azul y debes seguir siéndolo. No cambies porque un hombre te haya decepcionado, una reina debe tomar decisiones difíciles, como la que ha tomado Renata, aún en su dolor tomó una decisión de suplir el vacío y no dejarse llevar por sus sentimientos, eso es ser una soberana.
  - Mamá, tengo miedo.
  - Eres una chica fuerte Azul, tu abuela te ha criado bien, muy bien y me siento orgullosa de ti, no debes temer, sé que podrás con todo esto. Saca adelante a tu nación, si tienes la oportunidad hazlo bien, no te dejes amilanar por las circunstancias, porque sé tienes la capacidad para lograr todo lo que te propongas.
  - Madre, yo... hay muchas cosas que no sé, ¿qué pasó con nuestra familia?, ¿qué pasó contigo?, con nosotros...
  - Pronto tendrás las respuestas, no podrán retenerlas de ti y tendrás el panorama claro, pero por ahora debes tomar una decisión sabiendo que será lo mejor para tu país.
  - Pero, ¿por qué me hablas así?, aún hay tiempo, después de todo...
  - El tiempo se agota, sé que será difícil, pero tú podrás hacerlo, de eso estoy completamente segura.

Todo desaparece y está levitando en un lugar que parece el universo, ve estrellas por doquier y siente que está flotando y al mismo tiempo nadando en ese extraño espacio oscuro y carente de sonidos. Escucha a una persona hablar, esa voz... es su abuela ¡su abuela está allí! Pero, ¿allí dónde?, porque no sabe en qué lugar está, por lo menos ahora entiende lo que le dicen, como si sus oídos se fuesen aclarando, y ahora la dulce y firme voz de la abuela resuena con fuerza.

- Hija, todo estará bien, eres una mujer muy fuerte, tiene el poder dentro de ti, tú decides si quieres vivir o no, todo depende de ti.
- ¡La abuela! Esa es su forma de hablar, ella siempre le dice la importancia de tomar decisiones en la vida.

Su voz es firme y decidida, solo puede oír eso, no escucha más nada, tampoco siente, solamente la sensación de estar flotando como si esa voz se colara en ese mundo extraño en el cual se encuentra ahora, son partículas brillantes que la rodean, los sonidos flotan y casi puede tocarlos con sus manos. Trata de ser fuerte y hablarle con firmeza, pero siente un temblor perceptible en el tono de su voz, como si estuviera a punto de quebrarse.

- Azul, ¿me oyes? Es tu abuela quien te habla, ahora debes continuar adelante, volver de ese lugar en el que sé te encuentras, si lo deseas puedes volver, así como decidiste ser diseñadora, como quisiste venir a este lugar, como has amado varias veces y también has querido terminar, sin volver la mirada atrás, le dice con fuerza, pero al mismo tiempo con lágrimas en los ojos, ¿recuerdas? Cuando te hiciste ese primer tatuaje, casi me muero, sentí que me daba vueltas la cabeza, mi niña con ese tipejo lleno de tatuajes y él haciéndote esos raros dibujos en el cuerpo, casi me da un infarto, pero tú lo quisiste y fue así, porque siempre has sido muy determinada. Comprendí que era inútil obligarte a ser algo diferente mi querida, que te gustaban los tatuajes, vestirse así, pintarte el cabello de colores, ser libre y expresarte, jajaja. Si no te aceptaba eso te generaría frustración, entonces ya no brillarías más, sino que te apagarías poco a poco, pero no, no podía permitir eso.

- Abuela... decía en mi mente, abuela...
- Hija, levántate, tiene muchas cosas por hacer, debes salir adelante, ahora más que nunca debes ser fuerte.

La voz se difumina y ella parece quedarse dormida nuevamente. El sol es completamente brillante y cálido, estira la mano y casi puede tocarlo, no quema, la sensación es agradable, revitalizante. Está viviendo una fantasía y en el fondo desea quedarse allí, no quiere volver a la realidad porque es muy difícil para seguir en ella.

Algo de pronto la desconcentra de este mundo pacífico que ahora la arroja, es una voz cálida y ronca, la conoce muy bien. Es él, está allí, y al igual que la abuela, no puede verlo, solo escucha lo que dice y trata de entenderlo, pero hay algunas cosas que todavía le cuesta entender. Pero sí sabe quién es, y su corazón late con más fuerza al oírlos. Escucha el sonido de algo, es como el latido de su propio corazón, pero está fuera de su cuerpo, un tic tic se agudiza, y también parece que su respiración se ha acelerado un poco más.

- Azul, la verdad esto es como una pesadilla, no puedo creer que esté pasando. Sabes, me siento tan culpable que estés así, creo que en algún lugar de tu alma el dolor te hace no despertar, te he decepcionado completamente, no lo hice intencionalmente, al menos no con maldad. Sé que es una estupidez, no lo sé, no soy importante, pero para mí sí lo eres, tú me hiciste sentir vivo nuevamente. Me convenciste de ser realmente yo, dándome la certeza que no es una excentricidad, sino algo natural, la necesidad de estar vivo, al igual que tú lo haces.
- Tienes razón, es una estupidez, le dice, pero resultaba obvio que él no podía oírle.
- Azul, no quiero vivir en un mundo donde tú no estés, su voz se quiebra y siente que está reteniendo una especie de llanto, la sensación es como si le apretaran el pecho, siente su energía, está triste, por ella.

Casper tiembla de pies a cabeza, siente un gran temor que Azul muera o nunca despierte de ese sueño en el cual está sumida. Es como la bella durmiente, se ve hermosa, aunque esté pálida y ojerosa.

No tiene claro lo que ha pasado, pero por alguna razón ahora está separada de la realidad por una especie de muro, este le contiene y no deja que pueda volver a ser consciente de ese mundo que antes era tan obvio. Todos le dicen que debe despertar, pero no tiene idea de cómo hacerlo. Tal vez en el fondo no lo desea, quizá es más sencillo estar así, en ese mundo nuevo en el cual se siente atrapada, donde las cosas no son tan complicadas, pero no, ella no es ninguna cobarde, nunca lo ha sido.

Su abuela le ha dicho que debe ser valiente, también su madre, de ella depende el futuro de su nación. Piensa en su madre, la cual se ve hermosa, la muerte parece plácida, sencilla, el mundo real es difícil, complicado, duro.

- Si pudiera volver el tiempo atrás lo haría, jamás dejaría de decirte que soy André, qué estupidez, no sé por qué no te lo dije, cuando descubrí que eras la misma chica de la discoteca debí decírtelo, perdóname, soy un completo idiota Azul, un estúpido, aunque tú tampoco me dijiste tu verdadero nombre, ¿cómo rayos sabría que eras la misma persona? Tuve miedo, no sabía cómo reaccionarías, tenía miedo, además, hay tantas cosas que nos

separan, todo un mundo, mi madre, sus ambiciones, el trono de Azzure, todo esto, no sabes cómo desearía que ninguno de los dos formara parte de esta nobleza que no me ha servido sino para darme dolores de cabeza.

- Eres un idiota, es lo único que venía a mi mente, un completo idiota.
- Sí, ya sé lo que estás pensando, que soy un idiota, casi puedo leerte el pensamiento, y tienes razón, soy un completo idiota.
- Casper... es todo lo que puede decir, le molesta que se compare con su nombre postizo, como si eso justificara que él le hubiese mentido de esa forma.
- Tenía que venir, no puedo, sé que si te hablo en algún rincón de tu pensamiento me escucharás, lo sé, sé que dentro de ti hay una chispa, no me importa lo que digan los médicos, estarás bien, porque eres una mujer muy fuerte y dura, nada te amilánará y menos una partida de rebeldes estúpidos, esto no tiene nada que ver conmigo, ni con mi familia, lo siento. Tienes un futuro por delante, donde quiera que decidas estar, ya sea en Nueva York o aquí, donde sea que estés, lo harás maravillosamente, aunque me gustaría que fuese aquí o que yo estuviera donde tú estás cariño, Azul, por favor despierta, Candela, despierta.
- ¿Qué?, ¿por qué no dices lo que sientes de una maldita vez?, se pregunta como cuando estábamos en tu departamento ¿eso también fue cierto?
- Vas a estar bien, no me preguntes porqué, no lo sé, pero algo dentro de mi corazón me dice con claridad que será así, la vida no puede ser de otra forma, tú vas a estar bien Azul, sé que no podría ser de otra forma. Porque sencillamente ahora las cosas dependen de ti, mi corazón te necesita, yo... y entonces se queda callado.
- Casper, esto es una locura, no sabes lo bonito que es estar aquí, pero también extraño a mi gente, a todas las personas que amo, y te extraño a ti... ¿qué dice?, se pregunta, ¿a él? Que la ha engañado de todas las formas posibles, la estaba traicionando con esa chica, eso no se le ha olvidado, ni siquiera en ese estado moribundo en el que se encuentra.
- Bueno, te traje flores, sé que te gustan las magnolias, así que llené tu habitación con ellas, no las puedes ver ahora, pero está abarrotada de ellas.
- Gracias, le dice, aunque sabe que no la escucha, ¿qué significa esto?, se encuentra en la situación más absurda y eso le genera temor ¿hasta cuándo estará así? Es como una pesadilla ¿y si nunca despierta?
- Me tengo que ir, aunque quisiera quedarme, se supone que no debería estar aquí, sabes, pero eso no me importa, estaré cerca de ti. Vas a despertar Azul, sé que en cierta forma me oyes, ¡vas a despertar!
- ¡La reina! ¿Qué pasa con ella?, ¿acaso ha muerto? ¿Qué ha pasado?, por favor dímelo, le dice desesperada creyendo que por alguna razón pueda responderle, aunque sabe que no le escucha, pero necesita que se lo diga, que él le diga el estado de Su Majestad.
- Azul, me despido, sé que me odias, pero yo siento algo por ti, algo hermoso, no se me hace fácil decir estas cosas, pero sé que me entiendes.
- ¿Algo? ¿Por qué no dices lo que sientes de una maldita vez?, ¿por qué todo contigo es un eufemismo?, di las cosas por su nombre.
- Nos vemos, vendré pronto, te lo prometo, aunque la verdad es que no quisiera irme, se me hizo difícil entrar, sabes, nos tienen señalados, al parecer somos los culpables de todas las cosas malas que pasan en Azzure.
- Ustedes no, pero su madre es otra historia, dice Azul, ¡no quiero a esa mujer cerca de mí! Exclama, y hasta cierto punto siente miedo de lo que pase a su alrededor, ahora comienza a

conectar los hilos, algo muy malo ha sucedido, tanto ella como la reina son las víctimas. No te vayas, le dice, casi grita, hace un gran esfuerzo, pero la voz no sale por su garganta, su cuerpo no responde.

Entonces con tristeza escucha las pisadas alejándose, ya no está, ahora la ha dejado sola. ¿Cómo llegó hasta allí?, se pregunta, ¿qué es lo que exactamente ha pasado? Su corazón sigue latiendo, es como una tortura estar despierto y dormido al mismo tiempo.

Pasan las horas, ahora puede distinguir los cambios de luz que suceden, sabe que está haciéndose de tarde cuando escucha unos pasos que se dirigen hacia ella. Rayos, ¿será Casper?, no, por el sonido de los zapatos parece una mujer, esta se detiene y respira profundo, piensa en algo o simplemente la está contemplando dormir. Siente escalofríos en todo su cuerpo, se eriza ante los malos presentimientos.

La mujer la mira y ahora la ve tan plácida que apenas puede reconocer a la fiera chica con la que habló durante el baile, y al mismo tiempo a esa persona a la cual estuvo observando durante todos esos meses. Esta mujer quieta, pálida y ojerosa que yacía en esa cama no cotejaba con la Azul verdadera.

- Sabes, no quería que te pasara esto, por más que sienta antipatía por ti, creo que debes vivir. Disculpa que diga esto, pero... bueno, ya sabes, queremos al mismo hombre y eso no es compatible.
- ¡Gabrielle Poitiers! Ahora su mente podía determinar con mayor claridad las voces que le hablaban y algunos otros detalles del ambiente, escuchaba el sonido de las máquinas y el latido de su propio corazón, el tic tic, que se estaba volviendo más fuerte.
- Azul Sáenz, has sido una verdadera pesadilla para mí, pero la verdad es que no deseo que te pase nada malo, lo único que ambiciono es el amor de un hombre que no me quiere y tú eres la culpable de eso. Sí, sé que él no me ama como yo lo quiero, pero a diferencia de ti, puedo hacerlo feliz, sé cómo mimetizarme para que él sea quien se luzca, tú no eres así, tienes que brillar por ti misma, eso nunca es bueno para un hombre como él.
- ¿Mimetizarse?, ese no era un concepto que a ella le gustara mucho.
- Casper es mi pareja y las cosas iban muy bien hasta que tú llegaste, no era algo oficial, pero pudimos comprometernos, ¿cómo puedes ser tan egoísta y pensar solamente en ti? Yo soy lo mejor para Casper, conmigo será libre para ir a donde quiera, en cambio, tú lo mantendrías atado a eso que tanto odia ¿es eso lo que quieres para él? ¿Un mundo lleno de todas esas estructuras que él detesta?
- ¿Y qué hay de él?, de lo que siente, dice Azul, ¿qué pasa con sus sentimientos?, ¿acaso solo importan los tuyos?
- Espero que te recuperes Azul, de verdad, pero quiero también que si eso pasa te alejes de Casper, para siempre y permitas que él sea feliz conmigo, que es con quien debe estar.
- Vaya, ¡qué cómodo!, dice Azul.
- No quiero que te pase nada malo, solamente deseo que te vayas y nos dejes vivir en paz, no te lo dejaré tan fácil, quiero que lo sepas, ya sea que despiertes o no, te encontrarás conmigo en el camino, y tendrás que luchar por él.
- ¡Qué estupidez!, exclama Azul, ¿acaso estamos en la época medieval? No lucho por hombres, si alguien te ama lo hace, no necesitas luchar más que contigo misma por seguir el ritmo todos los días de una relación, del resto todo es una completa idiotez.

La voz se difumina a la distancia como manchas de acuarela, y ya no oye nada, ahora las gotas del rocío se dispersan por su piel mojando su cuerpo, y son las nubes de tormenta y un mar borrascoso lo que llenan el paisaje. El mar se agita con fuerza, y es un espectáculo feroz, casi mortal, pero por la misma razón, hermoso, potente, como todos los embates que ella ha estado viviendo.

Se pregunta ¿cómo todas estas personas han venido a decirle cosas?, ¿de qué manera han llegado a ese espacio que ahora ocupa? Trata de recordar, pero apenas puede, hay una especie de bruma en su memoria que no la deja. De pronto, recuerda que estaba en el desfile, iba con la reina, se sentía bien cuando escuchó las detonaciones y lo siguiente fue ver a la reina desplomarse encima, después no supo más nada hasta que despertó en la playa de Stefanos.

Una voz ruda y rasposa interrumpe sus reflexiones, es una mujer de unos 50 años, ¿Adele? Se dice, no, ella es más joven, ¿dónde ha oído esa molesta voz que inunda sus cavilaciones con exclamaciones un tanto altisonantes?

- No podrás enredar a mis hijos, a ninguno de los dos, porque yo misma me encargaré que no sea así, tú jovencita, debes volver al lugar de donde saliste.

Azul no necesita oír más para saber quién le está hablando, su corazón se sobresalta, ¿qué hace esa mujer allí?, ¿cómo es posible que la dejen estar cerca cuando siente que está llena de odio hacia ella?, pensándolo bien ese atentado en el desfile... ¿Dónde está la reina y dónde está ella?, es la sensación más confusa y extraña que ha sentido en toda su vida.

- Haré lo que esté en mis manos ¿sabes cuántos años he luchado por esto? ¿Acaso crees que una jovencita sin rango como tú dañará el trabajo de toda una vida? No, estás muy equivocada si eso es lo que crees, y aunque lo lograras, ¿cómo puedes ser tan egoísta para que no te importe el no estar capacitada para el cargo al que aspiras?
- Supongo que quiere me vaya, pero después de esto no sé lo que haré, y mucho menos lo que pasará.
- Valentine será el rey de Azure, no importa lo que haga tu reina, ni lo que hagas tú, no pueden impedirlo, se hará justicia al fin y la familia D'Amico reinará como debió ser siempre, desde que nos arrebataron el poder, desde que ustedes nos quitaron ilegítimamente el poder.
- Está enferma, es lo que se le ocurre, ella posee una obsesión con el hecho de ser la reina, ¿a qué está dispuesta por lograrlo?, Azul sabe ahora que corre peligro y su corazón late con mucha más fuerza que antes, tic, tic tic, se escucha, su respiración se acelera cada vez más. Si esta mujer decide hacerle daño nada se lo impedirá, podría matarla si quisiera y Azul siente que el corazón se le saldrá por la boca, está desprotegida ante esta mujer que la aborrece.
- Oye, si despiertas y sabes lo que te conviene, es mejor que te vayas o te verás en franco peligro.
- No, no puede, no es verdad que esté aquí, le dice la lógica, todo es una mentira de su cerebro alterado, esa mujer jamás podría acercársele.
- Por ahora dejaré las cosas así, solo es cuestión de esperar, tendremos suerte, dice sarcásticamente,

Su voz se apaga y ella da gracias a Dios, escucha su corazón, el ritmo ahora se va calmando.

Así que no puede estar muerta, quizá es como un sueño, tal vez esto sea como estar dormido, flotando en algún lugar suave entre los que están conscientes y aquellos que mueren definitivamente, ya lo dijo su madre, no es su tiempo, todavía tiene muchas cosas por hacer en Azzure.

Los truenos amenazan en el firmamento, el cual se torna oscuro, negro y amenazador. Las pisadas son fuertes y seguras, es un hombre, lo sabe, siente su aroma a pinos y musgo, es una colonia hecha para hombres rudos, aquellos que saben lo que quieren en la vida y no tienen miramientos para conseguirlo.

Se detiene, sabe que la está mirando, pero no dice nada, eso la hace sentir nerviosa, personas de pocas palabras, esas son las más peligrosas, porque solo hacen las cosas concretamente sin perder un ápice de energía, no hacen un movimiento innecesario. Su corazón va aumentando de frecuencia, el tic, tic ahora es más continuo.

- Azul Sáenz, ¿quién lo diría?, nadie pensó que de la familia de Mabel saldría la heredera al trono de Azzure, esto sí que es justicia poética, no sé cómo llamarle propiamente, pero es una triste ironía de la vida, sobre todo para Serafíne. Mira que luego de empeñarme tanto en despejarle el camino a mi hijo sales tú de la nada, jajajajaja, ¿qué haré contigo pequeña bastarda?
- ¡A su hijo! ¿De qué habla este hombre?
- Sé que Casper será rey algún día, debe ser así, es el único que está capacitado, el que puede convertir este país en algo grande. Si tan solo pudiera convencerlo, su hermano, todos apuestan por él, pero no, él no es el hombre correcto, y sé que tú me has ayudado con eso aún sin proponértelo, porque has hecho que Casper quiera quedarse en su lugar y Valentine desee irse de aquí.

Se equivoca, Casper no ha deseado quedarse en ningún lugar, no lo hará por nade del mundo, y Valentine jamás renunciará a su sueño de gobernar. Tal vez no necesite hacerlo porque quizá dentro de poco esté muerta, y ya no importe lo que piense o quiera hacer.

Pero ¿quién es?, dice ser el padre de Casper y habla como si fuera alguien muy cercano.

- ¿Casper? ¿Acaso está loco este hombre?, él es el menos indicado quien no desea gobernar. Le dice hijo, entonces Casper es su hijo, Serafíne y él... cielos, esto no se lo esperaba. Esa voz, esa voz, rayos es... Logan, con quien Casper hablaba por teléfono, el mismo que arregló lo de la tienda, recuerdo ese acento, ese extraño acento.
- Sabes, espero que no despiertes, no creo que lo hagas realmente, los doctores han dicho que estás como muerta, creo que por fin el PIA ha hecho un trabajo efectivo, tú eres una piedra en el zapato que pronto me quitaré, entonces podremos caminar en buena forma hacia un mejor futuro para Azzure.
- ¡Maldición!, pero no da crédito a lo que escucha, ¿acaso todo esto no ha sido más que una ilusión de su mente ofuscada, de los medicinas o esa condición en la cual ahora se encuentra? Pero si no es así, el PIA es la organización rebelde que la reina ha estado buscando, maldición, todo el tiempo en sus narices y no se había dado cuenta, aquellos que están diseñados para proteger al Estado son los mismos que lo están destruyendo, de manos de este hombre, para quien sus propios intereses personales son lo más importante. Ahora entiende, Serafíne y él son tal para cual, Logan y Serafíne están detrás de todo.

- Azul, si despiertas te lo advierto, es mejor que te largues, seguirás con tu vida, sí, diseña bonitos vestidos y sé famosa, haz lo que te dé la gana. Pero si se te ocurre otra cosa, te advierto, conozco a tu abuela, sé de tus amigos, sé todo de ti y también conozco cómo hacerle daño a las personas que amas, destruirlas, generarles el mayor temor posible con el menor esfuerzo, créeme, no querrás probarme, soy muy efectivo.
- ¡Maldito!, se dice.

Así que este hombre no es ningún santo, no es en modo alguno la persona que Casper piensa, por el contrario, es un ser ambicioso que está dispuesto a lograr el poder a costa de lo que sea. ¿Qué más estará haciendo él con todo el poder que tiene en el PIA?, se le pasan muchas cosas por la mente, ¿y si está detrás de las muertes de la familia real o de lo que sea le haya pasado a ella y al parecer a la reina también?

Desde su perspectiva otra vez surge el silencio fúnebre y tenebroso, como si se alejara de aquello que siente le causará daño, como si fuese una reacción del cuerpo para protegerse, levita en el universo y luego se hace la luz nuevamente. Ahora hay un inmenso arcoíris sobre el mar, el asombroso aroma a salitre. Pero esta vez el olor a lluvia se siente maravilloso y las nubes no la amedrentan, como si algo grande se acercara sin ella saber qué, pero siente una gran emoción, esta vez el pecho le retumba de una forma distinta.

- Azul siente que le toman de la mano, durante mucho tiempo no experimentaba sensaciones táctiles, pero es su mano, cálida y suave rodeándola y eso le genera una agradable sensación de electricidad en todo el cuerpo. Sabe exactamente quién es, es esa voz ronca y aterciopelada que le ha quitado otras veces el sueño, que le ha hecho cuestionarse tantas cosas. Sí, es esa misma voz la que ahora se proyecta en el espacio.
- Valentine... dice por dentro.
- He estado horas y días esperando que despiertes, no hagas caso de nada, tú puedes hacerlo, sé que pronto despertarás.
- Valentine... sigo diciendo dentro de mí y casi grito, es él, ¿acaso es sincero? ¿Todo lo que hemos vivido, acaso lo es?
- Sabes, lamento que todo haya pasado de esta manera, pero tú eres demasiado importante para mí, sé que amas a Casper, y si eso te hace feliz yo también me sentiré así, con lo que sea te haga feliz. Sé que no te pasará nada porque faltan deseos por cumplir, ¿recuerdas? Tus deseos, los tres deseos ¿sabes? Eso tiene que pasar, mira, toca mi corazón, así late por ti, le dice tomando su mano y colocándola en su pecho.

Azul siente que su pecho parece explotar, por su parte, el corazón de Valentine late con tanta fuerza, y eso es mucho más confiable que cualquier otra manifestación. Quiere quedarse así, sintiendo ese pecho que antes era un completo misterio, y que sin embargo, ahora le dice con toda claridad lo que siente, sin apenas abrir los labios.

Él habla y ella se imagina cuando pronuncia las palabras, sus ojos deben estar brillantes con ese cálido e intenso color azul que tanto conoce, es el mar de Azzure dentro de su mirada, dos océanos que ahora se han vuelto apacibles y serenos. Casi ríe al recordar su grito al lanzarse del acantilado, esa sonrisa cálida, su cabello corto y hermosamente rubio moviéndose con el viento, el rostro sereno, casi infantil, pero al mismo tiempo masculino.

- Azul, sé feliz con lo que te haga feliz, aunque eso no me incluya a mí, pero tienes que

despertar, y se coloca su mano cerca de las mejillas, Azul se sorprende porque están mojadas. Valentine está llorando, estrecha con fuerza su mano, la voz se le quiebra, suena tierna y dulce.

- No eres la persona que yo creía, Valentine no puede estar mintiendo, tal vez él sea solamente una víctima de las circunstancias al igual que ella, quien se ha hallado en medio de algo que jamás imaginó, en la frontera de lo absurdo, donde hasta su vida está en peligro. La abuela tenía razón, no sabía en qué se estaba metiendo, pero ya es tarde, está hasta el cuello, en todas direcciones hay algo que la retiene, si es que sobrevive le queda algo muy difícil por delante.
- Azul, ¡maldición!, tienes que levantarte porque simplemente no puedo vivir en un mundo donde tú no estés. Sabes, ahora ese deseo que tenía, no sé cómo explicarlo, tú has cambiado todas mis prioridades, además, hay un riesgo que trepar, ¿recuerdas? La pared de rocas, ese deseo no lo has cumplido y... también otras cosas más, sé que Casper es la persona que amas, pero no me importa, vivir sabiendo que pudiste entrar en mi corazón y hacerme desear algo nuevo es más que suficiente para mí. Con eso me conformo y quiero que tus deseos se vuelvan realidad, que puedes estar con quien te haga feliz.

Apenas puedo dar crédito a sus palabras, sé que está sonriendo, casi puedo verlo, sus labios parecen temblar y siento que puedo vislumbrar una luz cerca de mí, no sé qué es, pero se siente cálida y agradable. Mis latidos ahora son más fuertes y tal vez él sea el responsable. ¿Qué estoy diciendo?, es Valentine, se supone que él quiere mi trono, pero ahora todo lo que puedo pensar es en sus ojos y en lo poco que me importa todo lo demás, solo quiero oír sus cálidas palabras introduciéndose en mis oídos de una manera cadenciosa y suave.

¿Su trono? Se desconoce, ¿cuándo ha deseado esas cosas?, ¡qué absurdo!, no necesita de un estúpido trono. Esa mente se ofusca cada vez más, pero si Valentine está allí, puede sentirse más serena, hay un agradable orden cuando él está presente.

Está cerca de ella, respira su aliento y es fresco, agradable. Siente su nariz, cielos, ¡está a punto de besarla! Debe verse horrible, exclama, por todos los cielos esto debe ser el peor primer beso en la historia de la humanidad, piensa con horror. Sus labios le rozan con suavidad, son dulces y la acarician, apenas puede creerlo, ¡Valentine y ella dándose un beso! Se da cuenta que lo había deseado desde el primer momento, en ese instante, cuando bailaron en la presentación, allí mismo cuando chocaron con tanta intensidad que pensaba era el hombre más odioso en la tierra, pero en el fondo simplemente le intrigaba su forma de ser y le gustaba lo elegante y refinado de su presencia. Ese mismo día que lo retó, y él se quedó mirándola como si estuviese enfrentando a un huracán que deseaba desencajarlo del suelo. Respondiéndole como cuando te defiendes de una afrenta, como un caballero medieval ante una justa.

Desde ese primer día, aunque ninguno de los dos quería admitirlo por nada del mundo. Ahora sus labios se apoderan de los suyos, no puede responderle, aunque quisiera, hay algo muy cálido que recorre su cuerpo y es esa misma corriente eléctrica que los invadía cada vez que estaban juntos. Besa muy bien, y por un instante siente que mueve sus labios, pero no, debe ser una ilusión.

Él se aparta y le ruega que no lo haga, entonces siente la luz intensa sobre sí, está aumentando y de pronto abre los ojos, ve una cara... pero no es Valentine, qué decepción. Es una mujer y le mira asombrada, sale corriendo y en segundos la habitación se llena de personas vestidas con



uniforme azul. Todos parecen asombrados, están en todas las direcciones y la tocan por todos lados.

- Sabía que despertaría princesa, bienvenida, sabía que lo lograrías, dice la mujer emocionada, parece sincera. No tiene idea de quién es, pero se ve muy agradable.

Quiere hablar, pero no puede, ¿dónde está Valentine?, no se encuentra por ningún lado. Vamos ¿qué pasó con el beso? Dice mientras escucha las voces alteradas de los médicos y enfermeras que tratan de colocarme un montón de dispositivos. En ese momento sabe que ha estado dormida, no sabe por cuánto tiempo, pues su mente tiene una gran confusión, entonces... ¿ha soñado todo o ha sido algo verdadero?, esa es la gran pregunta a la cual ahora se enfrenta.

## CAPÍTULO VIII

### *Los Dos Deseos*

Han pasado varios meses, a ella le cuesta corresponder lo que ha vivido con una línea de tiempo congruente, hay imágenes que se escapan de su cabeza, como si fueran parte de un sueño delirante, situaciones que pueden ser verdad, mientras otras... tal vez nunca lo sepa. No sabe a quién preguntarle, tal vez a los guardas. Ahora que la reina está enferma, la situación se complica, son circunstancias tan delicadas que no puede verbalizarlas, si son mentiras, entonces sería una imprudencia, y si es verdad eso le haría correr un grave peligro, porque no está implicada solamente ella, sino también su familia.

Ha estado pasando su convalecencia en uno de los palacetes de la familia en Stefanos, un lugar tranquilo que le permite ordenar sus ideas, los médicos del palacio la visitan con frecuencia y tiene dos enfermeras cuidándola de forma constante, así como un alto grado de protección. El Primer Ministro Cerna se está encargando de los asuntos del Estado, porque la reina aún permanece dormida, es un caso realmente grave, pues existe vacío de poder, justo lo que Su Majestad no deseaba que pasase. Azul no quiere pensar en ello, porque podría volverse loca, su cabeza le da punzadas, debe estar relajada, si se estresa, puede ser peligroso para su salud. No le dará el gusto a sus anónimos enemigos de verla sucumbir, no la conocen y aún no saben de lo que ella es capaz.

Camina con dificultad, la arena le acaricia los dedos, es tan tibia y agradable, podría relajarse solamente caminando descalza por las arenas de las playas. Azul sonríe y recuerda todo lo que vivió mientras estaba en coma, todos esos sueños con el mar y sobre todo con su madre, ese rostro sonriente y sereno, parecía darle fuerzas para seguir adelante con todo lo que eso pudiera significar.

Roma, su nueva ayudante, es una chica tierna y sensible, pero al mismo tiempo muy enérgica que la motiva a recuperarse. Esa temporada en Stefanos le ha hecho sentirse muy bien, sabe que todavía no está preparada, al menos no físicamente, pero pronto todo estará mejor. Necesita más tiempo para decidir qué hará realmente con su vida, es como si estuviera en una suspensión, al igual que lo hizo cuando se encontraba en coma. Ahora no está solamente frente al mar de Stefanos, sino que hay otro conformado por todos los problemas de la nación y además las personas que desean tomar para sí el trono.

Ha escuchado lo sucedido mil veces, pero no termina de explicárselo, porque es muy diferente y surrealista verlo desde afuera, percibir los disparos, observar en el video cómo la reina cayó sobre su cuerpo y luego cómo se desplomaba ella misma. Es obvio que estas personas tienen la suficiente sangre fría para planear algo como eso y además estar dispuestos a todo, su familia no es deseada, el poder es disputado, tal vez por más personas de las que ha imaginado.

Esto no se trata solamente de Casper y Valentine, hay mucho más escondido, ella desea conocer qué es y sobre todo, quienes son los responsables. Lo más triste es que han descubierto la participación de Lucían, su ayudante, a la que creía su amiga en las intrigas de Serafine, todos tienen un precio, se dice, todos valen algo, una espía en su propio palacio, en la habitación, todo el tiempo la tuvo frente a ella sin darse cuenta.

- ¿Lo ve?, ahora está más guapa que nunca, este lugar puede sanar a cualquiera, ahora estará mejor, le dice afablemente Roma.
- Sabes, tengo un poco más de fuerzas, pero aún me siento mareada.
- Es normal princesa, los médicos lo han dicho, poco a poco se irá recuperando.
- Sí, pero no deja de ser increíblemente desagradable, te lo aseguro.
- Me imagino, pero pronto ya estará muy bien princesa.
- Sí, así será.
- El príncipe la ha llamado, le dice poniendo una cara de complicidad.
- ¿Quién?, dice mirándola a los ojos dubitativa.
- Casper.
- Ah...
- Ha estado muy preocupado por usted Su Alteza, la verdad, creo que la quiere de forma sincera. No lo sé, es que...
- Tú también, todas caen bajo su influjo, es un hombre que logra seducir a muchas mujeres, es algo muy poderoso, la verdad es que ese hombre es increíble, no sé cómo rayos lo hace.
- Jajajaja, princesa, dice llevándose la mano a la boca, qué cosas dice usted.
- Sí claro, deja de abogar por él, le dice poniéndose seria, a pesar de todo lo que ha pasado no ha aclarado el asunto de las fotos, pero es evidente quién está detrás de varias de ellas, Gabrielle, la mujer celosa que ama al príncipe. Es su novia y la estuvo engañando con ella todo el tiempo, es algo terrible.
- No se moleste conmigo Su Alteza, yo solamente digo lo que veo, aunque... la señorita Gabrielle, bueno, no es un chisme, porque es un secreto a voces realmente, yo... la he visto con otros hombres, incluyendo al príncipe Armando, creo que en el fondo quería casarse con él, y cómo no, si era el heredero al trono, y además muy guapo, dicen que este la había invitado al viaje que harían a Inglaterra, que por un problema no pudo ir, eso le salvó la vida, sino también habría sucumbido en el accidente.
- ¿Sí? Y recuerda lo que le dijo Casper al respecto, tal vez después de todo no le ame tanto como a su estatus de príncipe real.
- Míre princesa, le dice señalando el palacete.
- ¿Quién es?, no puedo distinguirlo, está en contraluz, ¿quién es?
- ¡Es el príncipe!, dice ella asombrada, no puedo creerlo, vaya, y entonces sonrío.
- ¿Casper? Dice ella con tono de molestia, si es él, es mejor que...
- No, es Su Alteza, dice ella, y su voz parece realmente emocionada, es él, y se lleva la mano al pecho.
- ¡Valentine! Y siente que el corazón le rebota en la espalda, rayos, ¿qué hace aquí?, se dice. ¿Qué hace y por qué ha venido?, se supone que no debería estar aquí.
- Su Alteza, ¿quiere que la deje sola para que hable con él?
- No, es decir...
- Se ve angustiado, creo que debería atenderlo, y disculpe que le sugiera cosas, pero él se portó muy bien mientras usted estuvo en coma. Aunque quién sabe si los guardas la dejen.
- Eso me han dicho, mi abuela quedó gratamente sorprendida con él, pero no sé, él es un D'Amico, lo sabes, después del atentado... Durante mi estado, tú sabes, él me visitó y fue, no sé, creo que realmente me desperté por él, fue muy bonito, no sé cómo explicártelo.
- ¿De qué habla princesa?
- De las visitas que tuve, dice sin entrar en detalles, porque sabe que no es conveniente

- hacerlo con su ayudante y menos después de lo que pasó con Lucían.
- Usted no tuvo visitas Su Alteza, hasta donde sé, su habitación estaba custodiada, nadie entró a verla. Como usted ha dicho, después que se comprobó lo del atentado sus habitaciones y las de la reina estaban totalmente restringidas para personas ajenas o que no fuesen médicos.
  - No entiendo, esto es confuso, entonces... soñé todo, se dice.
  - ¿A qué se refiere?
  - Cuando estaba dormida, sentía que personas me hablaban, iban a visitarme y me decían cosas.
  - No lo sé, hasta donde tengo información, el príncipe Valentine quiso entrar, pero no lo dejaron, sin embargo, se mantuvo cerca de usted y ayudó mucho a su abuela. No es la persona que dicen princesa, creo que él la quiere, disculpe, no debí decir eso, lo siento.
  - Es raro, sabes, todo fue como un sueño, pero tan realista que ahora no sé qué es verdad y qué no.
  - Tendría que preguntarle a alguien del PIA.
  - ¿El PIA me estaba cuidando?
  - Claro, sí, es el servicio de inteligencia.
  - Dios mío, el lobo, el lobo cuidando a las ovejas, pero y si todo fue un sueño, si realmente Logan nunca estuvo allí, pero le acaba de decir que el PIA estaba encargado y él es su subdirector, entonces ¿qué le costaba entrar en su habitación?
  - ¿Qué pasa princesa?
  - Nada, se da cuenta que no puede decir lo que está pensando, esta especie de guardia pretoriana no es de fiar. ¡Necesito hablar con Adele Cotillard! Dice con gravedad, contáctala, por favor, es urgente.
  - Muy bien, Su Alteza, ella está en el palacio, le diré que venga.
  - Bien, Roma percibe la preocupación en ella, su cara ha cambiado, y eso le genera ansiedad, la princesa no puede experimentar ese tipo de sentimientos porque podría ser peligroso.
  - Princesa, recuerde que no puede alterarse, es peligroso para su salud.
  - No sé Roma, hay muchas cosas, muchas, no te imaginas.
  - Por favor, tiene que descansar, déjeme llevarla al *solárium*.
  - No, es mejor que enfrente lo que tengo que enfrentar y la mira con firmeza mientras Roma le sonrío, esa es la princesa valiente que conoce, y le gusta ver esa determinación en sus gestos.
  - Hable con él, yo creo que el príncipe en verdad siente algo por usted, pese a lo que las personas digan, el príncipe no es nada de eso. Lo vi angustiado por usted, no se imagina, nunca quiso salir del hospital, es increíble, aunque no lo dejarán entrar en su habitación.
  - Mmm, pero... ¿cómo estás tan segura que no estaba fingiendo?
  - Porque... bueno, él ayudó a una amiga.
  - ¿Cómo es eso?, no entiendo.
  - Su padre estaba muy enfermo, y él los ayudó desinteresadamente, ni siquiera sabían que había sido él, se enteraron por uno de sus escoltas, pero nunca lo dio a saber, y hasta ahora se da por desentendido, si no fuera por él su padre habría muerto, y ellos hubiesen perdido todos sus bienes.
  - Rayos, dice ella pensando en esa situación, parece que este hombre siempre tiene una sorpresa que brindarle.

- Siento algo raro.
- ¿Está mareada? ¿O es más bien otra cosa?
- No lo sé.
- Venga, déjeme tomarla de la mano, la llevaré hasta allá.

Valentine la mira con cara de terror, está asustado, jamás ha sentido tanto miedo ante alguien como cuando ve a Azul subir por esa colina. Ella lo mira y siente algo diferente, se ve hermoso, está allí esperándola al lado de la moto, su faz se ve algo cavada, está preocupado, pero sus tiernos ojos brillan como nunca. Los escoltas permanecen a su lado.

- Su Alteza, no es bueno que el príncipe D'Amico permanezca aquí, es mejor que se retire.
- Hablaré con él Gastón, por favor.
- Pero princesa, esto está fuera del protocolo, la seguridad, usted lo sabe.
- Hablaré con él, le dice con decisión.
- Su Alteza, debo reportar esto.
- Haz lo que te parezca conveniente.

Ella se acerca a Valentine, mientras sus tres escoltas permanecen cerca mirándolo fieramente.

- Su Alteza... dice inclinándose.
- Príncipe, ¿cómo está?, disculpe, tengo que sentarme, me siento un poco cansada.
- Por favor, déjeme ayudarla.
- No es necesario Roma, por favor, la dama la conduce hasta su asiento, un mullido sillón donde reposa, se siente un poco mareada y apenas puede sostenerse, es una especie de cansancio el que la invade continuamente.

No sabe cómo reaccionar, es raro que esté ante ese hombre, su familia ha sido objeto de investigaciones, pero no ha pasado nada, están limpios completamente, si alguien está haciendo algo ha sido muy discreto. Ella no cree que Valentine o Casper esté involucrado, pero sí su madre, esa mujer es de armas tomar.

- ¿Cómo has estado?, quería llamarte pero no sabía si era prudente hacerlo.
- La verdad, después de todo lo que ha pasado me sorprende que hayas venido. Es un peligro para ambos que estemos cerca por ahora.
- Sé que es todo punto inconveniente, incluso desde lo político, pero la verdad no me importa, no me importa nada, tenía que verte Azul, necesitaba saber de ti, ¿cómo estás?, y verte, sobre todo eso, saber que estás mejor me hace infinitamente feliz, no sabes cuánto.
- Valentine, gracias por tu visita, pero hay muchas cosas, demasiadas que no me quedan del todo claras, porque...
- Siento que tengo tantas cosas por decirte, pero no sé cómo hacerlo. No soy Casper, no tengo nada que ver con él.
- Por favor, no ahondemos en algo que puede hacernos más daño.
- No sé quién haya atentado contra ti y la reina, pero lo vamos a descubrir, yo me encargaré de ello personalmente.
- ¿Quiénes?
- Mi hermano y yo, el PIA y la agencia de Azzure.
- Oh... bien, dice ella sin mucho ánimo, ya sospecha quién está detrás de todo el atentado, pero no puede afirmar nada, no se puede confiar en nadie por los momentos, cualquier

- palabra podría colocarla en mayor peligro.
- Espero que la reina se despierte pronto, es necesario definir la situación política del país.
  - Sí, es necesario, absolutamente.
  - Pero no quiero hablar de eso, es otro asunto el que quiero tratar.
  - Dime.
  - No sé por dónde empezar.
  - Por el principio.
  - Yo... me alegra saber que estás mucho mejor y que te recuperas aquí, en este lugar tan hermoso, sabes, me trae muchos recuerdos, fue aquí donde... bueno, donde comencé a darme cuenta que debía cambiar muchas cosas en mi vida, le dice mirando el piso, pero luego levanta la vista y se encuentra con sus ojos, esto le genera un estremecimiento interno.
  - Espero que para bien.
  - Por supuesto, lo que has generado en mí me ha hecho cambiar para bien, no sé cómo explicártelo, pero ahora me siento muy diferente.
  - Me alegra por ti, es bueno cuando podemos reencontrarnos con nosotros mismos, eso me pasó a mí, estaba perdiéndome a la verdadera Azul, pero ahora las cosas son diferentes y vuelvo a ser la misma de antes, no, me corrijo, ahora soy mejor de lo que era antes.
  - Me alegra saberlo, pero no me he reencontrado, en realidad creo que nunca me había conocido realmente.
  - Valentine, me alegra que te sientas tan bien contigo mismo, es hermoso.
  - Es gracias a ti, hay personas que hacen que otros sean mejor.
  - Jajajaja, Valentine por favor, ¿qué diría tu madre de todo esto?
  - Sé que piensas que vine a verte para luego informárselo, pero te equivocas, mi madre y yo nos hemos distanciado, no comulgo con sus maneras de hacer las cosas. Ella solamente quiere hacerse con el trono, pero aunque deseo gobernar, no lo haré por malas artes.
  - Tu madre tiene muchos métodos, como por ejemplo poner a la asamblea en nuestra contra, sabes lo difícil que ha sido para la reina toda esta situación, quiero que sepas esto del atentado es tan sospechoso y que los principales implicados podrían ser ustedes precisamente.
  - Lo sé, he sido objeto de investigaciones humillantes, pero me enorgullece decirte que he salido limpio en todo.
  - Me alegra.
  - Admito que también pensaba era lo correcto, que la asamblea tuviera más poder, y todavía pienso que Su Majestad debería dejar una base más amplia, pero no creo que esta sea la manera correcta de hacerlo.
  - Varias personas salieron heridas con ese motín, eso no ayuda al pueblo, en todo caso se debe evaluar y ver las cosas por los procedimientos regulares, las elecciones y la creación de más escaños de representación en la asamblea.
  - Vamos, ahora hablas como una soberana, le dice él sonriendo.
  - He aprendido cosas, muchas cosas en el tiempo que llevo aquí.
  - Eres una mujer de carácter Azul, si decides gobernar, sé que lo harías bien.
  - Pensé que serías el soberano de Azzure, ¿no es ese tu deseo?
  - Sí, así es, pero antes de ese había dos deseos más.
  - Espero que algún día se cumplan, le dice ella sonriendo.

Valentine permanece callado por varios minutos, parece que desea decir algo, pero no termina de hacerlo, respira, Azul se queda en silencio, desea darle la oportunidad de expresar lo que quiere salir de su corazón, pero no se atreve. La mira, sus ojos son distintos, están tan azules como el mar que se proyecta detrás de él, como si habitaran en ese lugar donde ahora ya no existe el manto de hielo que antes vislumbraba.

- Ya se han cumplido, dijo, y Azul se queda callada, siente un golpe en el pecho ¿qué quiere decir con eso?
- Valentine, ¿qué significa eso?, y casi se arrepiente de decirlo.
- Significa que esos dos deseos se han hecho realidad, quiere terminar, pero no puede. Se queda mudo, las palabras se atropellan en sus labios, siente que tiembla.
- Ahora te veo diferente, le dice al fin, no lo sé, eres distinto.
- ¿Mal o bien?
- Bien, aunque sabes que por razones obvias... desearía me aclararas qué pasó con esas fotos.
- No tengo nada que ver con ellas, Casper cometió un error, pero no lo hizo por mal, él me contó lo que pasó, él te quiere Azul, y lo conozco, es sincero.
- ¿Por qué me hablas de eso?, decirme que Casper me quiere, yo... dice ella intranquila.
- Lo siento, sé que no es lo que deseabas, no es la persona que querías, pero todos cometen errores, y él no es la excepción.
- Deja de defenderlo.
- Sabes, no voy a mentirte, pero en cuanto a mí, solo quiero decirte que esos deseos se han hecho realidad gracias a ti.
- ¿Qué?
- Así como lo oyes, sé que... bueno, has tenido algo con mi hermano, eso lo sé perfectamente, él es una persona que llama mucho la atención, siempre ha sido así, yo por lo contrario me he conformado con ser lo que debía, por ser el hijo mayor, tuve que formarme como mis padres lo deseaban, pero ahora todo es distinto, sé que Casper...
- Casper y yo no tenemos nada Valentine, él siempre ha tenido a su novia Gabrielle.
- Él y Gabrielle no son novios Azul, sé que esto no es lo que debería decir, pero es parte de mi deseo que tú seas feliz, no me importa con quien, si esa felicidad está con mi hermano... y le tiembla la voz.
- Valentine, ¿de qué rayos estás hablando?
- Si lo amas, quiero que sepas que él siente lo mismo por ti.
- ¡Valentine! ¿Por qué dices eso?, ya calla, y no sabe por qué sus palabras no la emocionan sino que le dejan un extraño vacío en el estómago.
- Porque es la verdad.
- Casper no me ama, él es un hombre que le gusta la libertad, ¡me engañó!
- Estás equivocada Azul, muy equivocada, conozco a mi hermano perfectamente, y sé que él siente algo por ti, no es cualquier cosa, ni una simple atracción, es amor, si tú lo amas...
- Basta Valentine, y no sabe por qué le molesta que él le diga esas cosas.
- Él te ama Azul.
- Dijiste que habías cumplido tus deseos, ¿cuáles son esos deseos?
- Sabes cuáles son... le dice mirándola fijamente, pero siente una gran aprehensión, siente que ante su hermano no puede competir, Casper es un hombre con gran encanto y él no es

así. Es un chico simple, analítico, no es ningún aventurero y sin embargo, se ha permitido soñar en los últimos meses.

- Dijiste que querías tener la fuerza para ser quien eras realmente.
- Sí, y la he conseguido, tú eres la fuerza que necesitaba, viste algo que otros no habían podido ver quién era realmente.

Otros no pudieron, pero ella lo leyó en cuestión de segundos, tocó su corazón retándolo a lanzarse al vacío, a ese lugar donde su corazón permanecía a oscuras. Lo había iluminado con su espontaneidad y esa manera poco sutil de decir las cosas.

- Dijiste que... y duda antes de pronunciar esas palabras que querías amar a alguien tanto como para sacrificarte por esa persona.
- Lo sé.
- Y... ¿has logrado encontrar a esa persona? Le dice mientras su voz tiembla, ella ve que los ojos de Valentine se llenan de lágrimas, ¿qué es esta locura?, ninguno de los dos lo entienden.
- Azul...

En ese instante llega Roma, parece muy nerviosa, está alterada y tiene la frente perlada por sudor frío.

- Roma ¿qué te ha pasado?
- Su Alteza, me acaban de informar, por favor necesito que venga conmigo, su voz tiembla y está muy pálida.
- Azul, le dice Valentine, quien entiende lo que está pasando al ver la cara de Roma.
- ¿Qué sucede?
- Debes ser fuerte, muy fuerte.
- ¿Qué?

Ve salir a su abuela, quien viene acompañada de Siena y además el Primer Ministro Jordi Cerna, ¿qué está pasando?, ¿qué hace ese hombre allí?, se pregunta. Cerna tiene cara de gravedad y viene acompañado por el jefe de la PIA Santiago Quilam. Valentine le toma la mano, el primer ministro arruga el entrecejo.

- Su Alteza, hemos venido a buscarla.
- ¿Por qué?, ¿qué ha pasado señor?
- La reina, debe acompañarme al salón privado, venga.
- Valentine.
- Ve, le dice él, es necesario, yo tengo que irme ahora, pero espero tomes la decisión correcta. No es correcto que esté aquí.
- No quiero que te vayas, por favor, y le mira con ruego.
- Es menester, no puedo permanecer por ahora aquí, no sin que se aclare toda esta situación primero.
- Pero...
- El príncipe tiene razón Su Alteza, lo mejor es que se retire.
- Vamos Azul, tienes que ir con el señor Cerna, él te contará todo, le dice la abuela Violeta.
- Está bien, le dice ella y se siente muy confundida, espera que no sea lo que está pensando, ve a Valentine alejarse, sus ojos lo siguen. Siente que al alejarse su corazón se estremece,



todavía tienen mucho que hablar, tantas cosas que decir, pero tendrá que esperar.

- Acompáñeme Su Alteza.

Camina y la tensión se siente en el ambiente, casi se puede cortar con una tijera, todos permanecen callados y ella presa de la ofuscación no termina de penetrar en lo que está sucediendo.

- Su Alteza, debo informarle que lamentablemente hace unos minutos Su Majestad Renata Borbón de Habsburgo-Lorena ha fallecido.
- ¿Qué?
- Usted de ahora en adelante es la soberana de Azzure, le dice sin más.

Su corazón se paraliza, es como un gran tambor que retumba dentro de su pecho, lo que está pasando no es real, tal vez aún no ha despertado, se dice, quizá todavía está en ese sueño. La abuela la mira con cara de preocupación, recuerda las palabras de Logan, del supuesto Logan de sus sueños, sería verdad, ¿ahora ella y su familia están corriendo grave peligro?

Fin.

Si te ha gustado este libro, por favor déjame un comentario en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

## Otros libros de mi autoría:

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 8)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)

Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)

Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)

Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1  
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2  
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3  
Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.  
Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama  
Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos  
Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.  
Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Mercedes Franco

## Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista  
Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada  
Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)  
Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tântrico  
Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.  
Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?  
Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.  
Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes  
Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos  
Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia  
Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.  
Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.  
Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro  
Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad  
Autora: Lorena Cervantes

**Azul.**

**La Princesa Rebelde.**

**Una Novela romántica de Mercedes Franco**

**Saga No. 6**

## CAPÍTULO IX

### *La Renegada*

Resulta algo surrealista verse a sí misma allí, colocando su mano sobre esa Biblia. ¿Qué rayos está haciendo?, el reverendo la mira esperando su respuesta, pero Azul se encuentra en otro lugar, muy lejos de allí. Recuerda cuando su madre la tomó firmemente por la mano y le dijo que algún día todo dependería de ella, que fuese fuerte, la miró con ojos tristes, sabía que jamás la volvería a ver, trató de alcanzarla segundos antes de que el bombero la sacara del auto y este estallara.

Después le dijo lo mismo, pero en la playa de la muerte, donde algún día volvería para encontrarse y recuperar el tiempo que les habían robado. ¿Cómo su madre sabía que algún día se vería ante esa disyuntiva tan difícil?, tal vez sabía muy bien quiénes eran las personas que conformaban la política de su país.

- Azul, le dice su abuela tocándola ligeramente en el brazo, ¿estás bien? Están esperando por ti hija, Azul.
- Eh...
- Te pregunté si estás bien Azul, querida, ¿quieres sentarte? Te veo como ida, ¿segura que te sientes bien? Este estrés te hace mal para tu salud, por favor, Reverendo, es mejor que ella se siente, no ha estado muy bien. Si estás mareada dime Azul, sabes lo que dijo el médico respecto a eso, que es muy peligroso, por favor háblame.
- Estoy de acuerdo, le responde el hombre con cara muy seria, Su Alteza, es mejor que se siente.
- Debemos actuar, rápido dice Cerna, su rostro denota preocupación, la situación de Azzure es grave, no puede existir un vacío de poder. Está impaciente, saben que las cosas se pueden salir de control si no solucionan esta indeseable situación de forma rápida.
- ¿Y si ella no aceptase?, dice su abuela molesta por la presión a la cual están sometiendo a Azul, ¿si ella decide decir que no y no prestar el juramento?
- Entonces tendría que juramentar a Valentine D'Amico, aunque es lo último que quisiera hacer en el mundo, le dice con gravedad. Pero sería la única alternativa ante la cual me dejaría, no creo que nadie quiera eso y usted menos Su Alteza.
- La salud de mi nieta, al menos para mí, está primero que su país, es mucho más importante que ese juramento.

Le mira con severidad y recuerda cómo la cuidó para que nada de esto sucediera, trató de ocultarlo por todos los medios para que nunca viniesen a buscarla como temía su madre. Pero había sucedido y ella no pudo hacer nada para evitarlo, debió actuar más rápido. Pero a su vez niega con la cabeza porque sabe que finalmente en cualquier parte donde estuviera, incluso en Nueva York, ellos habrían dado con Azul.

- La entiendo señora Sáenz, pero resulta que su nieta es la legítima heredera, y debo cumplir con mi deber, ella ha recibido de la reina la corona como princesa, por lo tanto, es quien debe prestar el juramento.

En ese momento entra Adele Cotillard y se dirige directamente hacia Azul, su semblante está decaído, le ha tocado una larga jornada luego de la muerte de Su Majestad. Han sido días muy difíciles, añadiendo la frágil salud de Su Alteza, además ha tenido un duro trabajo investigando a

todas las personas que hayan tratado de acercarse a la princesa.

- Esto es impropio, dice Cerna, usted no debe estar aquí Madame Cotillard.
- Por favor, déjela quedarse, me sentiré mejor si ella está conmigo, le ruega Azul, señor Cerna, Madame Cotillard ha estado conmigo desde el principio, estaré más cómoda si ella me acompaña.
- Bien, haré esa concesión por su estado de salud, pero quiero que sepa que no se pueden seguir violentando los protocolos, eso ha colocado su bienestar en peligro y esta es la mejor muestra de ello. Es menester ultimar esto, no podemos perder más tiempo Su Alteza, por favor, debe tomar una decisión ¡ahora!
- Azul, princesa, le dice Adele tomándola de la mano, sé que esto es muy repentino, pero te has preparado por varios meses, sé que puedes hacerlo, tú puedes llevar la corona sobre tu cabeza, eres la persona adecuada. No debes dejar que tu familia pierda la corona, eso sería muy lamentable, tú eres la persona llamada a llevarla. Por el bien de tu pueblo, Azul, princesa, debes tomar una decisión.
- Hija, debes decidirte, le dice la abuela, quien no soporta ver sufrir a su nieta, ya que sabe que Azul tiene lo que se necesita, pero en el fondo desea que diga no porque así no la perderá tan fácil, podrá estar más cerca de ella, pero siendo la soberana de Azzure, todo será mucho más complicado. Aunque eso suena muy egoísta, es su nieta, y desea estar lo más cerca posible de ella y por supuesto, siente terror que alguien le haga daño.
- ¿Qué dices tú abuela?, Azul la mira con temor, conoce esos ojitos, pues solo hace esa expresión en las peores condiciones. Le produce un gran dolor verla así, pero sabe que tarde o temprano las personas deben enfrentarse a su destino, y ella es la mejor prueba, y por más que lo intentes no puedes escapar de él.

Ella desea con todo su corazón decirle que diga no, pero no ha criado a una cobarde, y Violeta Sáenz también es una mujer dura y realista, sabe que a Azul le gustan los buenos retos, siempre ha sido así. Azul es fuerte, lo suficiente para soportar lo que se viene, lo único que le genera temor no proviene de Azul, sino de su entorno, de todas esas personas que siempre han sospechado que mataron a su hijo y nuera. Esa es la aprehensión por la cual nunca le contó a Azul su verdadero origen, pero ya no puede protegerla más, es hora de que ella se enfrente con su destino y encuentre el origen de su vida, y de todo lo que ha pasado en su país y familia.

- Abuela, le repite ella, por favor dime algo, y ya su gesto denota cierta desesperación.
- ¡Tú puedes hija! Le dice finalmente, y casi se arrepiente de pronunciar esas palabras, porque son ellas precisamente las que pueden alejarla de su amada nieta o las que pueden ponerla en manos de los lobos que desean devorarla.
- Bien, dice Azul levantándose del lugar donde se ha replegado, es hora de enfrentar el temor, respira profundamente y cierra los ojos. Por unos segundos permanece callada, entonces avanza hacia el reverendo y el Primer Ministro Cerna, quien aún está preocupado por los últimos acontecimientos y las repercusiones que pueden tener en el país.

Alza la mano y repite con estoicismo lo que el reverendo le dice, lo que Cerna le hace repetir. No hay vuelta atrás, ahora ella es gobernante, no tiene tiempo extra, ni segundas oportunidades, este es el momento y ya no habrá prórrogas. Sale del palacete donde ha permanecido los últimos meses escoltada por la guardia real, se dirige a su nuevo hogar en el Palacio de Hílam, donde la espera su trono y las obligaciones que este confiere. En todo el trayecto siente que está en un sueño, pero no uno ilusionado, sino de esos en los cuales deseas despertar, tal vez escapar, pero



no puedes.

- Su Majestad... dicen todos inclinándose al verla llegar, Azul se siente presa, es una prisionera de su propia realidad, ese temor de perder su libertad ahora se ha concretado.

Camina con decisión hacia el despacho de la reina, mira alrededor y se desploma en la silla, ¿en qué se ha metido?, siente náuseas, pero no hay oportunidad para el miedo, es momento de hacer y sus asesores se sientan a su lado para instruirla en el proceso, ahora deben revisar todo el protocolo para la transición y las situaciones perentorias que requieren de su atención. Son rostros severos que la miran con intensidad, mientras ella los escucha uno tras otro y trata de hacerse a la idea de la vida que ahora la espera. Se pregunta si en algún momento quiere retirarse podría hacerlo, pero eso sería como entregar el trono, una afrenta contra sí misma y su propio honor, y sobre todo contra aquellos que han depositado su confianza en ella.

Hora tras hora se suceden en reuniones, planteamientos y la resolución de problemas. Hay alguien a la cabeza del gobierno, pero ella solamente tiene 20 años y poco más que lo básico para tener esa responsabilidad. Es una vorágine que no acaba, todo el día y el tiempo va corriendo. Así pasan los días apenas sin darse cuenta, estudiando, informándose y aprendiendo sobre la marcha, estudiando proyectos, aprendiendo metodologías, escuchando asesores, atendiendo dignatarios, embajadores, son demasiadas cosas y siente que le estallara la cabeza.

Esto no es un bonito cuento de hadas, es la vida real, aunque tiene ayuda, son muchas cosas las que requieren de su atención. Las maestras, la educación, el futuro del país, las relaciones internacionales, la explotación del topacio, las negociaciones económicas, los pactos políticos, los problemas con la asamblea y mil cosas más.

Cae de cabeza en la cama, al fin ha terminado su día, cierra los ojos, escucha el inconfundible caminar y el suave sonido de sus pantuflas, entonces los abre y ve que la abuela se acerca a la enorme cama real, ahora se ha mudado al ala oeste del palacio, a una de las habitaciones principales que es más bien como un apartamento de tres pisos, con una vista panorámica maravillosa, la cual se ha vuelto su refugio. Recuesta su cabeza en la almohada y Violeta la mira con ternura, hace tiempo que no hablan, ya que ella nunca tiene un momento libre para hacerlo.

- Hija, ¿cómo has estado?, tengo tiempo sin verte, le dice la abuela sentándose en su cama, donde ella yace mirando hacia el techo.
- Abuela, esto ha sido una completa locura, me siento completamente agotada.
- Me imagino.
- Ahora veo por qué me querías mantener alejada de toda esto, es algo inhumano, la verdad no entiendo cómo lo hacía la reina Renata.
- La verdad, te quería mantener alejada porque hay personas peligrosas que son capaces de todo por obtener lo que quieren como ya has visto. Tenía mucho miedo que estuvieras aquí expuesta a esas personas, corriendo peligro, aquellos que desean hacerse con la corona son inescrupulosos. Y mira, mira lo que pasó, todavía se le aguan los ojos de solo recordar que estuvo a punto de perderla.
- Entiendo, y tengo sospechas de algunos, pero ahora las cosas son diferentes abuela, en este momento quien ostenta el poder soy yo, y son ellos quienes tienen que cuidarse, deben sentir miedo.
- Ten cuidado hija, son hábiles, además, no me gusta que hables de esa manera.
- ¿Por qué?

- Porque podrías volverte como ellos por la necesidad de defenderte, y eso es precisamente lo que no quiero que te pase.
- ¿Qué es lo que sabes?, dime, si sabes algo debes decírmelo abuela, podría ayudarme a aclarar muchas cosas, porque te juro que estoy investigando a esas personas, y no descansaré hasta encontrar la verdad de todo.
- Esto que te voy a decir es muy delicado e incluso, me da miedo pronunciarlo en voz alta, pero... siempre he temido que el accidente de tus padres no haya sido tal.
- Entiendo, tú piensas que alguien los mandó a matar, ella recuerda nuevamente lo que su madre le dijo antes de morir.
- Así es, creo que todo eso fue intencional, tu madre siempre tenía miedo que vinieran desde aquí a buscarte, y me hizo prometer que te ocultaría, y eso hice.
- ¡Abuela! Nunca me dijiste nada, por eso ocultaste mi identidad. He sido tan inmadura sintiéndome molesta contigo por esa razón, he sido una tonta abuela, dice con pesar conectando todas las situaciones que ha vivido y las reacciones de la abuela luego del accidente aéreo donde murió el príncipe Armando.
- Sí, hija, pero igual te mentí, no debí hacerlo, pero... sentí que no tenía alternativa, que era mi deber protegerte de esas personas.
- Quiero pedirte disculpas abuela, le dice tomándola de la mano, ahora entiendo que solamente me querías proteger de todo este sistema. No lo entendía, pero ahora todo se ha vuelto muy claro para mí, lo siento...
- No te disculpes hija, quería protegerte, pero la verdad es que ahora veo que estabas destinada a ser una reina, estar aquí y gobernar sobre los tuyos. Me alegra que hayas aceptado este gran reto, porque eso es, un enorme reto, tomar el poder que se te ha ofrecido, sacar adelante a Azzure, se necesita ser muy valiente para hacerlo, pero no esperaba menos de ti.
- Abuela y esta la abraza fuertemente, le hace falta uno de esos abrazos especiales de la abuela, de esos que te dejan sin aliento y con la tibia sensación de estar arropado por una cálida manta en el invierno.

Permanece así largo rato y Azul se deleita sintiendo el gesto de la abuela Violeta, el cual la hace sentir otra vez como una niña. Como cuando horneaban galletas en su casa de Caracas, “las mejores galletas de la ciudad”, y casi puede sentir el dulce aroma que sale del tibio horno, recuerda cómo los pétalos del araguaney caían sobre el jardín y llenaban de amarillo intenso toda la calle.

- Ahora cuéntame ¿cómo está tu corazón?, me ha dicho un pajarito que has estado saliendo con alguien aquí, a ver... quiero que me cuentes acerca de eso.
- Me pregunto ¿cómo se llamará ese pajarito?, dice ella sonriendo, al parecer tengo alrededor muchos de ellos, y vuelan muy rápido, por cierto.
- Hay varios pajaritos, sí y cantan muy bien, me gustaría me contaras acerca de eso, hace tiempo que tú y yo, le dice señalándola, no hablamos de asuntos relacionados al corazón, le dice sonriendo y al mismo tiempo tratando de distraerla de sus problemas cotidianos.
- A ver, sonrío y comprendo lo que la abuela está haciendo. La verdad, bueno... en la actualidad se podría decir que me encuentro muy confundida, ese sería mi estado sentimental, un completo lío abuela.
- ¡Qué extraño!, pensé me dirías que estabas enamorada de tu príncipe azul, jajajaja.

- Muy graciosa, no, la verdad estoy confundida abuela, eso es básicamente lo que siente mi corazón, una gran confusión, no te imaginas.
- A ver, cuéntale a tu abuela lo que está pasando y no escatimes en detalles, que quiero saberlo, ¿quién te ha causado esa confusión tan grande, si se puede saber?
- ¿No te parece que en estos momentos eso suena como una tontería?, digo, ante todo lo que estoy viviendo abuela, es realmente trivial.
- Para nada, que seas la reina no quiere decir que no puedas enamorarte, por favor, todas las reinas lo hacen, le dice guiñándole el ojo. A ver, sígueme hablando de ese tema que a mí me interesa más que la política de Estado.
- Bien, te contaré, le dice blanqueándole los ojos en blanco y no sabe cómo empezar la larga historia. Bueno... cuando estaba en Caracas conocí a alguien, André, era un hombre hermoso con el cual tuve una química instantánea, pero le perdí el rastro, al venir aquí conocí al príncipe Casper...
- D'Amico, hija, jajajajaja, típico de ti, me imagino la cara de la reina, jajajaja, es que no me extraña, siempre haces lo mismo, no lo sé, es como si tuvieras un condenado radar y siempre rastreas a miles de kilómetros al tipo que sea menos adecuado para ti, jajajaja, siempre has sido así.
- Sí, te la imaginas bien abuela, su cara era un poema, siempre me estaban amonestando porque, bueno, a decir verdad, me escapaba de mis escoltas para pasear con él. Pero creo que lo del radar es cierto y... bueno, lo que dices es más acertado de lo que crees, ya verás porqué.
- Jajajajaja, sabía que te pasaría algo como eso, a ver sígueme contando...
- Bien, lo cierto es que nos llevamos bien desde el primer momento y tenemos muchas cosas en común, eso fue algo que me llamó la atención desde el primer momento, su calidad de aventurero, sus gustos especiales, por decirlo así.
- Además, es muy guapo ¿cierto?
- Sí, muy cierto y sonrío.
- Y por supuesto, comenzaste una aventura con él, vamos, te conozco.
- ¡Abuela! ¿Qué cosas dices?
- Te conozco, eres una chica muy apasionada, ¿es así o no? No me mientas, porque te lo veré en la cara jovencita.
- Bueno sí, pero eso no es todo, la verdad, a él le gusta hacer cosas riesgosas, tiene un concepto del turismo muy particular.
- ¿Cómo es eso?, le pregunta ella haciendo un gesto de extrañeza, pero aguantando a su vez la risa que le ocasionan las actitudes de su nieta.

En el fondo Violeta se alegra que ella no haya dejado de ser la misma Azul de siempre, aquella que consigue cómo meterse en problemas todo el tiempo, que se arriesga y por eso siempre vive aventuras que otros se pierden. Retiene la risa y procede a escuchar lo que ella tiene por decirle.

- Jajajajaja, escaladas en paredes rocosas, saltos de acantilados, vuelos riesgosos, ir al Polo Norte... entre muchas cosas más, muchas, abuela, te dije que le gustaban los riesgos, no me mires así.
- Vaya... ¿así que es un tipo duro por lo visto?, ya entiendo por qué te gusta.
- Algo así, pero no te he contado todo, aún falta mucho más.

- Este Casper, desde que lo vi en el hospital supe que era el mismo de las revistas, ese que sale con... bueno con todo ese montón de chicas, es ese el problema ¿no es cierto?, le gusta andar con todas las chicas y eso te ha molestado. Aunque debo abogar a su favor que se portó muy bien mientras estuviste enferma querida.
- Abuela... le dice ella mirando al piso, no sabes.
- ¿Qué? Oh... vaya, ¿así que ese es el problema?, es un picaflor, se le nota, es como si las mujeres lo viesan y no pudieran evitarlo, lo noté, es que... bueno, es muy guapo cariño.
- Sí, exacto dice ella, algo así, pero...
- Ah... dice después de estudiar su rostro, no me digas, hay alguien más, es eso ¿verdad?
- Algo así, pero...
- ¿Algo así?, ¿algo así?, jajaja, deja los eufemismos y dime la verdad de una buena vez Azul, sabes que no me gustan los rodeos.
- Sí, hay alguien más.
- Vamos, a ver dime ¿quién es?
- Me da vergüenza decírtelo, cuando lo haga te vas a sorprender mucho, y verás que mi radar es más potente de lo que habías pensado. Pero es que además de eso Casper, el príncipe Casper, resultó ser André, el chico que había conocido en la discoteca.
- Oh... cielos, esto pinta peor de lo que había imaginado, entonces ¿cómo lo supiste?
- Es mejor que no lo sepas, pero fue desagradable.
- Mmm, bueno, eso está mal, debió ser sincero contigo.
- Eso creo, la verdad por eso nos molestamos, bueno, en un principio, luego...
- ¿Te diste cuenta que te gustaba otro más?
- Sí.
- Vamos ¿no me digas que es uno de tus escoltas? Eso sería emocionante, muy europeo definitivamente. Podría ser una buena opción, aunque... no, ¿o sí? Dice la abuela poniendo un gesto gracioso.
- ¡Abuela! No, no es ninguno de mis escoltas.
- Mmm, estás muy misteriosa Azul, ¿por qué das tantos rodeos?, ¿es tan malo así?
- Bien, es... es otro príncipe.
- Vaya... han estado muy movidas las cosas por aquí. Con que otro príncipe...
- Sí, pero fue algo espontáneo, no planificado, bueno al menos de mi parte, dice bajando los ojos. Todavía no sabe qué pensar de los príncipes D`Amico con todo lo que ha pasado, pero su corazón permanece reacio a exclamar sus sentimientos, sin importar cómo ellos traten de resarcirse.
- Mmm, así que espontáneo, bien, ¿me dirás quién es?
- Abuela...
- Azul Sáenz, dile a tu abuela quién es por todos los cielos, ya me tienes en ascuas.
- Valentine D`Amico... y baja la cara para no ver el rostro que pondrá la abuela al oírla decir eso.
- ¡Azul!, jajajajajaja, ahora veo que todo ha estado más movido de lo que creí, muy movido, vamos, no me digas que... también... el radar, cielos.
- Abuela no, claro que no, por favor, me avergüenzas.
- Jajajajajaja, el príncipe Valentine, el odioso Valentine como le dicen, pero también es muy guapo hija, tienes muy buen gusto, aunque un pésimo tino para relacionarte con los hombres, mira que fijarte precisamente en los príncipes D`Amico, ¡por todos los cielos!

- No es lo que las personas creen, sabes, es una persona muy distinta, tiene grandes ideas para esta nación y... bueno, tú sabes lo que pasó durante mi convalecencia mejor que yo.
- Me imagino, y también ambiciona el poder como ningún otro o ¿eso es una mentira también?
- Sí, él siempre ha querido ser rey, esa es la verdad, pero no es como su madre, él de verdad quiere hacer algo por el país, es un servidor y si llegara al trono, no querría hacerlo por medio ilegítimos, o al menos eso me decía, dice con cara de confusión.
- Pero sospechas que no es sincero.
- Algo me dice que sabes mucho más de lo que aparentas abuela, si es así, te agradezco que hables.
- Bueno, solo sé lo que puedo ver y sentir, y lo que percibí es que ese muchacho estaba realmente preocupado por ti, hablé con él y entiendo lo que dices. Aunque quiera estar en el trono, bueno no lo sé, quien puede estar dentro de otra persona para saber exactamente lo que piensa, hija, serían especulaciones mías.
- ¿Crees que se pueda fingir tanto? ¿Que alguien pueda fingir que siente todo eso?
- No lo sé, pero sus ojos es lo que más me llama la atención, realmente estaba tan preocupado por ti, Casper estuvo por allí y se veía desesperado, angustiado porque te pasara algo, pero él, su mirada, era muy distinta, no demostraba desesperación. Me impactaron sus ojos, es como si supiera que todo saldría bien, porque simplemente no podía ser de otra forma.
- ¿Para qué me haces decir todo esto si ya sabías?... bueno, si ya lo habías analizado todo.
- Quería escucharlo de tus propias palabras, además, viste su cara cuando Cerna fue a buscarte, no era el rostro de un hombre que desea hacerse con el poder, sino más bien de uno que está preocupado por ti, porque todo saliera bien.
- No sé qué pensar abuela, es que todo ha ido sucediendo demasiado rápido.
- Tal vez ahora no debas pensar en nada, pero te diré que yo conquisté a tu abuelo muy rápido, así que creo eso te viene de familia, dice con orgullo.
- Ay abuela.
- Pero no, ahora es momento de tu descanso, necesitas tener la mente en blanco o te agotarás.
- ¿Qué quieres decir?
- Hay momentos en los cuales debes dejar que el tiempo decida, que hable, si él te ama, ya el tiempo lo dirá. Él tendrá que resolver qué hacer con su vida, y si te ama, entonces obrará en consecuencia, déjalo que arregle sus cosas mientras tú arreglas las tuyas.
- Nadie ha hablado de amor abuela, es simplemente una atracción, eso es todo.
- ¡Ja!, típico de ti también, pero no es necesario pequeña, no es necesario que digas nada, y sonrío.
- Abuela, te he extrañado tanto durante todo este tiempo.
- Bien, pero tú puedes sola con todo esto, así que no temas, ya verás que sales adelante en todo, en el corazón y en la política, serás una gran reina, y tu rey estará preparado siempre para ayudarte.
- Abuela, rayos, eso suena como algo de los años cincuenta.
- Sabía que dirías eso, pero el amor entre una pareja es algo que nunca pasa de moda, el apoyo, la fortaleza, son cosas atractivas de encontrar en un hombre, que te lo digo yo, cuando las vi en tu abuelo inmediatamente supe que me casaría con ese hombre.
- Jajajajajaja, abuela por Dios.
- ¡Ja!, te ríes, pero es así, y yo siempre he sido una mujer de decisiones fuertes, lo sabes perfectamente, las mujeres de nuestra familia son duras, y siempre logran lo que se

- proponen.
- Lo sé, y espero ser como tú, porque siento un gran peso sobre mis hombros, literalmente.
  - Y metafóricamente.
  - Gracias abuela, gracias por la acotación, dice poniendo los ojos en blanco.
  - Lo siento, me gusta ser realista, pero es bueno, esos pesos te ayudan a madurar, a salir adelante y crecer.
  - Sí, pero no es agradable, al menos por ahora.
  - Nadie ha dicho que lo sea cariño, no todo en la vida es gratificación, hay cosas que debemos hacer, simplemente porque tenemos que hacerlas, estas no nos producen ningún placer, pero resultan del todo necesarias. Creo que este es un buen ejemplo, sé que pasará esta etapa de locura y cuando eso suceda, una Azul más fuerte saldrá, pero espero que no pierda su entereza y valores, eso es lo que me importa, que aquí, dice tocándole el pecho, sigas siendo la misma niña que yo he criado, que ninguna de las artimañas de personas inescrupulosas logre desvirtuarte.
  - Eso no pasará abuela.
  - Entonces... y la mira esperando una reflexión.
  - Sí, he aprendido eso, no todo es diversión, pero sabes, imagino mi vida, cómo sería si estuviese en Nueva York, si no me hubiese montado en ese avión con Adele Cotillard, es como... jamás habría pasado esto. No sé si sería más feliz, pero por lo menos estaría más tranquila.
  - Seguramente el destino te habría encontrado de otra forma, estoy segura que otra cosa acontecería, si a esto es a lo que estás destinada. A veces la tranquilidad no es sinónimo de felicidad, conozco muchas tranquilidades que son peores que la muerte, sino mira a Organza, todo el día pendiente de chismear lo que hacen sus vecinos, esa pobre mujer nunca ha vivido la vida, a eso me refiero.
  - Jajajaja, Organza, por todos los cielos, siento que hace siglos no había escuchado ese nombre, por cierto ¿qué ha sido de Penélope?
  - Siempre peleando, todo el tiempo corriendo a sus empleadas porque no tienen la suficiente clase para su gusto, y aunque no me lo ha demostrado visiblemente, sé que debe estar arrepintiéndose de haberte tratado como lo hizo, ¿te imaginas? Ella de costurera real, diseñadora en los talleres de Su Majestad, jajajaja la pobre seguro que se retuerce de la rabia.
  - Ay abuela, y la vuelve a abrazar, me hacía tanta falta hablar contigo, de estas cosas.
  - Bien, ahora te dejaré sola para que descanses y medites en esos príncipes azules jajajajaja, tan guapos y elegantes que has logrado enamorar, vaya, mi nieta, esto es maravilloso, y no para de reír.
  - ¡Abuela basta!
  - Lo siento, tenía que decirlo, jajaja, no puedes negar que es sumamente gracioso, príncipes azules ¿entiendes?
  - Sí, ya lo entendí, gracias abuela, gracias por gozar tanto con mis indecisiones.
  - Jajajajaja, lo siento cariño, pero es que me divierten mucho tus aventuras románticas, eres una loca, pero una loca encantadora, le dice tomando delicadamente su barbilla con la mano.
  - ¿Aventuras románticas? Gracias abuela, vamos, espera, no te vayas aún, quédate un rato más.

- Bien, bien, entonces, quieres seguir hablando con tu abuelita, a ver, de ese chico que se portó muy bien, como ya te lo había comentado, siempre estuvo allí, pendiente de ti, así que Valentine está a la cabeza para mí, jaja, es el que va ganando.
- Abuela por todos los cielos, no es eso.
- Lo que quería decirte es que durante mi “situación”, llamémosle así, no sé, todo fue muy confuso, sentí... es la primera vez que lo digo, es...
- ¿Qué hija?, dime, la abuela se pone seria.
- Recibí varias visitas, no lo sé, hablé con muchas personas, era como estar en un lugar... en una playa, pero podía oír lo que estas personas me decían, necesito que me digas tu perspectiva de todo lo que pasó.
- ¿Mi perspectiva?
- Sí, es que me siento muy confundida, Roma dice que nadie entró a mi habitación, pero lo que viví fue muy real, solamente que no que fue producto de mi imaginación y que es real.
- Bueno, es difícil saberlo, porque no estuve las 24 horas del día junto a ti.
- Tú entraste ¿cierto?
- Sí, por supuesto.
- Entonces lo que hablé contigo, eso fue verdadero, dice, se queda pensando, escuchaba cuando decías que me levantara, que podía salir adelante, pero no podía moverme.
- Así es, eso hice, pero... ¿por qué no me contaste esto antes?
- No quería preocuparte más de lo que ya has estado.
- Oh... hija, pero esto es importante.
- Lo sé abuela, y lo cierto es que también recibí otras visitas.
- Como ¿cuáles?
- Casper, Valentine y algunas indeseables como Gabrielle de Poitiers, Serafine D'Amico y Logan Ricaurd.
- ¿Logan Ricaurd? ¿Qué haría ese hombre allí?, dice poniendo cara de preocupación.
- Mmm, sabes ese hombre...
- Lo sé, parece muy amable, fino y dedicado, pero a mí también me parece un personaje siniestro, un psicópata, incluso me da miedo.
- Cierto, pero necesito saber si él estuvo allí.
- No que yo sepa, el acceso estaba completamente restringido, así que dudo haya entrado.
- Pero él es del PIA y estos eran los que me estaban cuidando, por todos los cielos, esta fuerza... ese hombre la ha estado corrompiendo desde hace años o al menos eso sospecho.
- ¿Lo has investigado entonces?
- Sí, pero no puedo decirte más abuela porque tú me entiendes.
- Sí, pero debes ser muy discreta, él no puede saber lo que sospechas, no confíes en nadie hija, en nadie. Sé sincera con tu abuela, ¿qué te dijo ese hombre?
- Pues, como te dije, puede que lo haya soñado, pero me amenazó, dijo que debía irme de Azzure, y se reservó la parte en la que amenazó a su familia porque no quería asustar a la abuela.
- Vamos, entonces espero que haya sido solamente un sueño tuyo.
- Yo también espero que sea así, dice y trata de recordar todo lo que el hombre le hablaba. Mientras trata de inventar una buena excusa para sacar a la abuela y a Siena del país, porque sabe que corren peligro mientras Logan tenga poder o contactos dentro de Azzure.
- Te veo preocupada, creo que no me has dicho todo lo que sabes.

- Tranquila abuela, ese hombre es particular, pero no es una amenaza, de ahora en adelante lo tengo controlado, no puede hacer nada, soy yo la que tiene el poder y no él.
- No te creo nada Azul, pero la reina eres tú, no yo, solamente te pido que tengas cuidado y que alejes lo más posible a esas personas, no deben tener ningún acceso al poder. Debes anularlos sin que apenas se den cuenta.
- Entiendo, así será.

Azul necesita información de primera mano, Adele Cotillard es la persona que requiere, no la someterá a un interrogatorio formal, eso sería ponerse en evidencia, pero una conversación informal le ayudará a llenar ciertos vacíos que tiene en la mente de todo lo que pasó durante su convalecencia. Respira profundo, a veces es mejor no escarbar demasiado porque puedes encontrar cosas indeseables. No obstante, para un mandatario, mientras más conozca a sus enemigos es mucho mejor, y si hay algo que ella tiene en ese momento son enemigos escondidos, y de la peor calaña posible.

- Roma, enseguida la chica viene, necesito que traigas a Adele aquí, ahora mismo.
- ¿Ahora?
- Sí, inmediatamente, y su entrecejo se frunce, hay muchas cosas que averiguar y algo le dice que ella puede aclarar muchas de sus dudas.

Roma va y rápidamente la trae consigo, Adele está un poco nerviosa, tiene miedo que su Majestad la amoneste por algo, sin embargo, Azul permanece muy seria.

- Su Majestad... dice Adele haciendo una reverencia.
- Siéntate, ahora tú y yo vamos a hablar.
- Usted dirá.
- Necesito que llenes algunos vacíos que tengo en la cabeza.
- ¿Vacíos?
- ¿Recuerdas lo que pasó durante mi convalecencia en el hospital?
- Algunas cosas, Su Majestad, parece muy prudente para contestar.
- Bien, cuéntame acerca de ellas.
- Hágame sus preguntas y entonces le responderé Su Majestad.
- Ya te dije, necesito saber lo que pasó mientras estuve dormida, ¿quién entró a mi habitación y qué hicieron cuando estaban fuera de ella?, le dice enarcando una ceja ¿entiendes?
- Sí, Su Majestad, le contaré lo que vi.

Ambas mujeres hablan por largo rato a puertas cerradas, es una conversación totalmente confidencial. Azul está cansada, pero la información que ha obtenido bien vale la pena. Adele ha sido de gran ayuda para sus propósitos y esto le permite que Quilam y un investigador del MI6 le ayuden a encontrar la información que falta.

Cuando ya se dispone a colocar su cabeza sobre la almohada. su teléfono suena, es un WS, se le ha olvidado desactivar ese celular.

### **Felicitaciones, Su Majestad Serenísima, siempre supe que lo lograrías.**

Ella se queda mirándolo, ni siquiera debe contestar, ahora es la reina de Azzure y tiene que regirse por el protocolo para no colocar en riesgo su seguridad y la de los que le rodean. Valentine fue uno de los primeros en darle aliento de forma sincera, y con gusto le respondería, pero no puede.

- ¡Oh Valentine!, quisiera que estuvieras aquí, dice en voz alta y ella misma se sorprende de



- pronunciar esas palabras.
- Su Majestad... le dice Roma, quien ahora es su ayudante de cámara, debe descansar, hoy ha sido un día duro y es necesario se prepare para todas las jornadas que le esperan.
  - No quiero ni pensar en eso.
  - El proceso para la coronación es francamente largo, así que debe descansar debidamente.
  - Gracias por cuidarme Roma, en estos momentos son pocas las personas en las cuales se puede confiar.
  - Mi lealtad hacia usted es incondicional Su Majestad.
  - Entonces necesito que haga algo por mí.
  - Dígame.
  - Necesito hablar con Valentine D'Amico.
  - Por supuesto, y sonrío, sus deseos son órdenes, me encargaré de eso, y sale sigilosa, tanto que sus pisadas ni siquiera se sienten, es como si volara.

Ahora son nuevos aires los que soplan, un nuevo mundo que está por formarse y ella debe ir construyéndolo con sus acciones. Es aterrador, pero al mismo tiempo emocionante, descansa su cabeza en la almohada, mañana será un nuevo día y sus enemigos no esperan lo que les viene, y ella tampoco.

## CAPÍTULO X

### *La Mano de Hierro*

Logan Ricaurd, subdirector del PIA, un hombre recio que luchó en la guerra de Sudán, mano a mano con sus aliados y se ganó una medalla de honor por su desempeño en batalla, ex militar, ex espía, ex amante de Serafine D'Amico, pero sobre todo padre de Casper, aunque el príncipe no tenga idea, al menos por ahora. Desde que lo vio supo que era su hijo, ese gesto, su entereza y la fortaleza que sabía provenían de él, nada que ver con esos genes cobardes del Duque.

Obviamente, Serafine nunca lo admitiría a vox populi, no resultaba de ninguna manera conveniente, y mucho menos que su hijo se enterase que era producto de una relación adúltera. Además, resultaría una vergüenza, ella era una de las damas más refinadas de Azzure, por eso debía mantener cierta imagen, la misma no debía empañarse por culpa de sus devaneos.

Para Logan el título de Duque era muy poco atractivo, siempre creyó que algún día su hijo sería mucho más que eso, lo decidió desde que oyó hablar a la reina acerca de sus absurdas políticas de estado retrógradas que dejaban el poder en manos de pocos, lo pensó desde que redujo al PIA a un lugar menor, a ser punto más que unos guardias de palacio. Desde ese momento se trazó su plan, la reina no lo tomaría por tonto, supeditándolo a un cargo menor, ¿así compensaba todos los años en los cuales él se había sacrificado por su nación, en los que había tenido que aguantar a esa mujer y fingir que estaba en contra de los D'Amico? Él había luchado en Sudán porque el rey de Azzure, padre de Renata, así lo había querido, cuando introdujo al país es esa cruenta guerra, aunque casi toda la nación no estuviese de acuerdo, pero luego de tanto trabajo y méritos quedó reducido a una mera figura decorativa, por debajo de otros como Quilam que no tenían su experiencia ni astucia.

El pacto con Serafine fue mucho más fácil, la mujer era tan ambiciosa como él, y además muy atractiva, así que no solamente gozaría de privilegios políticos, sino también de ciertos favores nada despreciables. El Duque D'Amico era un hombre impenetrable, de aspecto taimado, al cual su mujer despreciaba, ella quería que tomara el trono, que su familia gobernara sobre Azzure como debió ser siempre, desde que les quitaron la corona, cuando las dos ramas de la familia se separaron para siempre, irremediablemente. Pero al parecer este tenía otras ideas, Eleazar era un hombre mucho más calculador, que no quería verse implicado en ninguna situación incómoda y esto le otorgaba una equívoca apariencia de pasividad.

No obstante, pese a no gustarle su estilo, a Logan siempre le pareció que este hombre era mucho más de lo que mostraba ante otros, se le asemejaba a ese tipo peligroso de persona completamente impredecible que le gusta alabar a otros, sobre todo a los que desprecia, callado, reflexivo, el último del cual sospecharían. Siempre en su papel, perfecto, reservado, elegante, parecía que estuviese más allá de las cosas. Pero a él no le convencía su pose, durante años había estudiado el comportamiento humano, y él era una especie de laberinto, fraguaba algo, en el más absoluto y exasperante silencio, con la maldita paciencia de una araña, y una muy venenosa.

El nacimiento de Casper le tomó desprevenido, esto era algo que no había considerado, pero en cuanto lo vio, supo que debía hacer algo, su hijo merecía más que un papel secundario en la historia de su país, ser un príncipe menor o un eterno aspirante al trono. Su madre, la princesa Serafine no era de Azzure, y un título como este había sido su entrada, pero ahora le quedaba muy corto y no resultaba suficiente para estar más cerca de la línea de sucesión. Ambos debían hacer

algo y rápido, lo cual incluía tomar medidas extremas, sigilosas, y para eso le resultaba maravilloso su puesto secundario en el PIA, con todo el poder mientras otro ponía la cara por él, resultaba perfecto, un poco a la manera de Eleazar D`Amico.

Pero mientras Santiago Quilam se encargaba del trabajo sucio, él se dedicaba a sus propias acciones, todas para su beneficio, era el plan perfecto. Así fue como buscó a todos los probables herederos de la dinastía, aquellos que estaban alrededor del mundo, las ramas ducales de la familia, ese fue su primer paso, necesitaba conocimiento, la información era su más grande amigo, algún día la necesitaría.

Poco a poco estos fueron desapareciendo, como por casualidad, de manera sigilosa, callada y finalmente se encontró cara a cara con un laberinto sin salida, la principal rama de la familia ¿se atrevería? Para eso era necesaria la sangre fría, una determinación inquebrantable y una mano de hierro. Esperó hasta el último minuto, entonces supo que no había nada más que hacer y debía tomar cartas en el asunto.

- Logan, Casper ya tiene 24 años y Valentine 26, he esperado mucho tiempo para que tomes acciones.
- Hay trabajos para los cuales debes tener paciencia, ser como una serpiente que poco a poco se acerca a su presa, ese siempre ha sido tu defecto, debes tener sangre fría Serafine, en este tipo de trabajos es lo más importante.
- Bien, dice mientras toma de su copa de champaña, ¿qué haremos?
- He hecho ciertos arreglos para una visita fugaz a Inglaterra.
- Arreglos.
- Así es, tengo algunas cosas que investigar allá.
- Como ¿qué?
- Variables necesarias para mi trabajo.
- Prefiero no saber detalles, no, no me cuentes nada, es lo mejor, sea lo que sea que hagas, prefiero no saberlo.
- Muy bien, como tú quieras, tus deseos son órdenes, y la mira de arriba abajo, aún es una mujer increíblemente atractiva, y le sigue gustando, aunque ella lo trate con desdén. Pero no le importa todo lo que hace, es por su hijo y nadie más.

Ríe, la familia real debe estar en Inglaterra para la conmemoración de la reina, Su Majestad no puede ir, qué problema, me gustaría que acudiera, se dice. Se regodea de pensar que ellos no llegarán, ahora solo debe encontrar la manera que Gabrielle de Poitiers no suba al maldito avión.

- Hay algo que me molesta de todo esto, dice ella.
- ¿Qué cosa?
- Sea lo que sea que hagas, no quiero verme implicada, yo no sé nada, ¿entiendes?
- Por supuesto.
- Entonces no entiendo ¿por qué me citaste aquí?
- Para que no te sigas preocupando por nimiedades y estés segura de que todo está bien en mis manos, pronto nuestro hijo tendrá la corona.
- Luego veremos si hay suerte.
- La habrá, le dice él enigmáticamente.
- Crees que la reina dejará a mis hijos gobernar, eso es muy remoto, francamente... olvídale, es mejor que no... pero se arrepiente de lo que va a decir, porque recuerda que la rama familiar de Mabel ya no existe.

- La reina no espera todo lo que viene, la verdad es que no hay más herederos, no tiene ninguna opción. Sé que seguramente buscará subrepticios en la constitución, pero no los hallará porque ya me encargué de investigar. Cuidando su propio trono se han puesto la soga al cuello, jajajaja, no han visto el agujero en que caerán.
- ¿Por qué estás tan seguro Logan?
- ¿Qué piensas que he estado haciendo durante todos estos años cariño?, revisando todo eso y cotejando, como te dije es un trabajo requiere una gran paciencia, y afortunadamente para ti tengo la paciencia de un monje medieval.
- Vamos, ¿así que has estado muy ocupado con eso y quien sabe qué cosas más?
- ¿Qué puedo hacer? No te gusta ensuciarte las manos ¿no? Alguien tiene que hacerlo por ti, y ese soy yo, estás en las mejores manos.
- Supongo que has tenido muy ocupado a Potter Dyvore en tus... negocios.
- Sí, algo así, entre otras personas más.
- Jajajajajaja, entonces debo esperar buenas noticias.
- Creo que sí, dice sonriendo y toma nuevamente su copa para brindar con ella.
- Espero que no tengamos ningún inconveniente con todo esto, sabes perfectamente que se harán las investigaciones... sea lo que sea estés fraguando.
- ¿Quién se encarga de las investigaciones en este país, cariño?
- Jajajajajaja, eres un hombre muy sarcástico Logan.
- No, simplemente soy realista, pero... deja de hacerte la tonta, está bien que te laves las manos, pero no me creas un idiota.
- ¿Qué?
- Sabes perfectamente lo que va a pasar.
- Ten cuidado con lo que haces.
- No te preocupes, soy un profesional, deberías saberlo perfectamente.
- ¿Y qué pasará con Gabrielle?
- Ella no debe abordar ese avión.
- Déjame a mí y me encargaré personalmente de eso.
- Muy bien, entonces no tenemos más nada de qué hablar.

La mujer se levanta y aleja del lugar, pero en el camino sonríe, porque sabe que es ella quien tiene el control de todo, no hay nada que la incrimine y a la hora de la verdad serán él y su equipo quienes salgan perjudicados, como le pasó a su esposo. Ella tiene todo preparado y no será este hombre quien dañe sus planes, a diferencia de él, no solamente tiene paciencia y sangre fría, sino también la cualidad de parecer desinformada e incluso incapaz, cuando en realidad es todo lo contrario. De eso puede dar fe su aliado Potter Dyvore, quien se ha encargado personalmente de sembrar pruebas contra Logan como ella misma se lo ha mandado, es un recurso útil cuando se trabaja con traidores.

- Ese idiota no sabe lo que tengo para él, se dice en voz baja, sonríe, tiene otras visitas que recibir, y esta vez son las damas de Azzure, no hay nada como una buena organización de caridad para esconder las malas intenciones.

## CAPÍTULO XI

### *Intrigas Reales*

- Logan, ¿qué es esto?, le dice Serafine mostrándole las fotos de Azul.
- Jajajajaja, oh... vamos, son travesuras del chico.
- Casper, investigando a Azul ¿y tú lo ayudaste a todo eso? ¿En qué rayos estabas pensando?
- Vamos, es una tontería.
- Esa mujer no es ninguna tontería, es una amenaza para nuestros planes, y tú eres el responsable de ayudarlo a meterse en ese problema, sabes perfectamente que no la quiero cerca de mis hijos.
- Entonces, no debiste mandar a Casper a investigarla, además en un principio nadie tenía la menor idea que esta chica con que se encontró en Caracas fuese la misma heredera, parecía solamente un juego, no es mi culpa, pero tienes que admitir que es una hilarante casualidad.
- No creo que hilarante sea el término que buscamos.
- Vamos, no pensaste que eso podría pasar cuando le dijiste que se hiciera su amigo, conoces a Casper, le fascina andar tonteando con mujeres.
- Solo quería sacar información, pero tú te pasaste de la raya, solamente ayudaste a que se obsesionara con ella, jamás debiste decirle que era la misma chica que le gustaba, eres un idiota.
- Claro, eres tú quien me reclama, cuando todo te salió al revés de lo que deseabas, debiste poner a Valentine, él...
- ¿Valentine?
- Sí, siempre ha sido más razonable, es decir, que no llama tanto la atención como mi hijo.
- Por favor, Valentine ha resultado menos competente que Casper, ahora estamos peor que al principio, con dos hijos inútiles que no han sabido reclamar sus derechos, tanto trabajo botado a la basura. Como siempre, tengo que hacer las cosas yo misma, piensa.
- Te aseguro que mi hijo gobernará Azzure, exclama Logan con orgullo, personalmente me encargaré que así sea, no importa si esa mujer está en el medio, no me importa nada.
- ¿Tu hijo?, te gusta llenarte la boca con eso, pero Casper jamás querría algo como eso.
- Sí, pero si me hubieras hecho caso las cosas serían diferentes, y ahora no tendríamos a esa mujer en el trono. Debiste dejarme sacarla de en medio mientras se pudo, ahora todo será mucho más difícil.
- Si tú hubieses hecho un trabajo completo, ella no estaría en el trono, debiste no dejar a nadie en ese accidente, pero tuviste que fallar.
- No lo sabía y cuando pasó fue muy tarde, resultaba peligroso matarla en ese momento, te lo he dicho mil veces.
- Eres un incompetente, esa es la verdad.
- Vamos, te gusta que otros hagan el trabajo por ti, y luego me reclamas, con tu título de princesa y siempre con ese aire de mujer de mundo, pero te encantaba que me metiera en tu cama, no te vengas a dar de la gran dama conmigo, porque te conozco bien. Me gustaría verte hacer las cosas por ti misma, aunque sea una maldita vez.
- ¡Basta!, ¡eres un completo idiota!, y le da una cachetada.
- ¡Ja!, Serafine, has perdido la clase y tus modales.
- ¡Maldición Logan!, has hecho todo mal, ¿hasta cuándo tendré que soportarte?, Casper no

será rey, sino Valentine.

- Madre, ¿qué haces aquí?, no entiendo, dice Casper quien ha entrado justo en el momento más inoportuno para ambos. Estos se quedan por segundos congelados y luego reaccionan de forma rápida.
- Casper, hijo, ¿qué haces aquí?
- ¿Qué haces tú aquí madre, con Logan?, ¿qué rayos haces aquí?
- Hijo, estaba... planificando algunas cosas, sabes que pronto celebraremos el aniversario del Ducado D`Amico.
- No me tomes por estúpido madre, aclárame lo que acaban de decir, ¿a qué se refieren?
- No sé de qué hablas hijo, Serafine no sabe hasta dónde ha oído su hijo, el corazón le late a mil por hora, pero su rostro permanece imperturbable, como si realmente nada sucediera.
- Bien Serafine, ya sé que no me dirás nada, pero tú Logan, vamos, ten la valentía de confesar la verdad, vamos, repite lo que estabas diciendo.
- Casper, creo que has entendido mal, no sé con certeza de qué hablas. Tu madre me reclamaba por un trabajo que he hecho no muy bien, yo... bueno, es algo trivial realmente.
- A ver, dice rodeándolos y sentándose al borde de la mesa, ustedes dos reunidos en tu oficina privada, hablan de planes, que Valentine será el rey y no yo. ¿Quiénes se creen?, ¡por todos los cielos! ¿Qué ha hecho mal Logan madre?, ¿por qué dices debes soportarlo?
- Hijo, no entiendes, habla mientras trata de adivinar hasta dónde él ha escuchado lo que ellos hablaban.
- ¿Qué han estado haciendo madre?, ¿qué es lo que hablan aquí?, ¿de qué basura hablan?, dice alzando la voz.
- No es necesario que levantes la voz Casper.
- No me digas qué hacer, tú Logan, tú, ¿quién eres?, ¡dímelo! Porque creo que ya no te conozco, de hecho, me parece que nunca te he conocido.
- Casper, te he visto crecer, tú sabes perfectamente quién soy.
- Tal parece que no, sí, has sido siempre muy condescendiente conmigo, me has ayudado y apoyado, incluso más que mi propio padre, y ahora veo el porqué, solo te interesa el trono, siempre ha sido así ¿verdad? ¿Desde cuándo trabajas de esa forma para mi madre?
- No hijo, has oído mal, es que...
- Así que todo el tiempo ustedes dos me han estado usando como su objeto, cada acción, cada palabra destinada a una sola cosa ¿es eso lo único que ustedes ambicionan? A costa de quien sea, de lo que sea, Valentine tenía razón, tú no eres lo que aparentas Logan, no sé quién eres, o mejor sí, eres un hipócrita mentiroso, ¡una basura!
- ¡Basta! No tienes la menor idea de lo que hablas muchacho, por favor, crees que todo es muy claro, que es bueno o malo, bonito o feo, blanco o negro, pero el mundo no funciona de esa manera, ¡no seas ingenuo!
- ¡Logan!
- Espera madre, deja que hable, quiero oír lo que tiene para decirme, tal vez podamos quitarnos finalmente las caretas, que ya nos pesan por lo que veo.
- ¡Ja!, ¿caretas?, y eres tú precisamente quien habla de ellas, ¿no te parece irónico?
- ¡Maldición!, ¿de qué rayos hablas?
- Engañaste a esa chica, no le dijiste quien eras y luego la mandaste a investigar usando los recursos del Estado.
- Eso es diferente, era solamente una tontería, algo inmaduro sí, pero no había ninguna mala

intención.

- No lo es, mientras te acostabas con Gabrielle de Poitiers enamorabas a esa chica, ¿qué esperabas?, ¿convertirte en su pareja? ¿Querías huir con ella lejos de aquí?, ¡por favor! Como si estuvieras en un maldito cuento, pobre chico, ella sabe muy bien a lo que vino, solamente te estaba usando para conocer el alcance de sus enemigos, valientes enemigos, dos tontos que se enamoran de la primera cara bonita que ven.
- ¡Cállate Logan!
- Eres un tonto ingenuo Casper, crees que esto es un juego, tú en tus partidos de polo, en tus paseos por el mundo, gastando el dinero del país, y todavía crees que lo sabes todo, que eres un moral y fiel ciudadano de Azzure. No eres mejor que yo, con la única diferencia que reconozco quien soy, un simple lacayo de la reina, al igual que lo eres tú ahora.
- Logan, maldición ¡cállate!, ¿acaso te has vuelto loco? Le grita Serafine.
- Tu padre, te llenas la boca hablando de él, pero tu padre no era más que un sinvergüenza, que vivía a costa del dinero de tu país, haciendo negocios dudosos y todo tipo de manejos, por supuesto que para eso necesitaba a alguien que se ensuciara las manos, porque no iba a ser precisamente él quien lo hiciera. Se calla lo demás porque no tiene ninguna prueba contundente para demostrarlo.
- ¡Cállate maldición!, ¡no hables de mi padre!
- Tu padre, el Duque, la vergüenza de la familia, de los D'Amico, quien quería tomar el poder, ni siquiera te imaginas, no, jamás te imaginarías quién era tu papá con el cual te llenas la boca.
- ¡Basta maldito!
- Casper, no digas eso.
- ¿Por qué?
- Porque... y se calla porque no le conviene decirlo.
- ¿Qué madre?, ¿qué me vas a decir?
- Nada, que es mejor terminar esta absurda conversación de una vez por todas, hijo, esto no tiene sentido.
- No, dime la verdad, ¿qué es lo que pasa?
- Yo te diré la verdad, le dice Logan perdiendo completamente el control, todo este tiempo no he hecho otra cosa sino ayudarte, incluso en las cosas más absurdas, porque...
- ¡No!, ¡no digas nada! grita ella.
- ¡Porque soy tu verdadero padre!, esa es la verdad, y al decirlo se arrepiente instantáneamente.
- ¡Logan!, dice Serafine y el color huye de su rostro.

Casper se queda paralizado, no puede creer lo que acaba de salir por boca de Logan ¿es su padre? ¿Acaso es una pesadilla? No sabe qué responder, la mira tratando de escrutar su expresión, pero se da cuenta que ese hombre le ha dicho la verdad. Muchas imágenes comienzan a dar vueltas en su cabeza, su cerebro va uniendo los hilos, son cosas que no entendía y pronto comienzan a cobrar sentido.

- Ahora entiendo el comportamiento de mi padre, su molestia, la forma como me ignoraba, pero tal parece que ya no habla con ellos, sino que está sumergido en su propio mundo de cavilaciones.
- Tu padre, él no es lo que tú pensabas, no lo es.

- ¡Cállate! ¡No te atrevas Serafine!, le grita, no tienes derecho a decir nada, durante años siempre nos hablaste mal de él, cuando eras tú la que hacías... bueno, es obvio lo que estuviste haciendo... andando con este tipejo que no tiene ni siquiera moral.
- Hijo.
- ¿Así que eso es lo que piensas de mí después de todo lo que he hecho por ti?
- ¿Qué has hecho por mí, a ver?, si eres mi verdadero padre, entonces nunca diste la cara, te escondías tras la figura de otro, siempre allí, arrastrándose por los rincones, mendigando, como tú mismo lo has dicho, no eres más que un lacayo de la reina.
- No tienes idea de lo que hablas muchacho, le dice el hombre mirándolo con fiereza, sus ojos intensamente azules parecen a punto de estallar, inyectados por una cólera que ha estado guardando durante muchos años. Tu mundo es sencillo, pero la verdad, es muy diferente, no importa cuándo viajes, siempre estás protegido, no sabes lo que en verdad es llevar las riendas de tu vida, no tienes la menor idea.
- Ilústrame entonces.
- ¿Crees que se puede permanecer vivo en este sitio sin tener aliados o estrategias?, si eso es lo que piensas, estás muy equivocado, y he perdido mi tiempo contigo. Esto es una vorágine, incluso Azul lo debe saber, si no establece buenas conexiones no importa lo que haga no durará aquí.
- ¡Ja!, dice Casper.
- Ríete, pero esa es la verdad.
- ¡Maldición Logan!, ¡qué hipocresía!, no quiero ni pensar qué cosas has hecho.
- Soy tu padre, aunque no te guste, esa es la verdad.
- ¡Calla!, le dice Serafine.
- Déjalo hablar, creo que es hora de decirnos las cosas de una vez por todas.
- Tu padre... el Duque, mejor dicho, me pagaba para buscarle mujerzuelas, entre muchas otras cosas, ¿acaso crees que no sabía que tú eras mi hijo? Por supuesto que lo sabía, pero su reputación era más importante que su gran cornamenta real.
- ¡Maldición Logan!, ¡cállate!
- Ustedes dos me dan asco, son tal para cual exactamente.
- Te hubiesen matado idiota, tú en tus espectáculos, desfilando con las chicas bonitas, luciendo encantador, jajajaja, y yo cuidándote la espalda todo el tiempo, no eres más que un mal agradecido. Tus enemigos te hubiesen matado si no estuviera yo para arreglar tus desastres y cubrirte las espaldas.
- ¿De qué me cuidabas?, ¡dímelo!
- De tu propio padre, para él no eras más que un estorbo, ¿no te dabas cuenta que siempre te trató como a una basura? Sí, sé que lo sabes, nunca te quiso como a Valentine y sé que siempre te lo preguntaste, bueno, ahora tienes la explicación. También tenía que cuidarte de los personeros de la reina que querían sacarte del camino, ¿o crees que esas escapadas con la princesa eran un juego? No, todo el tiempo estuvieron espiándolos y yo tenía que encargarme de limpiar tu basura, ¡maldición!, y así me pagas, despotricando de mí, ¡no eres más que un mal agradecido?
- ¿De qué rayos hablas?
- Ves, como no eres más que un tonto ingenuo, ¿crees que tus salidas “sin escoltas” eran escapadas inocentes, como si anduvieras con cualquier chica común y corriente?, ¡idiota!, andabas con la heredera al trono, con una Borbón, ¿crees que la reina dejaría eso a la



improvisación? Y mucho menos tratándose de ti, un D`Amico, es que... ¡rayos!, no sé cómo puedes ser tan tonto. Adele Cotillard es una ex agente, no es ninguna jefa de protocolo, ni una niñera real, ¿por qué crees que siempre ha andado detrás de la princesa?, ¿puedes ser más estúpido? A ver, acláramelo, ¿sabes a cuántos he tenido que sobornar para que no sacaran tus lindas fotitos en Stefanos, y luego las de Valentine, aunque hubiesen sido muy buenas para desprestigiarla a ella?, pero estaban ustedes dos de por medio, ¡maldición!, no tenía más opciones.

- También supongo que te referirás a Gabrielle de Poitiers.
- También, y todas las demás, pero de ahora en adelante, tú mismo te encargarás de limpiar tu propia porquería.
- Perfecto, pero te exijo que me digas algo, las fotos, ¿qué sabes de las fotos?, las de Azul.
- Hechas por un investigador privado, pagado por tu querida amiguita la Condesa de Poitiers, quien te estuvo siguiendo todo el tiempo. ¿No te parece irónico? Cuidándola a ella y mientras te estaba echando debajo del autobús con Azul, un final muy lindo, un tanto sarcástico debo decir, pero predecible por demás.
- Pero permitiste que le entregaran las fotos a Azul.
- Nos convenía.
- ¿Perdón? Dice Serafine, me he perdido de algo por lo visto.
- A veces debemos tomar decisiones difíciles, esa mujer no era lo más adecuado para ti, Casper.
- ¿De qué rayos hablas?
- No eras la persona adecuada para ser un consorte, o eras el rey o nada.
- ¡Maldición!, ¿acaso soy un juguete tuyo? ¿Quién te crees para decidir en mi vida? Para pasar por encima de mis sentimientos, entonces eras tú quien estaba metido detrás de todo esto.
- No directamente... pero debo admitir que fue divertido cuando Gabrielle robó las fotos de tu dormitorio para dárselas a Azul, es decir, tomó fotos de ellas con su celular que luego completó con las fotos tomadas por su tonto investigador.
- Al cual tú chantajeaste, por supuesto.
- Digamos que le di una mejor suma que ella, nadie puede rechazar una doble oferta, y menos alguien de esa calaña.
- ¿Qué no le entregaste?, dime, ¿qué fue lo que ese hombre no le entregó a ella?
- Esto, y entonces le muestra las fotos donde sale Azul con Valentine, y es evidente que entre ellos pasa algo más que una simple amistad. Casper reconoce la expresión tanto en Valentine como en Azul, esa es la misma manera como lo vio aquella vez cuando se besaron, maldición, se dice.
- ¿Qué rayos?
- Esta es la mujer que quieres, una que se acuesta con tu hermano. La verdad creo que hablan por sí mismas, tu hermano es mucho mejor que tú para seducir chicas, ¡quién lo diría!
- Ella no se ha acostado con mi hermano.
- Quién sabe... tal vez me he reservado esas fotos para después, cuando sean necesarias.
- ¡Enfermo!, ¡eres un enfermo!, le dice lanzándose contra él.
- ¡Detente!, y lo paraliza, no tienes lo que se necesita para derrotarme, serías un grandioso rey si tuvieras las agallas, pero no, a veces pienso si en realidad eres mi hijo. Casper, has botado a la basura todos mis esfuerzos, maldición he dedicado toda mi vida a colocarte en

una posición privilegiada, y lo dañas por una tonta que ni siquiera te quiere porque siente algo por tu hermano jajajaja, es tan patético.

- Ustedes dos me dan asco, tus esfuerzos dices, ¿qué has hecho?, dime la verdad, ¿qué hiciste?
- ¿Cómo crees que llegaste a ser uno de los candidatos al trono?, solo un paso más, solo uno, pero se arruinó todo por tu culpa, tú atrajiste a esa rata hacia acá, insististe en salvarla, tú y tu estúpido hermanito.
- ¡Es mi hijo del que hablas!, le grita Serafine.
- Valiente hijo que le quita la mujer a su hermano.
- No me mires así.
- ¡Maldito psicópata!, ¿qué quieres decir?
- Azul debió morir, si hubiese sido así, ahora tu hermano sería el rey, todo sería más fácil, entonces podría lograr que tú llegaras al poder.
- Tú lo planeaste todo entonces.
- Debió morir en ese lugar.
- Vamos, fuiste tú.
- Ella tiene demasiados enemigos, creo que muchos querrían verla muerta, y si ustedes dos no hubiesen intervenido, eso sería una realidad.
- ¿Por qué no respondes?
- Vamos, jajaja.
- ¡Madre! Ustedes dos, ustedes dos han arruinado mi vida, dime la verdad ¿le dijiste a Valentine que la enamorara?, dime la verdad por una vez en tu vida.
- Hijo no, no sabía que haría eso, yo tenía otras cosas en mente, pero eso no. Jamás querría que mi hijo se asociara con esa mujer, simplemente quería obtener información, pero a él nunca le dije que lo hiciera, eso fue por su cuenta. Traté de impedirlo porque sabía lo que podría representar, y no quería eso.
- No te creo nada, no puedo creerlo, yo... entonces sale dando traspiés de ese lugar, las dos personas a las que ha apreciado ahora ante él desmoronándose como cenizas, esas personas no son lo que ha creído, ¿cómo puede estar rodeado de monstruo así sin haberse percatado?, no puede más y vomita al lado del pasillo. La impresión es tan fuerte que no sabe cómo llega a sus habitaciones, ahora su vida también corre peligro, sabe demasiado y es hora de hablar o callar para siempre.

Logan está molesto, no esperaba esa absurda discusión, ahora se dirige a la oficina de Quilam, necesita tomar previsiones respecto a su vida o cualquier situación irregular que pueda presentarse como consecuencia de esa conversación. No confía en Serafine y no sabe de lo que es capaz Casper, tal vez lo mejor sea irse de Azzure, maldición, no era esto lo que se esperaba cuando se despertó ese día.

- Ricaurd, lo iba a llamar.
- Señor, dice, y siente una gran molestia en su interior.
- La reina ha salido, pero considero que es mejor reforzar la seguridad, así que me gustaría mandar a dos agentes más.

Pero Quilam sabe más de lo que aparente, y Logan lo ha subestimado grandemente.

- Muy bien señor, y una idea pasa fugazmente por su cabeza, sabe que es una locura, pero ya todo está perdido, ¡qué más da!

En cuanto Logan sale de su oficina, Quilam llama a su hombre de confianza, Lorenzo Erickson.

- Erickson.
- Sí señor.
- Lleva dos agentes, es el momento.
- Muy bien señor.

En Stefanos la reina se encuentra con Valentine, necesita hablar con él y pronto, preguntarle qué pasó mientras estaba dormida y corroborar las historias. Pero no es solamente eso lo que la impulsa, sino la necesidad de verlo, sentirlo cerca como no lo hace desde hace tiempo.

El mar azota con fuerza, se acerca ya el otoño, el color de este se ha tornado más oscuro. Allí está él esperándola, mientras Su Majestad desciende de su auto con Roma y tres de sus escoltas.

- Su Majestad... y se inclina al verla acercarse.
- Su Alteza.
- Me extrañó su citación, pero aquí estoy, y soy todo oídos.
- Necesito que me aclares algunas cosas.
- Muy bien, tú me dirás, y la mira con esos mismos hermosos ojos que brillan con tanta intensidad, como si con ellos pudiera atrapar toda la luz que en el mundo existe.
- Cuando estaba en coma tuve una especie de sueño, y quiero saber si tú estabas allí, porque me dijiste muchas cosas y quiero saber si lo soñé o fue verdad.
- Depende, tendrías que decirme con especificidad.
- Pero estuviste allí, cerca de mi cama, hablándome, es eso lo que quiero saber.
- Sí, estuve allí contigo, sé que no debí entrar así, pero no podía estar sin verte, cuando ocurrió lo del atentado estaba tan asustado, pensé que ibas a morir, fue una situación horrible.
- Gracias a ti y Casper, ustedes me salvaron.
- ¿Qué más podríamos hacer?, fue una respuesta casi automática.
- Gracias, ¿por qué no dijiste nada?, es decir, el otro día cuando hablamos.
- No tenía sentido decirlo.
- Siempre eres tan misterioso.
- No es misterio, sino que simplemente no tiene sentido decir esas cosas, solo quería que despertaras y ya lo hiciste.
- Valentine, lo dices como...
- Me iré de Azzure.
- ¿Qué?
- Sí, me iré, continuaré mi formación en París, voy a estudiar en la Sorbona, y bueno, tal vez escale unas cuantas paredes por allí, le dice sonriendo.
- ¿Así de fácil?
- Sí, dice él y lo nota extraño. Sabes, quiero que seas feliz, esa es toda mi ambición. Te lo dije, quería enamorarme tanto de una persona con todo mi corazón que eso me llevara a sacrificarme, eso es lo que hago, te entrego todo lo que había soñado para mi vida.
- No es justo lo que dices, es decir, puedes trabajar conmigo si eso es lo que quieres.
- Tu no entiendes.
- ¿Qué es lo que no entiendo?, ¿quieres todo o nada?, ¿es eso? Le dice y se siente un tanto molesta.

- Exactamente.
- Sabrás que eso no es posible, no puedo darte mi...
- No estoy hablando de tu corona, no es eso a lo que me refiero, por favor Azul, nunca me has conocido, sé que al principio las cosas fueron de una manera, que lo nuestro no empezó de una forma, digamos... normal, pero luego, bueno, todo cambió. Yo no quiero ser simplemente un trabajador a tu lado, eso es muy poco para mí.
- Valentine, yo...

Minutos antes Logan se encuentra observando la escena, no sabe lo que está haciendo, pues su mente en ese momento se encuentra completamente ofuscada. Puedo huir de ese lugar, todavía está a tiempo, pero siente que debe acabar con esa mujer, la misma que ha dañado todo lo que por tantos años quiso hacer, levanta el arma y la apunta, pero cada vez que trata de disparar, Valentine se atraviesa, ¡maldición!

- ¿Qué?, le dice él mirándola con desespero.
- Es que... esto es tan difícil.
- ¿Qué es difícil?, explícamelo, ¿dónde está mi hermano?
- No sabes por qué te digo todo esto, no tienes la menor idea, quiero que lo sepas, pero no así.
- No te entiendo.
- Hay muchas cosas que han pasado, las he estado investigando, cosas horribles que jamás te imaginarías.
- Como ¿cuáles?, le dice con cara de preocupación, tú estás bien, no te ha pasado nada ¿cierto?
- Sí, yo estoy bien, pero no me refiero a eso, es... Logan y tu madre.
- ¿Logan? ¿Qué pasa con él?, ¿qué pasa con mi madre?, dímelo, ¿qué es lo que ha sucedido?
- Logan no es lo que ustedes creen, durante todo este tiempo se ha dedicado a hacer cosas irregulares.
- Oh... bien, yo sé que él no es una persona escrupulosa, sé que ha estado robando recursos del Estado, pero ¿qué tiene que ver mi madre en todo eso?
- No se trata solamente de robos, él se encargó de desaparecer a todos los miembros de la familia real.
- ¿Qué?
- El accidente, él es quien organizó el accidente en el avión donde murió el príncipe Armando.
- ¿Qué?, ¿de qué rayos estás hablando? No, no eso no es posible, y dices que mi madre está involucrada, ¿es eso lo que estás diciendo?
- Sé que te pondrías así, tu madre... bueno, ella trabajaba con Logan, y le miente, pero no sé hasta dónde está involucrada.
- Me estás diciendo algo terrible, ¿cómo puedo reaccionar?, Azul, por favor, dime todo, necesito saberlo todo, por favor, ¿hasta dónde llegan esas mentiras? Las mentiras de estas personas que me rodean de una manera miserable.
- Bien, pero decide reservarse algunos detalles para no dañar más a Valentine.

Valentine escucha cómo Azul le relata lo que ha pasado con el avión, su familia y el atentado en el desfile. Él se pone pálido y apenas puede creerlo. Pero antes él y Casper ya habían sospechado de su madre y el atentado cometido contra la reina.

- Ahora con más razón quiero irme de aquí, todo el tiempo he estado metido en este mundo, pero jamás pensé que estuviese rodeado de tantas escorias.
- Todos hemos estado rodeados de eso Valentine, pero...
- Necesito descansar de todo esto, creo que es lo mejor.

Ella quiere decirle algo, pero al verlo tan decidido, ve que es mejor callarse porque tal vez lo mejor sea que se vaya hacia una nueva vida donde pueda olvidar todo lo que ha pasado, y el hecho que ahora su madre se vea implicada en toda esta tragedia. Quiere decirle más, pero se calla, no es el momento para hablar de eso, aunque en el fondo lo desea.

Logan se queda mirándolos, levanta el arma y espera el momento justo para hacer lo que siente debe hacer. Sigue esperando y, finalmente baja el arma, ¿qué rayos está haciendo?, ya nada vale la pena, retrocede un poco y ve que Casper nunca será lo que él había ambicionado, sencillamente nunca pasará.

Tampoco habrá ya lugar en su corazón para él, le desprecia, es hora de retirarse. Camina y nota cómo las olas feroces se estrellan en las rocas, a él ya no le queda nada, su vida ha sido un sacrificio, como si esta se hubiese estrellado contra él con la misma fuerza que ahora lo hace el mar contra la orilla rocosa, moldeada con ferocidad durante siglos, cierra los ojos y ahora es viento lo que acaricia su rostro, casi como si estuviera dormido, como si pudiera descansar de la tormenta. Las detonaciones son ahogadas por el furioso ruido del mar, y una gran nada se apodera de él, todo se torna oscuro de pronto.

## Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

## CAPÍTULO XII

### *Su Majestad Serenísima*

La fastuosa ceremonia de coronación se lleva a cabo en la catedral de Olimpia, donde bajo la más estricta vigilancia Azul recibirá la corona sobre su cabeza, así como los emblemas de la nación, lo cual demostrará finalmente ante el pueblo de Azzure, quien es su verdadero gobernante. Azul está allí caminando por el amplio pasillo, con las piernas temblándole ante el pesado y recargado vestido, el cual está conformado por miles de piedras bordadas que cubren delicadamente la seda de color azul cielo. Como todas las soberanas, debe ir vestida de ese color.

Todos la observan, cada detalle mientras camina con lentitud, en el altar Los Duques y reverendos principales la esperan, según cada región, así como los dignatarios y el Primer Ministro Cerna. La catedral está abarrotada, toda la nobleza mundial ha sido invitada. Ella, una chica común y corriente está a punto de ser coronada, apenas puede creerlo, a pesar de todo sigue siendo una completa desconocida, y sabe que algunos la estarán mirando como a una usurpadora.

Llega al final del pasillo y el reverendo principal le indica que se siente en el trono, lo cual hace mientras tiembla de pies a cabeza. Ahora está frente a toda la realeza europea y estos la escrutan de pies a cabeza, escucha la voz de su abuela en la mente, diciéndole lo valiente que es, pero ahora ni siquiera eso es suficiente para calmar sus nervios.

Los reverendos están a su alrededor entregándole los emblemas, a cada uno le corresponde alguno de ellos, los mismos representan los atributos de Azzure y las cuatro regiones principales del país. El orbe, el cetro, el libro del poder, los anillos reales y finalmente la corona.

Estos la ven con severidad, como si se dijese ¿es esta la mujer que será nuestra soberana? No importa, ella es la elegida y tendrán que superarlo tarde o temprano por todo lo que dure su vida, que espera sea mucho.

Cuando sale de la catedral ya no es la misma, seis aviones sobrevuelan el cielo de Azzure y se escuchan los 25 cañonazos en honor a la nueva soberana como lo estila la costumbre. Miles de personas se agolpan en las calles, es la misma princesa rebelde que llegó hace tan solo un año y medio atrás, la que se bajaba del auto para hablar con su pueblo, y eso les gusta. Azul es un soplo de aire fresco para la monarquía azzurienne, esa es la opinión de su pueblo.

Cuando llega a la fiesta de coronación ya se ha cambiado de ropa, y ahora está enteramente vestida de blanco, es un vestido bordado con cristales que le dan una apariencia imponente, lleva otra corona más sencilla y menos pesada que la corona real de Azzure. Camina con elegancia como si flotara en el aire, todos contienen la respiración para verla, luce hermosa, es la soberana más joven e imponente que han visto.

- Su Majestad, Serenísima Azul Borbón de Habsburgo-Lorena, dice la voz de uno de sus ayudantes, cuando ella entra todos se inclinan, incluso aquellos rostros que antes la miraban con desprecio, el mundo da muchas vueltas se dice, demasiadas.

El tiempo transcurre entre partir con todos los invitados: dignatarios, miembros de las casas reales y los nobles de Azzure. Es su obligación y ahora en ese salón recuerda cuando la

nombraron princesa, solamente que esta vez el escenario es muy distinto, no está Casper, ni Valentine, ni Logan, ya no hay nadie que se atreva a amenazarla, ella tiene el poder, y la sensación es abrumadora, de alguna manera el destino lo ha querido, y Azul lo acepta, así es como debe ser, se dice.

Ahora sentada en su despacho espera hablar con el hombre que durante muchas noches le había quitado el sueño. Las cosas han cambiado, se conocieron cuando ella era una niña desconocida, pero en este momento todo resultaba muy extraño.

Mira el mismo paisaje de verdes colinas que la reina contempló miles de veces, incluyendo esa vez, cuando conversaron sobre el futuro del país, pero le parece que fue hace como un millón de años. La verde colina está palideciendo, el verde parece no tan intenso como aquella vez y se pregunta si ella misma también está palideciendo en su interior.

Casper entra y lo nota más serio, con su hermoso cabello rubio a los hombros y ese aire de chico desenvuelto, le sonrío y se inclina graciosamente.

- Su Majestad... dice mientras realiza el gesto con elegante donaire ante su soberana, sonrío e incluso, a ambos le causa gracia hablarse de esa manera. Casper siente que es una gran ironía cómo se desencadenaron los hechos, y ahora ella está allí sentada con sus piernas dobladas elegantemente hacia un lado, con las manos posadas sobre su regazo y le cuesta cotejar a esta elegante mujer con la chica que vestía de cuero y usaba las puntas del cabello en color azul
- Casper, supongo que tienes algo muy importante para importunarme a estas horas en mi palacio, y le sonrío, pues obviamente sus palabras tienen un matiz sarcástico.
- Sí, importunarte es la palabra correcta, porque eso es precisamente lo que pienso hacer, no te imaginas cuánto, añade. Pero antes me gustaría hacer memoria, trato de pensar en ti como eras y cómo te ves en este momento y es como si existiesen dos azules, jaja, si es que se puede decir así.
- Sí, existen dos azules como dices, pero son la misma persona, a veces evolucionamos, quizá eso es lo que me ha pasado, tal vez no podía ser toda mi vida la chica de la moto.
- A mí me gustaba la chica de la moto, era muy simpática y loca.
- ¡Ja!, sí, pero ¿eso fue lo que viniste a decirme, que extrañas a la vieja Azul?
- Algo así, sí, que extraño a la vieja Azul, pero sobre todo que extraño todo lo que viví con ella. Mi querida Azul, me alegra que finalmente hayas encontrado tu destino en este país.
- Dime, ¿qué es lo que te traes entre manos?
- Aclarar unos cuantos detalles escabrosos, vacíos, sé que mi madre está bajo custodia, y...
- A ver... quieres verla, ¿es eso?, ¿has venido a pedirme que te deje verla?
- No, vine a traerte esto.

Casper acciona la grabadora de su celular, donde ella escucha a Logan hablando acerca de su papel en la corte y su eficiente trabajo para Serafine, así como sus ambiciones de llevar a Casper al poder aun por encima de Valentine mismo.

- Pruebas, es lo que me traes, entonces, ¿por qué?, ¿dónde conseguiste ese material?
- Llámale justicia, donde lo conseguí es lo de menos, prefiere reservarse los detalles escabrosos de la conversación entre su madre y el que hasta ese momento fue su mejor amigo.
- Sabes que Logan fue cremado...



- Lo sé, pero no me interesa, no quiero saber nada de ese hombre, mi padre murió hace mucho tiempo.
- Mmm, ella piensa si decirle la verdad o callarse, respira profundo.
- ¿Qué?, ¿qué sucede?
- Bueno, la verdad es que tienes que saberlo, he encontrado otras cosas que... francamente harían huir a cualquiera Casper, y que lamentablemente te atañen de primera mano a ti y Valentine.
- ¿A qué te refieres?
- A tu padre, el duque D'Amico...
- El duque D'Amico no es mi padre Azul.
- Lo sé, pero es la persona que te crió, así que...
- Pero no me mires así, no es necesario, al contrario, si te soy sincero, parece una buena noticia.
- Así ¿cómo?
- Como lo estás haciendo ahora, con compasión, no es necesario, hace poco descubrí que mi verdadero padre es el bastardo de Logan y que me engañaron toda la vida y, sin embargo, aunque no lo creas, fue un consuelo saber que el Duque no lo era, ese hombre siempre fue la persona más seca del mundo conmigo, no lo entendía, pero ahora sé que él sabía no era su hijo. Mi madre se acostaba con ese tipejo, me engaño, y aun así me siento bien, ¿puedes creerlo?
- Lo siento, siento mucho que tengas que pasar por todo esto.
- El Duque, el gran Duque del que todos se burlaban por su pasividad no era mi padre, durante años me maltrató, sabes, él sabía que no era su hijo, pero no quería exponerlo para no dañar su reputación. Hasta ese punto llegaba, prefería tenerme cerca, casi como si fuese un enemigo, como si con eso tuviera en sus manos a Logan, usándolo quién sabe para hacer qué cosas.
- ¿Sabías que Logan trabajó de mano con tu padre?
- ¿Con mi padre?, bueno, él dijo que le daba algunos servicios, especiales, digámoslo así.
- Entre otras cosas Casper, y esto era eliminar a los herederos a la corona, por eso Adele Cotillard no encontró a nadie en el resto de Europa ¿no crees que es muy sospechoso? Una familia aquí y otra allá, alguna enfermedad repentina o un accidente extraño, y poco a poco todos fueron difuminados del... panorama.
- Todos menos tú, le dice, y arruga el entrecejo como tratando de analizar lo que Azul quiere decirle, pero que resulta muy doloroso para hablarlo en voz alta.
- Por poco y sin saberlo.
- ¿Accidente? Dice Casper de pronto, has dicho accidente, la mira y su cara se torna roja de la rabia.
- Sí, accidente.
- Logan, él mató a tus padres, ¿es eso lo que me quieres decir? Ese maldito fue el que mató a tu familia, por todos los cielos, yo... lo siento mucho Azul.
- No, no directamente, aunque no dudo que haya estado involucrado, pero el cerebro tras eso, fue otra persona.

Azul tiene las pruebas en sus manos, todo estaba planificado, Eleazar el Duque D'Amico, sabía que si algo sucedía ella sería la heredera, por eso instigado por su esposa planeó todo lo del

atentado a sus padres, pero no contaba con que sobreviviría alguien. ¿Cómo mirará ahora a Casper?, su padre tras esa cara de persona pacífica estaba fraguando verdaderamente quedarse con el poder, a costa de lo que fuera.

- ¡Maldición!, también, no sé...
- No, fue tu padre, él lo planificó todo, Logan, él ejecutó los planes de tu padre, al menos al que creías como tal, eso fue antes de...
- De ¿qué?
- De eliminarlo del panorama.
- ¿Qué?
- Así como lo oyes, un silencio se hace en la habitación, Casper palidece por instantes, esto es más de lo que puede digerir, permanece así por un buen rato y Azul deja que él procese la información.
- No sé cómo aguantas estar aquí, dice finalmente, ¿cómo averiguaste todo eso?
- Desde que llegué he sido víctima sin saberlo de un montón de intrigas, incluyendo tus famosas fotos, así que una vez muerta la reina me decidí a investigar lo que estaba detrás de los extraños “sucesos” que han acontecido.
- Extraños sucesos, ¿qué tiene de extraño que alguien quiera sacar del camino a otro en este lugar?, eso no es extraño aquí, por eso no quiero estar en este sitio Azul, y tú tampoco deberías, al menos no si quieres permanecer como eres, sin contaminarte con toda esta basura.
- Tienes razón, pero nadie me contaminará, seguiré siendo la misma. Lo que quiero preguntarte es que durante mi estado de coma varias personas me visitaron, incluyéndote, no sabía si era producto de mi imaginación o eso había acontecido realmente. Tenía que saberlo, porque tal vez de eso dependía mi propia vida y la de mi familia.
- Muy bien, pero...
- Me contaron cómo alguien se disfrazó de médico para entrar y cómo otras personas realizaron ciertos sobornos para poder colarse en mi habitación.
- Obviamente que el del soborno fui yo, por supuesto.
- Así es, le dice ella sonriendo.
- Pero fueron visitas agradables, debo afirmar.
- Sobre todo las de un médico un tanto inesperado, ¿no es así?
- Casper, no digas eso.
- No importa, sígueme contando lo demás, porque me parece realmente interesante todo lo que dices, sobre todo después de lo que sabemos, ¿cómo es que tu vida y la de tu familia fue amenazada por esas visitas?, porque hasta donde recuerdo, solamente te animé a despertarte.
- Bien, continuemos entonces, le dice ella como si estuviese hablando de unas vacaciones de verano y le sorprende la frialdad con la que ella le habla del tema.
- Bien.
- Además de ustedes dos, por supuesto que estuvo mi abuela, pero lo más impresionante es que me visitaron tres personas, un tanto inesperadas por decir lo menos.
- ¿Quiénes?
- Gabrielle de Potiers, quien hizo mucho énfasis en que no deseaba que muriera, pero me quería lejos de ti, fue muy tajante en que ustedes dos tenían una relación sólida y que, si no

- fuese por mí, nada se habría dañado.
- ¿Quiénes más?, dice él, porque francamente ese tema de los celos de Gabrielle le tiene sin cuidado.
  - Logan Ricaurd y tu madre, tu agradable y amenazante madre.
  - ¿Fue verdadero?
  - Sí, sorprendentemente sí, ¿y sabes lo que me dijo ese hombre?, que si despertara lo mejor es que me fuese de Azzure porque sería capaz de matar a mi familia, ¿puedes creerlo?
  - ¿Qué te dijo mi madre?
  - Casper.
  - Por favor necesito que me lo digas.
  - Tu madre, ella planeó todo, es el cerebro detrás de las acciones, eso es lo que sé, lo siento, no puedo dejar que la visites, así que si a eso has venido perdiste tu tiempo, porque no puedo acceder a tus peticiones.
  - No, ella debe haber sido influenciada por Logan o mi padre.
  - No, no es así, lo lamento.
  - ¿Te puedo pedir un favor por lo menos?
  - Sí.
  - No le digas esto a Valentine, el Duque era su padre y tampoco le digas que mi madre es la autora intelectual de estos crímenes, eso acabaría con él.
  - Lo sé, no contaré nada que pueda dañarle.
  - Su Majestad... me retiro, dice despidiéndose con una reverencia.
  - Casper, y ve que su rostro está severamente contrariado y se arrepiente de haberle dicho esas últimas palabras.

Casper se levanta con furia y sale como una tromba por la puerta. Azul sabe que le acaba de causar un gran dolor a una de las personas que más ha querido en el mundo, pero era necesario. Mira nuevamente por la ventana, esto le pertenece, pero irónicamente tiene la sensación de tener tanto y al mismo tiempo un gran vacío en su corazón.

## CAPÍTULO XIII

### *Con el Corazón en la Mano*

Hace tanto tiempo que no ve a Lola, ya es como un sueño volver a contemplar su rostro. Ahora ella la mira y no la reconoce sentada en ese sillón, con las piernas dobladas de lado y esa ropa ¡por Dios!, ¿qué pasó con la verdadera Azul?, ¡la han estropeado exclama para sí!

- Azul Sáenz, ¿realmente eres tú? Apenas puedo creerlo, ¿qué rayos te pasó? Oh... lo siento Su Majestad, y hace una terrible reverencia que hace reír a Azul.
- Jajajaja, mejor siéntate Lola, yo tampoco lo creo todavía, apenas puedo creer que estés aquí conmigo.
- Has protagonizado las redes sociales durante varios meses, me has hecho ganar muchos seguidores, jajajaja, vamos, pero nada como verte en la vida real.
- No me dejan revisar esas cosas, lo siento, estoy completamente desactualizada.
- Vaya, ahora estás en las grandes ligas supongo, nada de material de chismes, ni páginas de la farándula.
- Jajajajajaja, estoy como en la torre de Londres, diría más bien, prisionera en mi propio palacio.
- Este lugar es lo más malditamente lujoso que he visto en toda mi vida, me da risa al recordar tu vida anterior. ¿Recuerdas cuando comíamos hamburguesa en Dos X Dos? Jamás imaginamos que nos veríamos en un espacio como este, no sé por qué sospecho que Fernando se debe estar arrepintiendo de haberte traicionado con esa chica, jajajaja. El muy bastardo, sabes que lo encontré y me preguntó por ti ¿puedes créelo?
- Jajajajaja ¡Dios mío qué locura!, yo también lo creo, y ella siente que es refrescante esta visita, donde recuerdan esos viejos tiempos, aunque apenas ha pasado un año y medio desde que las vio por última vez.
- No te imaginas los cotilleos.
- A ver ¿qué dicen esos cotilleos?, dice ella tratando de distraerse de las malas noticias que han llenado los titulares, como la muerte de Logan, el encarcelamiento de Serafine, en fin, la madre de los príncipes presa por conspiración contra el Estado y la monarquía, nada de eso le hace mucha gracia.
- Violeta estaría escandalizada Azul, dos príncipes a la vez.
- No la verdad es que no la escandalizó mucho, jajajaja.
- ¿Tu abuela vendrá nuevamente?
- Sí, ahora que ya estas personas han desaparecido, digámoslo así, mi familia no corre peligro, y quiero que mi abuela esté lo más cerca posible de mí.
- Te entiendo, debe haber sido raro para ti estar tanto tiempo sin ella, ustedes que son tan unidas.
- Así es.
- ¿Puedo preguntarte algo?
- Claro, por la forma en que me dices eso, presiento que, si no te digo que sí, explotarás, no lo sé, jajajaja.
- Jajajaja, lo que pasa es que me cuesta creer que seas Azul, mi Azul, no lo sé, se me hace difícil preguntarte las cosas, así como antes.

- Jajajaja, tranquila, mientras estemos solas, puedes tratarme como lo harías antes, no hay ningún problema.
- Azul, vamos, es muy loco todo esto, bien, entonces... bueno.
- ¡Oh rayos!, dice perdiendo la calma, dime de una buena vez ¿qué es lo que me quieres preguntar?
- ¿Qué pasó con tu vida sentimental?, es decir, con el príncipe Casper.
- ¿Es una entrevista para tu blog? Le dice ella sonriendo.
- No, por supuesto que no, es solo que antes hablábamos de eso, me da curiosidad.
- Mmm, bueno, lo de Casper fue algo muy bonito, pero sabes, a veces no puedes forzar las cosas, hay personas que están destinadas a seguir su propio rumbo. Lamentablemente, el mío y el de él son completamente distintos.
- Es decir...
- Bueno, que él es una persona que ama la libertad, y es obvio que ahora no me puedo dar el lujo de andar viajando por el mundo como a él le gusta hacerlo.
- Por el amor se pueden hacer sacrificios.
- No, sé que él no sería feliz aquí, y mucho menos después de lo que ha pasado.
- Sí, en ese sentido tienes razón.
- Pero te oigo muy conforme, tal vez amas a otra persona, le dice como tratando de averiguar más.
- Pequeña chismosa, ¿qué es lo que quieres saber?
- Si amas a otro, a otro... príncipe.

Azul se queda callada, la mira, pero nota que ya no quiere hablar de ese tema, no es cuestión de juegos, como antes cuando terminaba con uno y empezaba fácilmente con otro novio. Esto es muy diferente, se acabó su época de jugar con el amor.

A las cinco y media de la tarde Valentine D'Amico se dirige hacia el aeropuerto, necesita alejarse de todo ese desastre en el cual se ha convertido su vida, no puede con la pesadilla de la prensa, de Urquiza persiguiéndolo en todos lados, de los guardaespaldas cercándolo, encerrado, prisionero al igual que su madre. Mira por la ventana de su lujoso auto clásico, mientras el chofer va manejando y a lo lejos puede ver un triste crepúsculo enfermizo que apenas parece una pincelada rojiza contaminada con el gris acero que anuncia el otoño.

Recuerda la visita que le hizo a su madre, luego de tratar de convencer a Casper inútilmente de acompañarle, entonces decidió ir a verla, aunque no era algo que le resultara agradable, necesitaba saber el porqué de todo lo que había sucedido. Algo le dice que su hermano sabe más de lo que le ha dicho, pero no hay manera de sacarle ningún tipo de información.

- Madre, le dice a secas.
- Valentine, viniste, ¿dónde está tu hermano?
- Mi hermano no ha querido venir, le dice sin miramientos.
- Bien, debí sospecharlo, él es muy voluntarioso.
- Creo que luego de enterarse que le mentiste toda su vida es lo menos que puede hacer, fuiste una gran cómplice para criminales, apenas puedo verte a la cara.
- Hijo, ella no le dice la verdad, sabe que si lo hace la odiará más, no lo sabrá de su boca, igualmente conoce que su relación es irreconciliable.
- Siento que vivas todo esto, pero seamos sinceros, es lo menos que mereces, le has hecho daño a muchas personas, y lo peor de todo es que a quienes le has hecho más daño es a tus

propios hijos.

- Quería que tuvieran todo, le dice, pero su mirada es fría como el acero y no hay lágrimas en ellos, ni ningún viso de arrepentimiento.

Analiza su rostro y apenas puede creer que ella sea su madre, esa mujer desencajada con la piel cetrina y pálida, ella, precisamente quien era considerada la mujer más hermosa y eternamente elegante de Azzure.

- ¿Justificas lo que hiciste?
- Lo hice por ustedes.
- Sabes, ninguno de los dos te pedimos eso, creo que lo hiciste por ti, para elevar tu estatus, su cara está vacía, sus ojos no expresan dolor.
- Tú debiste ser el rey, tú deberías serlo, le sigue repitiendo.
- Jaja, sabes, pensé, y esto puede que te suene ridículo, que tendrías una actitud diferente, de... cielos, de arrepentimiento, jajaja, pero olvídalos, eso es pedirte demasiado ¿no es cierto?
- Escucha bien, y su cara cambia, todo lo que hice fue por ti, tú eras la persona que debía estar frente de este gobierno, tu padre no tenía las agallas, aunque hubiese tomado el trono, yo sabía que no estaba capacitado.
- ¡Basta!, ¡deja de hablar mal de mi padre!
- Tu padre, tu padre, no sabes quién era, tu padre fue la persona que fraguó el atentado contra los padres de Azul. Sí, no me mires así...
- ¡Basta!, suficiente, esta es la primera y única vez que me verás la cara. Madre, vine a despedirme de ti, pero ahora desearía nunca haberlo hecho.
- Ustedes son unos malagradecidos.
- Tú has arruinado mi vida.
- ¿Por qué?, ah... ya, porque ahora ya no podrás tener nada con esa zorra miserable, ¿es eso?, claro, después de lo que le hizo tu padre, seguro que debe odiarte, ella lo ha investigado todo.
- ¡Ella lo sabe entonces!
- Por supuesto, personalmente me mandó a encerrar aquí.
- No me dijo nada.
- Tal vez ni siquiera le importe.
- Adiós madre, dice levantándose.
- ¡Ustedes dos son unos malagradecidos! Desearía nunca haberlos tenido, pude casarme con otra persona, deberías agradecerme que los quise llevar a lo más alto.

Valentine ahora entiende por qué Casper no quiere saber nada de su madre, pero Azul no le dijo nada de esto, y entiende que tal vez no quería hacerle daño. Pero igual él no necesita que le doren la píldora, ese lugar le hace sentir enfermo y da gracias a Dios cuando finalmente sale de la prisión.

Vuela de sus recuerdos al llegar al aeropuerto, baja del auto, allí está el vuelo privado que lo llevará a París, donde espera cobrar un poco de serenidad para luego pensar qué rayos hará con su vida. Se siente fuera de lugar, siempre soñó con ser el rey, pero ahora le causa risa esas ideas tontas, que no tiene ningún sentido. Recuerda sus deseos “amar a alguien con todo su corazón” ese sueño no ha sido tan maravilloso como lo pensó, porque precisamente no esperaba que esa persona sería la misma que ama a su hermano, la persona que se interpone entre él y el trono, la

misma persona que su madre y Logan trataron de matar, es una maldita pesadilla.

Entregar su corazón a alguien no es lo que había esperado, porque ahora jamás podrá estar con ella, no después de que su padre mató a los suyos y mucho menos después de que su madre conspiró para sacarla del camino y que él fuese el rey. Azul nunca lo perdonará, siempre habrá esa mancha entre ambos, un pasado turbio y sucio siempre los alcanzará.

Piensa cómo se repondrá de todo eso, pensaba que tenía problemas, jajaja, ahora ríe de sí mismo, su vida es un completo desastre, tanto esmero por prepararse para lograr su destino, esfuerzos infructuosos. Si tan solo hubiese tenido una vida normal, lejos de toda esa locura, de esas personas que no conocían los escrúpulos, ni la vergüenza. No puede estar con la mujer que ama por culpa de sus propios padres.

Ahora sentado en el avión medita en lo extraño que se sentirá olvidar su pasado, como si se cortara a sí mismo en mil pedazos. Tal vez se reponga, le hará bien estar lejos de su país, se dice. Sin pena, ni gloria, se ha estrellado contra una pared, mira la pista humedecida por la lluvia, y eso te produce cierta melancolía.

Los otoños de Azzure son fuertes, implacables, antes le resultaban gratos y esperanzadores, pero ahora no. En el suelo mojado se reflejan las luces rojizas de la pista, el cielo está aborascado, no hay ni una estrella en el firmamento, siente que el clima es un reflejo de sí mismo, la tristeza que siente en su interior es un gran vacío, como si de pronto le hubieran quitado el pis bajo sus pies y ahora está flotando, levitando en una gran nada.

Dos horas antes Azul apenas puede admitirlo, pero la verdad es que se ha enamorado de Valentine, la persona menos obvia, la que nunca imaginó y que no tenía nada que ver con el tipo de hombre que ella le gustaba. Pero está ahí mirándose al espejo y sabe que definitivamente no quiere seguir sin él. Luego de conversar con Lola termina de entenderlo, ha estado tratando de convencerse porque entre los dos han pasado situaciones desgarradoras, su familia vejada por la suya, pero...él no tiene la culpa de eso.

- Su Majestad...
- Sí, Roma.
- Me acaban de informar algo que tal vez le interese.
- A ver, dime.
- Es que...
- ¿Qué?, dime por favor.
- Yo no sé si se va a molestar conmigo, pero es que pensé le interesaría saber que el príncipe Valentine se va esta noche.
- ¿Qué?
- Se va esta noche a París, tal vez usted pueda...
- Entiendo, llama a mis escoltas... vamos al aeropuerto.

Corre a través del pasillo y Roma va detrás de ella, esta le ha dicho que Valentine se va del país y apenas tiene tiempo de alcanzarlo, en ese instante no piensa en el protocolo real, esto es algo más importante que todo eso, es momento de actuar. Los escoltas la persiguen, pero ella hace caso omiso de sus advertencias, debe alcanzarlo antes que su vuelo se vaya. Valentine no puede dejarla así, él es, ¿por qué no se atrevió a decirlo antes?, ¡tonto orgullo!, ¡tontas mentiras!

El vuelo ha partido y con él su esperanza, se ha ido y apenas puede creerlo. Lo ha perdido, Valentine ya no está para ella y un gran vacío llena su corazón, pero lo entiende, todo lo que ha

pasado es demasiado. Roma la sostiene, es la primera vez que se compromete con algo y le ha resultado mal, muy mal.

Los meses pasan y ella sigue trabajando para el crecimiento de la nación, reunión tras reunión, siente cómo va tomando más fuerza y ahora sabe hacia dónde va.

- Su Majestad, el príncipe D'Amico desea verla.
- ¡El príncipe! Dice ella.
- Su Alteza Casper D'Amico.
- Bien, hazlo pasar, le dice sonriendo y burlándose de sí misma por el sobresalto que sintió por unos instantes.
- Su Majestad... dice sonriendo y haciendo una reverencia.
- Su Alteza.
- Vaya, se ve muy... regia allí, jajaja, hace tiempo que no veía a Su Majestad.
- Sí, eso creo, dice ella tocándose el cabello, el cual está elegantemente recogido en un moño alto. Es raro ¿no? Antes nos veníamos todo el tiempo.
- Sí, parece que fue hace mucho tiempo, bien he venido...
- Siéntate por favor, ¿deseas tomar algo?
- No, así estoy bien, gracias.
- Muy bien, entonces tú me dirás.
- Vine a hacer algo, que francamente... jamás en mi vida me habría imaginado.
- No entiendo Casper, ¿a qué te refieres?
- Bien, tal vez te parezca muy extraño que sea precisamente yo el que te diga esto.
- ¿Cuál es el misterio Casper?
- Sé que tuvimos algo muy bonito y que yo mismo con mis tonterías lo dañé.
- Te equivocas.
- ¿Me equivoco?
- Así es, no es eso lo que pasó entre los dos, lo que... bueno lo que nos separó.
- Bien, entonces eso confirma lo que sospechaba, es él a quien quieres, a quien has querido siempre, y me da más fuerza para hacer esto, sonrío con cierta tristeza.
- ¿Perdón?
- Valentine está en París.
- ¿Qué quieres decirme con eso Casper?, sé que está en París.
- Si quieres buscarlo es allí donde lo encontrarás, yo solo digo... búscalo en la Rue Cambon.
- Casper, ¿por qué precisamente tú haces esto?
- Sé que él es feliz contigo, y tú con él, sería muy egoísta de mi parte no aceptarlo, y creo que después de lo que ha pasado, bueno, jamás podría compensarte, incluso el hecho que no hayas ordenado ejecuten a mi madre, sé que eso es lo que dictan las leyes, y te agradezco por eso, la verdad... Esto es lo mejor Azul, para todos.
- Basta, no quiero seguir hablando de ese tema, prefiero olvidar, como si nunca hubiese pasado. Tal vez sea mejor que Valentine se quede dónde está y yo aquí, que es donde pertenezco.
- Mi madre toda mi vida me cobró por mi actitud, por perder oportunidades, las que la harían a ella ascender, como ser un diplomático, siempre me lo restregaba por la cara, pero ahora soy yo el que puede restregarle las cosas por la cara y sin embargo no lo haré.
- Eres una buena persona Casper, sé que no has querido verla.



- No, no quiero, la verdad es que no deseo saber nada de esa mujer. Créeme, es lo mejor, así lejos el uno del otro, es lo más sano.
- Tienes todo el derecho.
- Y tú, ¿seguirás reteniendo el odio en ti?
- No tengo odio.
- Entonces ¿por qué te niegas a ser feliz con él?
- Es que... es muy difícil.
- ¿Tienes miedo? Azul Sáenz con miedo, eso sí que es una novedad, una vez me dijiste que no tenías temor.
- A veces decimos muchas tonterías.
- Sabes que puedes superarlo, ni yo ni mi hermano tuvimos nada que ver con todo lo que pasó, ¿acaso tenemos la culpa de tener esos padres? Esos monstruos, bueno, no sé cuál de los dos está en una peor situación, pero lo cierto es que yo no quiero permanecer más en este lugar. Creo que estaremos de acuerdo en que tengo una gran mancha sobre mí, una que me costará mucho borrar.
- Casper, no digas eso, además...
- Sabes que Gabrielle de Poitiers no me dirige la palabra, tal parece que ahora soy un paria su amor se ha esfumado.
- ¡Cielos! Y así me quería obligar a que te dejara, ¡qué ironía!, jajaja, disculpa por reírme, no sé cómo reaccionar, pero es risible, tanto luchar e interponerse para esto.
- Ella es toda una sobreviviente, ahora está con el príncipe Eduardo, y yo por mi parte estaré bien Azul, no te preocupes por mí.
- ¿Seguro?
- Por supuesto, sé que no he sido muy bueno y he tomado muy malas decisiones, pero ahora cumpliré mi sueño, y eso me hace sentir un poco mejor.
- Alocado, pero encantador, dice ella sonriendo, tal vez me anime a ir contigo, jajajaja.
- Jajajaja, buen chiste Su Majestad, veo que no ha perdido su sentido del humor. Sabes, siempre supe que lo escogerías a él, y está bien, yo no puedo estar aquí contigo, no sería feliz y tú te debes al pueblo, ha sido la mejor decisión, Valentine es la persona adecuada para ayudarte a gobernar.
- ¿Decisión?, lo dices como si...
- Por tus ojos, ya sé que has tomado una decisión, por lo menos en tu corazón lo has hecho. Y créeme, él siente lo mismo por ti, aunque no lo diga o le dé miedo reafirmarlo.
- Mi decisión no tiene que ver directamente con eso, Casper, yo... si fuese el caso...
- Lo sé, le dice sonriendo, lo supe desde que estabas en coma y vi su rostro, lo supe desde que su cara comenzó a cambiar, tú lo hiciste y has reencauzado su vida, eres lo mejor que le ha pasado, y también a mí.
- Casper...
- Lo siento cariño, sería hermoso tú y yo juntos frente al hielo, con tormentas de nieve, es algo casi mágico y para mí sería un honor estar contigo allí, jajajaja, todavía estás a tiempo.
- Jajajaja, creo que pasaré, aunque recuerda que me debes una escalada en paredes rocosas.
- Oh... vaya, no creo que ahora te dejen hacer eso.
- Cierto.
- Lástima, entonces nos volveremos a ver cuando esta aventura termine, le dice él sonriendo, su rostro se ve vibrante, esa es la vida que le gusta, siempre errando, todo el tiempo con un

rumbo lejano por delante, retando al destino y también a la vida misma. No hay otra manera de vivir, ambos comparten eso en común, solamente que las aventuras de ella y las de él son completamente distintas.

- Casper... y este la abraza rompiendo con el protocolo, se quedan así por un rato y entonces se retira sonriendo.
- ¡Rayos!, he roto con las normas.
- No será la primera ni última vez que hacemos eso ¿no?
- Eso espero, y le sonrío, espero volver a verte Azul, tal vez en otra vida.
- Tal vez, y es una sonrisa triste con la cual acompaña esas palabras.

Casper se aleja, voltea para ver por última vez el palacio de Hílam, las olas, el mar proyectándose a lo lejos, uniéndose con el cielo... Ahora observa el blanco del hielo extendiéndose por doquiera, es agradable el aroma cubriéndolo todo, la sensación de estar aislado y no pensar sino en cómo sobrevivirá todos los días, eso para él es el paraíso, y aunque otros crean que se ha vuelto loco, sabe que esta es la única forma de vivir real.

Donde quiera que mira todo es intensamente blanco, está prácticamente solo, como lo ha deseado siempre, su grupo no está con él en ese momento. Sale fuera de la carpa con el traje especial, nieva, desea adentrarse en ese espacio que ahora, al menos por un largo tiempo, será su mundo. Pronto se irá en un barco para estudiar el océano como siempre lo deseó, conocer el polo norte es como un sueño, y ahora sus tres deseos están cumplidos. Sonríe, está satisfecho, desde hace mucho tiempo no se había sentido tan satisfecho.

La tarde cae y promete una noche perfecta, aunque el frío es bastante intenso, pero a él no le importa, está acostumbrado, ha tenido un día fantástico y luego de tomarse un buen café y macarrones en su pastelería favorita se dirige a su apartamento en la calle Rue Cambon. Camina y el suave aroma de las castañas asadas en el carrito de Pierre Michelle llega a su nariz, pero ahora siente se ha mezclado con un cálido olor a flores, magnolias tal vez, ese perfume le parece conocido, pero ¿dónde lo ha sentido antes?

Un leve murmullo, voltea y ese rostro pálido le está mirando atentamente, regamente ataviada, con gafas oscuras y un sombrero de ala ancha. Sonríe, el fuego de su cabello es inconfundible, pero tarda un momento en reaccionar.

- Su Majestad, ¿qué hace aquí?, le dice sorprendido y haciendo una reverencia.
- Valentine, por favor, no hagas eso, me vas a delatar, mira que me he ataviado con este disfraz, ando de incógnito, le dice bajándose las gafas con una mano y bajando la voz de forma graciosa.
- Pero, ¿qué haces aquí?, es decir ¿qué hace aquí Su Majestad?
- Dime Azul.
- Azul, no entiendo, creí que todo había quedado claro entre los dos.
- Valentine, no podemos hacer un plan para los sentimientos, esto no es algo racional, se siente aquí, le dice señalando su corazón.
- Entonces, has venido a...
- He venido por mi príncipe.
- ¿Tu príncipe? Le dice él y apenas puede creer que ella esté allí.
- Así es, vine por ti, si es que eso aún es posible, y siento miedo de lo que él pueda responderle.
- Esto es... tan repentino, la verdad pensé que era poco probable que nos volviéramos a ver.

- ¿Eso quiere decir que tienes novia entonces?
- No, no es eso.
- Entonces...
- Azul, perdón Su Majestad, la voz le tiembla.
- Valentine... te lo pido, por favor, todavía existe una solución, las cosas pueden arreglarse, es decir, podemos pasar por encima de todo, si tú me dices que sí, podremos hacerlo.
- Pero, pensé que amabas a Casper, que te habías decidido por él, ustedes se parecen tanto, tienen muchas cosas en común. Creí que luego de sus viajes ustedes...
- No has hablado con él entonces.
- No, últimamente.
- Tu hermanito es un ser incorregible, no puede estar quieto ni un segundo, como bien lo dijiste una vez, no lo conocía lo suficiente, pero ahora creo que lo conozco mejor.
- Así que él no volverá...
- No.
- Está en el Polo Norte entonces.
- Así es.
- ¡Maldición!, ¡ese hermano mío es un demente!
- Así es, pero antes de irse fue muy claro conmigo, y me dijo que quería que ambos fuésemos felices.
- ¿Eso te dijo?
- Así es y si tú me dices que sí, seguramente mañana los titulares hablarán de la loca reina de Azzure, pero no me importa, esto es lo más importante es este momento, nosotros.
- Creí que querías a alguien más parecido a ti, aunque ambos sabemos que ese no es el principal impedimento para que estemos juntos, sino lo otro, y baja la vista porque siente que no tiene cara para verla después de todo lo que sabe de su familia.
- Lo sé, pero piensa que él tal vez no ha llegado al fondo de todo, y es mejor así, que nunca sepa completamente lo que hizo su madre.
- Entiendes que es poco probable entonces...
- No sigas con eso, no quiero que esa persona que amo sea un complemento, y tú lo eres, no me importa tu familia, ni nuestro pasado.
- Sé que crees no sé la verdad, entiendo porqué no me dijiste nada, pero cuando hablé con mi madre lo vi en sus ojos, ella fue la que organizó todo, esos hombres no eran más que sus marionetas.
- Valentine...
- No, lo entiendo, y creo que está en el lugar correcto para ella, es lo menos que se merece después de todo lo que nos hizo a todos.
- No viene para hablar de eso Valentine, sino de nosotros.
- ¿Nosotros?, nosotros implica todo, incluyendo lo que hemos vivido, porque de eso salimos.
- Vaya, se me había olvidado lo analítico que puedes ser.
- En cuanto a Casper...
- ¿Qué?
- ¿Estás segura que no sientes nada por él?, porque si lo dudas por un segundo...
- Creo que he sido lo suficientemente clara, conoces a tu hermano, él es un pájaro que necesita volar, yo amo la libertad pero, amo más a mi país, él sería infeliz aquí. Yo necesito alguien que desee estar conmigo, apoyarme, gobernar a mi lado.

- Esa razón no es suficiente para mí Su Majestad, dice con un gesto de decepción. Usted parece necesitar un consorte más que un amor, estas últimas palabras denotan molestia.
- Valentine, no me has dejado terminar, esa es solamente una de las razones, y no la más importante de ellas. No necesito ningún consorte, he tomado el trono y ahora me siento capaz de salir adelante como la reina sola o acompañada, como sea. Lo que necesito es otra cosa, te necesito a ti, no quería admitirlo, no por nuestro pasado, ni por Casper, no, sino porque toda mi vida nunca quise amar a nadie, así de simple, siempre fui una persona autosuficiente que no quería depender o necesitar de nadie, y así fue casi toda mi vida, hasta que te conocí, simplemente y de plano.
- Azul, eso que dices... me sorprendes.
- No veo el ¿por qué?
- Pero, además de eso está lo de mi padre, toda esa información acerca de mi pasado, te perjudicaría y es lo último que quiero hacer.
- Nadie tiene porque saber lo de tu padre, hagamos como si eso nunca hubiese pasado, después de todo, no somos más que víctimas de esas personas. Si dejamos eso atrás, entonces podremos hacer una nueva vida para ambos.
- Pero lo sabremos nosotros, será como una sombra, no quiero que recuerdes eso todo el tiempo, ¿lo entiendes? Es como una maldita pesadilla, nuestra relación siempre estaría empañada por el recuerdo de todo lo que hicieron mis padres, es como una maldición, no quiero sentir que ves sus rostros en mí.
- Lo arreglaremos Valentine, por favor, sé que podré arreglarlo, pero tienes que olvidarte de eso de una maldita vez.
- Su Majestad... lamento decirle que es eso imposible.
- No digas eso Valentine, sabes, he venido aquí solamente para buscarte, solamente por esa razón, aunque haya tenido que inventar otra cosa, la verdad es que estoy aquí única y exclusivamente por ti.
- ¿Quién te dijo que estaba aquí?
- Casper.
- ¡Casper! Precisamente él, vamos, mi hermano sigue siendo una caja de sorpresas.
- Sí, precisamente él, sé que pensarás que esta es la relación más loca e inconveniente, tal vez sea más fácil que encontremos a otras personas sin un pasado en común, ¿te parece? Empezar de cero, con alguien más.
- Eso sin duda sería lo más razonable y lógico.
- Sí, lo más razonable y lógico, pero ¿podríamos vivir así? Tuve una relación con tu hermano, tu padre hizo lo que hizo, tu madre... en fin... tú no tienes nada que ver con eso ¿por qué debes pagar por ello? ¿Por qué yo debo pagarlo?, ¿no sería más de lo mismo?, como darles la razón, el gusto. Seguir sembrando el odio entre nuestras familias, pero podemos romper con eso tú y yo, podemos hacerlo.
- Azul, todo eso que dices, es...
- Tú eres mi complemento, no quería admitirlo, porque siempre fui del tipo rebelde, pero cuando me confronté con mis responsabilidades ante el país, entonces me di cuenta que esa Azul no era la verdadera, sino que dentro de mí había otra, una que abogaba por defender a su país, que se preocupaba por los suyos, como tú lo haces, así como amas a Azzure, así lo amo yo, porque no me ayudas a hacer lo que siempre has querido, quiero que cumplamos ese sueño juntos. Me di cuenta que el viajar continuamente no era más que una ilusión, que

me debía a mi pueblo, la verdadera aventura y deseo de mi vida era quedarme para sacar a mi país adelante.

- Azul... dice él emocionado, yo también quiero lo mismo, lo sabes, pero no estoy seguro que podamos... en fin, tú me entiendes, de verdad que...
- No es nuestro pasado, es eso lo que debes entender, que no tiene que ver con nosotros, sino con ellos y sus ambiciones. Entiéndelo, ¿por qué tenemos que condenarnos a ser infelices?, me niego, le dice con lágrimas en los ojos.
- Azul, no sé qué decirte, sus ojos se encuentran, los ojos de él también están llenos de lágrimas. Pero... tus aventuras, esos viajes que deseabas...
- Lo sé, por eso tú y yo somos el uno para el otro Valentine, ya no quiero eso de estar viajando. No lo entiendes, este es el verdadero viaje, tú y yo, al frente del país, juntos, los dos, contigo puedo salir adelante, podemos.
- Azul... él la abraza, sus labios se encuentran como lo han deseado en mucho tiempo, mientras un suave rocío los cubre y el frío se hace tan intenso que tienen que refugiarse.

El mejor marco del mundo, como pintada por un maestro impresionista, París es hermoso y en el otoño lo es aún más. Bajo el toldo escarlata de un pequeño café, sonríen y se mueren de miedo al mismo tiempo, porque es de valientes lo que quieren hacer, y se necesita tener mucho coraje para decir lo que sientes cuando el mundo está en tu contra, cuando el pasado te persigue y los rumores te acechan como un pájaro negro en medio de la noche.

- Mira, dice Azul y le señala el hermoso atardecer que pinta el cielo en ese momento, es como una esperanza sobre ellos, esa loca y absurda decisión que al parecer acaban de tomar la menos obvia y razonable, por supuesto, pero la única válida para su corazón. Es como fuego que se desliza sobre las nubes, oro puro, y celeste que se hilvana como un tejido entre el gris plata, y ahora ambos abrazados solamente pueden observarlo esperando que sea una señal de lo que está por venir en sus vidas, aunque sea una completa locura lo que están haciendo.
- Azul, te amo, y ese eco silencioso es lo que su corazón ha esperado por tanto tiempo, en una sencilla frase todo está completo, y no hace falta nada más.

Azul se encuentra en el balcón del palacio y sabe que su pueblo no la aclama a ella sino a Azzure, y todo lo que su país puede llegar a ser en sus manos, ahora está segura que sabe cómo lograrlo, y no tiene miedo, comprende que ha nacido para ello. Mira la alegría de las personas y su corazón late con fuerza, es una emoción tan intensa como ninguna otra, es lo más maravilloso que haya podido sentir, y lo mejor es que él está allí para compartirlo.

Jamás imaginó este futuro, ella debía estar haciendo desfiles en Nueva York y ahora los hace en la avenida Olimpia, debió cruzar los mares entre Europa y América llevando la última moda, ahora los cruza para unir a su nación con el resto del mundo, para hacer tratos económicos y promover un futuro para su país. Debió hacer dibujos y esquemas para vestidos, pero ahora supervisa planos y diseños para obras como escuelas en todo el país, ella soñaba ser alguien grande, pero ahora en vez de eso trabaja con Eloise Du Barry para que los niños de Azzure logren sus sueños y hagan cosas grandes.

Sobre su cabeza la corona real con los hermosos colores azules característicos de su nación, pesa sobre su cabeza, por los diamantes y topacios que la conforman, y no solo en un sentido literal. Camina y se sienta en ese trono de topacio que nunca imaginó ocupar. Su abuela le sonrío, esa chica del cabello de fuego con las puntas azules no tiene nada que ver con la poderosa mujer

que toma el orbe en sus manos y cruza el cetro sobre su pecho. Sí, ahora sabe cómo llevar a su nación hacia un futuro mejor, poderoso, mientras la asamblea aplaude las modificaciones que ha hecho en la constitución para permitir una mayor participación de la misma en los asuntos del Estado.

Le esperan muchos más siglos a los Borbones en el poder y también a los D'Amico que ahora conviven como antes, pues nuevamente son una sola familia, al fin juntos gobernando sobre el trono de topacio como debió ser siempre, como lo quiso Mabel, como lo quería Osvald hasta que Ricardo lo traicionó. Ella sonríe y Valentine sabe que ambos están a punto de hacer algo grande, mucho más grande que ellos mismos ¡y esa es la verdadera aventura! Toda por delante, frente a ellos, el mar es cobalto, es zafiro que se extiende por el horizonte, hasta perderse con el cielo intenso de Azzure, la nación que ahora es su patria.

Fin.

Si te ha gustado este libro, por favor déjame un comentario en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

## Otros libros de mi autoría:

- Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)
- Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)
- Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)
- Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)
- Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)
- Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)
- Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)
- Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 8)
- Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)
- Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)
- Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)
- Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)
- Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)
- Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)
- Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)
- Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)
- Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)
- Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)
- Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)
- Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Mercedes Franco
- Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1  
Autora: Mercedes Franco
- Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2  
Autora: Mercedes Franco



Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3  
Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.  
Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama  
Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos  
Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.  
Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Mercedes Franco

## Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista  
Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada  
Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)  
Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tântrico  
Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.  
Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?  
Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.  
Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes  
Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos  
Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia  
Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.  
Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.  
Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3  
Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro  
Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad  
Autora: Lorena Cervantes

## Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.